

**NO LES
PERDONAREMOS
NADA!**

BATLLISMO
Y GOLPE DE ESTADO DE 1933: EL PRINCIPIO DEL FIN

DEBATE

INTRODUCCIÓN

En el verano de 1981 —en un momento en el que parecía que podía comenzar a vislumbrarse la salida de la dictadura luego del triunfo del No en el plebiscito constitucional de noviembre del año anterior—,¹ en *Opinar*, semanario recién nacido y opositor al régimen, se registró desde sus páginas lo que sería una brevísima polémica histórica entre colorados.

Luis Hierro Gambardella había comenzado a publicar una serie de columnas en las que se abocó a narrar los hechos tras el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933 y la consiguiente acción cívica del batllismo.² Desplegando su conocimiento de la historia y sus propias vivencias —fue testigo y protagonista de aquellos eventos—, Hierro Gambardella recoge con emoción la lucha del batllismo contra el régimen terrista, particularmente la febril

1 El 30 de noviembre de 1980 la dictadura sometió a plebiscito una reforma constitucional de neto corte autoritario. El No obtuvo el 58 % de los votos y la reforma fue rechazada.

2 Las columnas escritas por Hierro Gambardella a las que aquí se hace referencia son: "Forjando la armadura", *Opinar*, 29 de enero de 1981, p. 4; "La unidad fraterna", *Opinar*, 5 de febrero de 1981, p. 4; "Cuando el Partido dijo No", *Opinar*, 12 de febrero de 1981, p. 4; "Los derechos populares no pueden ser olvidados", *Opinar*, 19 de febrero de 1981, p. 4; "Fuerza en los principios, claridad en las ideas", *Opinar*, 26 de febrero de 1981, p. 4; "Batllismo, pueblo, continuidad y lucha", *Opinar*, 2 de abril de 1981, p. 8.

actividad partidaria de sus órganos, en especial la Convención Batllista, para mostrar —y vaya que en el tiempo que escribía esto era un mensaje fundamental— cómo un partido político logra superar las adversidades para conseguir recuperar la democracia. El relato de lo sucedido —más allá del sentido romántico, épico, con el que sin duda se detalla la actividad batllista— termina por exponer el conflicto político, ideológico y ético que se produjo en el país y particularmente dentro del coloradismo, entre aquellos que habían combatido el golpe del 33, y la dictadura consecuente, y los que la habían apoyado.

Carlos Manini Ríos, quien también había vivido aquel tiempo y se encontraba entre estos últimos, siente la necesidad de realizar algunas puntualizaciones. En una columna escrita en el mismo semanario con el fin de retrucar y relativizar algunas afirmaciones de Hierro, se refiere a los sucesos que derivaron en el golpe, explicando a su entender dónde habrían estado las mayorías y minorías políticas en aquel momento, abordando los conflictos en el batllismo y negando las acusaciones de fraude electoral, entre otras referencias sobre toda aquella época, las que, en definitiva, pretendían justificar las acciones de aquellos que defendieron el régimen. Hierro Gambardella, en su columna siguiente, manifiesta de forma muy concreta una precisión relevante sobre a quiénes se les podía adjudicar la calidad de batllistas, la que a su vez es rebatida por Manini Ríos en un escueto apartado de uno de sus artículos de opinión dedicado a los acontecimientos de ese presente.³

El debate se da por concluido allí. La polémica podría haberse prolongado y profundizado de no mediar un rápido acuerdo

3 La opinión de Manini Ríos que traemos a colación se recoge fundamentalmente de la columna "Una vuelta al pasado con caídas al presente" (*Opinar*, 12 de febrero de 1981, p. 5); y de una aclaración al finalizar la columna —por otros temas— "No es difícil tender los puentes" (*Opinar*, 26 de febrero de 1981, p. 5). En la coyuntura histórica en que se desarrolló la polémica, Carlos Manini Ríos había apoyado el No a la reforma constitucional propuesta por los militares en 1980, postura esta que lo había acercado a los opositores al régimen.

tacito entre los polemistas, que expresaron desagrado por tener que discutir sobre cosas de un pasado que continuaba despertando pasiones políticas, justamente cuando enfrentaban circunstancias que les reclamaban pensar en la coyuntura del momento y no en las diferencias que se pudieran haber tenido.

Encontrarme con este debate entre dos distinguidos colorados, en el contexto del último golpe, pero abordando las cuestiones del período 1933-1942, me resultó ampliamente revelador y provocó que regresara por el camino por donde es preciso comenzar si es que realmente se pretende comprender el origen de muchos de los eventos posteriores.

Es que la polémica ocurrida entre cuarenta y cincuenta años después de aquellos acontecimientos, pese a su cortedad, concentró gran parte de lo que trabajamos en el presente ensayo: la evidencia de haber estado frente a situaciones hartamente complejas cuyos impactos trascienden el tiempo; que los hechos y las interpretaciones del pasado, del presente y las proyecciones de hipotéticos futuros se encuentran en permanente tensión y resignificación; que lo que sucedió permanece dentro del campo de lo polémico y que los graves conflictos que se registraron entre los partidos y al interior de ellos continuaron virtualmente latentes porque nunca se alcanzó a cerrarlos, sino que en algunos casos se pretendió reinterpretarlos y en otros se consignaron a lo pretérito y al olvido, motivo por el cual, como corolario, la tónica general fue siempre preferir que allí se quedaran.

Todas estas secuelas nos hablan de que aquellos acontecimientos que arrancaron con el golpe de Estado se constituyeron en algo traumático. Y es el concepto de trauma —en su dimensión política y colectiva— el que estimamos ayuda a comprender más cabalmente lo que realmente sucedió con el batllismo y el Partido Colorado a partir del 31 de marzo de 1933.

No es que en aquel tiempo y posteriormente no se hubiera utilizado el término "trauma" así como el de "quiebre" para referirse al golpe de Estado. Pero su uso se ajustaba a la definición

tomada de la medicina y el psicoanálisis, como una lesión en el tejido nervioso o un momento de gran intensidad emocional y sufrimiento. Si bien su sentido inicial ya insinúa algo, desde hace unos veinte años el estudio de los eventos traumáticos se ha ganado un lugar en el área de las ciencias humanas y sociales como campo teórico que permite describir e interpretar ciertos acontecimientos históricos y sus consecuencias, trasladando los significados del trauma desde lo individual a lo colectivo.⁴ *“El trauma —se sostiene— es en sí mismo una experiencia perturbadora que desestabiliza la comprensión de los contextos existentes”*.⁵ Dicho de otra forma, *“el mundo tal y como era conocido en el día a día es arrasado”*.⁶ La definición de trauma *“se refiere simultáneamente a tres dimensiones diferentes: el acontecimiento violento, la herida o el daño sufrido y las consecuencias a mediano y largo plazo que afectan el sistema”*, dimensiones que no son *“experiencialmente separables”*.⁷ El acontecimiento traumático no se agota en un suceso, sino que se *“remite a un entramado de hechos que expresan una lógica social compleja”* a la que hay que atender.⁸ Por otra parte, el trauma tampoco surge únicamente de lo que sucedió, sino también de lo que pudo haber sucedido o presumimos que podía suceder. Ignorarlo es lo que se denomina el *“sesgo confirmatorio retrospectivo”* que se verifica cuando *“las personas una vez que han conocido el resultado de una serie de sucesos, tienden a sobreestimar la probabilidad de ocurrencia que le dieron a ese resultado”*, como si *“los hechos se encadenaban naturalmente hacia el desenlace que se dio”*.⁹ De esta manera, como

4 Recurrimos a algunos de los muchos autores que trabajaron el trauma para proporcionarnos un marco teórico interpretativo, sin pretensiones de desarrollo completo, sino más bien valiéndonos de determinadas claves que entendemos nos ayudan a iluminar desde esa perspectiva los hechos que forman parte de esta investigación.

5 Lacapra, 2007: 161-162.

6 Ortega, s/f.: 11.

7 Ibidem: 12.

8 Ibidem: 15.

9 Páez, Basabe, 1993: 25.

contracara, se subestima la probabilidad de otras consecuencias a que se hizo y qué se dejó de hacer para evitarlas. El trauma también es considerado como una *“condición persistente”*.¹⁰ Es la dificultad para poner un verdadero “punto final” que tiene que ver, fundamentalmente, con *“los procesos de construcciones memoriales relativos al pasado”*.¹¹ Hablamos del *“dilema entre la memoria y el olvido”*: *“Recordar lo traumático puede ser imposible. Pero olvidarlo también puede serlo y el recuerdo puede volver violentamente a la memoria irrumpiendo sin tregua una y otra vez”*.¹² Otra de las características de la memoria traumática es *“la disputa por su significado”*,¹³ cuando algunos de ellos —significados acerca de lo que sucedió— perturban un cierto relato hegemónico y pueden debilitar la coherencia e identidad de un grupo social que, en parte, se sustenta sobre aquel relato. En consecuencia, *“dos son sus posibles legados: debilitamiento o disolución de una identidad establecida o promoción o consolidación de una nueva identidad”*.¹⁴ Por último, es importante destacar que el acontecimiento traumático no es un hecho circunscrito al pasado, sino que *“continúa estructurando, de manera poco evidente, el presente”*.¹⁵

Sobre la base de este sustento teórico, en el presente trabajo se estudiará de qué modo los acontecimientos del período 1933-1942 se constituyeron —y aún continúan siéndolo— en una

10 Ortega, s/f.: 12.

11 Bertrand, 2011: 147.

12 Lira, Castillo, 1993: 111.

13 Ortega, s/f.: 20-21.

14 Ibidem: 11. Por identidad entendemos el conjunto de elementos que caracterizan al individuo, incluyendo la percepción que tiene de sí mismos, lo que lo relaciona con la pertenencia a un grupo que comparte los mismos valores y características, al mismo tiempo que lo distingue de otros (Alfonso García Martínez, “Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías”, *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 18, n.º 2 (enero-junio) 2008. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0808230211A>).

15 Ortega, 2009: 188.

experiencia traumática para el batllismo. El período en cuestión adquiere ese carácter considerado como un todo. No obstante, para mayor claridad, vamos a desagregarlo en tres componentes:

1. El golpe de Estado del 31 de marzo de 1933 en sí mismo, junto con los acontecimientos inmediatos antes y después, como punto de quiebre (capítulos 1 y 2).
2. El conjunto de desafíos que se le plantearon al batllismo y las decisiones que tuvo que enfrentar, entre el abanico de alternativas que se le desplegaban, a raíz de los acontecimientos del punto anterior y del cariz que iban adquiriendo los hechos durante el desarrollo del período (capítulos 3 a 6).
3. Los métodos y el temperamento con los cuales se procesó la salida de los acontecimientos producidos en los dos puntos anteriores, así como el tratamiento en término de relato que se le dispensó posteriormente a esa salida (capítulos 7 y 8).

El golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, obviamente, se constituye en el primer componente. Es aquel acontecimiento grave, percibido como moralmente injusto y sentido como un despropósito, que expresa la fractura ética y política y el cambio de escenario y época. Se aprecia cómo hasta el último instante durante la sesión parlamentaria que ardía en la madrugada del día del golpe, aun en los más duros discursos, por momentos parecía apostarse a que el desenlace no se produjera, más próximo a una expresión de deseo que a una mirada realista. Las cosas habían salido de su cauce probablemente desde la propia asunción de Gabriel Terra (1° de marzo de 1931), pero el golpe haría imposible intentar administrar el conflicto como hasta el momento y la crisis se agravaría.

Tengamos presente que el golpe se produce a menos de cuatro años del fallecimiento de José Batlle y Ordóñez. Procuremos un instante ponernos en la cabeza de aquellos batllistas, calibrando cómo podían sentirse al ver que en tan poco tiempo los naturales cimbronazos que produce la muerte de todo líder, máxime uno de la talla de don Pepe, terminaban por mostrar su cara más trágica.

El golpe de Estado es catalizador. Es cierto que a la luz del presente puede considerarse que el quiebre estaba prefigurado en el escenario previo al 31 de marzo, pero es el golpe de Estado el que transforma, reconfigura y reinterpreta lo que había acontecido, aquel presente y sus potenciales escenarios futuros.

No obstante un cierto desconcierto inicial, pretendiendo recomodarse a una de esas situaciones para las cuales, aun presumiéndoselas, nunca se estará del todo preparado, el quiebre de marzo ubicó en forma inmediata al batllismo delante de los dilemas que la oposición a la dictadura le planteaba. Las alternativas que se le presentaban, las opciones y resoluciones que se tomaran, el cariz que fueron adquiriendo los acontecimientos y los escenarios que se le irían abriendo, provocando nuevas opciones y nuevas decisiones, influirían no solo en el desempeño opositor, en la coyuntura o en general, sino por encima de todo en los efectos que podrían proyectarse en el futuro.

Es este el segundo componente que hace al trauma político. Como veremos, el batllismo tuvo que elegir en el contexto de situaciones extremadamente delicadas y complejas y con posturas distintas en su interior, a veces considerablemente contrapuestas. Todo lo cual sugiere potencialmente la posibilidad de desenlaces distintos a los que a la postre se dieron. Al no haberse producido esos otros desenlaces se pretendió subestimar sus alcances, incluso en términos de frustraciones o desengaños.

El devenir desde el régimen "marzista" —de marzo, el mes del golpe— a una situación que podríamos llamar de normalidad política-institucional fue, en realidad, un proceso de largo plazo, iniciado con la elección de 1938. A partir de esos comicios se fueron acumulando eventos y circunstancias que desembocaron en la definitiva transición democrática con la elección de 1942 y la asunción de un nuevo gobierno en 1943, ya bajo una nueva Constitución. Es esta una forma de mirar y comprender cuál fue la "salida" política del período marzista.

Sobre la antedicha concepción, este trabajo se enfoca en el proceso por el que el batllismo logra finalizar la situación creada por el golpe de Estado de 1933 y sus consecuencias, es decir, las resoluciones que adoptó como para enfrentar la situación traumática. Entre estas contemplamos, por un lado, las decisiones políticas concretas adoptadas en forma orgánica o no, y por otro las explicaciones que se esgrimieron como justificación, así como, finalmente, cuáles fueron los recuerdos y las omisiones habidas en el relato que se construyó al respecto.

Es en ese sentido que para el batllismo "salir" del régimen terrista fue también parte del trauma político, cuyos efectos y episodios vinculados se extienden a circunstancias posteriores a aquel 1942-1943. Todo lo cual consideramos comprendido en el conjunto de acontecimientos del tercer componente de la experiencia traumática, el que refleja cómo se procesó la propia problemática de ese tipo de "salida", pensando fundamentalmente en sus posibles consecuencias futuras. Al respecto, una de las claves es valorar si dicho proceso podría comportar —y en qué sentido y hasta dónde— una alteración de las premisas opositoras al régimen y una modificación en los valores y principios que se habían promovido. La otra clave es evaluar cuáles serían los costos de dichas alteraciones y cambios.

La mayor parte de los acontecimientos que recorremos en el presente trabajo prácticamente han sido excluidos de la consideración colorada, y no precisamente porque hayan pasado ocho décadas. El tiempo cumple su rol, sin duda, pero sobre todo si se hace lo posible para olvidar. La realidad es que cayeron en el olvido porque fueron deliberadamente soslayados, parcial o totalmente, de la historia colorada. Capítulos enteros de la peripecia batllista directamente suprimidos o deformados. La razón, el carácter traumático de tales eventos. Pero hay algo más. Sería un error creer que tales acontecimientos se agotaron o que sus consecuencias se esfumaron solo por haber pasado a otras etapas de la historia. Por el contrario, en los hechos de la

década del treinta podemos encontrar el origen de algunas de las situaciones complejas y negativas que *a posteriori* explican la trayectoria del batllismo, incluso hasta hoy en día. Por lo que no es sencillo que pueda aceptarse sin más que la responsabilidad radica principalmente en los propios batllistas al haber elegido determinados caminos.

Además, pese a su condición traumática, algunos aspectos pretendieron ser convertidos acríticamente en un "modelo" de tramitación de situaciones conflictivas —entre ellas, la que atañe a la relación entre los propios colorados— reproducible en eventos de corte similar, como los que se vivirían en las década del ochenta del siglo pasado.

En ese sentido, el presente trabajo debe ser leído, también, en clave de larga duración.

CAPÍTULO 1

EL GOLPE DE ESTADO DE 1933 Y EL RÉGIMEN MARZISTA

*“¡Es la sombra del manzanillo
extendiéndose en su mal!”¹⁶*

El 30 de noviembre de 1930 el doctor Gabriel Terra era electo presidente de la República en el marco de la segunda Constitución que se había dado el país (1917). La nueva Carta tenía como innovación institucional la creación del Poder Ejecutivo “bicéfalo”, llamado así por conformarse por dos órganos de igual jerarquía: el presidente de la República y el Consejo Nacional de Administración. El presidente permanecía cuatro años en funciones y tenía a su cargo las áreas del Interior, Relaciones Exteriores y Guerra. El Consejo se integraba con nueve miembros que se renovaban por tercios cada dos años, y le correspondía lo relativo a Instrucción Pública, Obras Públicas, Trabajo, Industrias, Hacienda, Asistencia e Higiene. Fue el resultado del pacto entre colegialistas y anticollegialistas, fuerzas en pugna derivadas de la

16. Barile, 1934: 16. *La sombra del Manzanillo* fue un folleto que el autor escribió en la clandestinidad bajo el seudónimo de George Verité. Enjuiciaba la dictadura y alentaba a sublevarse, particularmente a los militares. El manzanillo de arena o de playa, también llamado “el árbol de la muerte”, es una de las plantas más peligrosas del mundo por su toxicidad.

propuesta de Batlle y Ordóñez en los famosos "Apuntes sobre el Poder Ejecutivo Colegiado" del año 1913.

Un año antes de la elección de Terra, el 20 de octubre de 1929, fallecía José Batlle y Ordóñez, quien habría dicho hacia el final de su vida: "*¡Temo que en cuanto se acabe mi influencia el país vuelva al candombe!*",¹⁷ expresión peyorativa entendida como la lucha política incivilizada, con sus consecuencias de perturbación social e institucional, que se remite a la confrontación entre "principistas" y "candomberos" en nuestro país en el último cuarto del siglo XIX.¹⁸ Todo indica que de no mediar la desaparición física de don Pepe, Terra jamás hubiera alcanzado a ser presidente de la República por el batllismo. El propio Batlle y Ordóñez afirmaría "*que era necesario defenderse de Terra porque era 'loco e inescrupuloso', en materia política. Incapaz de someter sus actividades ciudadanas a férreos principios, irrespetuoso frente a toda norma, sin más freno que el alocado pensamiento del instante, no era el hombre indicado para tener en sus manos la fuerza pública*".¹⁹

Terra integró el ala más moderada del batllismo. Sostenía que "*el Partido Colorado no puede aceptar que se sospeche siquiera que en estas mejoras de la situación de los obreros va a ir más lejos que lo razonable y sensato*".²⁰ También proponía retroceder en los avances sociales, como cuando planteaba desvirtuar la ley de las ocho horas en consonancia con el pedido del empresario.²¹ Le niega el voto a Batlle y Ordóñez en la Convención Colorada para su segunda candidatura a la presidencia y renuncia a la Constituyente de 1916 para no verse obligado a votar por el régimen colegiado, con el que discrepaba. Siendo ministro de Industrias, en el gobierno de Claudio Williman (1907-1911), fue

17 Arena, 1967: 59.

18 Pivel Devoto, 1994; Barrán, 1990.

19 Batlle, 1933: 57.

20 Barrán, Nahum, 1986: 190.

21 Vanger, 2012: 28.

cuestionado por proponer negocios sospechosos y el presidente le pidió la renuncia.²²

Un grupo de dirigentes batllistas lo habían propuesto como un posible candidato presidencial para las elecciones de 1926, iniciativa que por un tiempo supo utilizar Batlle para debilitar las aspiraciones presidenciales de Julio María Sosa. Pero una vez tomada la candidatura de Sosa, Batlle se vuelve contra Terra acusándolo de haber desempeñado un rol comprometido con la teocracia —había participado como padrino en la boda religiosa de su hija—, lo que a juicio del expresidente era algo inadmisiblemente para los dirigentes prominentes del batllismo. La renuncia de Terra a su posible candidatura a raíz de la crítica de Batlle abrió el juego de acuerdos con las otras fracciones coloradas minoritarias, a lo que el líder batllista había apostado como forma de mantener al coloradismo en el gobierno. Para las mencionadas elecciones de 1926 el batllismo acordó con el riverismo —el ala colorada más conservadora— el candidato común a la presidencia, Juan Campisteguy, quien resultó electo presidente para el periodo 1927-1931.

Batlle cuestionaba las apetencias presidencialistas de Sosa y Terra, dado que desde donde se podía llevar adelante el programa del batllismo era en el órgano colegiado del Consejo Nacional de Administración. Por eso, y como prenda de negociación con las otras fracciones coloradas, prefería candidatos "neutrales", es decir, aquellos que en principio no se identificaran claramente al batllismo ni al antibatllismo.

Sin embargo, fallecido Batlle y Ordóñez, una proporción importante de la dirigencia insistió con la posibilidad de contar con un batllista como presidente de la República. La candidatura de Sosa y la precandidatura de Terra habían demostrado ese anhelo que el tiempo acrecentó. La gestión del gobierno del riverista Campisteguy se había caracterizado por nombramientos

22 Idem.

de cargos que no respetaban la proporcionalidad de votos de la interna colorada, en beneficio de los sectores antibatllistas. Por otro lado, era frecuente un cierto rumor de golpe de Estado, desde un Ejército cuya oficialidad no era batllista en su mayoría y con un presidente que solía ser ambiguo a la hora de cuestionar tal eventualidad. En ese sentido había quienes entendían que habría mayores garantías si en la Presidencia de la República —que constitucionalmente tenía para sí el poder de las fuerzas policiales y militares— era elegido alguien emergido del propio batllismo.²³ Muchos batllistas, incluido el expresidente Baltasar Brum (durante su gobierno Terra había sido ministro del Interior y, por un tiempo, de Relaciones de Exteriores), volvieron a proponer a Gabriel Terra, lo que resultaba contradictorio con la opinión que tenía Batlle sobre las incertidumbres que su personalidad transmitía. Otros batllistas, fundamentalmente los hijos de Batlle y Ordóñez, César, Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco, no estuvieron de acuerdo y propusieron a Federico Fleurquin, en línea con la estrategia que había llevado su progenitor de auspiciar candidatos “neutrales”. El batllismo fue, pues, a la elección presidencial de noviembre de 1930 con dos candidaturas —Fleurquin y Terra— y con un acuerdo con el riverismo para que votara dentro del lema, lo que implicaba que si este alcanzaba determinado porcentaje, el candidato por el batllismo que ganara debía renunciar para dejar el lugar al candidato riverista.²⁴ La doble candidatura desde el batllismo fue una solución inédita y errónea, desde el momento que Batlle había auspiciado candidatos neutrales, pero nunca en competencia con candidaturas batllistas. Antes de la elección, Terra se comprometió ante la Convención Batllista a cumplir con el programa —una formalidad, como el tiempo demostraría—,

23 Batlle, 1933: 29-30; Cigliutti, 1975: 82-84.

24 El acuerdo se conoció como *hándicap*, y consignaba que el riverismo debía alcanzar el 17,5 % de los votos colorados. No lo alcanzó por 137 votos. La posibilidad de que Pedro Manini Ríos —el candidato riverista— pudiera asumir, si se hubiera dado el caso, era constitucionalmente poco probable. Los blancos consideraron el *hándicap* como inconstitucional, y los colorados —todo indica— eran conscientes de ello.

mientras Fleurquin no lo hizo. Los batllistas obviamente tomaron contra Fleurquin, además, había sido uno de los once senadores que se opusieron al colegiado generando el primer gran conflicto colorado de aquellos tiempos (1913), núcleo de origen del posterior riverismo. Si bien más tarde Fleurquin declararía su neutralidad, las simpatías batllistas no podían acompañarlo. Finalmente, Gabriel Terra se convierte en presidente de la República al imponerse sobre Fleurquin por una diferencia muy significativa (se cuadruplicó en votos). El Partido Colorado en conjunto superó al Partido Nacional por la mayor diferencia desde la vigencia de la nueva Constitución.

La elección de 1930 vino a catalizar algunos procesos que impactaron hasta en la predisposición psicológica de los actores. Para Gabriel Terra significó alcanzar la presidencia de la República luego de la oposición de Batlle y la de sus hijos. Uno de los más importantes sostenes de Terra en la elección y en el golpe de Estado fue el dirigente Francisco Ghigliani, quien en 1928 tuvo que renunciar a sus aspiraciones al Consejo Nacional porque Batlle le quitó el respaldo, pese a que su candidatura había resultado mayoritaria en la Convención. El riverismo, por su parte, perdió la presidencia por escasos votos, situación difícilmente repetible. Para los adherentes de Julio María Sosa, otro postergado por Batlle, la puja batllista abrió una oportunidad de bregar en ella. El grueso de sus dirigentes se pasará al terrismo a la muerte de Sosa (1931). Lo mismo cabría decir para los restos del riverismo. Y para el Partido Nacional, pero particularmente para el herrerismo, generó el desánimo por la finalización de la paridad entre los partidos tradicionales durante la década del veinte que había vuelto plausible la rotación en el poder.

Al ser proclamado candidato ante la Convención Batllista, Terra había prestado el siguiente juramento: “*Contraigo el compromiso de honor de cumplir el programa de mi Partido, acatar sin reservas la Carta Orgánica y alentar los principios de libertad y justicia que*

son los postulados históricos del Partido".²⁵ Sin embargo y presuntamente, una vez asumido, comenzó un proceso de confrontación con el Partido y el Consejo Nacional de Administración.

Partido Batllista

El Partido Colorado se encontraba dividido en diversas fracciones que se denominaban a sí mismas como partido. Así, el Partido Colorado Batllista o batllismo —a veces solo Partido Batllista— era la fracción liderada por José Batlle y Ordóñez. Después figuraban el Partido Colorado General Fructuoso Rivera (riverismo o riveristas), surgido de la primera escisión del batllismo en 1913 a raíz de la discrepancia con el modelo colegialista y devenida en confrontación por ideas socioeconómicas; el Partido Colorado Radical (radicalismo, radicales o riveristas), creado por Feliciano Viera (presidente de la República entre 1915 y 1919) y originado en el llamado Alto (1916); y el Partido por la Tradición Colorada (tradicionalistas o sosistas), de Julio María Sosa, escindido del batllismo luego de su disputa con Batlle para acceder a la candidatura presidencial (1928). También existió en su momento la Unión Colorada, desgajada del batllismo y liderada por Baltasar Brum durante su presidencia, pero fue por escaso tiempo, reinseriéndose prontamente a su núcleo originario.

Cuando nos refiramos al Partido lo haremos específicamente respecto a la fracción Partido Colorado Batllista (los batllistas), y cuando hablemos de Partido Colorado lo haremos en el sentido de lema colorado, con o sin la inclusión del batllismo, según se verá en su oportunidad.

Recordemos que la Constitución vigente quitaba facultades al presidente de la República —constituyéndolo más bien como jefe de Estado y no de Gobierno— y se las confería al órgano colegiado del Consejo. Pero Terra avanzó sobre los asuntos que eran de competencia exclusiva de aquel. Al decir del ministro interior en nuestro país, "*como él clamorosamente lo admite en conversaciones privadas, sus acciones son frecuentemente inconstitucionales [...]. A despecho de las reprimendas de la otra rama del Poder Ejecutivo, él continúa invadiendo el territorio del Consejo [...]. Tal conducta de parte del hombre que aceptó la presidencia en el entendido de que él debía cooperar con los batllistas para abolir la presidencia e implantar un definitivo colegiado, no es un pequeño detalle*".²⁶ Al mismo tiempo, desconocía a las autoridades partidarias como la Agrupación de Gobierno, menospreciaba el diálogo con el resto del Partido y distribuía cargos de gobierno desestimando la votación batllista en detrimento de la de los adversarios dentro del coloradismo o fuera de él.

No obstante, las mayores tensiones son provocadas por el cuestionamiento a la Constitución —a la que entendía había que reformar, dado que en el país "nadie gobierna"—, que Terra realizó en el segundo semestre de su gobierno, al unísono con el replanteo anticollegialista del herrerismo y el riverismo. Por otra parte, la propuesta incluía la realización de un plebiscito del tipo consultivo que la Constitución no preveía, dejando de lado los procedimientos de reforma contemplados en el texto constitucional. Por más que Terra alcanzó en algún momento a proponer algún tipo de colegiado integral, contradictorio con su prédica anticollegialista en general, la principal inquietud era reformar inmediatamente la Constitución o ingresar, en palabras del propio Terra, en "*la disyuntiva de una revolución o un golpe de Estado*".²⁷ Para

²⁵ Castellanos Alfredo, Tomo I, 1987: 63.

²⁶ Oddone, 1989: 49. Cuando fue ministro del Interior, durante la presidencia de Baltasar Brum, Terra ya se había entrometido en temáticas de la otra rama del Ejecutivo, señalando lo paradójico de su candidatura por el batllismo.

²⁷ Castellanos, Tomo II, 1987: 193.

evitarlo, había que superar el "fetichismo constitucional" dado que "la fe supersticiosa en las constituciones es un error [...]. En materia de gobierno popular es una estupidez total vacilar frente a las palabras de la constitución".²⁸

El país vivía, por otra parte, un período de zozobras socioeconómicas con origen en la década del veinte y agudizadas por la crisis mundial de 1929. Las agitaciones producidas fueron el caldo de cultivo de problemas de envergadura al retroalimentarse con los conflictos de naturaleza política. Asimismo corrían rumores de movimientos subversivos, tanto por parte de un supuesto complot comunista,²⁹ como de un aparente levantamiento blanco bajo el liderazgo de Nepomuceno Saravia,³⁰ y de una autodenominada "marcha sobre Montevideo" con reminiscencias fascistas, emprendida por el herrerismo, que alteraban aún más el clima político de la República.

Para los primeros días de abril de 1933 estaba planificada una manifestación convocada por el Comité Pro-Plebiscito y Reforma Inmediata, integrado por terristas, herreristas y riveristas, y según su presidente, Alfredo Navarro, la sola realización

28 Editorial del diario terrista *El Pueblo* semanas antes del golpe (González, 1993: 61).

29 A comienzos de febrero de 1932 se manejaron versiones sobre un inminente "movimiento subversivo montado por los comunistas", que venían precedidas de versiones diplomáticas que consideraban a Montevideo como "centro de agitación comunista en América Latina". Terra toma diversas medidas con intervención militar y policial. También fue detenido el diputado comunista Lazarraga, violándose sus inmunidades parlamentarias, lo que dio al asunto un cariz de conflicto institucional. La oportunidad para que los actores políticos y la sociedad toda pudieran asistir a una escalada breve, pero significativa, de la represión no puede descartarse. Véase: Caetano, Jacob, 1990: 111-129.

30 El llamado movimiento neosaravista acaudillado por la familia de Aparicio Saravia parecía haber estado preparándose para la eventualidad de un levantamiento armado en contra del régimen colegialista desde tiempo atrás. En 1933 algunas versiones daban a Luis A. de Herrera un protagonismo mayor en la materia, vinculándolo a la posibilidad de estar incluido en la organización y en la decisión definitiva sobre si lanzar o no la revolución, la que fuera finalmente descartada luego de los acuerdos golpistas. El historiador Washington Reyes Abadie confiere importancia al alcance de la revolución que se planificaba y sostiene que la familia Saravia no abandonó de todo el continente el intento, a pedido del Directorio nacionalista. Véase: Caetano, Jacob, 1990: 154-155; Reyes Abadie, 1989: 218-222.

de dicha manifestación implicaría que "todos los poderes del Estado, excepto la Presidencia de la República, [debían] quedar anulados".³¹ Terra ni siquiera cuestionaba las declaraciones y movilizaciones de signo desestabilizador y golpista. Por el contrario, a comienzos del año había acordado con Luis Alberto de Herrera y Pedro Manini Ríos, líderes de la mayoría blanca y del riverismo, respectivamente, ejecutar un golpe de Estado.

Este finalmente se concretaría el 31 de marzo de 1933. Con tres decretos, firmados por Gabriel Terra, Alberto Demicheli, general Domingo Mendivil y Alberto Mañé, se disuelven las Cámaras, el Consejo Nacional de Administración y las administraciones departamentales. Tiempo después Terra confesaría que había preferido ser dictador antes que "pasar a la historia como un pobre diablo".³²

Todos golpistas

Sobre el apoyo brindado al golpe por Luis A. de Herrera y el riverismo no caben dudas.

El Día denuncia, en febrero de 1933, que Terra y Herrera se habían reunido con esos fines. Cinco años después, *El Debate* confirmó la existencia de la reunión a través de un extenso documento que la describe, redactado años antes por Herrera y revisado por Terra. A pesar de que el documento muestra a los dos participantes como en una última intentona legalista, el tenor de lo discutido revela hacia dónde estaban dirigidos los entendimientos, tanto que el blanco le habría dicho al colorado: "El cambio radical se impone; hay que hacerlo. Lo haces tú, o lo hacemos nosotros". Se considera que allí se decidió el golpe, lo que explica las reacciones coléricas de Terra cuando la reunión se hizo pública en su momento. El líder

31 Castellanos, Tomo II, 1987; *Cuadernos de Marcha* n.º 76.

32 Machado, 1973: 317.

blanco viaja a Río de Janeiro días previos al 31 de marzo, desde donde envía telegráficamente su apoyo al golpe.³³ Pedro Manini Ríos, líder riverista, había dado su aval golpista quince días antes del 31 de marzo, como lo confirmó un diputado de su sector en sesión parlamentaria del 17 y 18 de diciembre de 1936,³⁴ y el mismo Manini Ríos lo expresó años después en un artículo con su firma en *La Mañana* (del 4 de mayo de 1938).³⁵ De esta manera, aun considerando el rol central jugado por el presidente de la República, el golpe de Estado no es de su exclusiva responsabilidad, sino que es necesario atribuírsela también a Herrera y a Manini Ríos.

El golpe también recibió manifestaciones de apoyo de los ex-presidentes Claudio Williman, José Serrato y Juan Campisteguy, así como de Federico Fleurquin, el candidato “neutral” del batllismo en 1930. Serrato sería designado presidente del Banco de la República.

La Revolución de marzo, como la denominarían sus partidarios —al entender que no era un simple golpe pretoriano, sino que se estaba ante una radical transformación de las estructuras sociopolíticas del país—, se asigna como propósito público establecer una nueva estructura constitucional. Convoca entonces a la elección de una Convención Nacional Constituyente (junio de 1933) que elabora un proyecto que es plebiscitado en abril de 1934. La misma Convención designa a Gabriel Terra como presidente de la República para un nuevo período (1934-1938), a lo que él mismo acepta, según sus palabras, “*obligado a sacrificarse para no aparecer como un espíritu egoísta*”.³⁶

33. Castellanos, Tomo II, 1987: 215-225.

34. Jacob, 1985: 29.

35. Callinal, 1938: 30-31.

36. Oddone, 1990: 136. Terra terminó por ser presidente por un período ininterrumpido de siete años (1931-1938), como ningún dictador antes y después alcanzó. Dentro de la legalidad, Joaquín Suárez fue nueve años presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo en el período 1843-1852, claro que en un contexto muy diferente, durante la Guerra Civil y el Sitio de Montevideo.

La nueva Constitución —Constitución de 1934 o “de los bomberos”,³⁷ según los opositores— acababa con el Ejecutivo “bicéfalo” y por ende con el formato colegialista, retornando al sistema de presidente de la República como jefe de Estado y de Gobierno, completando el Poder Ejecutivo con el Consejo de Ministros. Los ministros eran designados por el presidente, debiendo corresponderle tres al segundo partido más votado y el resto para el partido que hubiera obtenido la mayoría electoral. El Poder Legislativo se componía por la Cámara de Diputados, electa por representación proporcional, y la Cámara de Senadores, cuyos 30 miembros serían 15 de la lista más votada del lema más votado y 15 de la lista más votada del lema que le siguiera en número de votos. La oposición lo llamó socarronamente el Senado “del medio y medio”.

El régimen

La situación político-institucional que se origina desde el golpe de Estado fue una dictadura bajo cualquier teoría racional, tal como lo determina en la práctica su manera de ejercer el poder y la forma como se lo alcanzó, es decir, ilegítima y violentamente. Es cierto que avanzado el proceso se le intentó transferir un cierto formato “democrático” clásico —convocatorias electorales mediante—, tratando de mantener algún margen de liberalidad que permitió algunas acciones políticas de la oposición.³⁸ Esto determinó que persistiera el término dictadura, pero albergándose dudas al valorar si, por las razones mencionadas, continuaba percibiéndola así la opinión

37. Como el centro de operaciones para ejecutar el golpe fue la Dirección de Investigaciones de la Policía, que funcionaba en el recientemente inaugurado Cuartel de Bomberos de Montevideo, todo lo asociado al golpe era satirizado con esa denominación, aunque los bomberos como tales no tuvieron ninguna participación.

38. Esos márgenes no son suficientes para alterar la caracterización; porque, de lo contrario, hubiéramos dejado de designar como dictadura a lo sucedido a comienzos de los 80, durante el “proceso cívico-militar” cuando se convocó a un plebiscito, a una elección primaria de partidos políticos (los permitidos) y existía prensa independiente (con censura).

pública. En algún momento, y según la ocasión, la oposición aludía a las circunstancias como "situacionismo". Esto nos lleva de la mano al otro término utilizado, el de "régimen", que creemos es el que mejor describe la situación de forma global y para todo el período. Para el caso, régimen define a una determinada hegemonía política que ejerce el poder autoritariamente estableciendo reglas institucionales exclusivistas para autobeneficiarse y perpetuarse. Por lo tanto, el período de estudio no se constituye por una secuencia de gobiernos —por naturaleza, a término y limitados—, sino por ser un régimen en su conjunto. Desde el propio régimen no necesariamente se evadió la denominación. Desde la oposición se decía régimen a secas o régimen marzista, aludiendo a su origen y a las fuerzas políticas que lo habían creado. Existía, en ese sentido, un marzismo colorado y un marzismo blanco. Por ese motivo, en lo personal también vamos a recurrir a la denominación de régimen terro-herrerista, para remarcar que este fue producto de —y ejercido por— ambas corrientes políticas en su conjunto.

El régimen que se instaló a raíz del golpe del 31 de marzo formó parte de una serie de procesos dictatoriales en América Latina en el entorno de los años 30, aunque el uruguayo fue atípico, especialmente por la no presencia directa del factor militar, la subsistencia de un sistema político civilista y partidista —son sectores de este los que efectivamente dan el golpe— y por cierta atenuación de la represión, siempre en relación con el contexto continental.

Desde el oficialismo se pretendió negarle carácter dictatorial: "*Tengo la conciencia tranquila de no haber hecho, un solo día en todo el año, el papel de dictador*", decía el dictador.³⁹ Se manejaba también la denominación de "dictablanda" —término aparentemente importado de Argentina— para contrastarlo a lo "duro" de una verdadera dictadura. En virtud

39. Porcuna, 1994: 23.

de la tendencia a compararla con la dictadura que se inició en Uruguay en 1973, sobrevivió el término de "dictablanda", como contraposición a esta última. Sin embargo, las comparaciones anacrónicas e incluso las sincrónicas pueden inducirnos al error. El régimen fue netamente represivo y así fue vivido por los contemporáneos. No solo por una retórica autoritaria y violenta que suponía, por ejemplo, las consignas "*amansarse y vivir o rebelarse y morir*",⁴⁰ o la más amenazadora de "*así les ha ido así les irá a cuantos pretendan imitarlos*",⁴¹ después de que el régimen asesinara a Julio César Grauert, sino por la persecución concreta a los opositores y la limitación de las libertades. Así, se arrestó a los consejeros nacionales de administración que se opusieron al golpe, medida a la que se resistió Baltasar Brum y que a la postre lo condujo a la muerte. Pero también se desterró a numerosos opositores, que a fines de 1935 llegaban a los 65,⁴² se sometió a prisión a muchos más,⁴³ se recurrió a la tortura,⁴⁴ y se produjeron persecuciones

39. Francisco Ghigliani, en octubre de 1934 (Oddone, 1990: 139).

40. Editorial de *El Pueblo* (Machado, Carlos: 319).

41. Entre ellos: Gustavo Fusco, Ricardo Cosío, Tomás Berreta, Lorenzo Batlle Pacheco, Luis Batlle Berres, Enrique Rodríguez Fabregat, Alberto Zubía, Edmundo Castillo, Julio César Martínez, César Batlle Pacheco, Santín Carlos Rossi, Pablo Minelli, Alfeo Brum, Justino Zavala Muniz (batllistas), Francisco Forteza (batllista que provenía del sosismo), Juan Carbajal Victorica (riverista disidente), Gustavo Gallinal, Basilio Muñoz, Eduardo Rodríguez Larreta, Salvador Estradé, Alfredo García Morales (nacionalistas independientes), Lorenzo Carnelli, Ricardo Paseyro (blancos radicales) y Emilio Frugoni (socialista). El periódico batllista *Libertad* ironizaba al respecto: "*La verdadera causa de las deportaciones es otra y muy elevada y patriótica, por cierto. Empeñado el actual gobierno en tonificar nuestra balanza comercial, aumentando las exportaciones, ha creado un nuevo renglón: la exportación de hombres*" (Jacob, 1985: 67, 130; Machado, 1973: 318; Traversoni, Piotti, 1993: 185; Trochón, Vidal, 1993: 78).

42. El Ministerio del Interior dio una nómina de 700 ciudadanos que desde el 31 de marzo de 1933 hasta 1935 habían pasado por las oficinas policiales por razones políticas (Trochón, Vidal: 78).

43. El libro de Venancio Pérez Pailas, *El libro de las torturas. Procedimientos policiales bajo el gobierno del doctor Gabriel Terra*, Montevideo, 1937, denuncia ampliamente y con detalles todos los hechos.

y destituciones en la Administración pública.⁴⁵ Se censuró a la prensa, con prohibición de publicación de ciertos artículos, y se produjeron clausuras que alcanzaron la edición completa por varias semanas y meses, así como también se adoptó una legislación restrictiva de la libertad de prensa.⁴⁶

A las mencionadas presiones a los funcionarios públicos, se añadieron las numerosas evidencias de fraude denunciadas también por riveristas disidentes y la Unión Cívica para la elección de la Constituyente y el plebiscito constitucional.⁴⁷ La represión, los fraudes electorales y la demostración de que el régimen se afirmó sobre un reparto gubernamental exclusivista entre terristas y herreristas le hizo afirmar a ciertos partidarios de la primera hora que el golpe se dio “no para mejorar sino para empeorar las instituciones”.⁴⁸

Las simpatías ideológicas y alineamientos internacionales vinculados a los regímenes o liderazgos fascistas fueron un dato de la realidad que produjo determinados acentos, contribuyendo a dar al régimen un tono netamente conservador y hasta reaccionario, aunque no se tradujeran en un proyecto global inspirado en aquellas.⁴⁹ En ese sentido, enfocándose en las políticas públicas,

45 Hubo destituciones a funcionarios públicos opositores y se amenazó con el mismo destino a los funcionarios que no votaran en la elección de la Constituyente y la del plebiscito que ratificó el proyecto de reforma constitucional, en las que el batllismo y los nacionalistas independientes se habían abstenido (Trochón, Vidal: 80).

46 Se decretó una norma restrictiva a la libertad de prensa (28 de noviembre de 1934) y una ley de delitos de imprenta (24 de junio de 1935), en las que se incluían figuras delictivas ambiguas, amplias e imprecisas en lo atinente a la emisión del pensamiento, que conducían obviamente a las arbitrariedades. Además se utilizaban métodos indirectos como el corte de la energía eléctrica para impedir la salida de los diarios opositores. Frugoni la llamó la “censura eléctrica” (Trochón, Vidal: 75-77).

47 Ibidem: 318.

48 Dr. Carbajal Victoria (Jacob, 1985: 57).

49 El régimen rompe con la Unión Soviética y con el gobierno republicano de España, y estrecha lazos con la Italia fascista y la Alemania nazi. En los organismos internacionales fue condescendiente con Italia cuando invadió Abisinia (1935). Terra señalaba su admiración por el Duce, afirmando que para él las camisas negras fascistas eran continuadoras de las camisas rojas de Garibaldi (*La Mañana*, 26 de setiembre de 1933). Opiniones de igual tenor se repetían en el herrerismo, fundamentando positivamente los primeros campos de concentración nazi, entre otras cosas (*El Debate*, 2 de diciembre de 1934). Terra y Alfredo Navarro fueron condecorados por el rey de

especialmente en las económicas y sociales, el gobierno posgolpe implicó un cambio solo parcial. Cabe precisar que la fractura institucional fue estimulada y apoyada también por los poderosos grupos económicos del área ganadera, comercial, financiera, industrial y del capital extranjero —reunidos en el Comité Nacional de Vigilancia Económica—,⁵⁰ que procuraban un retroceso completo de las políticas batllistas, las que vivían por aquellos años lo que se conoce como el “segundo impulso” de las reformas. El intento de procurar conformar a estos intereses socioeconómicos pautó el período, no sin complejidades, pues las políticas económicas fueron contradictorias.⁵¹ La orientación dirigista de la economía continuó más por las constricciones nacionales e internacionales que imponía la crisis que por convicción. En lo que respecta a las políticas sociales, claramente se abandonó la tónica

Italia, y en 1938 fueron condecorados por Hitler Martín Echegoyen y José Espalter, ministros de Obras Públicas y Relaciones Exteriores, respectivamente, el expresidente de UTE Bernardo Kayel y el director de obras de la represa del Rincón del Bonete Salvador Masson (Jacob, 1985: 113; Oddone, 1990: 160; Traversoni, Piotti, 1993: 185-186; Tricánico, 2005: 58-60; Trochón, Vidal: 82-85, 147-149).

50 El Comité Nacional de Vigilancia Económica fue creado en 1929 a partir de una propuesta de la Federación Rural de reunir a las fuerzas productivas para detener la “esclavización” a la que estaban siendo llevadas “las clases laboriosas”. Adhirieron al Comité todas las asociaciones vinculadas al mundo empresarial y suscribieron el documento fundacional representantes de las fracciones antibatllistas del coloradismo y el nacionalismo. Durante el mandato de Terra presentaron un programa mínimo de realizaciones inmediatas: modificación de los métodos políticos (considerados inmorales), amparar en vez de perseguir a los capitales productivos, reacción contra el estatismo, suspensión de las obras no reproductivas, rechazo de las iniciativas de carácter social, no provisión de vacantes, barreras a la inmigración, mejoramiento de los métodos de trabajo y ejercicio consciente y reflexivo de los derechos cívicos (agosto, 1931). Su prédica no solo era en materia socioeconómica (antirreformismo), institucional (anticolegialista) y política (antibatllista), sino que fue directamente golpista, llamando a la dictadura desde conspicuos voceros. El batllismo le motejó como el Comité del Vintén, apelando a cuando Batlle y Ordóñez decía que no había nada más difícil que arrancar un vintén al bolsillo del “privilegio”. Luego del golpe, *La Mañana* editorializaba que habría “de reconocérsele al ruralismo [...] el papel preponderante que tuvo en el proceso que culminó con la liberación del país”. En setiembre, el Comité decide su disolución porque “lo más esencial del programa del comité está exitosamente cumplido y eso por sí solo justifica su determinación de dar fin a sus actividades” (Caetano, Jacob, 1990: 155-158; Caetano, Jacob, 1991: 151-155; Castellanos, Tomo II, 1987: 249-296).

51 Nahum, Cocchi, Frega, et al., 1987: 66.

avancista. Se sumó la incorporación de normas discriminadoras y limitativas de la inmigración y se verificó un particular intento de vincular los cambios en la enseñanza primaria y secundaria a la difusión de valores que el régimen entendía esenciales y que se planteaban en forma contradictoria con los valores batllistas (reestructuración familiar, fortalecimiento de la conciencia nacional, reivindicación de las ideas de patria y de Dios).⁵²

El régimen se consolida pese a algunas desavenencias a su interna. Dentro de un ambiente restrictivo y siempre amenazante, se considera que se registra un período de una cierta "liberalidad" que comenzaría a partir de avanzado 1937, y en 1938 vuelve a convocarse a elecciones. Aunque Terra promovió la noción de que el país se había "reinstitucionalizado" con la nueva Constitución y la instalación de la nueva legislatura (1934) —"*termina el golpe de facto*"—,⁵³ la legitimidad político-institucional estaba formal y sustantivamente destrozada, y el régimen, pese a que quería demostrar otra cosa, continuaba. Ya terminando su mandato y en vísperas de la elección de 1938, Terra prolongaba el acento amenazador al manifestar que si el resultado electoral no era favorable a sus ideas: "*Tendría agrado en [...] atacar a los que tuvieran la osadía de hacer retroceder nuestros postulados contrariando los ideales que son los del engrandecimiento nacional*".⁵⁴

Cuánto había cambiado el país puede ser un tema aún controversial. Pero como expresaría Juan Carlos Onetti pocos años después,

respecto al impacto del golpe de Estado: "*En el fondo nada había cambiado. Pero alguna cosa sutil, inefable se había roto*".⁵⁵

Batlle y el golpismo

El país experimentó episodios de rupturas institucionales durante el siglo XIX, algunos de los cuales fueron utilizados como antecedentes justificativos en 1933. El diario de Terra *El Pueblo* publicó en los días previos al 31 de marzo los antecedentes del golpe de febrero de 1898 dado por el presidente Juan Lindolfo Cuestas, que había contado con el apoyo de Batlle.

El presidente Juan Idiarte Borda había sido asesinado (agosto 1897), debiendo asumir Cuestas como presidente del Senado; se había pactado la paz poniendo fin a la revolución saravista de ese año, y se transcurría por el período denominado "colectivismo", en el que el ejercicio del poder se hacía en el marco del exclusivismo político y la restricción ciudadana. El gobierno de facto duró un año y se restableció el orden constitucional, considerándose como el punto de inicio de la consolidación institucionalidad del país. En abril de 1933 Terra expresó: "*Opté por la causa del pueblo siguiendo el camino que hubiera indicado en idénticas circunstancias la figura preclara de Don José Batlle y Ordóñez [...]. En 1898 Don José Batlle y Ordóñez fue el brazo derecho del Presidente Juan Lindolfo Cuestas cuando éste disolvió la Asamblea General, con mayoría colorada; por el mero hecho de negarse a votar su candidatura a la Presidencia de la República*".⁵⁶ En aquella ocasión Batlle realizó un distingo entre las dictaduras como la de Latorre, que destruyó el régimen constitucional e implantó la tiranía, y aquellas que destruyen hasta los cimientos un régimen

52 Maronna, 1994: 159-188; Nahum, Cocchi, Frega, *et al.*, 1987: 65-67; Oddone, 1989: 81-84; Porrini, 1994: 93-95; Ruiz, 1994: 189-258; Trochón, Vidal, 1993: 10.

53 Oddone, 1990: 136.

54 Porrini, 1994: 70. A la fecha de estas declaraciones el batllismo y el nacionalismo independiente aún no habían oficialmente decidido mantenerse en la abstención, y la idea de una posible presentación electoral conjunta de la oposición todavía estaba en el ambiente, por lo que la "advertencia" de Terra estaba seguramente dirigida a ella. De cualquier manera, no podría descartarse que fuera también una referencia a las posibles desavenencias internas en el marzismo.

55 De "Periquito, el aguador", cuento de Onetti publicado en el semanario *Marcha* el 6 de diciembre de 1940 (Caetano, Jacob, 1991: 140).

56 Oddone, 1990: 261.

arbitrario,⁵⁷ argumento que bien leído implicaba contradecir la "razón" del golpe de marzo. No obstante, este último se produce en una época distinta, cuando el país había consolidado su democracia, libertades públicas e institucionalidad, perfeccionado su régimen electoral y masificado la participación ciudadana, por lo que para Uruguay la fractura institucional adquiriría una gravedad sin par y significaba un retroceso evidente.

También se pretendió justificar lo acontecido en la transición entre el gobierno de José Serrato y el de Juan Campisteguy, después de las elecciones de 1926. Los comicios habían dado mayoría a los colorados, pero la diferencia con el nacionalismo era menor a los votos observados, por lo que ambos se atribuían la victoria. La Corte Electoral demoró el recuento de votos y recién el 21 de febrero de 1927 dio el triunfo al Partido Colorado, una semana antes de la transmisión de mando. Pero el resultado debía ser confirmado por el Senado, y los blancos, mayoría en ese cuerpo, debatían si reconocían la imposición colorada. Una nueva revolución blanca estaba en el ambiente. La incertidumbre creció y se temía una acefalía en el gobierno el 1° de marzo. Casi sobre la fecha el Senado finalmente aprobó los resultados. En dichas circunstancias, Batlle y Ordóñez manejó la propuesta de una junta política con respaldo militar y policial que se hiciera cargo del gobierno hasta que el presidente electo asumiera. Esta situación también fue utilizada por los golpistas del 33 y sobre ella se continuó insistiendo incluso algunos años después. Como sostiene Milton Vanger, se pretendía dejar "la impresión de que Batlle estaba dispuesto a dirigir una junta militar-policial indefinidamente, pero lo que Batlle estaba dispuesto a hacer era reforzar los resultados de la elección".⁵⁸

La última dictadura militar también intentó legitimarse basándose en estos y otros antecedentes históricos.

⁵⁷ Terra, 1962: 158-159.

⁵⁸ Vanger, 2012: 73-82.

CAPÍTULO 2

"HORAS QUEBRADORAS"

*"Sentimos que se desmoronaban todos nuestros ideales, tan queridos y puros que nos mirábamos diariamente en ellos, cual si fueran el espejo en el que se reflejaba nuestra vida. Treinta años, elaborando a fuerza de dolores, de sacrificios, de amarguras, una República democrática que llegara a reunir la serenidad política de las grandes civilizaciones; treinta años en los que un hombre superior, los pasó libando muchas veces en la copa amarga de la decepción o de la ingratitud o de la incomprensión, el brebaje ácido que le preparaban sus adversarios; fue fuerte siempre como un gigante monolítico, pasando muchas veces, aún por encima de sus propios afectos; destrozándose en el combate, pero alegre cada mañana, porque veía que sus desvelos eran comprendidos y que su hija adorada, esta República democrática, crecía a su vera, libre e independiente tal como sólo la concebía, con amor de padre, quien la había modelado: José Batlle y Ordóñez. Nos quebró demasiado el golpe alevoso..."*⁵⁹

⁵⁹ Juan Carlos Welker, escritor y poeta batllista (Welker, 1945: 430).

El recorrido de hechos y circunstancias del período, con el golpe de Estado como el evento que altera el curso de la historia, refleja el primer componente de la experiencia traumática. Provocó la ruptura de la trayectoria que tenían o se creía que tenían los acontecimientos, exigiendo repensar lo que había pasado hasta el momento y lo que podría sobrevenir. En tal sentido, la significación del golpe de Estado no se agota en sí misma. Conviene concebirlo como un profundo quiebre, en lo político en general y lo partidario en particular, por sus vínculos con lo social y por el sentido global de los hechos en su dimensión simbólica. Por encima de todo, así fue como percibieron los contemporáneos esas "horas quebradoras".⁶⁰

La virulencia del debate político en los meses previos al golpe de Estado se entiende que superó la registrada para la elección de la Constituyente de 1916,⁶¹ ocasión en la que la confrontación alcanzó ribetes sin precedentes. Los asuntos públicos se abordaron con una óptica apocalíptica y fueron todos utilizados para impugnar al batllismo, al que, además, se le endilgaba la crisis económica. Fue cuestionado en forma global el modelo reformista (régimen de gobierno colegiado, intervencionismo estatal, política tributaria y políticas sociales), se exacerbó el dualismo campo-ciudad, se vivió un brote xenófobo contra la inmigración, contraponiéndola a lo autóctono (patria, nación, raza), y fueron cuestionados los políticos y la política como dañinos para la labor de las "clases productivas". El batllismo era aludido como "*comunismo nacional o casero*", "*secta soviética*", "*cáncer enquistado en la entraña nacional*", "*enemigo del pueblo*", "*ases de la política mercenaria y estafadora*", entre otros gruesos calificativos manejados por dirigentes herreristas, colorados antibatllistas, así como ruralistas y la prensa afín. Convocaban a la "unión sagrada" de los actores sociales y partidarios que con prescindencia de banderías entendieran que era necesario derrotar al batllismo.

⁶⁰ Ibídem: 388.

⁶¹ El 10 de julio de 1916 se eligió la Convención Nacional Constituyente que abordaría la propuesta colegialista de Batlle y Ordóñez.

"Hay afinidad de propósitos y de criminales orientaciones entre el batllismo y el comunismo —decían—, es obra tan sagrada terminar con el comunismo como terminar con el batllismo".⁶²

El conflicto se desarrollaba en el plano político y social —en el orden de las ideas, valores e intereses que se defendían en cada caso— entre el reformismo batllista y sus opositores, grupos partidarios y empresariales conservadores y reaccionarios. "Para ellos —afirma Ganón— la dirección del proceso no era la reforma social, sino la dictadura política".⁶³ La controversia, entonces, recorría los ejes progresistas-conservadores y solapadamente el de democracia-autoritarismo. Por lo tanto, el golpe convierte lo que antes podía percibirse como un problema de intereses y fuerzas en pugna en un enfrentamiento entre convicciones y perspectivas ético-políticas distintas. Hasta el momento, el choque con el antirreformismo se había verificado dentro de la lucha cívica y electoral, en una democracia que se legitimaba con la periodicidad de las elecciones y la creciente participación ciudadana. Ahora directamente se recurría a la vía expeditiva del golpismo para detener el empuje reformista. Carlos Cigliuti, dirigente batllista que comenzaba su vida política en aquella época, expresa sin eufemismos el significado del 31 de marzo: "*Un ciclo se cerraba: el golpe era en puridad una reacción contra Batlle y su obra [...]. Toda la reacción contenida, toda la ambición derrotada, toda la inquina inconfesada de los envidiosos y extraviados, salían ahora a la superficie en la forma de un motín policial reptante y menor*".⁶⁴

El batllismo protagonizaba el segundo impulso reformista, comenzado en 1928 y clausurado justamente con el golpe.⁶⁵

⁶² "La Unión Sagrada y el batllismo", *Tribuna Popular*, febrero de 1932 (Caetano, Jacob, 1991: 131, 143-144, 149, 201).

⁶³ Ganón, 1977: 458-459.

⁶⁴ Cigliuti, 1975: 94.

⁶⁵ Según Jacob el reformismo batllista habría tenido tres impulsos. El primero desde la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez hasta la crisis de inicios de la década del veinte, el segundo impulso es el mencionado y el tercero alrededor del liderazgo de Luis Batlle Berres (Jacob, 1986: 6).

Leyes de salario mínimo y jubilaciones de empleados y obreros de las sociedades anónimas, replanteo del tema de la propiedad de la tierra, aumento de la contribución inmobiliaria, políticas proteccionistas, control de precios, el nuevo impulso a la red vial y vías férreas estatales como competencia con el capital británico, entre otras, fueron un conjunto de medidas concretadas parcial o completamente, enmarcadas en una retórica radical. Las acciones del gobierno eran respaldadas por sectores nacionalistas, como los blancos radicales y los que más tarde pasarían a llamarse Partido Nacional Independiente. En octubre de 1931, batllistas y nacionalistas independientes alcanzarían a su vez un pacto gubernativo, un mentís a las acusaciones de ingobernabilidad.

La iniciativa más trascendente fue la creación de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP), por lo que significaba la formación de un nuevo ente estatal, el que, además, podría afectar a los poderosos capitales extranjeros vinculados al petróleo. También incluyó el monopolio de las telecomunicaciones (expropiándose a las telefónicas privadas), control de cambios, prohibición transitoria del envío de remesas al exterior por las compañías extranjeras, suspensión del pago de la deuda externa, impuesto a los sueldos de funcionarios públicos, jubilados y pensionistas, aumento del impuesto a las herencias, prohibición de importación de productos de lujo o competitivos y suspensión de ejecuciones. El acuerdo se completó con el renombramiento de todos los cargos en los directorios de los entes autónomos, según la representación de cada uno de los partidos en el Consejo Nacional de Administración, y con la instauración de un sistema de provisión de empleos públicos, algunas de cuyas categorías ingresarían por estricta proporcionalidad partidaria. Criticando el acuerdo, Luis Alberto de Herrera lo apodó "el pacto del chinchulín".

La relevancia del pacto resulta de ser el primero de tan amplio alcance en materia de gobierno que se lograba interpartidariamente, es decir, entre fracciones partidarias de diferente partido.

Esto planteaba la aparición de un nuevo escenario en el que se desbordaban en forma notoria los límites de las colectividades partidarias tradicionales, alcanzándose un entendimiento entre sectores de un mismo lado del espectro político-ideológico. "Considero —sostenía Justino Zavala Muniz— que entre los hombres de ideas avanzadas en el momento en el que vamos a debatir el salario mínimo, frente a un block de ideas conservadoras que existe sin duda en la conciencia del país y que, por lo mismo, está fuertemente representado en la Cámara, convenía estar por encima de las divisiones partidarias y aparecer unidos en favor de la solución que nosotros consideramos justa y equitativa y evitar así la victoria de aquellos que no piensan como nosotros".⁶⁶ El golpe de Estado reforzó el sentido de bloque entre batllistas y nacionalistas independientes por fuera del formato de sus respectivos lemas, al ser los efectivamente desplazados del poder. Del mismo modo, del otro lado del espectro, terristas, las otras fracciones coloradas antibatllistas y herreristas fortalecieron la alianza. A modo de "*supra constelaciones partidarias*",⁶⁷ se instauraron estos entendimientos entre grupos partidarios defensores de políticas progresistas y del régimen democrático, de un lado, y de políticas reaccionarias y de la dictadura, del otro: "Desde el 31 de marzo el país se ha partido en dos bandos".⁶⁸

El quiebre histórico tiene su perfecta traducción en la interna colorada. Las divisiones coloradas encontraron sustento en ideas socioeconómicas desde que comenzó a ser claro el perfil de la propuesta batllista. Así lo reconocía el propio Batlle: "*Colorado quiere decir ciudadano o habitante del país que ha heredado las tradiciones de gloria de Rivera, de la Defensa y de Flores, creadas en aras de la libertad. Ser colorado quiere decir odiar la tradición de Rosas y de Oribe. Esto es lo que nos une [...]. Pero voy a decirles ahora lo que nos divide. Lo que nos divide son las ideas que*

66. Jacob, 1986: 24.

67. Castellanos, Tomo I, 1987: 86-87.

68. Gallinat, 1938: 11.

cada cual tiene el derecho de abrigar sobre los problemas que se discuten en el país. Es el pensamiento propio de cada uno que cada uno tiene el derecho de sostener. Dentro del Partido Colorado no hay una sola tendencia, no hay una sola idea. Hay tendencias diversas. Reconozcámoslo, porque esa es la verdad" (1919).⁶⁹ Esas diferencias ideológicas entre el batllismo y los otros grupos colorados se expresaban en un debate público y parlamentario hostil, así como en estrategias políticas divididas, salvo en lo electoral, ya que Batlle planteó llevar adelante una política de acuerdos con las otras fracciones coloradas para acumular votos bajo el lema colorado e impedir, así, el triunfo nacionalista.

También en el coloradismo la clave del quiebre radicaba ahora a demócratas y no demócratas, además de la ya instalada polarización entre progresismo y sus contrapuntos. Pero donde la interna colorada sufre su quiebre más sustancial es dentro del propio batllismo, dado que el presidente golpista era un hombre salido de sus filas. Esto convierte al último "cisma batllista" de aquellas décadas en el más grave de todos los tiempos. La acumulación de episodios sísmicos desde que Gabriel Terra asume como presidente (reseñada en el capítulo anterior) amplió la distancia entre el círculo de allegados al presidente y el resto del batllismo, autodenominándose "neto" para diferenciarse de quienes llamándose batllistas parecían no respetar su esencia. Al mismo tiempo Terra *"se entrevistaba secretamente con los dirigentes del antibatllismo y se acercaba a los grupos políticos de la reacción y el conservadorismo, precisamente a aquellos a los cuales Batlle había enfrentado a todo lo largo de su lucha. Era típicamente el salto hacia el extremo opuesto"*.⁷⁰ Podría decirse que la ruptura definitiva se produce al promediar el mes de febrero de 1933 cuando desde el batllismo neto se denunció la reunión mantenida entre Terra y Luis A. de Herrera con la que comenzaban a ser

evidentes los últimos preparativos para dar el golpe de Estado. Pero, naturalmente, la fractura final se concreta con el advenimiento del golpe.

El 30 de marzo se conoce un manifiesto firmado por destacadas personalidades del batllismo, algunos de ellos en ejercicio del gobierno, como ministros y consejeros nacionales, quedando patentes los extremos de la confrontación: *"Dos tendencias, diametralmente opuestas y netamente definidas, se organizan para la lucha. De un lado, los que pretenden trasplantar a nuestro medio las soluciones de violencia que llenan de dolor, de sangre y de vergüenza a casi todos los países de América, negándole al pueblo el derecho de gobernarse a sí mismo [...]. De otro lado, los que exigimos que se respete estrictamente la Constitución de la República para que el pueblo, en el libre ejercicio de sus derechos esenciales, decida sobre sus destinos [...]. Todas las fuerzas oscuras de la reacción y del despotismo se coaligan para destruir la obra de paz, de libertad y de justicia que hemos realizado al precio de tanto esfuerzo, de tanta sangre y de tanto dolor. Incorporarse a las filas de los que pretenden imponer la reforma por el plebiscito inconstitucional mientras se intenta montar en la sombra la máquina de la dictadura, es renegar de la democracia y de la dignidad ciudadana, traicionar el espíritu luminoso de Batlle, que es la esencia misma del Batllismo y ponerse al servicio de los gestores del infortunio de la República"*.⁷¹ En la citación a la Convención Batllista para el 31 de marzo se decía elocuentemente: *"En hora tan excepcional, ningún convencional debe faltar a la cita. Hay que salvar al país de la satrapía"*.⁷²

El mismo 30 de marzo la Presidencia de la República comunicó a la Asamblea General que ha adoptado medidas de seguridad extraordinarias: censura de la prensa que le atribuya propósitos dictatoriales, intervención de las cárceles y control por efectivos

⁶⁹ Machado, 1973: 282.

⁷⁰ Ugalde, 1973: 24.

⁷¹ *El Día*, 30 de marzo de 1933 (Batlle, 1933: 189-191).

⁷² *El Día*, 30 de marzo de 1933 (Castellanos, Tomo II, 1987: 234). Satrapías eran las divisiones administrativas del Imperio persa, y su gobernante era considerado un déspota.

militares de las usinas eléctricas, aguas corrientes, telégrafos y teléfonos. Terra dice en el mensaje que “no quiere, no desea, no busca la dictadura” y fundamenta las medidas en la imputación que le había hecho *El Día* —según él— de tener “propósitos subversivos”, con el “deliberado propósito de impedir por cualquier medio, la proyectada manifestación del 8 de abril”.⁷³ La Asamblea General sesiona en forma extraordinaria, rechaza las medidas y los hechos se precipitan.

Más tarde, Luis Batlle evidenciaría la cruda realidad que significaba el golpe desde la perspectiva del batllismo: “¡Y cómo ha sido engañado el Partido! Los traidores han utilizado la fuerza del Batllismo. Un presidente neutral o un presidente riverista ante la idea de dar el Golpe de Estado, habrían temido enfrentarse ante toda la masa Batllista. Terra, Ghigliani y Demicheli quebrando una parte de la resistencia de nuestro Partido, anulaban una de las más prestigiosas fuerzas principistas sostenedoras de la legalidad. Frente a todo el Batllismo unido, habría sido difícil que nadie se atreviera a dar el Golpe de Estado. Quebrado y confundido el Batllismo, la tarea podía ser más fácil. Los traidores del actual Gobierno así lo sintieron y por eso dieron su criminal paso del 31 de marzo”⁷⁴. Justamente ese era el temor que había albergado Batlle y Ordóñez. En 1926 dijo: “Hay el peligro de que un presidente de la República falte a su deber. Desgraciadamente cuando un hombre posee esa suma de fuerza que se pone en manos del presidente, existe el peligro de que quiera imponer su voluntad con la fuerza. Ese peligro existe respecto a hombres que salen de todos los partidos. La Presidencia hace delirar a quienes la ocupan. Al cabo de dos años en el poder, un presidente cambia y no es el mismo que cuando asumió el mando. De ahí que yo prefiera que un presidente que faltase a su deber surgiese de las filas de otros partidos y no del nuestro. Si un presidente salido de

⁷³ Acta de la Sesión de la Asamblea General del 30-31 de marzo de 1933 (*Cuadernos de Historia*, t. 1).

⁷⁴ Batlle, 1933: 32.

nuestras filas violase las leyes y propusiera establecer la tiranía, podría llevar en pos de sí una parte de nosotros; en cambio, si surgiera de entre nuestros adversarios nos tendría a todos nosotros en contra suyo”.⁷⁵ Sin duda era una situación dramática para el batllismo, dado que los golpistas, como continuaba remarcando Luis Batlle, “estaban dentro del Partido”.⁷⁶

Al ser prohibida la reunión de la Convención, disponerse el arresto de autoridades opositoras y existir censura de prensa, no hubo en lo inmediato manifestaciones públicas de oposición evidentes que hayan podido conocerse, a excepción de la de Baltasar Brum, que al suicidarse cuando fueron a detenerlo selló para siempre el carácter trágico de aquel 31 de marzo.

El primer pronunciamiento oficial del batllismo se produce dos meses después del golpe, el 30 de mayo, con la siguiente declaración de la Convención:

- “1°. El Batllismo no acepta ninguna solidaridad con el gobierno de fuerza que destruyendo el imperio de la Constitución de la República ha transformado la presidencia en dictadura.
- 2°. El Partido debe mantenerse en actitud de resistencia permanente durante la suspensión de la Constitución y de las libertades públicas, hasta que las circunstancias permitan su establecimiento.
- 3°. Se repudia por absolutamente incompatible con los ideales del Batllismo y con la dignidad ciudadana la actitud de toda persona que ejerza en este gobierno de fuerza puestos de representación que les hubiera confiado el batllismo sea en entes autónomos o en cargos electivos o políticos, o la de los que entraren a sustituir los desposeídos de esos cargos, así como los que acepten funciones nuevas de esa naturaleza. Por consiguiente esta declaración no afecta a los empleados que estaban en la carrera administrativa.

⁷⁵ Manini Ríos, 1973: 103-104.

⁷⁶ Batlle, 1933: 32.

4°. En la presente situación, el Partido no debe tomar en cuenta la posibilidad de una participación en cualquier acto electoral.

5°. Las masas partidarias pueden y deben confiar en la firmeza principista de sus hombres representativos, tanto como éstos tienen plena fe en la fidelidad del Pueblo Batllista a los ideales y a la historia del Partido.

Por último, se exhorta a los clubs partidarios y a los legisladores a que reúnan frecuentemente los contingentes ciudadanos del Partido para mantener activos, alerta e incommovibles el principismo Batllista y la fe en los destinos de la democracia que forjó José Batlle y Ordóñez, y a la que Baltasar Brum rindió el homenaje de su sangre".⁷⁷

En la misma convención se aprueba que el Comité Ejecutivo del Batllismo continúe integrado solo por los miembros electos el 20 de febrero de 1932 que se mantuvieron fieles al Programa del Partido y que condenen el régimen dictatorial, lo que implicó la exclusión automática de cinco miembros.⁷⁸ Asimismo se votaron por aclamación tres puntos propuestos por Julio César Grauert: "1°. El desconocimiento por parte de los futuros gobiernos legales de los empréstitos contratados por la dictadura, 2° Anulación de los cargos públicos provistos por la dictadura y 3° Autorizar al Comité Ejecutivo para decretar la huelga de impuestos".⁷⁹

Posteriormente, todas las instancias por las que el régimen intentó consolidarse legalmente fueron rotundamente impugnadas por el batllismo, negándoles toda legitimidad. Ante la elección de la Constituyente del 25 de junio de 1933, y para la cual el batllismo había adelantado la abstención en la sesión del 30 de

mayo, "la Convención del Partido declara que el pretendido acto electoral del 25 de junio es nulo e inexistente, no solo por su origen absolutamente inconstitucional, sino además porque significó el más grande atentado que pueda consumarse contra la verdad del sufragio y las libertades públicas de un pueblo que había conquistado la realidad de la democracia". Señala además "el acto del 25 de junio como una causa de deshonor que mancha para siempre a quienes lo han organizado, y destaca que la soberanía nacional no es cómplice de la afrenta que se le ha impuesto a la República ante propios y extraños, ante quienes la presenciaron y ante la historia".⁸⁰

Cuando para el 19 de abril de 1934 se convoca a la ratificación plebiscitaria de la Constitución que emergió de aquella Constituyente y a elegir nuevas Cámaras, la Convención Batllista, reunida el 10 de marzo, resuelve "decretar la abstención para el próximo 'acto electoral' que prepara la dictadura en un intento de dar aspecto de legitimidad a la obra de destrucción constitucional y legal, que viene realizando desde el 31 de marzo de 1933".⁸¹ Sobre el plebiscito se pudo leer en *El Día*: "Ni con las armas de la renovada coacción ni con las armas del renovado fraude, la dictadura podrá cambiar el juicio de quienes saben lo que han advertido con sus propios ojos. Desde el punto de enfoque verdaderamente democrático, lo de ayer fue un fracaso aún más rotundo que lo del 25 de junio. Esa es la verdad que se impone por sobre todos los artificios con que, al igual que en la ocasión pasada, se pretenda engañar al pueblo, para simular la existencia de una base democrática en una situación que no tiene otro apoyo que el de las Fuerzas Armadas. Pero, sean cuales sean las cifras que se den a la publicidad, la situación del país sigue siendo la misma de las vísperas de lo de ayer. De un lado, los hombres honrados, que no vacilan en sacrificarlo todo para defender

⁷⁷ Trochón, Vidal, 1993: 96; Pérez Pallas, 1954: 302.

⁷⁸ Los miembros del Comité Ejecutivo Nacional electos el 20 de febrero de 1932 fueron: Domingo Arena, Baltasar Brum, Francisco Ghigliani, Tomás Berreta, César Batlle Pacheco, Alberto Dagnino, Juan P. Fabini, Carlos M. Sorín, Luis Batlle Berres, Rogelio Dufour, Osvaldo Pedragosa Sierra, Arturo Lezama, Luis Alberto Zanzi, Antonio Pagliettini y Juan Carlos Anfuso (*El Día*, 21 de febrero de 1932, p. 6; y *El Día*, 1 de marzo de 1932, p. 7). Ghigliani, Dagnino, Zanzi, Pagliettini y Alberto Domich, suplente de Baltasar Brum, habían adherido al golpe.

⁷⁹ *El Comercio*, Puerto, 1993: 191; *Opinar*, 29 de enero de 1981, p. 4.

⁸⁰ Resolución de la Convención Batllista del 24 de agosto de 1933 (Traversoni, Piotti, 1993: 191).

⁸¹ *El Día*, 11 de marzo de 1934, p. 6.

su dignidad, juntamente con la dignidad colectiva de la patria. Y con ellos, los que han sido víctima de la necesidad de salvar el pan de los suyos. Del otro, los que no han vacilado en sacrificar su dignidad para satisfacer sus apetitos de variada índole. En pie quedan los términos del problema moral que la dictadura le ha planteado a la República, y en pie permanecen las razones y los objetivos de la lucha que ese problema implica. Claro y definido es, pues, el camino que las circunstancias imponen a los partidos independientes y a los hombres libres y honrados, sea cual sea la filiación política que los hubiera caracterizado en la época de la democracia. Por nuestra parte, seguiremos en ese camino hasta el fin, seguros de que, en última instancia, será nuestro el triunfo, porque la causa de la libertad es la causa del pueblo y el pueblo acaba siempre por vencer".⁸² Al entrar en vigencia la nueva Constitución se entendió que "los hombres libres saben que el 18 de mayo, la dictadura sólo cambio de rótulo y que el pleito sigue en los mismos términos irreconciliables. De un lado los ciudadanos de honor, del otro, los que se mancharon para siempre por la traición y el fraude. Frente a frente, separados por un abismo que no se debe atravesar si se quiere salvar, ante la historia, la grandeza moral de la República"⁸³.

Cada vez que se podía se reafirmaba el repudio al régimen: "El Batllismo, incommovible en su ideología y en su vocación democrática, le cierra a la dictadura, para siempre, el camino de la redención histórica".⁸⁴ Pretendía transmitirles a los golpistas que no abrigaran esperanza alguna de condescendencia, su conducta los defenestraba a perpetuidad; mientras, por el contrario, el batllismo podía exhibir con orgullo su condición de haber

quedado en la "vereda" opuesta, como lo manifestaba reiteradamente bajo la fórmula siguiente:

"Si blasonábamos enorgullecidos de ser batllistas en la época de la normalidad institucional cuando íbamos construyendo, empenosamente, la democracia política, para darle como contenido la democracia social, cómo no estar ahora, en idéntica posición espiritual, frente a la gallarda y serena firmeza con que van pasando nuestra colectividad y sus hombres representativos por la prueba de fuego de la dictadura.

Si era para nosotros un timbre de honor el ser batllistas cuando el Partido dispensaba honores, en prominentes posiciones de gobierno, cómo no ha de serlo ahora cuando la lealtad a sus principios y a sus procedimientos puede representar los mayores infortunios. Y con mayor razón cuando vemos a una legión de hombres afrontar con singular energía todas las persecuciones antes que transar con la dictadura. Hubo, es cierto, algunos cachafaces que después de haber simulado fervorosa adhesión a nuestras idealidades durante mucho tiempo se pusieron al servicio de la dictadura al precio de una posición más o menos bien rentada. ¡Con esas deserciones se saneó el partido! Y frente a ellas está la actitud ejemplarizante de una multitud de hombres libres y dignos que han resistido con igual energía la promesa que la amenaza.

El día que se haga el balance histórico de las actitudes individuales y colectivas sentiremos acrecentado el orgullo de pertenecer a esta gran colectividad política que es el Batllismo. La causa de la libertad y de la democracia se ha salvado por la adhesión de los hombres dignos de todos los partidos, pero por sobre todo, por el dolor, por el dolor y la sangre generosa de nuestros héroes, de nuestros mártires y de nuestros perseguidos con las cárceles, los confinamientos y los destierros. Le ha tocado al Batllismo, en esta hora incierta y oscura, el honor insigne de haber puesto en el terreno decisivo e inapelable de los hechos, las notas de más alta dignidad porque ha sido el que ha contribuido con un mayor caudal de dolor ennoblecido y ennoblecedor.

⁸² "Lo de ayer". *El Día*, 20 de abril de 1934 (Pérez Pallas, 1954: 314-315).

⁸³ "El Batllismo sabrá cumplir su misión histórica", por Pablo Minelli, *El Día*, 20 de mayo de 1934, p. 6. El 18 de mayo asumió Terra el nuevo período, designado por la Asamblea Constituyente.

⁸⁴ Pablo Minelli en la Convención del 10 de marzo de 1934. *Opinar*, 12 de febrero de 1934, p. 1.

Teníamos el orgullo de ser batllista por su clara y enérgica orientación hacia el bien, por su encendida devoción por la libertad política y la justicia social. Sentimos ahora acrecentado ese orgullo porque en esta hora de inferiorización moral, de claudicaciones y cobardías, se yergue austero y fuerte, dispuesto a todos los sacrificios, sin vocinglerías inferiorizantes ni gestos espectaculares vacíos de todo contenido. Partidos como el nuestro, con un nobilísimo ideario de justicia social, con un creador de la talla espiritual de Batlle, con héroes como Brum, mártires como Grauert y estoicos y abnegados como esa legión de hombres que han preferido todas las persecuciones y todos los infortunios antes que transar con la dictadura, partidos así, como el nuestro, son invencibles y eternos. ¡Tenemos pues razón para sentirnos orgullosos de ser batllistas!"⁸⁵

Como lo justifican los hechos, el quiebre histórico de marzo de 1933 para nada puede reducirse a una problemática vinculada a la personalidad del gobernante de turno. Tanto el contexto sociopolítico precedente como el que se abre nos muestran un escenario conflictivo complejo, que es el que en realidad debe tomarse en cuenta. Personalizar en Gabriel Terra termina por esconder a las fuerzas sociales y políticas que con sus ideas políticas y morales diferentes se enfrentaron. Todo indica que personificar en Terra no fue un error de interpretación, sino que con el tiempo se convirtió en un intento deliberado de eludir las consecuencias de tal abordaje.

"¡Que nos devuelvan nuestros muertos!"

Baltasar Brum

Baltasar Brum, en ese momento presidente del Consejo Nacional de Administración —había sido ministro de Instrucción Pública, Interior y Relaciones Exteriores, y presidente de la

⁸⁵ "El orgullo de ser batllista", *El Día*, 17 de mayo de 1934, p. 7.

República—, se resiste a la detención policial que había ordenado el dictador para los miembros del Consejo. Le tira a los efectivos, hiriendo de gravedad a uno de ellos, y se atrinchera en su domicilio. La Policía cerca el lugar y se mantiene a distancia. Brum no acepta el ofrecimiento de deponer las armas y asilarse políticamente en el exterior, como el día antes no había aceptado una propuesta de Luis Batlle de que los consejeros nacionales pasaran a la clandestinidad, organizando la resistencia: "Yo no abandono mi casa. Si el golpe se da y la Policía quiere prenderme, la recibo a balazos. Mato y muero",⁸⁶ afirmó. Luego de aproximadamente siete horas, Brum se suicida de un disparo en el corazón, en el medio de la calle donde residía. "Yo no puedo ir al destierro; tengo que dar el ejemplo; el gobierno ha estado en mis manos; nosotros hemos pedido al pueblo que nos acompañe; tenemos la necesidad de demostrarle que el sacrificio no es difícil por un ideal. Nuestro pueblo es un pueblo manso, acostumbrado a votar cada dos años, a dirimir los problemas en las urnas; está anonadado ante la caída de las instituciones. Yo no espero nada. Pero hay que organizar y para organizar y para inculcar la idea de la resistencia hay que dar el ejemplo. La patria reclama sangre en el día que han sido conculcadas sus libertades y le ofrezco la mía. La patria necesita sangre; necesita sangre de dirigentes y yo le ofrezco mi vida. Este gobierno fascista que hoy se inicia, durará veinte años, con mi muerte quizá yo reduzca esos veinte años a cinco".⁸⁷ La dictadura hizo circular viejas versiones de que Brum estaba mentalmente alterado debido a un golpe en la cabeza, sufrido años atrás.⁸⁸ También se sostuvo

⁸⁶ Batlle, 1933: 67-68.

Paris, Ruiz, 1987: 24 (extraído de: Fernández Machado Alem. "Baltasar Brum". *El Día*, 20 de junio de 1971).

⁸⁷ En abril de 1916 Brum es golpeado por un gran trozo de mampostería que cae del local donde cenaba (Manini Ríos, 1973: 171). En algunas oportunidades posteriores al accidente se trataba a Brum de "loco". Aún en el presente, dentro de la colectividad colorada incluso, no falta quien sugiera tal motivo como explicación del suicidio. También se dijo que la esposa de Brum lo habría impulsado a cometerlo, lo que fue terminantemente desmentido por quienes lo acompañaron en sus últimos momentos de vida.

que su decisión se precipitó por haberse decepcionado ante un pueblo que no se estaba movilizándolo, supuestamente porque sus amigos no se habían acercado al lugar donde él estaba, para apoyarlo, o porque había esperado un levantamiento de militares leales a la democracia.

Brum ya había adelantado que su postura era la de resistir el arresto, matando y muriendo. Entre sus papeles se encontró un documento en el que decía que estaría en las puertas del Consejo Nacional de Administración durante la manifestación que estaba prevista para el 8 de abril y que haría "caducar" todos los poderes públicos excepto la presidencia de la República, según sus organizadores, lo que "atestigua su resolución de dar frente con su sola persona".⁸⁹ Como la orden inicial de aprehenderlo vivo o muerto fue sustituida por la de esperar, y las horas pasaban, Brum percibe que no tendrá la satisfacción de morir resistiendo (así como aparentemente desiste de ser él el que avance sobre las tropas que lo rodean para evitar víctimas inocentes). Lo cierto es que Terra y su entorno recibieron el impacto de la inmolación de Brum, tanto que Terra dedicó al hecho buena parte del discurso en el que justificó el golpe, apelando a todas las teorías posibles para restarle significación política. Recurriendo a la amarga ironía, Luis Batlle diría al respecto: "Brum se mató, entonces, no por verse rodeado por la fuerza, tampoco por no caer en manos del dictador, menos por el inmenso dolor ante la visión de que nuestro país entrara, por la obra de unos cuantos audaces, en el círculo de las republiquetas en las que los tiranos hacen la desgracia de los pueblos, y tampoco se mató, persiguiendo la noble y grande idea de que su muerte fuera un símbolo y un estímulo para luchar. Se suicidó, dice el dictador, después de comprobar que el pueblo lo abandonaba! El pueblo resulta, así, según el gobierno, el culpable de la muerte de Brum. ¿Pero qué busca el dictador con esta explicación? ¿Eximirse de responsabilidad? No!! Si para los siglos de los siglos Brum ya es

el héroe, también para la historia el dictador será el responsable de esta muerte! 'Que el pueblo no fue en ayuda del doctor Brum!' ¿De qué se lamenta el Dictador? ¿Acaso de no haber tenido una oportunidad para masacrar al pueblo?".⁹⁰

Brum tuvo una dilatada carrera política, ocupando cargos de relevancia y convirtiéndose en el promotor de ideas y proyectos con el sello batllista, algunos de los cuales alcanzaron nivel internacional. Se ha insistido en que las circunstancias de la muerte no pueden hacer obviar su trayectoria. No obstante, Brum conquistó la inmortalidad luchando por un ideal en un sentido reservado solo para los "predestinados".⁹¹

"El Partido Colorado Batllista inclinó la cabeza ante la pérdida irreparable que sufrió con la muerte de Baltasar Brum. La inclinó un instante nada más. El mejor homenaje que podía rendir al muerto querido, era ahogar el dolor y recomenzar la lucha desde el llano, con la tenacidad y la voluntad de vencer con las que José Batlle y Ordóñez iniciara años atrás la gloriosa gesta de la conquista del pueblo por el idealismo de sus concepciones.

La Historia elige sin equivocarse a sus hombres.

José Batlle y Ordóñez y Baltasar Brum están dentro de ella, en páginas luminosas.

No se lllore en la tumba de Baltasar Brum.

Él dio el ejemplo de su vida y el de su muerte.

El más sentido homenaje que le podamos rendir, es acercarnos asiduamente a su recuerdo y repetirlo, que 'sabemos cumplir', con la frase del himno uruguayo que siempre le fue grata:

LIBERTAD O CON GLORIA MORIR."⁹²

89 Batlle, 1933: 69.

90 Batlle, 1933: 73.

91 Cassina de Nogara, 1987.

92 Welker, 1945: 437-438.

Julio César Grauert

Julio César Grauert era el líder carismático del ala más radical del batllismo, en la que defendía —al decir de él mismo— una “particular apreciación” de aquel en el sentido de orientarlo hacia fórmulas propiamente socialistas. Cuando regresaba junto a Juan Francisco Guichón y Pablo Minelli de un acto político opositor en la ciudad de Minas, a la altura de Pando, los intercepta un destacamento policial proveniente de la capital y les dispara. Grauert y Guichón son heridos de bala, pero no se los traslada a un centro asistencial, sino que son depositados en un calabozo de la comisaría de Pando. Después de cuarenta horas, Grauert, herido en las dos piernas y en un brazo, se desangra y la herida se infecta. Se lo traslada tardíamente a un hospital en Montevideo y fallece. Tenía 31 años.⁹³

El gobierno adujo que tenía pruebas balísticas que demostraban que los dirigentes batllistas habían disparado primero contra la Policía, lo que ellos negaron.⁹⁴ Respecto al talante con el que Guichón, Minelli y Grauert enfrentaron los eventos, existen versiones no del todo coincidentes. Guichón sostuvo años después que pese a que Grauert discrepaba con él y con Minelli acerca de que tarde o temprano había que ir al sacrificio en el choque con la Policía, “estaba también, en cierta medida, influenciado por la acción de Brum, ya que a raíz de su suicidio había escrito: ‘su última y más grande página de estadista la escribió con sangre’”. Por otro lado, su viuda declaró que la muerte no fue buscada deliberadamente: “Sabía el peligro que corría en las giras, pero también sabía que vivo era más útil que muerto”.⁹⁵

El entierro de Grauert fue un acto político de decenas de miles de personas. Alba Roballo recuerda: “Fue un entierro diferente al de Brum. El de Brum fue con lágrimas, solemne, no digo pacífico;

fue apasionado pero silencioso, algo así como un río que desborda lentamente. El de Grauert fue una batalla campal. Se gritaba, hubo disparos (un piquete policial hizo fuego desde el Palacio Santos), gases [...]; antes de llevarle al cementerio Central se le condujo al pie de la estatua de la Libertad. Allí hubo un enfrentamiento, el cajón cayó y tengo —tuvimos los que estábamos allí— una visión trágica: el cajón se abrió y apareció una mano de Grauert, la presencia final de aquella mano que había aportado énfasis a su mensaje a la multitud [...]. Finalmente, continuamos por Yaguarón al Sur [hoy Aquiles Lanza], hacia el cementerio. La multitud gritaba, violenta. El féretro de Grauert —nunca vi algo igual— era levantado hacia lo alto, como una bandera. Fue una guerrilla, más que un entierro. Una manifestación de protesta, de odio a los tiranos, de adhesión a la libertad”.⁹⁶

A mi madre

“Santa entre las buenas, permíteme en homenaje a la bondad infinita que siempre me has dispensado, ofrecerte esta obra —pero no como obra que ya sabes muy tuya— sino como mi esfuerzo, mi trabajo.

Quizás en el Porvenir todas, las otras madres, las más humildes, las más pobres, esos lotos de la miseria, en el nombre de sus hijos te digan:

—Tuviste un hijo, mujer, que se ocupó de los nuestros. No lo conocemos, pero perdónanos tú que lo amas; ya lo queremos!

Sé que lo escrito es vana pretensión, ridículo...; Sueño tan a menudo! En fin, perdóname.

Tu hijo.

Julio C. Grauert

Abril de 1927”⁹⁷

⁹³ Pablo Minelli en el mismo episodio resultó muy afectado por los gases lacrimógenos que le aumentaron significativamente sus problemas de tuberculosis, de los que no pudo recuperarse. Falleció finalmente en 1941, pero hay quienes dicen que Minelli también fue una víctima de la dictadura.

⁹⁴ *El Pueblo*, 1° de noviembre de 1933, p. 16.

⁹⁵ Montaldo Ferrari, 1996: 36.

⁹⁶ Caetano, Gerardo, Jacob, Raúl y Chifflet, Guillermo. “El golpe del 33. Una dictadura con olor a petróleo”, *La Lupa, Brecha*, 1° de noviembre de 1985.

⁹⁷ Dedicatoria en un ejemplar del libro *Los dogmas, la enseñanza y el Estado*, en coautoría con Pedro Cerutti Crosa (*Avanzar*, 16 de junio de 1934, p. 3).

Las muertes de Brum y Grauert expresan la tragedia del momento histórico y el sentido de quiebre profundo fuera de toda duda, como lo revelan las siguientes afirmaciones en *El Día*:

"En la última sesión realizada por la Convención del Partido expresaba un orador que a la dictadura le perdonaría esto y aquello y lo otro para decir después lo que no podría perdonarle. Una mujer del pueblo, exaltada y con la voz ya ronca de victorear la libertad, se puso de pie y levantando en alto los brazos crispados gritó:

—¡Nosotros en cambio no le perdonaremos nada porque no podrá devolvernos nuestros muertos!

Con esa misma expresión contestamos nosotros a los dictadores vergonzantes que simulan regocijarse por un retorno a la normalidad institucional en el que nadie cree.

¡Que nos devuelvan a nuestros muertos! Y si se operara el milagro dejaríamos de reclamarles nuestros muertos para continuar expresando con la mujer del pueblo, que no les perdonamos nada."⁹⁸

¿Gabriel Terra era batllista?

La condición batllista de Gabriel Terra es un asunto delicado que estuvo y está en cuestión, por todo lo que involucraría que alguien de tal orientación política fuera el responsable de un quiebre democrático y fuera además un dictador. Lo analizaremos desde varios ángulos.

La pertenencia de Terra al batllismo, entendido este como partido-fracción colorada, es a nuestro juicio algo sobre lo que no podrían haber dudas. Definido desde una mirada afín como *"brillante y a ratos heterodoxo, que se manejaba con independencia y según sus impulsos"*,⁹⁹ podría considerárselo como alguien

⁹⁸ "¡Que nos devuelvan nuestros muertos!", *El Día*, 19 de mayo de 1934, p. 6.

⁹⁹ Manini Ríos, 1973: 203.

que entró y salió del batllismo (se decía que tenía "un pie afuera y uno adentro") sin que mediaran alejamientos o reincorporaciones formales. Cuando la fraccionalización colorada se consolidó, Terra se quedó en el batllismo, y lo explica años después de esta manera: *"Dividido el gran Partido Colorado en varias fracciones por su propia vitalidad y por el espíritu de controversia que caracteriza a sus componentes, opté con toda sinceridad por la fracción que respondiendo a la acción patriótica de Don José Batlle y Ordóñez, agrupa bajo sus banderas a tres cuartas partes de los que rinden culto a las tradiciones de la Defensa, porque el Batllismo ha sabido conquistar para el país, la absoluta libertad política dentro del orden impuesto para siempre por el ejército nacional y los voluntarios colorados, en los últimos episodios de la guerra fratricida, en las jornadas memorables de Tupambaé y Masoller. Y opté sin vacilaciones por el Batllismo porque también ha sabido fijar para el partido los nuevos rumbos de la solidaridad social"* (1924).¹⁰⁰ En el sentido estricto de ser integrante de un partido o fracción, entonces, Terra era batllista, y de ahí que Luis Batlle lo consideraba dentro del batllismo.¹⁰¹

En política, la pertenencia a una fracción *stricto sensu* no requiere de una completa y absoluta concordancia en todos sus términos con la identidad ideológica de aquella —se supondría que tampoco sería posible lo contrario—, ya que dicha fracción es un espacio de poder partidario que nuclea a sus integrantes también por razones que tienen que ver con la estructuración interna de una colectividad en un momento determinado, y a las racionalizaciones

¹⁰⁰ Terra, 1962: 90.

¹⁰¹ También es cierto que Luis Batlle, en línea con su tío abuelo, aclaró que nunca había creído en el principismo de Terra y de algunas personas de su círculo íntimo, con la excepción de Francisco Ghigliani, para el que siempre había reservado una alta estima como un batllista de fuste (Batlle, 1933: 26). Göran Lindahl le atribuye mucha importancia al hecho de que Ghigliani estuviera al lado de Terra, ya que *"en su calidad de antiguo confidente de Batlle, podía crear incertidumbre respecto a la posición del Partido"* y ayudar a conferirle a Terra una aureola de ortodoxia batllista de la que carecía (Lindahl, 1977: 244). La confianza de Batlle en Ghigliani podría ser relativizada, dado que bloqueó su acceso al Consejo Nacional de Administración.

dades personales y grupales con que esa estructuración se aborda. En otras palabras, se puede integrar una determinada fracción por los acuerdos o entendimientos que se den entre sus miembros y por los "patrocinios" que se obtengan o aspiren obtener. El batllismo era una poderosa fuerza política netamente mayoritaria dentro del coloradismo y, como tal, vía de acceso a posiciones políticas y gubernativas de prestigio. Integrar esta corriente podía ser altamente "beneficioso". Esta parece ser una explicación de por qué Gabriel Terra pertenecía a la fracción batllista aun cuando sus posturas, "*díscolas e imprevisibles*", hacían de dicha pertenencia algo bastante contradictorio, pese a que desde ella alcanzó, nada más ni nada menos, que la presidencia de la República.

De lo que tampoco cabrían dudas, en otro enfoque de la cuestión, es de que Gabriel Terra comenzó a conformar antes del golpe una fracción propia en torno a su persona. Para el batllismo la experiencia reciente era sumamente clara. Así había sucedido con Feliciano Viera, quien desde el Alto comenzó a distanciarse de Batlle en forma creciente. De las diferencias políticas se pasó a la existencia de una corriente propia —que, se podría decir, permanecía en el batllismo, pero respondía a Viera en contrapunto con Batlle—, para terminar conformando una fracción independiente (Partido Colorado Radical). Incluso el caso efímero de Baltasar Brum con su Unión Colorada, creada al asumir como primer mandatario, podía ser otro antecedente. Y lo sucedido con Julio María Sosa, sin haber sido desde la presidencia de la República, sentaría también un precedente ya que lo que al principio fungía como corriente dentro del batllismo concluyó en una nueva fracción (Partido Por la Tradición Colorada). La construcción del liderazgo desde posiciones de poder, alejándose de quienes eran sus líderes hasta ese momento, son fenómenos recurrentes en nuestro país antes y después de aquellos hechos. Julio Herrera y Obes le llamaba "la patada histórica".

El distanciamiento de Terra de la organización interna del batllismo se confirmó desde la primera hora de su mandato,

aunque se lo negara. En diciembre de 1931, Ghigliani y Minelli, como directores de *El Ideal*, (antes, *El Día de la Tarde*), expresaban en una nota que "*solo los enemigos del Dr. Terra pueden hablar de 'terrismo', porque ni el Dr. Terra busca, ni lo admite, ni hallaría en nosotros auxiliares para una acción personalista*".¹⁰² Pero las dudas no se disipaban porque el protagonismo creciente de Terra y las definiciones que iba adoptando marcaban un acento personalista que no podía entenderse de otra manera que en el sentido de la creación de una corriente propia. Asimismo su marcada autonomía respecto de la estructura del batllismo, la confrontación con el Consejo Nacional de Administración en materia económico-financiera, la consulta propuesta de reforma constitucional, sumadas a otras circunstancias que contribuían a colocarlo en rol protagónico —el mentado complot comunista y la ruptura de relaciones con Argentina—,¹⁰³ se ponían en consonancia con las intenciones de otros actores. El "*alumbramiento*" del terrismo, afirman Caetano y Jacob, fue el resultado "*de la confluencia de dos perspectivas y líneas de acción: por un lado, las propias actividades del Presidente Terra y de su grupo de colaboradores más cercanos, crecientemente orientados a la ampliación de su espacio político; por el otro, los estímulos y demandas —articulados en forma dialéctica— provenientes de todos aquellos que querían hacer del primer mandatario el líder visible de la ofensiva política contra los sectores reformistas del batllismo*".¹⁰⁴ Así, a tan solo un mes de asumido como presidente, el periódico riverista *La Mañana* ya se refería al entorno presidencial como

¹⁰² *El Ideal*, 19 de diciembre de 1931 (Caetano, Jacob, 1989: 288).

¹⁰³ La ruptura de relaciones (julio de 1932) se produce a raíz del trato considerado por el gobierno como "*lesivo para la dignidad nacional*" que recibe un buque nacional enviado para participar en las celebraciones del 9 de julio. El trasfondo real eran las tensiones que existían entre los dos gobiernos por los refugiados argentinos en Uruguay que trabajaban desde nuestro país contra el régimen dictatorial en la vecina orilla. Pese a ello, la ruptura se hizo en forma intempestiva y generó muchas dudas en la dirigencia política. En setiembre se reanudaron las relaciones (Caetano, Jacob, 1990: 160-166).

¹⁰⁴ *Ibidem*: 159.

"terrismo",¹⁰⁵ y poco después el herrerista *El Debate* calificaba al presidente como "la última esperanza de la Nación".¹⁰⁶

En marzo de 1932 comienza a editarse *El Pueblo* como vocero del presidente de la República —una señal, dada la asociación entre medios periodísticos y sectores partidarios en aquella época—. Casi de inmediato Pablo Minelli renuncia a la codirección de *El Pueblo* aduciendo que Terra había desaprobado algunos artículos que sostenían que los directores del diario no eran terristas, sino batllistas. La nota de renuncia de Minelli a la dirección de *El Pueblo* expresa: "Con fecha 9 del corriente, inserté un articulado intitulado 'No más presidencias', en el cual sostengo la tesis [de] que el Batllismo tiene el deber de realizar un gran esfuerzo para que ésta sea la última presidencia y para que se organice cuanto antes el Ejercicio Colegiado. El doctor Terra me expresó que se hallaba en desacuerdo con la publicación de dicho artículo, porque él, el doctor Terra, no es partidario del régimen colegiado de gobierno que se denomina integral, que consiste en la adjudicación al Consejo Nacional, de las facultades que actualmente desempeña la Presidencia [...]. Me dijo, asimismo, el doctor Terra, que no estaba de acuerdo con la publicación de dos sueltos escritos por mí en EL PUEBLO, del 10 del corriente, y que se titulaban 'Ni uno ni lo otro' y '¡Qué vocación!', y en los que se sostiene: En el primero: que los directores del diario no son terristas sino batllistas; y, en el segundo, que EL PUEBLO no responde a las inspiraciones del Presidente, debiendo aprobar la gestión presidencial en lo que la juzguen conveniente. [...] Las conversaciones que he mantenido con el doctor Terra, como motivos de este asunto, han puesto de manifiesto discrepancias fundamentales entre el doctor Terra y yo, respecto a la manera de encarar importantes problemas y deberes partidarios y gubernamentales".¹⁰⁷ Habían pasado tan solo tres meses desde el episodio

por el que se desmentía la existencia del terrismo. Para marzo de 1932 la fracción "terrista" parecía un dato de la realidad, aunque no tendría aún una traducción electoral propia, por lo que hasta ese momento estaríamos hablando aparentemente de una subfracción dentro de la fracción madre y, por lo tanto, integrada en ella.¹⁰⁸

Otro enfoque de análisis acerca de la pertenencia o no de Terra al batllismo podría juzgarse desde una vinculación por identidad.¹⁰⁹ El mismo Terra se encargaba de relativizarla: "Yo no soy batllista si se entiende por ser batllista abdicar del propio pensamiento, abdicar de la propia personalidad en favor de otra persona. Yo no soy antibatllista si se entiende por antibatllista negar méritos evidentes, grandes servicios [...]. Me conformo con la calificación que tengo la seguridad que perdurará en mi favor de hombre del Partido Colorado" (1914).¹¹⁰ La línea de identificación colorada, más que batllista, la reitera en los días siguientes al golpe cuando se remite al Partido Colorado bajo su liderazgo, al que han convergido sus diversas tendencias, con excepción del "mal llamado Batllismo Neto", como lo califica Terra, del que no le importaría perder sus "pequeños contingentes".¹¹¹ Por otro lado, son muy interesantes las precisiones que Francisco Ghigliani hiciera sobre el batllismo en medio de sus

108 En las elecciones de diputados de noviembre de 1931, salvo en Montevideo, las listas batllistas no podían diferenciarse nítidamente entre listas terristas y batllistas propiamente dichas. En febrero de 1932 existió lista única de todo el batllismo en la elección del Comité Ejecutivo Nacional. Y para la elección de consejeros nacionales de noviembre de 1932, Ghigliani propone listas diferentes de batllistas netos y terristas, pero no se alcanza un acuerdo.

109 Por identidad entendemos al conjunto de elementos que caracterizan al individuo, incluyendo la percepción que tiene de sí mismo, lo que lo relaciona con la pertenencia a un grupo que comparte los mismos valores y características, al mismo tiempo que lo distingue de otros (García Martínez Alfonso, "Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 18, n.º 2, enero-junio, 2008).

110 Terra, 1962: 31-32. Los hijos de Gabriel Terra insistirían en que su padre era ante todo un hombre del Partido, más colorado que batllista (Reportaje de César Di Candia, *Búsqueda*, 19 de mayo de 1988a, pp. 34-36).

111 Discurso radial pronunciado el 6 de abril de 1933 (Oddone, 1990: 259-266).

105 *La Mañana*, 15 de abril de 1931 (Caetano, Jacob, 1990: 276).

106 *El Debate*, 29 de julio de 1931 (Caetano, Jacob, 1990: 283).

107 *El Pueblo*, 13 de marzo de 1933, pp. 1-2.

conflictos internos tras la muerte de Batlle: *"Fue el nuestro, sin duda, hasta el 20 de octubre de 1929, un partido fuertemente personalista. La vida y las obras del Sr. Batlle explicaban y justificaban históricamente este personalismo. Muerto Batlle, nosotros estamos seguros de recoger un estado de conciencia popular al negarle sustitutos políticos, proclamando definitivamente vacío su sitio de preeminencia. Nuestro impersonalismo de hoy es así una consecuencia directa de nuestro personalismo de ayer. Pudimos servir la causa de un gran hombre, porque ese hombre encarnaba una historia y una ideología. Eliminado ya ese factor personalista, nuestra acción queda ahora al servicio exclusivo de aquella historia y de esa ideología [...] Creemos sinceramente que, muerto Batlle, nació una nueva tradición política".*¹¹²

Al conferirle al batllismo el carácter de "tradición política" se lo pretendía convertir en algo flexible, supuestamente dotado de determinados principios y valores pero cuya interpretación y aplicación no es mecánica ni homogénea. Además se abre la posibilidad de adscribir a él sin necesidad de que eso implique estar dentro de un único partido-fracción. Bajo esta interpretación no solo sería posible ser una subfracción batllista dentro del partido-fracción batllista, como vimos antes, sino ser batllista también afuera de él. Por más que parezca un juego de palabras, esta es la situación en la que consideraron estar los terristas, también después del golpe, por lo menos por un tiempo. Esta idea fue entonces combatida duramente por el batllismo en el entendido de que la apelación al conjunto de orientaciones que este significaba no podía admitir contradicciones tan sustanciales. Como se verá, años después la idea de entender a esta corriente como "tradición" sería recuperada por el propio batllismo.

Todavía al día de hoy es probable que se diga que al escindirse, Terra se habría llevado la "flor y nata" del batllismo.

¹¹² *El Pueblo*, 1º de abril de 1932 (Castellanos, Tomo II, 1987: 133-135).

Esto no fue exactamente así. En términos de dirigentes o "prohombres", como se decía, los principales del batllismo de la época permanecieron en el batllismo y no con Terra. Francisco Ghigliani es el único caso claro de la dirigencia batllista de más renombre que apoya a Terra, ya que otros que lo acompañaron, como Demicheli o Charlone, no alcanzaban esa talla. Los nombres que figuran firmando el Manifiesto Batllista acusando a Terra de preparar el golpe también son elocuentes en este sentido. Desde el punto de vista de los cargos que habían ocupado, sin duda los de mayor relevancia habían sido ostentados por los antigolpistas. Además, la inmensa mayoría de los diputados electos en los comicios de 1931 por listas afines a Terra no lo acompañaron,¹¹³ y los legisladores más relevantes durante el régimen no habían alcanzado esa talla antes. Y ya mencionamos que la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional se quedaron en el batllismo. La idea de que a Terra lo rodeaban los principales batllistas fue combatida antes incluso del golpe; para eso la propaganda de la Lista 15 en Montevideo, que competía con la terrista Lista 50 para esa elección de 1931, comparaba su integración con la última confeccionada y encabezada por José Batlle y Ordóñez para la elección de diputados de noviembre de 1928, donde los nombres eran prácticamente los mismos.¹¹⁴

En las instancias electorales del período, en medio de la abstención batllista, por el terrismo se registraron sublemas y distintivos con alusiones concretas al momento político y otros con referencias claras al batllismo. ¡Hasta se presentó una hoja de votación con el distintivo "Club Dr. Baltasar Brum"! Además, la imagen de Batlle y Terra aparecían juntas en las hojas de votación. Los afiches de propaganda convocando a votar tenían la imagen de Batlle y Ordóñez, y los legisladores se

¹¹³ Lindahl, 1977: 244.

¹¹⁴ *El Ideal*, 21 de noviembre de 1931, p. 3.

autodesignarían como “bancada batllista”.¹¹⁵ El batllismo lo rechazó enfáticamente al “señalar como un acto de impudicia el empleo de la imagen y del nombre de Batlle con fines de propaganda proselitista, por quienes han consumado la más grande traición que pudiera concebirse contra la obra, el pensamiento y la moral del Maestro”.¹¹⁶ A su vez, ratificó “que no es legítima, ninguna asamblea o comisión que se atribuya la denominación o representación de nuestro Partido, y que esté integrada por ciudadanos que apoyen el actual gobierno” y “que cualesquiera sean las sanciones punitivas dictadas o que se dicten, mantendrá la denominación que histórica e ideológicamente le corresponden”.¹¹⁷

Las referencias al batllismo fueron disminuyendo a medida que avanzaba el período. En la elección de la constituyente (junio de 1933) los dos sublemas colorados fueron “Por los ideales batllistas y la soberanía popular” y “Siempre con Terra”. Para las elecciones de senadores y diputados (abril, 1934), las referencias al batllismo solo aparecieron a nivel de distintivos (“Por los ideales batllistas”). Ya para las elecciones de 1938 no hubo ningún sublema ni distintivo que evocara al batllismo. Lo mismo puede decirse de la imagen de Batlle en las hojas de votación: las hubo en las instancias de 1933 y 1934, pero desaparecen en 1938. Se comprueba, de esta forma indirecta, el distanciamiento progresivo de las fuentes político-ideológicas de las que se había dicho formar parte. El siguiente artículo en el *El Día*

115 Oddone, 1990: 132; Trochón, Vidal, 1993: 67. Algún episodio parece jocoso a la distancia. El Partido Socialista Argentino organizaba un Congreso Iberoamericano de la Democracia y el diario oficialista *El Pueblo* informa con satisfacción que la dirigencia terrista había recibido la invitación para dicho evento, lo que hizo necesaria una aclaración del socialismo argentino de que en realidad la invitación había estado dirigida al Partido Colorado Batllista. *El Día* se preguntaba si había sido un error de destinatario, dado que “los terristas se llaman a sí mismos batllistas” o se debía a la obsecuencia del Correo (*El Día*, 17 de mayo de 1934, p. 7 y *El Día*, 19 de mayo de 1934, p. 6).

116 Declaración de la Convención Nacional del 10 de marzo de 1934 (*El Día* 11 de marzo de 1934, p. 6).

117 Declaración de la Convención Nacional del 11 de julio de 1934 (*El Día*, 12 de julio de 1934, p. 8).

atestigua la contradicción: “‘El Pueblo’ dice que el Batllismo murió el mismo día que Batlle. La circunstancia de que el diario gubernista repita la frase tantas veces como tiene la oportunidad de hacerlo, nos induce a creer que esa definición obedece a un estado espiritual convencido del principio que sustenta [...]. ¿Cómo se explica que algunos años después de desaparecido el señor Batlle y Ordóñez se siguieran llamando batllistas el actual Presidente de la República y los hombres de su misma filiación política que lo acompañaron en el suceso de marzo? ¿Cómo se explica que fueron a dos ‘actos electorales’ con el título de batllistas y ostentando en sus listas la bandera del Batllismo y la efigie de su prócer? [...] ¿Cómo se explica que los mismos que así hablaban den hoy por disuelto el Batllismo? La explicación es tan fácil como indiscutible. A tres años del acontecimiento de marzo los situacionistas han palpado que el Batllismo les es adverso con la inmensa mayoría de sus fuerzas ciudadanas y que aquel falaz miraje de la bandera del Partido y del retrato de Batlle en la propaganda gubernista, ya no engaña a nadie [...]. Los que nunca tuvieron nada que ver con el Batllismo y lo invocaron en provecho propio para ganar ventajas, no pueden decir que no existe un partido a cuya sombra, y con fingidos sentimientos de acendrado batllismo, llegaron donde nunca debían de haber llegado”.¹¹⁸

En vísperas del golpe de Estado, en la sesión de la Asamblea General se produce el siguiente diálogo entre Luis Batlle y otro dirigente batllista, Gustavo Fusco:

“Sr. Batlle Berres.- En el instante actual nosotros tenemos una doble responsabilidad: la responsabilidad como funcionarios del Estado, y como militantes del mismo partido en que el Presidente actúa.

Sr. Fusco.- En que actuaba.

118 *El Día*, 1º de abril de 1936, p. 7.

Sr. Batlle Berres.- Digo en que actúa, porque no tengo derecho de decir en que actuaba, ya que será la Convención la que dirá si actúa o actuaba."¹¹⁹

Por encima de las cuestiones estatutarias, con el golpe aún no materializado, Batlle Berres —como otros— guardaba una esperanza de que las cosas no fueran como todo indicaba que estaban siendo. Pero una vez consumado podía cuestionarse su real adhesión al batllismo, como efectivamente se lo hizo: "fueron traidores, desleales, cínicos y cobardes" al decir del mismo Luis Batlle.¹²⁰ Terra no sería solo un "perjuro" y un "traidor", sino que pasaba a ser, ahora retrospectivamente hablando, un "batllista disfrazado", no importando ya si el autor del golpe había pensado desde el primer momento como plausible esta acción.¹²¹ Por lo tanto, el tema dejaba de ser asunto formal para pasar a ser una cuestión actitudinal.

En la mencionada polémica entre Luis Hierro Gambardella y Carlos Manini Ríos de 1981, en el semanario *Opinar*, encontramos la confirmación de esta interpretación si seguimos una conclusión lógica de lo que allí se expresó.

Hierro Gambardella venía relatando en tres artículos la oposición batllista a la dictadura de Terra y todas las resoluciones que excluían del batllismo a todos aquellos que la apoyaban. Manini Ríos realiza algunas puntualizaciones y desliza entre ellas, casi de manera lateral, pero creemos que con evidente intención, una

referencia a un "batllismo terrista".¹²² A Hierro Gambardella esto no le pasa desapercibido y le responde: "IncurSIONA Manini después en lo que llama 'batllismo terrista', creación verbal propia, pero hecho político que nunca existió. Terra no era batllista, sus amigos que se proclamaban tales dejaron de serlo".¹²³ Manini replica de la siguiente manera: "No sé si seguirle: si Gabriel Terra, que actuó siempre en el batllismo y por el batllismo fue elegido diputado, ministro, consejero nacional y presidente de la República, no era batllista, y si dirigentes y gobernantes como Demicheli, Ghigliani, Charlone y tantos otros tampoco lo eran, entonces renuncio a saber nada sobre la historia política de mi país".¹²⁴

Carlos Manini Ríos —aun con las subjetividades del caso— era un gran conocedor de la historia política del país y del batllismo, pese a nunca haberlo integrado. Sus textos son fuente ineludible para conocer de Batlle y su tiempo. No obstante, a Manini parecía escapársele algo que a Hierro Gambardella no. Independientemente de todo enfoque que relacionara a Terra y otros colorados que lo acompañaron al batllismo, entendemos que ellos habían dejado de ser batllistas en el mismo instante del golpe, y la misma calidad sostenida anteriormente es también impugnada por el mismo hecho: nunca fueron batllistas. Hierro Gambardella recogía el mensaje intemporal que el Batllismo pretendió marcar a fuego en aquel tiempo: ser batllista y estar del lado de una dictadura es inconciliable.

119 Batlle, 1933: 77-78. Paradójicamente, Ghigliani brindó durante los episodios del enfrentamiento de Batlle con Julio María Sosa en 1926 consideraciones sobre si este estaba o no en el batllismo, que son de perfecta aplicación al caso Terra. Decía Ghigliani en aquella oportunidad: "El señor Sosa se ha ido ya, hace mucho rato, del Partido. Se ha ido de las autoridades al no concurrir a las sesiones del Comité Ejecutivo y de la Agrupación de Gobierno [...]. Nosotros crearíamos una situación absolutamente artificial si quisiéramos presentar los hechos en tal forma que pudiera sostenerse que el señor Sosa no se ha ido ya. No se trata de expulsar a nadie de nuestras autoridades porque se expulsa lo que se tiene adentro; y el señor Sosa y sus amigos ya no están adentro: están fuera de aquí" (Welker, 1945: 392-393).

120 Ibidem: 75-76.

121 Cigliuti, 1975: 92-95.

122 "Unas vueltas al pasado con caídas al presente", *Opinar*, 12 de febrero de 1981, p. 5.

123 "Los derechos populares no puede ser olvidados", *Opinar*, 19 de febrero de 1981, p. 4.

124 "No es difícil tender los puentes", *Opinar*, 26 de febrero de 1981, p. 5.

CAPÍTULO 3

LAS ENCRUCIJADAS DEL BATLLISMO EN LA OPOSICIÓN

*“El Uruguay del mañana se construye,
supremo y secreto hegelianismo,
sobre la tesis y la antítesis liberadas
el 31 de marzo.”¹²⁵*

Si bien antes estuvo en momentos puntuales en un virtual rol de oposición ante mayorías circunstanciales del coloradismo anti-batllista en confluencia con los herreristas, a nivel parlamentario o del Consejo Nacional de Administración, el batllismo se encontraba ahora por primera vez completamente en la oposición, totalmente por fuera de los resortes gubernativos y enfrentando una situación autoritaria.

¿Qué dilemas le planteó al batllismo esa lucha opositora? Vamos a discriminarlos en dos grandes conjuntos. En primer lugar, aquellos referidos a *qué clase de oposición realizar*. Y en segundo lugar, *qué tipo de vínculo mantener* con el resto de los actores políticos.

¹²⁵ Daniel Vidart (Vidart, 1946: 518).

En el primer conjunto estaba la cuestión de si llevar adelante una línea opositora moderada o una más radical; una disyuntiva entre posturas más prudentes, quizá en cierto modo de expectación, o, por el contrario, de confrontación directa y dura.

Es posible que manejaran la hipótesis de que la dictadura pudiera ser efímera, por algún movimiento que revirtiera rápidamente la situación —un contragolpe militar— o por la volatilidad que pudiera atribuírseles a las alianzas político-sociales que la respaldaban. Esto podría haber aconsejado una actitud de cierta “espera” a que las cosas volvieran a la normalidad. El mismo talante se había tenido ante el creciente conflicto político-institucional que generaron las arremetidas de Terra en su período constitucional. Por eso, la fuerte crítica que hace Luis Batlle, después del golpe, a la “política de callar y tragar saliva” que se había seguido previamente podría ser también una advertencia sobre que no era posible mantenerla con la dictadura. Incluso de la lectura cabal de su libro *Cobardía y traición*, sobre el proceso que llevó al golpe, puede deducirse que el término “cobardía” no está exclusivamente reservado a los golpistas, sino que perfectamente podía querer aplicarlo también a aquellos que no reconocían la necesidad de una “política radical”.¹²⁶ Aunque advierte que no debía interpretarse así, la aclaración algo indica y el tiempo demostraría que esa u otra idea similar podía estar en su mente, como veremos en las recriminaciones que Luis Batlle formuló veinte años después a otros integrantes del Partido sobre sus conductas en aquel tiempo.

¹²⁶ Decía Batlle Berres: “Esta política de ‘callar y tragar saliva’ como dice el proverbio, fue la que imperó en el Partido, en la esperanza de que pronto pasarían los cuatro años de gobierno del doctor Terra, sin que el temido Golpe de Estado se llevase a cabo. Pero Terra aprovechó esto para preparar su máquina [...] preparando al pueblo y al mismo ejército para la defensa de la legalidad, ¿no habría podido salir triunfante de la lucha el Consejo Nacional? ¿La Asamblea de la República y el Consejo Nacional no habrían tenido en su favor al pueblo y no hubiesen contado también con una parte del ejército? Ya sabemos que esto habría sido precipitar la guerra civil —¿y la dictadura no la ha provocado ya?— pero tal vez así hubiésemos podido dar el magnífico espectáculo de que la legalidad fuera inquebrantable en nuestro país!” (Batlle, 1933: 57-59).

Una línea de oposición moderada podía pretender que no se ahondaran las diferencias con el oficialismo, manteniendo latente algún puente con él, en contraste con la oposición radical que cortaba toda posibilidad. No obstante, la primera era susceptible de ser considerada demasiado contempladora y especuladora, en contradicción no solo con la retórica opositora ardorosa que imperaba, sino fundamentalmente con los principios que se decía defender. Asimismo, colocándose en el clima político del momento, existía incertidumbre sobre cuáles serían los pasos que la dictadura intentaría recorrer, qué régimen político-institucional pretendía imponer, por lo que una actitud de “espera” podía robustecer sus tendencias más duras.

Una muestra de la especulación ante un futuro que se entendía abierto es la que sigue: “¿Y qué opina Ud. sobre el porvenir del país, amigo Correa? ¿Cree Ud. que las cosas van a ir bien? Yo me estoy temiendo que haya estado en lo cierto Brum cuando vaticinó 5 años de dictadura para nuestro país. Y lo que es más grave, me temo ahora hasta la dictadura facha. Hasta ahora es la muestra una dictadura blanda porque necesita robar. Es una dictadura santista y conven-dría no olvidar que el padre de Terra fue ministro de Hacienda de Santos y tengo entendido que mi tío dijo en ‘El Día’ que más grave que la dictadura de Santos era el ministerio de Hacienda en manos del viejo Terra. Ahora el hombre ha resucitado y es dictador y ministro a la vez. Pero Terra ya ha robado bastante, está cansado, muy en descrédito sus amigos, Bado y Blanco y como además el hombre es muy cobarde sus nervios ya no le han de dar más, de donde se debe admitir que el alejamiento de este dictador es inevitable. Yo me temo que Manini lo suplante. Este sí que vendría a hacer fachismo. Trataría de imponer el Estado facha y apelaría a todos los medios para someter a la oposición. Tendríamos entonces dictadura para mucho tiempo. Sería un gobierno violento. Entonces sí que no levantaríamos el país en muchos años”.¹²⁷ Aunque las posturas de

¹²⁷ Carta de Luis Batlle dirigida a Manuel Rodríguez Correa, desde Buenos Aires, el 4 de junio de 1934. Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

prudencia y expectativa se basaran en supuestos razonables, su mayor aliciente estuvo en la preocupación sobre cuáles podrían ser las consecuencias de desarrollar una oposición de otro tono y bajo otros procedimientos.

La vía que podríamos llamar cívica o civilista se llevó adelante desde los órganos partidarios y de la prensa partidaria —alguna clandestina, como los boletines *Libertad*; *Batlle*; *Lucha*; *La Calle*— con sus movilizaciones y con la crítica al régimen dictatorial por su condición de tal, así como a algunas de sus políticas administrativas; en definitiva, un combate planteado en el terreno de lo ideológico y en el de la participación ciudadana procurando deslegitimar e impedir la consolidación del régimen. Al interior de esta vía figuraba subsidiariamente otro dilema: el de participar o no de alguna manera en las instancias político-electorales del régimen, lo cual generó álgidos debates entre abstencionistas y concurrencistas, entre quienes alentaban o desalentaban la inscripción cívica de los ciudadanos batllistas (suponía registrarse en el padrón electoral para poder ejercer el derecho a votar) y por el registro del Partido Colorado Batllista bajo las nuevas reglas electorales promulgadas. Aunque pudiera pensarse que hubo una cierta cuota “romántica” —como suponer que la sola invocación a la libertad y a la democracia podría desgastar a una dictadura—, el hostigamiento sin tregua que recibieron las autoridades, sus cómplices y hasta los indiferentes puede estimarse que influyó para poner en duda la estabilidad de la situación y restarle posibles apoyos al régimen.

Naturalmente, desde otra perspectiva, esa política moderada no tuvo efectos importantes y por eso también se escucharon llamados a profundizar y radicalizar la oposición: “¿Pudo la oposición impedir que se fabricara una Constitución con el único objeto de reelegir a un Presidente, coautor él mismo de esa Constitución? ¿Pudo evitar o detener el derrumbe del Frigorífico Nacional; la extracción del oro del Banco República; el revalúo y el reajuste de las Cajas de Jubilaciones que han llevado a miles de hogares a una situación angustiosa? ¿Pudo la oposición

evitar los escándalos de ANCAP; las destituciones de meritorios empleados que valientemente denunciaron las estafas y grandes negociados y pudo impedir que se rehabilitara a los Directores acusados, reintegrándoles a sus puestos? [...] La oposición, a pesar de constituir la inmensa mayoría del país, nada absolutamente nada, ha podido evitar ni detener en cuarenta meses a partir del golpe de Estado [...]. He ahí la amarga, la terrible verdad”.¹²⁸ También es cierto que en algunas ocasiones se mostraron posturas muy contrapuestas, como la frustrada convocatoria de toda la oposición a un gran mitin para agosto de 1934. El mitin se frustró cuando, en el medio de un conflicto de los trabajadores gráficos, se produce un escándalo en la oposición porque se da a conocer un pacto secreto entre las patronales de las empresas periodísticas para combatir las medidas sindicales, acordado por los medios de prensa dictatoriales y antidictatoriales.

Lucha cívica: confrontación política e ideológica

La oposición abrió el abanico de su combate cívico a todas las áreas. La gestión gubernativa fue cuestionada denunciando irregularidades y negociados. En esa línea, la administración municipal de Montevideo también fue objetada, lo que generó discrepancias en la interna opositora, porque se dijo que empequeñecía la lucha que era contra la naturaleza del régimen. Igual, los cuestionamientos a sus políticas siempre se planteaban como una confrontación de valores, como con la ley de indeseables de 1936 destinada a controlar la inmigración y facilitar la expulsión, que la oposición denominó “ley del odio”. O, más en general, confrontando la reivindicación de valores que decían defender. Por ejemplo, sobre el concepto de patria: “La ‘patria’ ha sido siempre la pantallita con que todos estos fascistas vergonzantes pretenden

128 Venancio Pérez Pallas, 1936, en Trochón, Vidal, 1993: 111.

*cubrir sus veleidades dictatoriales. Tan ñoños, como parecen en sus discursitos de 25 de agosto, en lo íntimo éstos son los que más claman por que se mantengan en el espíritu del pueblo un concepto de 'patria', que para ellos no es más que el lugar en donde gozan de los más injustos privilegios".*¹²⁹

Merece mención especial lo sucedido durante la Guerra Civil española. El batllismo se puso nítidamente del lado republicano y sus hombres participaron activamente en los diversos comités de apoyo. *El Día* informaba con titulares y crónicas en los que tomaba partido por la República. Concibió la guerra como expresión de la lucha contra el fascismo, que tenía su traducción en nuestro país porque los hombres del régimen apoyaban a los sublevados. Luis Alberto de Herrera se afilió a la organización de Falange Española en Uruguay, y su esposa Margarita Uriarte era la "madrina azul" de la Sección Femenina de aquella. Pedro Manini Ríos integró la Unión Nacional Española, organización de simpatizantes del alzamiento franquista. El mensaje de adhesión al gobierno que se instaló en la zona nacionalista suscrito por uruguayos y españoles en Uruguay en setiembre de 1936 fue firmado por herreristas, colorados antibatllistas y representantes de la Unión Cívica.¹³⁰ Como contraste, una brigada o centuria republicana recibía el nombre de Julio César Grauert, y el Comité Ejecutivo Batllista enviaba un mensaje de agradecimiento por ello.¹³¹

Por su parte, la vía conspirativa revolucionaria, en rigor, no estuvo en pugna con la civilista, sino que coexistieron en un considerable lapso. Pero el hecho relevante es que se intentara recorrer

129 "Está bien así", *Avanzar*, 19 de setiembre de 1934, p. 4.

130 Zubillaga, 2015: 42-46, 237-246, 250-252. Antonio Rubio, dirigente importante del batllismo, firmó el manifiesto, lo que se consideró una contradicción inadmisibile.

131 "Cataluña alza como bandera el nombre del mártir Julio César Grauert", *Avanzar*, 26 de octubre de 1936, p. 1. Paradójicamente el telegrama dirigido a la Generalitat Catalana fue firmado por Antonio Rubio, en calidad de presidente de turno del Comité Ejecutivo Batllista.

el camino de la violencia, no solo por medio del levantamiento militar, sino del tiranicidio y otras acciones armadas, incluso la insurrección, como fue la llamada Revolución de Enero de 1935 y sus tentativas previas que desarrollaremos más adelante.

Más allá de las secuelas concretas que pudieran existir aquí en términos de pérdidas de vidas humanas o de destrucción material, el impacto de la violencia política en cualquier magnitud influye en el proceso político. En la mayoría de las ocasiones los efectos predominantes de la violencia son indirectos, dependiendo de la percepción y perspectiva que se tenga de ella.¹³² Desde este punto de vista, el impacto de la violencia debe medirse valorando sus efectos como modeladora de identidades políticas respecto de quien la ejerce y como polarizador político, ahondando la fractura entre los actores enfrentados. ¿Qué consecuencias podría tener, en los términos planteados, el uso de la violencia por parte del batllismo? Intentaremos contestarlo en los siguientes capítulos, pero tengamos presente que la violencia en cualquier caso sería ejercida contra connacionales, y no únicamente de otros partidos, sino incluso contra ciudadanos de la misma colectividad, del coloradismo. Esto corría del mismo modo para ambos lados de la contienda. Por eso, la violencia llevada adelante por el régimen contra ciudadanos en general y batllistas en particular —fuera de ninguna duda en forma previa a cualquier acción de los opositores— tuvo un efecto psicológico y político de envergadura.

El segundo conjunto de dilemas a los que el batllismo se enfrentó fueron los concernientes a qué tipo de vínculo se tendría con el resto del espectro político, tanto fuera como dentro del coloradismo. ¿En qué términos y bajo qué formato se relacionaría el batllismo con los demás actores políticos? ¿Habría un trabajo mancomunado de oposición a la dictadura o se iría más allá, conformando algún tipo de alianza política y acuerdo electoral?

132 Linz, 1987: 103-107.

Como sabemos, el golpe había determinado la fractura del espectro político sobre el eje de opositores y defensores del "marzismo": batllismo, Partido Nacional Independiente, Partido Socialista y Partido Comunista, de un lado; terristas, riveristas —entre ambos, el marzismo colorado— y herreristas, del otro. La Unión Cívica mantuvo una posición ambigua, aunque privilegió el relacionamiento con el régimen.¹³³ ¿Sería esta, entonces, la nueva división y agrupamiento que a continuación existiría en el sistema de partidos uruguayo?

La propia lucha opositora, realizada en el terreno cívico y en el conspirativo, reforzaba los lazos y ponía en el tapete hasta dónde podían llegar los entendimientos; concretamente, si conformarían instancias político-electorales que rompieran con los lemas existentes, como el evaluado Frente Popular que reuniera a las fuerzas antidictatoriales. Esto supondría, mientras se siguieran los ejemplos mundiales, que los acuerdos superaran lo estrictamente político —la recuperación de la democracia y de las libertades— y pudieran abarcar a su vez un programa de cambios económicos y sociales. La confluencia de partidos y fracciones de partidos en algún tipo de acuerdo electoral valió no solo para los opositores a la dictadura, sino para sus partidarios, que concibieron alternativas en la materia.

Respecto al coloradismo, la nueva división había quedado naturalmente signada por la dictadura. El vierismo y el sosismo se licuaron en el terrismo, desapareciendo como fracciones autónomas. Algunos de sus dirigentes regresaron al batllismo. El riverismo permanece en principio como fracción independiente, pero

133 La Unión Cívica acompañó a la oposición en el rechazo a las medidas de Gabriel Terra que desencadenaban el golpe, pero desde una postura equívoca. Posteriormente participó en el esquema institucional del régimen presentándose a las elecciones convocadas —como los partidos Socialista y Comunista—, pero no cuestionando al régimen. En ese sentido, la Unión Cívica nunca participó en las instancias de coordinación y relacionamiento de la oposición.

aliado fuertemente con el terrismo.¹³⁴ Este, ante la abstención batllista, se hace legalmente propietario del lema Partido Colorado, y la Convención Nacional elige por aclamación a Gabriel Terra como su jefe civil (5 de enero de 1938).¹³⁵ El Partido Colorado, de esta manera, se transformó en el partido del antibatllismo. El Partido Colorado Batllista, como se continuaba denominando el batllismo, funcionaba como organización aparte. En el futuro, ¿podrían continuar juntos bajo el lema colorado todos los que hasta el momento del golpe lo habían integrado? ¿Se especuló con un batllismo fuera del lema Partido Colorado?

Todas estas interrogantes estuvieron planteadas con mucha fuerza y la probabilidad de que sucediera alguno de sus extremos no fue despreciable. Con el paso del tiempo se omitió la consideración de esos escenarios posibles y las especulaciones y debates que habían provocado.

Los tres próximos capítulos estarán dedicados al análisis de lo relacionado con esos grandes asuntos que el batllismo abordó, marcados por los dilemas que hemos planteado: revolución, Frente Popular y participación electoral.

134 Para las elecciones de 1938 se integra al baldomirismo —una de las subfracciones terristas— y reaparece, momentáneamente y bajo el nombre de Por la Patria, para los comicios de 1942.

135 Terra, 1962: 205.

CAPÍTULO 4

"LA DICTADURA HA BORRADO LAS MEDIAS TINTAS"

El batllismo y la lucha armada

*"Los batllistas que vamos aquí, quisiéramos ser los primeros en tirar a los enemigos que se puedan encontrar esta noche. Es seguro que si a algunos hallamos, esos serán terroristas, traidores a nuestro Partido."*¹³⁶

Recurrir a la fuerza para resistir y derrocar al régimen no fue solo una especulación. Que se pensó en usar la violencia, no hay duda. No en una versión indiscriminada, sino en el marco de una movilización revolucionaria asociada al levantamiento de fuerzas militares contrarias al régimen, o por la acción más puntual del magnicidio dirigido contra Gabriel Terra. El diario batllista *La Calle* en su primer número del 16 de junio de 1933 decía: *"Esta tribuna de periodismo no trae al mundo una misión de paz [...]. Cada vez que un tirano pasa el Rubicón de su audacia, el puñal aguarda bajo la túnica de Bruto. Esto está escrito y debió entenderse"*.¹³⁷

¹³⁶ Zavala Muniz, 1935: 45.

¹³⁷ Ardao, 1996: 52. Lorenzo Batlle Pacheco, Juan Luis Bengoa, Enrique Rodríguez Fabregat y Julio César Grauert integraban el comité de redacción de *La Calle*. Fue clausurado después de ese primer número.

Esta situación se mantuvo latente por tres años en medio de preparativos revolucionarios efectivamente desarrollados y denuncias del gobierno sobre reales o supuestos complotos. Como consecuencia, *"toda la psicología del país [era] de guerra civil"*,¹³⁸ o, en forma gráfica, Uruguay parecía hallarse sobre un *"barril de pólvora"*.¹³⁹

La guerra civil para muchos era en buena medida inevitable y hasta deseable, tomando en cuenta que el resto de los caminos se encontraban cerrados. Carlos Cigliuti, muy cercano a Tomás Berreta, hace razonar al caudillo canario y futuro presidente de la República del siguiente modo: *"¿Qué hacer para recuperar la democracia escarnecida? Un solo camino se abría a su honor y a la dignidad cívica de su conducta, el único que le dejaban los destructores de la legalidad, los que habían abolido las libertades políticas, los que querían destruir la obra de Batlle. Un solo camino está expedito [...] en las horas solemnes en que se cerraban las puertas de la legalidad y la lucha pacífica en el terreno legítimo y libre de la controversia dialéctica estaba impedida por la dictadura: el camino incierto, duro y delicado, lleno de riesgos para todos, violento y terrible de la Revolución [...]. La revolución es siempre una incertidumbre y conlleva violencia que destruye, anarquiza y suprime; pero también de ella salen, muchas veces, las soluciones del porvenir. La violencia es hija de la arbitrariedad: cuando se cierran las puertas de la ley, se abren las puertas de la violencia"*.¹⁴⁰

La preparación de la acción violenta se llevó a cabo mediante el pertrechamiento, recolectando armas entre los militantes, comprando e incluso fabricando en forma casera material explosivo, todo lo que era depositado en varios escondites.¹⁴¹ Se realizaban

ejercicios del tipo militar, marchas y caminatas para adiestrarse físicamente, y preparativos para hacer funcionar la organización de manera más efectiva y segura. No ha sido posible hallar documentación referida a los detalles y planificación de la organización revolucionaria que alcanzó a tener características "militares" o de "milicia".¹⁴² La excepción son las "Recomendaciones a los Jefes de Grupo y Seccionales" que transcribimos a continuación. Revelan un intento serio de organización y planificación revolucionaria. Repárese en terminología como *"soldado batllista"* y la recomendación sobre el tratamiento que debía merecer un *"delator"*:

"Recomendaciones a los Jefes de Grupo:

- A) Cada Jefe de Grupo se reunirá con los jefes seccionales que se les indique.
- B) Se tendrá que conocer de cerca las actividades de los Jefes Seccionales.
- C) Llevará un registro de milicia de grupo, por nombre de persona, domicilio, ocupación, horario de trabajo y en lo posible sistemas de vida.

Maroñas y otros en distintas partes de la ciudad. Un día, las granadas que estaban escondidas en uno de esos depósitos comenzaron a explotar espontáneamente. Se hacía necesario desarmar las que se encontraban en la casa de Maroñas para evitar una catástrofe [...]. Las bombas estaban en una pieza del fondo; Luis Batlle esperaba en otra que comunicaba con aquella y Estrella entraba a buscarlas [...]. Estrella se dirigió a Luis Batlle y le hizo un pedido extraño: le solicitó que atara una cuerda en su cintura, con el propósito de que si al entrar a la pieza que hacía de depósito se producía una explosión, Batlle pudiera sacar sus restos hacia afuera. Así se hizo y la operación continuó hasta que en determinado momento a Luis Batlle se le ocurrió preguntar a Estrella cuántas bombas estaban depositadas allí y qué proporciones podría tener una explosión si ésta llegaba a producirse. La respuesta fue contundente: si estallaban volaría toda la manzana. Y allí en ese momento tenso y casi trágico, ante esa contestación se produjo un diálogo risueño, pues Batlle desató la cuerda y tomándola en sus manos le dijo a Estrella: 'Decime, si es que va a volar toda la manzana, ¿se puede saber para qué diablos te sirve la piolita?' (Paz Aguirre, 1989: 45).

- 142 "No hay historia escrita de este tema tan apasionante. Es una pérdida enorme que quienes debieron hacerlo guardaran —cumpliendo en el momento con la palabra empeñada, pero olvidándose de sus obligaciones con la Historia después— un silencio que hoy es una insalvable carencia" (Hietto Gambardella, 1983-1984: 34).

138 Del periódico socialista *El Sol*, 4 de enero de 1934 (Paris, Ruiz, 1987: 48).

139 Mariño, 1986: 82.

140 Cigliuti, 1975: 98-99.

141 Sobre la fabricación de armamento, Paz Aguirre relata la siguiente anécdota: "Habían fabricado gran cantidad de bombas caseras que habrían de emplear en la lucha. Quien las preparaba era Estrella [Julio César], a quien llamaban 'el naranjero' debido a la forma esférica de las granadas que fabricaba. Tenían un depósito en

- D) *Se tendrá un registro de las armas, con que cuente su milicia de grupo.*
- E) *Se buscará de inmediato los medios de concentrar rápidamente la milicia. Podrá hacerse en distintos lugares para facilitar la concentración seccional.*
- F) *Se elevará a la brevedad posible un informe al comando sobre puntos de concentración parcial y seccional de su milicia y número de ella.*
- G) *Se harán varias reuniones por semana con los Jefes Seccionales y se buscará la manera de reunir una vez por semana a los núcleos de la milicia. Los núcleos deberán reunirse independientemente entre sí."*

"Recomendaciones a los Jefes Seccionales"

No debe comprometerse como soldado batllista a nadie que no quiera serlo espontáneamente. Por ruegos, compromisos o promesas nadie puede ser soldado batllista.

El que esté dispuesto a formar parte de la milicia batllista, tiene que obligarse a cumplir con la disciplina que se le ordene, que serán: puntualidad, discreción y obediencia.

Necesario es hacer sentir a cada soldado batllista que la disciplina es la llave del éxito. De nada vale la fe, el coraje y la decisión, sino no hay obediencia, puntualidad y discreción:

Las órdenes dadas no pueden ser desacatadas.

Cada soldado batllista debe buscar un nuevo y decidido compañero de lucha. Hay que pensar que en cada batllista sincero debe existir un enemigo de la dictadura y defensor de la libertad.

Debe inculcarse la idea de que el delator es el peor de los enemigos, que busca, fingiendo amistad, conocer los secretos para traicionarnos. El delator debe morir. Lo exigen las vidas de los que están dispuestos a luchar por la libertad y salvar al país, honrando a Batlle y a Brum.

La milicia cívica batllista debe hacer ejercicios de voluntad y puntualidad, por ejemplo:

- A) *citar a los soldados batllistas para una reunión que puede ser en un café, en un partido de fútbol, etc. Hecho este primer ensayo, se debe intentar hacer reuniones a horas poco cómodas, para comprobar la puntualidad, y obediencia. Se buscará conocer los motivos de las faltas o retardos en las llegadas a la cita. De esta manera se irá haciendo la disciplina del grupo."*¹⁴³

Con el tiempo y ante la siempre inminente revolución, estas actividades encontrarán su real desarrollo. Se considera que el asesinato de Grauert las radicalizó; no obstante, los preparativos de la revolución lo precedieron.¹⁴⁴ La situación se extendió, aunque menguando, hasta bien avanzado el año 1936.

"¿Dónde están los generales y los coroneles?"

El desarrollo del golpe estuvo mayormente basado en la Policía. No obstante, su consideración como un acto policíaco exclusivo es un mito, dado que las Fuerzas Armadas cumplieron tareas relevantes: las usinas eléctricas y otras oficinas públicas fueron ocupadas por militares y los presos políticos fueron alojados en dependencias militares bajo su custodia. También se hizo saber de la existencia de un documento de la Inspección General del Ejército "donde se establecía cuidadosamente en qué forma intervendría el Ejército en el caso de que el pueblo presentara

¹⁴³ Las negritas corresponden al original (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

¹⁴⁴ La llamada "anécdota del panteón" es gráfica. Agonizando, Julio César Grauert le pide a su hermano Héctor que disponga de las armas que estaban escondidas en el panteón familiar en el cementerio del Buceo. Semanas después, cuando fueron a sacar las armas de allí y ante la aparición de la Policía, Héctor Grauert tuvo que pasar la noche encerrado en el panteón con la tapa apenas abierta por una rendija para poder respirar, hasta que al amanecer, pasado el peligro, pudo salir (Grauert Sarniguet, 2012: 34-36).

resistencia" y la Policía no pudiera controlar la situación.¹⁴⁵ De cualquier manera, el régimen no tenía confianza absoluta en el estamento militar y en vísperas del golpe se dispuso una reducción de las municiones en los cuarteles, a la vez que se fortalecía el armamento de la policía militarizada dependiente del Ministerio del Interior. Durante el supuesto complot comunista (1932) se expulsó a 300 soldados acusados de simpatizantes. A comienzos de 1933 se designaron nuevos jefes de unidad sustituyendo a los que se suponía leales a la Constitución. En diciembre de 1933 fracasa una insurrección y se somete a la Justicia a un total de 50 militares, entre oficiales y soldados rasos, lo que contribuyó a debilitar los planes revolucionarios.

Como se ha dicho, en principio la oposición apeló a los sectores militares fieles a la democracia para que dieran un contragolpe, eventualidad que se fue diluyendo en las semanas posteriores al 31 de marzo. A partir de allí se aspiró a unir los esfuerzos de civiles y militares en una movilización revolucionaria, en la que el levantamiento de algunas unidades militares reforzara la magnitud de las fuerzas civiles congregadas y contribuyera a darle una dimensión política-institucional que terminara por desestabilizar al régimen. Para ello los contactos eran fluidos entre distintos oficiales del Ejército y dirigentes políticos. La expresión más clara de exhortación a sublevarse es el folleto *La sombra del Manzanillo* escrito por Luis Batlle y que circulaba entre los militares sobre fines de 1934 y principios de 1935. Allí los interpela: "¿Y cómo es que no aparecen los jefes que cumpliendo con su deber, salven a la República que está clamando porque, sin grandes esfuerzos, la saquen del caos en que vive? ¿No hay nadie que sienta que si pone las armas al servicio de la legalidad y de la consulta al pueblo sobre los destinos de la República [...] tiene un sitio de preferencia en la historia? [...] ¿Qué exigen para cumplir su hora histórica ciertos jefes que pueden prestigiar al país y luchar

¹⁴⁵ Pérez Pallas, 1949: 29-30.

por la dignidad del ejército manoseado por Terra, para ponerse al servicio del pueblo que reclama libertad y les está marcando la segura ruta de su deber?".¹⁴⁶ Este llamado al golpismo debe entenderse en el marco de situación de facto, por lo que la participación militar tenía un sentido democrático. No obstante, no faltaban las aprehensiones al respecto dadas las implicancias que tendría —en aquel momento y en cualquiera— que "las tropas salieran de sus cuarteles". El propio Luis Batlle, en otro lugar, se apuraba a precisar que la exhortación al golpe "*es claro que [era] para atender los derechos del pueblo*" y que lo mejor era incluso que los partidos opositores tuvieran injerencia en él, con el objetivo de "*desnaturalizarlo*" como golpe militar y "*transformarlo en una acción de toda la opinión contra la Dictadura*".¹⁴⁷

Finalmente, y pese a la agitación de militares demócratas —entre los que hay que mencionar en primer lugar al batllista general Julio César Martínez—, no se llevó a cabo ningún contragolpe ni una participación efectiva de unidades militares en una revolución. La insurrección de 1933 fue abortada, la eventualidad de que se produjera por abril de 1934 se terminó por complicar a último momento, y en la Revolución de Enero de 1935 el intento de participación de algunos regimientos fue truncado. En esto colaboraron ciertas dudas en algunos de sus miembros sobre la verdadera envergadura de la revolución.¹⁴⁸ Se generaron grandes decepciones. Así como en lo inmediato al golpe circulaban volantes apelando a los militares democráticos, al tiempo otros expresaban cosas como

¹⁴⁶ Batlle, 1934: 32-34.

¹⁴⁷ Ingresado con fecha 20 de diciembre de 1934 en "Diario de Luis Batlle 1933-1935", escrito a máquina bajo el título "Transcripción textual". (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

¹⁴⁸ Dice Servando Cuadro: "En cierta ocasión creí del caso hacer una advertencia al grupo de militares —Alférez, Tenientes, uno o dos Capitanes— con quienes me reunía. Me parece, les dije, que ustedes los militares están cuidando mucho los galones. En el acto me replicó uno por todos: Es un cargo injusto. Nosotros deseamos luchar y estamos dispuestos a todo. Pero queremos que se trate de algo serio y no que se nos utilice para esas 'revoluciones de confitería' a que se entregan (aquí varios nombres conocidos)" (Cuadro, 1958: 270).

*"Ciudadano: riase cuando vea un militar uniformado paseándose", o "Yo que militar prefiero ser ladrón".*¹⁴⁹

En vísperas de la revolución planificada para comienzos de 1935, Luis Batlle relata de este modo un encuentro con un general: *"Anoche tuve una entrevista con el General X. Yo no lo conocía y debí hablar con él como persona de enlace entre un jefe de cuerpo y yo. Estos hombres del ejército —me refiero a los jefes— ya empiezan a estar contra el gobierno y a conspirar contra él, pero tienen la imprecisión de toda persona que no se mueve por ideales. Son débiles en su acción, irresolutos, calculadores [...]. No hay un hombre fuerte, con miras claras, que se despoje de sus intereses y que ponga su mirada en la República. ¡Se despoje de sus intereses! Estaría mejor dicho que contemplara sus grandes intereses. Salvar a la República [...]. ¡Qué gloria! Nadie se atreve a levantar sus ojos al cielo y se alargan por la tierra como babosas".*¹⁵⁰ Y en el momento en que la revolución del 35 se encontraba en desarrollo y la participación militar del lado de los revolucionarios no se concretaba, Zavala Muniz se pregunta: *"¿Y los generales y los coroneles? Dioses de puños erizados de rayos que en la hora de la revolución lanzarían terribles y únicos sobre las atemorizadas fuerzas gubernistas. ¿Dónde están con sus ejércitos libertadores?"*¹⁵¹

"El tirano está firme"

Los planes para asesinar a Terra existieron. Era concebible como una de las potenciales acciones para intentar derrocar al régimen, método conocido dentro de lo que Hobsbawm

¹⁴⁹ Caetano, 1986.

¹⁵⁰ Ingresado con fecha 8 de enero de 1935 en "Diario de Luis Batlle 1933-1935", escrito a máquina bajo el título "Transcripción textual" (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle). La X figura así en el original.

¹⁵¹ Zavala Muniz, 1935: 95.

llama primera edad de oro del homicidio político al más alto nivel (1881-1914),¹⁵² que tuvo su correlato en nuestro país con los atentados a los presidentes Máximo Santos y Juan Idiarte Borda.¹⁵³ Es conocida la postura favorable a estos actos por parte de Batlle y Ordóñez: *"Él había sido siempre un tiranicida convencido —sostiene Domingo Arena—; los pueblos tienen, decía, el derecho orgánico de defenderse por todos los medios, contra los que usurpan su soberanía, o utilizan la fuerza para cometer iniquidades. ¡Si es lícita la guerra contra los tiranos, lo es igualmente el atentado, que es la fuerza reducida a la mínima expresión, o sea sustituir una muerte por miles de muertos y derramar una gota de sangre en lugar de un río!"*¹⁵⁴

Matar al tirano

"Yo entiendo, y lo declaro, señor presidente, que merecerá el bien de la patria el que mate al tirano, el que mate al dictador. Y digo más: en el corazón de cada uno de nosotros debe estar ese anhelo, porque es la única manera de cumplir con nuestro deber."

Julio César Grauert durante la sesión de la Asamblea General en la víspera del golpe de Estado.¹⁵⁵

¹⁵² Hobsbawm, 2012: 169.

¹⁵³ El 17 de agosto de 1886 el capitán Ortiz atenta contra la vida del presidente del militarismo, general Máximo Santos, descerrajándole un disparo que le desfigura el rostro. El 25 de agosto de 1897 es asesinado de un tiro en el pecho el presidente Juan Idiarte Borda, por parte de Avelino Arredondo, dependiente de almacén de 23 años. En ambos casos los atentados contribuyeron para que se saliera de las situaciones de gobiernos oligárquicos, exclusivistas y violatorios de las libertades públicas.

¹⁵⁴ Agregaba a continuación que *"ello no quiere decir que hubiese aconsejado jamás ninguna agresión personal. Él, en el caso, habría podido matar, pero nunca aconsejar que otro matara"* (Arena, 1967: 92-93).

¹⁵⁵ Cuadernos de Marcha n° 76, 1973: 17.

Tanto Raúl Cordones Alcoba —cuadro batllista muy cercano a Luis Batlle— como los hijos de Terra aseveran que hubo batllistas que planearon atentar contra Terra.¹⁵⁶ El primero no duda en afirmar que Bernardo García —blanco carnellista de 73 años que el 2 de junio de 1935 atenta contra Terra en el Hipódromo de Maroñas, en ocasión de los agasajos por la visita del presidente de Brasil Getulio Vargas— se les adelantó.

Aquel día, una bala del doctor García rozó la cabeza de Terra y otra se le incrustó superficialmente en la espalda, no sufriendo daños significativos y pudiendo continuar con la agenda. El autor del atentado fue detenido en el lugar, encarcelado, maltratado y se le negó siempre la amnistía.¹⁵⁷ El régimen reaccionó deteniendo a varias decenas de opositores, torturándolos y deportando a varios de ellos. Se clausuró sin fecha de reapertura a toda la prensa opositora. El diario de Terra *El Pueblo*, dirigido entonces por Domingo Bordaberry, reclama: “Desde ahora con mano de hierro. Un agente de la oposición ha concretado en un acto criminal el estado de espíritu de nuestros adversarios. La violencia de la guerra primero; la violencia del atentado después. Hay que recoger el guante; hay que aceptar el desafío y a la violencia debe contestarse con la violencia necesaria, para prevenir, para reprimir, para castigar. Basta de blanduras [...], la bondad, en estos casos, es mala consejera; hay que librar batalla en el correspondiente campo de acción y en la guerra hay que proceder como en la guerra, haciendo lo [que] más convenga para vencer y no lo más bueno, lo más justo, lo más legal [...] hay que apretar con mano de hierro y no acariciar con guantes blancos a los enemigos del Gobierno. A todos los enemigos”.¹⁵⁸ Un arrogante Terra afirmaba: “El tirano está firme como ayer en su puesto de combate, en la extrema vanguardia de las fuerzas de la patria”.¹⁵⁹

156 Di Candia, 1988a, 1988b.

157 Bernardo García fue excarcelado en 1939. Fue indultado en 1943 por el gobierno democrático que sucediera al régimen. Murió en 1946.

158 *El Pueblo*, 3 de junio de 1935 (Pérez Pallas, 1949: 7).

159 Oddone, 1990: 143-145.

En los días que siguieron, el régimen intentó involucrar a otras figuras de la oposición. En un principio, Bernardo García declara a la Policía que en torno al episodio se había relacionado con Tomás Berreta, Luis Batlle, Marcos Batlle, César Batlle, Lorenzo Carnelli y Salvador Estradé. Ante la Justicia, Bernardo García contradijo esa declaración inicial que atribuyó a los apremios y declaró que “*actuó sin coautores y sin cómplices*”.¹⁶⁰ El tenor de la relación que habrían mantenido esas personalidades con García nunca fue aclarado del todo.¹⁶¹

En carta desde Buenos Aires dirigida a su esposa Matilde en los días posteriores al atentado, Luis Batlle acepta que se había encontrado con Bernardo García, no por ese tema, aunque él no iba a rectificar ninguna acusación ni decir nada contra García. En línea con su tío, Luis Batlle sostiene que “*este hombre ha tenido un acto de valor, de superioridad moral semejante al de Ortiz y Arredondo, y no seré yo quien me apresure a aclarar la situación para no aparecer enredado con él. Creo que todos los ciudadanos honrados, que combatimos el latrocinio y el crimen de los gobernantes actuales, no podemos dejarlo solo a García*”. Niega su involucramiento, así como el de su hermano Marcos, y reitera su preferencia por la revolución que “*da derechos indiscutibles y que puede imponer una justicia radical y depuradora*”. No obstante, expresa que “*la verdad que Terra con el asesinato de Grauert se hace merecedor a todas las violencias y esto explica todos los caminos, por eso yo no censuro ninguno*”.¹⁶²

160 Pérez Pallas, 1949: 81-85, 125, 367.

161 Hay hechos poco conocidos que unieron a Batlle y Ordóñez y su familia con Bernardo García. Este fue herido durante la Revolución de 1904 y Batlle y Ordóñez dispuso un tren especial para llevar a su familia hasta el lugar donde se encontraba, y que se lo atendiera especialmente. En 1911, Bernardo García contribuyó a evitar un atentado contra la vida de Batlle y Ordóñez. Estos episodios fueron comunicados antes de fallecer por el propio García a Venancio Pérez Pallas con la autorización de darlos a conocer en el libro *La gran mentira* (Pérez Pallas, 1951: 66-69).

162 Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle. Décadas después, los hijos de Terra vuelven a acusar a dirigentes batllistas sin dar nombres, por lo que podría especularse que mantenían las teorías de aquel momento (Di Candia, 1988a). En el Archivo Luis Batlle hallamos una carta de Gabriel Terra (h) a Luis Batlle en 1954,

Revolución: libertad o muerte

Una vez extinguida la hipótesis de un rápido contragolpe militar, se comienza a planificar la revolución, que, más allá de detalles, mantuvo un plan: actuaciones en el sur que distrajeran fuerzas gubernistas y sitiara Montevideo, permitiendo, a su vez, la invasión por el norte. En conjunto, sumando el alzamiento de algunos regimientos militares y el progresivo levantamiento armado de grupos civiles, se pretendió provocar una insurrección general. Una acción exclusivamente urbana corría el riesgo de un rápido sofocamiento, por lo cual siempre se concibió la movilización con un sentido nacional, pero con gran participación del interior de la República.

Las conversaciones y acuerdos para la planificación y desarrollo de la revolución los realizan, por el lado batllista, Andrés Martínez Trueba, Tomás Berreta, Luis Batlle (tres futuros presidentes de la República), Alfeo Brum (hermano de Baltasar), Héctor Grauert (hermano de Julio César) y Justino Zavala Muniz; del lado blanco, Basilio Muñoz, Ismael Cortinas, Carlos Quijano, Ricardo y Antonio Paseyro, entre otros. Se forma una Junta de Guerra Mixta integrada por tres blancos y tres batllistas, que se encargaba de los planes y coordinación general, existiendo también Comité de Guerra en varios departamentos.¹⁶³ Como enseña se adoptan los colores de la bandera de los Treinta y Tres Orientales, estableciéndose que los colorados utilizarían brazaletes con la franja roja arriba (rojo-blanco-azul) y los blancos al revés (azul-blanco-rojo).

Para iniciar la revolución, se había fijado abril de 1934, antes de las elecciones y el plebiscito constitucional que se realizaría el 19

en la que el trato no condice con el de aquel que se supone que sabría que se estaba dirigiendo a quien complotó para asesinar a su padre.

163 El de Montevideo era liderado por Luis Batlle Berres. Se encargó de la distribución de *La sombra del Manzanillo* y realizó actividades prerrevolucionarias, como un intento de propiciar una corrida bancaria a principios de 1935 (Hiero Gambardella, 1984-1985; Di Candia, 1988b).

de ese mes. Conscientes de que el resultado —por el que quedaría aprobada la reforma constitucional del golpismo— sería utilizado como legitimación del régimen, se pretendía derrocarlo antes.

A fines de febrero de 1934, Basilio Muñoz —caudillo blanco de 73 años que había participado en las revoluciones saravistas de 1897 y 1904— se encontraba en Santa Ana do Livramento. Desde allí envía telegramas cifrados a Tomás Berreta, que se hallaba en Porto Alegre bajo vigilancia del gobierno brasileño a pedido del uruguayo, y al general (R) Julio César Martínez, que se encontraba en Chile, para que se produjera el encuentro del comando revolucionario en Río Grande del Sur a fines de marzo. Muñoz lo instala finalmente en Santa Ana a mediados de abril. Al lugar fueron llegando Luis Batlle, Carlos Quijano, Ismael Cortinas y Tomás Berreta, también en otros momentos César y Lorenzo Batlle, Juan Francisco Guichón, Alfeo Brum, Luis G. Lissidini y Francisco Toledo. Sin embargo, el general Martínez —fundamental por su rol en la incorporación de los contingentes militares, especialmente con la sublevación de las tropas acuarteladas en Rivera— recién pudo llegar al lugar el 2 de mayo, cuando ya la mayor parte de los revolucionarios se había dispersado ante el arribo del Ejército brasileño, que, prevenido de lo que estaba sucediendo, intentaba rodearlos y capturarlos.

Con el tiempo, se entendió que había sido esta la ocasión más propicia para lanzarse a la empresa. Se tomó una resolución aclaratoria que describe el estado de situación de abril de 1934: *"Se considera: 1° Que debe hacerse y se hará todo lo posible para que el movimiento se produzca antes de la elección. 2° Que sin tomarse una plaza en la situación actual, guardada la frontera por tropas federales que nos tienen cercados, no puede intentarse el movimiento con posibilidades de éxito. 3° Que la toma de una de esas plazas, por las razones conocidas, depende de un suceso ajeno a nuestra voluntad que sólo podrá producirse dentro de unos días. 4° Que los compañeros de todo el país —es la orden que debe transmitirse ahora— se sitúen en los puntos en que van a actuar y*

*estén preparados a la espera del aviso definitivo de movilización o de cualquier otro anuncio del estallido. Desde aquí se avisará a Artigas, Cerro Largo y Tacuarembó. En definitiva: no se puede fijar fecha, se continúa la acción, y se pide a los compañeros que estén prontos con la mayor discreción, para iniciar el movimiento".*¹⁶⁴

"Apología de la acción"

Seguir los movimientos de los conjurados en su parte más vivencial refleja el dramatismo de las circunstancias que no alcanza a revelarse en los macroacontecimientos. Detengámonos un instante en las peripecias de Tomás Berreta:¹⁶⁵

Dado el golpe, Berreta permanece detenido cinco días y luego es desterrado a Río de Janeiro. A la semana, se entera del arribo de un transatlántico japonés que seguiría hacia el sur, pero cuyos pasajeros estaban en cuarentena por la aparición de la peste. Sube de polizón al barco y es testigo de cómo se arrojan cadáveres por la borda. Arriba a Porto Alegre donde es ayudado por un empresario de origen libanés con muchos años de permanencia en nuestro país. Terra está enterado y pide a las autoridades brasileñas que lo capturen y lo regresen al norte, pero Berreta se escabulle y llega a Santa Ana, después a Uruguayana y de ahí a Paso de los Libres en Argentina, hasta alcanzar Concordia. Terra vuelve a hacer gestiones, esta vez con el gobierno argentino, y Berreta hace una demanda judicial para intentar eludir que lo trasladen a la fuerza. La demanda no tiene éxito y lo envían nuevamente a Brasil, internándolo en el cuartel de Quarahí, primero, y en el de Porto Alegre, después. Pasados unos meses se le permite moverse en la ciudad a condición de que no la abandone. En esas circunstancias le llega el mensaje del plan revolucionario de 1934. Se encuentra con Basilio

Muñoz en Cacequí. Se enteran de que van a ser arrestados y sale a caballo por zonas boscosas y pantanosas hasta llegar a Santa Ana. Berreta padecía intensos dolores prostáticos y en alguna ocasión tuvo que sondearse él mismo. También en Santa Ana se le anuncia que están por llegar tropas federales y permanece escondido en diversas haciendas de amigos políticos. En mayo de 1934 Terra decreta la amnistía y Tomás Berreta regresa a Montevideo. Al mes vuelve a decretarse su prisión, se asila en la embajada paraguaya y se marcha a Buenos Aires. Allí se plantea nuevamente la revolución para comienzos de 1935. Está crecientemente dolorido por su enfermedad, pese a lo cual alcanza Paso de los Libres y de allí pasa a Uruguayana. No logra ingresar al país y le llegan noticias contradictorias sobre los sucesos, pero una terrible estocada de su dolencia casi lo paraliza. Vuelve a Buenos Aires donde se interna para operarse. Al recuperarse vuelve a Río Grande del Sur a la espera de una nueva revolución, que no se produce. Se decreta una nueva amnistía y Berreta regresa a la patria.¹⁶⁶

La Revolución de Enero

Nuevamente se establecen fechas para el estallido de la conflagración. Las fuentes coinciden en que sería en febrero, pero no exactamente en qué día. Es imposible verificación alguna porque no se ha logrado acceder, si es que existen, a los documentos

¹⁶⁴ Ardao, Castro, 1971: 60.

¹⁶⁵ Las peripecias de Berreta están basadas en el relato que hace Daniel Vidart (Vidart, 1946: 519-561).

¹⁶⁶ De las peripecias de Luis Barile rescatamos algunas cuestiones más íntimas, como la que le contó epistolarmente a su hermano Marcos desde su exilio en Brasil en setiembre de 1933: "Te garanto Marcos que la noticia que te daba de que tenía ganas de emplearme me anda por el mate y no voyas a creer que te hablo de un empleo de ministro o diputado o periodista (que no sé el idioma), sino de portero, de ascensorista. Este choque rudo con el mundo me está sirviendo de tanto, que creo que de haberlo recibido no ahora pisando los 40 años, si no a los 20, me habría cambiado totalmente de personalidad. Nosotros, ahí, hemos vivido de 'señorito' y no sabemos lo que es la vida y nos hemos librado de la lucha a brazo partido con la adversidad social, que esa si es ruda y cruel" (El Pueblo, 15 de noviembre de 1933, pp. 1 y 3).

del compromiso revolucionario. Si es un hecho que la revolución comienza antes de ese hipotético día de febrero. Lo sustantivo es nuevamente la constatación del acuerdo entre batllistas, nacionalistas independientes y blancos radicales para desarrollar la revolución y fijar un día D.

La situación de preestallido se vive desde fines de 1934, por lo que el Poder Ejecutivo decreta medidas prontas de seguridad, restricciones a las libertades, clausura de medios de prensa y pedidos de captura de dirigentes opositores.

Finalmente, entre el 25 y el 27 de enero de 1935 comienza lo que se conocerá como la Revolución de Enero.

Repasemos sintéticamente los hechos:¹⁶⁷

- El 23 de enero se comunica la orden de movilización que llega a Montevideo entre el 24 y el 25. Allí, un grupo de revolucionarios se dirige al cuartel de Florida, donde su jefe se sumaría al levantamiento. Se producen cientos de arrestos de blancos y batllistas que desarticulan la maniobra. Lo mismo sucede con una decena de revolucionarios mayoritariamente batllistas que se dirigían al mismo destino desde Minas (27 de enero). Ese mismo día, Basilio Muñoz ingresa al país desde Brasil con centenares de armas y municiones. Se le incorporan piquetes y escuadrones revolucionarios, entre ellos los comandados por los batllistas Justino Zavala Muniz y Exequiel Silveira. Se conforma la División Cerro Largo, que alcanza los 700 combatientes y donde figuran como mandos los colorados batllistas Exequiel Silveira, Fermín Mujica, Jacinto Mujica, Juan P. Muniz, Athos Viera, Lionel Escouto Almeida y A. Cascallares, los que se identifican solo como batllistas, Justino Zavala Muniz, Edmundo Pica y Vicente Silvera, y los nacionalistas independientes,

Rufino Silvera, Felipe Almeida Jimeno y Juan José Valerón (28 y 29 de enero).¹⁶⁸

- En Cañada Nieto (Soriano), un grupo al mando del blanco radical Antonio Paseyro ocupa la Comisaría. Se les une otra columna procedente de Mercedes dirigida por Arturo González Viera (nacionalista independiente) y juntos se suman a una columna rosarina que se había instalado en Paso Morlán (Colonia). El comando le correspondió a Ovidio Alonso, nacionalista independiente. Allí se produce el más importante hecho bélico de la revolución. Un primer avance de los gubernistas es repelido por una arremetida a cargo del batllista Eugenio Quintana. Apostadas las dos fuerzas se produce un nutrido fuego que finaliza con el repliegue de las tropas militares y policiales, dejando a los revolucionarios dueños del terreno. En el episodio fallecen Alberto Saavedra (blanco radical), Pedro Sosa (nacionalista independiente) y Raúl Magariños Solsona (batllista).¹⁶⁹ Del lado del gobierno, se producen dos bajas en el lugar y al parecer un par más *a posteriori* (28 de enero).¹⁷⁰

¹⁶⁸ Zavala Muniz, 1935: 198.

¹⁶⁹ Raúl Magariños Solsona, nacido en noviembre de 1903, partió de Montevideo para unirse a la revolución. Fue enterrado provisoriamente como NN en el cementerio de Rosario, y luego del reconocimiento de su esposa, a la que no le había informado a dónde se dirigía, sus restos son trasladados a Montevideo. Agradecemos los datos a la documentación proporcionada por el mayor (R) y máster en Historia Militar Marcelo Díaz. Una placa colocada por el batllismo en 1936 en el lugar donde cayó muerto se encuentra desde el 2006 en custodia del Museo General César Díaz, del Batallón de Infantería Mecanizada n.º 4 (anteriormente Batallón n.º 11, participante en la batalla), luego de ser recuperada de la zona actualmente plantada de eucaliptos. Agradecemos las gestiones realizadas para confirmar estos datos al coronel (R) Gabriel Olmedo. Nos preguntamos si su custodia no correspondería a aquellos que la instalaron, homenajeando a uno de sus caídos, y no a un lugar donde podría interpretarse que se exhibe como un "trofeo de guerra". Dilucidar qué o quién sería hoy el "batllismo" al que se le podría entregar es un inconveniente.

¹⁷⁰ En principio el episodio de Morlán puede ser considerado como una acción exitosa de los revolucionarios. No obstante, otras versiones indican que la situación tuvo otras características. Esto se deduce de la lectura del Parte de Batalla que fuera recuperado recientemente. Allí se describe que lo que para los revolucionarios había sido una precipitada fuga de las fuerzas enemigas, en realidad, habría sido un repliegue estratégico para evitar quedar atrapados entre las fuerzas revolucionarias —estimadas en un nú-

¹⁶⁷ La sucesión de hechos que se exponen a continuación está extraída de la cronología presentada en Luzuriaga, De los Santos, 1994: 28-54. A los datos complementarios se les indicará la fuente expresamente.

- Bonifacio Curtina, revolucionario blanco de 1904 y 1910, encabeza un escuadrón de 70 hombres en Tacuarembó e intenta establecer contacto con otros dos escuadrones de 200 hombres de Salto a las órdenes del nacionalista Severo Escobar y los batllistas Valentín Robaina y Praxedes Otazú. También se organizan grupos revolucionarios en Tupambaé, Cerro Chato, Cuchilla del Comercio (Durazno), Treinta y Tres, Lavalleja y Rocha (29 de enero). En Cerrozuelo (Durazno) se enfrentan partidas de la División Cerro Largo y del Regimiento de Caballería n.º 7, donde un suboficial y dos soldados son tomados prisioneros (30 de enero).
- Se producen combates y escaramuzas en Paso de Moirones (Rivera), Paso Pereira (Tacuarembó), Pasaje del Rincón (Rocha) y Rosario (Colonia). Son hechos prisioneros varios revolucionarios y el grueso se dispersa. Es ultimado por sus propios compañeros el joven blanco Marcos Mieres, al confundírselo con el enemigo (31 de enero y 1º de febrero).

mero tres veces superior— y los accidentes geográficos. Es el error de apreciación de los gubernistas el que provocó el repliegue, lo que, a su vez, condujo al error a los revolucionarios, que entendieron que aquellos habían abandonado la batalla y procedieron a retirarse, dispersándose en columnas ("Paso Morlán. Cachilas, biplanos y fusiles, 28 de enero de 1935", n.º XVI de la serie *Batallas que hicieron historia de El País*, setiembre del 2005). Debemos las informaciones al mayor (R) y máster en Historia Militar Marcelo Díaz, quien ha investigado estos acontecimientos. Mucho le agradecemos la documentación proporcionada, especialmente la copia del Parte de Batalla de Paso Morlán, que nos han permitido acercarnos en cierta forma al rostro humano del "otro lado", más allá del estilo formal de dichos documentos. En él podemos encontrar en primer lugar los nombres de los fallecidos, el soldado del ejército Juan Francisco Pereira y el policía José Doris o Pedro Daris (según distintas fuentes oficiales); se destaca la actuación en el operativo del teniente 1º Alberto Chiesa, "que tuvo a su cargo la difícil misión del franqueo del Paso"; del comisario Blanco, "el primero en recibir el ataque que partía del monte"; del sargento 1º Juan Pérez Uría Gurribarrieta, por el rol cumplido en el abastecimiento de municiones; la participación de los cadetes Huascar Toscano y Washington Ugarte, el primero por "reemplazar inmediatamente al soldado fallecido utilizando su corraje y su fusil" y el segundo por haber sido el enlace con los efectivos bajo ataque; del cabo Agustín Miguel Gousachs, quien alcanzado por un proyectil "hizo caso omiso [...] sirviendo de ejemplo a los soldados que tenía a sus órdenes"; los soldados Gabriel Lucena, por seguir solo manejando el arma automática, y Juan Pedro Rabaza, por las mismas razones que Gousachs (Parte de Batalla del capitán Mario Díaz Arnesto, 2º jefe del Batallón n.º 11 dirigido al jefe de este, datado a las 22 horas del 28 de enero de 1935 en Paso Morlán).

- La División Cerro Largo acampa en Picada de los Ladrones a orillas del río Negro, donde se le incorpora el oficial del Ejército Enrique Goicochea y una columna liderada por el batllista Sofío Díaz. Llega una comitiva de civiles con propuestas de paz del general Urrutia, que son aceptadas por los revolucionarios.¹⁷¹ Emiten una proclama "A los ciudadanos del Ejército Libertador, Oficiales y Soldados de la División Cerro Largo". Una hora después son bombardeados por dos aviones. La Aviación, hasta el momento, había bombardeado a fin de intimidar a los revolucionarios y dispersar caballadas, pero en esta ocasión las bombas caen en el centro del campamento. Fallecen Enrique Goicochea, Segundo Muniz, Luis Gino y Basilio Pereira. La División se disuelve (4 de febrero).
- Una columna revolucionaria es capturada en San Ramón (Canelones), y otra, en las Sierras de Minas (Lavalleja), resiste el embate del Batallón n.º 15 de Infantería. Muere Benigno Corrales, líder de la columna. En Santa Clara un guardia del gobierno mata a uno de los prisioneros. En Barra de Tupambaé se produce el último enfrentamiento, siendo apresado el escuadrón de 50 hombres al mando de José María Arostegui. Basilio Muñoz ingresa a Brasil (5 y 6 de febrero).
- El gobierno decreta la desmovilización de sus fuerzas (7 de febrero).

La cronología que acabamos de realizar pretende rescatar la significación del acontecimiento. Hubo muchos errores tácticos y operativos que hicieron abortar rápidamente la revolución. De cualquier manera, los revolucionarios alcanzaron a movilizar entre 1.500 y 2.000 hombres. Aunque no está claramente establecido, las fuerzas militares y policiales que actuaron por el gobierno ascendieron a varios miles. Además, se registraron

171 Uno de los civiles que hizo las gestiones en representación del régimen era Juan José Gari, quien más tarde se convirtiera en dirigente de primera línea del ruralismo de Benito Nardone y muy cercano a Juan María Bordaberry.

más de 3.000 voluntarios civiles, y aunque la mayoría no alcanzó a actuar, evidencia un aspecto poco destacado de la envergadura de los sucesos.¹⁷² Por otro lado, las opiniones públicas del oficialismo demuestran la incertidumbre que generó: el 28 de enero se la tildaba de "*intento de chirinada*", pero al otro día era una "*insurrección armada*". La tónica fue similar en los días siguientes y únicamente cuando la revolución estuvo evidentemente derrotada se rebajó su consideración a la responsabilidad de meros "*bandoleros*".¹⁷³

Por lo tanto, a pesar de algunas subvaloraciones e incluso desvalorizaciones registradas después, apuntando más a lo organizativo y a las consecuencias directas, la Revolución de Enero tiene que ser medida en cuanto a su significado político, fuerza simbólica y, especialmente, en términos de generación de esperanzas y desilusiones.¹⁷⁴

Batllismo en la Revolución de Enero: ¿"exhortando al pueblo para que acuda a una revolución que no se va a hacer"?

Durante el relato de los acontecimientos se vuelve notoria la participación de batllistas. De algunos se conocen sus nombres, de otros se perdió registro. No obstante, los hechos dejan en claro

que no hubo una actuación del batllismo como organización, tal como se supone que se había acordado con los nacionalistas, si se desencadenaba la revolución.

La explicación para esto, esgrimida por los batllistas que no participaron, se basó en el imprevisto adelantamiento de la fecha pactada, propiciado unilateralmente por el nacionalismo independiente. Este decía haberse enterado de que el gobierno estaba sobre aviso y que se aprestaba a ordenar la captura de los involucrados, lo que hubiera desembocado en una nueva postergación de la revolución, a su entender de manera indefinida. No hay forma de constatar la información que decían manejar, si bien situaciones similares previas le proporcionan verosimilitud. La cuestión es que alrededor de este episodio comprobado de la comunicación que recibe Basilio Muñoz, jefe del Comando Revolucionario, y la consecuente decisión de invadir, impartiendo orden de movilización general, comienzan a tejerse los "malos entendidos".

La versión de Muñoz es que, recibida la información por parte de los dirigentes nacionalistas, dispone inmediatamente el envío de chasques ordenando el comienzo del levantamiento. Según Zavala Muniz, Muñoz en un primer momento habría dado a entender que él interpretaba que la solicitud de dar inicio a la acción provenía de la Junta de Guerra y por lo tanto de ambos partidos que la integraban, nacionalismo independiente y batllismo. A su vez, que habría informado al general Julio César Martínez, jefe militar del lado batllista. Las versiones batllistas coinciden en el marco de los acontecimientos que relata Muñoz, pero niegan dos cosas fundamentales: primero, que la orden de adelantar el levantamiento haya contado con su aprobación previa y, segundo, que al general Martínez se le hubiera informado de la orden de darle comienzo. Posteriormente, Basilio Muñoz reconoce no haber informado a Martínez, justificándolo en que las condiciones no estaban dadas para que el

172 Luzuriaga, De los Santos, 1994: 55, 58, 59-60, 111.

173 Ibídem: 35, 39, 73-74. *Chirinada*, término despectivo para referirse a una rebelión o asonada inútil o de poca importancia.

174 Ruben Cotelo ironizó sobre "*los nueve días que no conmovieron al Uruguay*" (*Marcha*, 23 de enero de 1970) y Raúl Cordones Alcoba, conspirador en Montevideo y amigo de Luis Batlle, la tildó de "*opereta*". No obstante, el mismo Cordones Alcoba explica que la razón de su fracaso se debe a que "*hubo mucha espera*" poniendo como ejemplo que "*el Regimiento de Infantería del Pantanoso puso durante un mes segundo sus cañones encima de los camiones para salir y nunca llegó el momento*" (Di Carulla, 1988b). Remitiéndose a los problemas de cuándo se concretó, Arturo Ardao sostiene que la revolución sufrió de un "*doble destiempo*": fue "*prematura*", por la anticipación de la fecha prevista, y "*tardía*", porque la verdadera oportunidad había sido la de 1934 (Cotelo, 1986; Ardao, 1996: 198).

general retirado pudiera ser copartícipe de las decisiones que se habían adoptado.¹⁷⁵

Si nos limitáramos al punto del adelantamiento de la fecha prevista, desconociendo lo acordado, la conducta del batllismo-organización podría considerarse comprensible e interpretarse, como consecuencia, que no estuvo detrás de los acontecimientos tal como se dieron ni es responsable de sus derivaciones. Sin embargo, desconocer la participación batllista en el plan revolucionario en general y en la Revolución de Enero en particular es un negacionismo. Sobre el revolucionarismo batllista, el general Julio César Martínez hizo una buena síntesis: *"El batllismo y el nacionalismo independiente, identificados en igual intención legitimista, se aprestaron a derribar la dictadura, convencidos [de] que la restauración del orden legal destruido por la violencia sólo podría obtenerse por igual procedimiento. A tal efecto, representantes oficiales de ambos partidos firmaron un compromiso que los vinculó en la preparación de una protesta armada que oportunamente se iniciaría. En virtud de ese pacto, se constituyó una Junta de Guerra, que debía funcionar de acuerdo con atribuciones que expresamente le confirieron los dos grandes partidos firmantes del acuerdo. La organización del comando militar fue debidamente prevista y también se previó el modo como habría de fijarse la fecha de la iniciación del movimiento"*.¹⁷⁶ Por otra parte, considerar la revolución de 1935 como un asunto ajeno es controversial (entre los pocos que la mencionan puede aún hoy

escucharse que fue solo una "locura de Basilio Muñoz"). Por un lado, no puede razonarse que todos los batllistas que intervinieron lo hicieron solo por desconocer que la acción se había precipitado de una manera distinta a la que el batllismo pretendía. La intención de actuar y que la revolución se iniciara de una buena vez —para los que participaron y para los que no lo hicieron aun entendiendo que había que participar igual— primó sobre la circunstancia del adelantamiento (Exequiel Silveira diría después que se había sumado pese a que era consciente de la anticipación de la revolución sin el pleno conocimiento del batllismo).¹⁷⁷ Por otro, la resolución del batllismo tuvo sus "idas y venidas", incluyendo la de dejar en libertad de acción a sus miembros y, finalmente, la decisión de sumarse. Esto puede vislumbrarse en un relato que hace Luis Batlle: *"El día domingo nos reunimos a las 2 de la tarde en lo de Cordones con la esperanza de las noticias de Buenos Aires. La contestación fue que Martínez había vuelto de Brasil, que nada sabía de la revolución y que por su parte no daba orden de movilizar. Parecía que para el Batllismo el asunto estaba concluido, pero frente a la noticia de la revolución era mucha la gente que quería marchar y ya venían chasques de Canelones diciendo que la Dictadura estaba haciendo la leva. Resolvimos reunirnos de nuevo a las 20 horas. Buenos Aires ratificaba su primera noticia. Se habló largo y como había algunos compañeros que deseaban llevar instrucciones para la campaña se esbozó una resolución "de libertad" [...]. El día martes frente a los sucesos que parecían iban en aumento y ante la necesidad de ayudar a la revolución, que al fin era un hecho real, resolvimos que el partido se pusiera en estado revolucionario. Simultáneamente nos llegaba de Buenos Aires la misma orden y ésta dada por Martínez. ¡Pero ya era tarde! Los hombres más prestigiosos de los departamentos ya habían sido presos en su mayoría; los medios de locomoción*

175 La versión inicial de la que habla Zavala Muniz figura en Zavala Muniz, 1935: 206-210. La versión posterior y definitiva de Basilio Muñoz la formula en dos declaraciones (1939 y 1944) que realizó en respuesta a una Carta abierta que el general Julio César Martínez había publicado en 1939 al respecto. Estas últimas declaraciones, así como las de aquellos que hicieron el contacto con Muñoz por parte del nacionalismo independiente figuran en Ardao, 1996: 199-205, 206-224. Del lado batllista, además de la referida declaración de Martínez, la versión consta en documento de Felipe Victoria Aguiar relatando los sucesos (Archivo Luis Batlle. Archivo General de la Nación).

176 Carta abierta del general Julio César Martínez publicada en *El Día* en 1939 (Ardao, 1996: 206-212).

177 "Dos Actas extendidas por el señor Batlle referentes a los sucesos acaecidos en la Revolución de Enero de 1935" (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

todos requisados, la leva hecha en muchos departamentos y todo el país a excepción de Montevideo en estado de sitio".¹⁷⁸

Por encima de todo, adelantándonos a próximas consideraciones, la desvinculación del batllismo de la Revolución de Enero en términos formales no puede circunscribirse exclusivamente a desavenencias sobre el tiempo. Sería simplificar demasiado. Es necesario incluir en el análisis otro tipo de razones o circunstancias vinculadas a las posibles dubitaciones que el propio batllismo albergaba en su interior sobre la vía revolucionaria. ¿Realmente toda la dirigencia batllista principal estaba decidida a llevar adelante una movilización revolucionaria por naturaleza violenta? ¿La dirigencia nacionalista independiente, consciente de que no había unanimidad de voluntades, pretendió apurar la decisión del batllismo con hechos consumados? No puede descartarse. Pero lo relevante para los fines de este trabajo es preguntarse: ¿en el caso de que el batllismo no quisiera vincularse a una acción violenta, era consciente de todas las consecuencias de aparentar su apoyo?

En 1934, Luis Batlle había esbozado dudas sobre el comportamiento de la dirección batllista al respecto. Expresaba que *"nunca han sido bastantes los elementos que tuvo en su mano para iniciar la lucha activa"* y que *"si son suficientes X regimientos en Montevideo, además de los civiles, no podemos ir a la búsqueda de X' y menos si esto es difícil, [...] así ponemos en peligro todo"*, de lo que puede deducirse la imputación de que la dilatoria sería intencional. Y afirma más claramente: *"Si [de] algo podemos estar seguros es de que el pueblo está pronto y ha mostrado estar dispuesto a acudir al llamado que se le hiciera. Ahora yo no creo que se pueda estar exhortando al pueblo que acuda a una revolución que no se va a hacer. Me parece que este puede ser un procedimiento muy peligroso. El pueblo se ofrece cuando está convencido del ideal que sostiene y cuando cree que se llama para una acción inmediata. Cuando las masas salen a la calle no*

se les puede contener durante mucho tiempo si no se quiere correr el peligro de que ellas se sientan defraudadas en sus esperanzas y pierdan la confianza en los dirigentes. Es peligroso proclamar una revolución que después no se hace".¹⁷⁹

Luego de la revolución los blancos criticaron la postura batllista, pero más trascendente es la propia opinión que pudo haberse generado entre los batllistas. Como ejemplo, la siguiente expresión anónima: *"[el partido batllista no había] educado a sus masas para actuar revolucionariamente [porque] no existe masa proletaria colorada, el partido fue siempre un gran conglomerado de burócratas. Porque está demostrado que el pueblo no entiende de constituciones ni legalismos [y su parte] más culta y capacitada, que es la burocracia, es el sector del pueblo más frío, más pusilánime y más calculador"*.¹⁸⁰

El peligro era una nueva ruptura en el plano moral, en el de los principios y convicciones, esta vez al interior de los luchadores contra la dictadura.

“¿Para qué murieron?”

"Desde el sendero a cuyo término estamos, la voz de Segundo Muniz que nos llama por nuestro nombre y quiere encontrarnos entre las paredes oscurecidas que los árboles forman a su alrededor. Nuestras palabras lo guían y a poco lo vemos surgir con apresurado paso, sosteniéndose el brazo derecho del que cae a chorros la sangre [...]. Exequiel toma un pequeño pañuelo y ciñe con él el brazo herido, hasta hundírselo en la carne.

—Segundo... Segundo... ¿no nos ves? No, no nos ve; los párpados le están cayendo pesadamente sobre los ojos a los que cubre una tenue opacidad [...]. Pero no, tampoco nos oye, es que

178 "Diario de Luis Batlle 1933-1935", escrito a máquina bajo el título "Transcripción textual". Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

179 Carta dirigida a Manuel Rodríguez Correa desde Buenos Aires, el 4 de junio de 1934 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

180 "Jornada" (Paysandú), 1º de noviembre de 1935 (Paris, Ruiz, 1987: 56).

comienza un ronco sonido en su garganta y ha abierto la boca para no ahogarse [...].

—¿Quién es aquel muerto?

—El teniente Goicochea.

—¿Sufrió?

—Parece que no. Tiene una enorme boca en el pecho [...].

Frente a nosotros Basilio Pereira está sentado sosteniéndose en un brazo, abriendo las piernas cuyas bombachas empapa la sangre.

—¿Está muy herido, compañero?

Él nos reconoce la voz y tuerce lentamente el cuello para mirarnos. Las palabras se nos mueren en los labios y un odio violento nos golpea en los pulsos, en el pecho, en la frente. El noble paisano no puede hablarnos porque tiene una inmensa herida en la mandíbula inferior que le pone un gesto macabro en el rostro cubierto de sangre [...].

Los rostros todos se estiran sobre él [Luis Gino], cuya cabeza de adolescente descansa, pesada, en las rodillas del amigo que lo sostiene. Le llaman en voz baja, con el más suave acento, los labios ansiosos, las manos lo sostienen con prolongada ternura con que un padre acaricia a su hijo; las miradas quisieran animarle la vida que se le está yendo por aquellos labios lívidos que sólo responden a las voces con que le llaman, pronunciando trabajosamente: 'Mamá... Mamá' [...].

Eran jóvenes, eran fuertes, eran humildes, trabajaban, amaban, soñaban. ¡Como ustedes, hombres del Uruguay! Y ahora... mírenlos y contesten: ¿Para qué murieron?'¹⁸¹

El mañana condicionado

La naturaleza traumática de los acontecimientos relacionados con la violencia se desprende del recorrido que realizamos. Sus consecuencias podían condicionar los procesos políticos futuros.

¿Se estaría a ese “condicionamiento” o se trataría de eludirlo? Precisamente a esto último se abocó una parte importante del batllismo, revelando retrospectivamente la dimensión de los hechos que tan cerca estuvieron de convertirse en una guerra civil.

Un ángulo para analizar los eventos que hemos visto en el capítulo es determinar cuál podría ser la viabilidad de que el uso de la violencia en sus distintas formas alcanzara el objetivo, presumible, de derrocar lisa y llanamente al régimen terro-herrerista. En este sentido las dudas radicarían en si los métodos no resultaban anacrónicos, por estar más cerca del estilo de las patriadas del siglo XIX, o por creer que el régimen podría ser derrocado con la sumatoria del atentado y la revolución (incluso vencida), como había sucedido con la caída de Santos o —con sus diferencias— con el fin del gobierno de Idiarte Borda. Probablemente se estuviera también ante una mala interpretación del cambio histórico, como lo era suponer que la dictadura terrista era del mismo tipo que los regímenes militaristas u oligárquicos del pasado. El régimen terro-herrerista tenía —al decir de autores como Machado, Ardao y Castro— otros “pilares” políticos y sociales en los que se sustentaba. También podría haber sido que el objetivo, quizá más factible, fuera el de alcanzar un escenario de negociación con el gobierno, que condujera a algún tipo de modificación de la situación en favor de los sectores democráticos. Habría consecuencias diferentes según hubiera sido el caso. Es cierto, por otro lado, que podía temerse que se produjera, por ejemplo, en el caso del magnicidio, un reforzamiento de la dominación de las tendencias más radicales del régimen y no su caída.

En cualquier caso, los actos violentos perpetrados y los que no —desde el oficialismo también se contribuyó a generar la sensación de amenaza permanente— socavaron la legitimidad del régimen, al quitársele cualquier posibilidad de apariencia de consentimiento voluntario que supondría un verdadero sistema democrático.

No obstante, consideramos secundario el análisis de las consecuencias, así como la magnitud de los hechos. Más allá de que

¹⁸¹ Zavala Muniz, 1935: 280-289. Relata los momentos inmediatamente posteriores al bombardeo que recibe la División Cerro Largo.

reconocemos que el tipo, intensidad, extensión y duración de la violencia no podrían ser indiferentes, lo que importa, a nuestro juicio, es la lógica política compleja que expresan.¹⁸² Nuestra perspectiva tiene que ver con las valoraciones y significados atribuidos al hecho de que se recurra a la violencia o se contemple la posibilidad de hacerlo, y las consecuencias en su faz política e, inclusive, en su dimensión psicológica.

En primera instancia estamos ante un enfrentamiento violento entre los miembros de un mismo partido, blancos contra blancos y colorados contra colorados, dispuestos a matarse entre sí para dirimir las "diferencias". Es evidente la gravedad y profundidad que podría adquirir en ese caso la brecha entre individuos y actores del sistema político, que ya de por sí se entendía insalvable desde el 31 de marzo. Un quiebre tal adquiere un cariz de difícil superación. Pensemos los alcances tomando en cuenta cómo las heridas de los tiempos violentos de la década del sesenta y la última dictadura continúan generando apasionamientos.

En segundo lugar, el enfrentamiento era entre blancos y colorados contra otros blancos y colorados (además de socialistas y comunistas). El conflicto suponía, entonces, establecer una división en el sistema de partidos que por convertirse en política e ideológica —y moral, sostenían— se colocaba por encima de la referencia a las divisas tradicionales y que, perfectamente, podía conducir a una ruptura definitiva de estas. La bandera de los Treinta y Tres Orientales, símbolo adoptado por los revolucionarios, representaba la reconquista de las libertades públicas sin

importar el sacrificio. Pero también era el símbolo de una unidad sustancial y más importante por encima de las diferencias partidarias previas a marzo del 33. Que las convergencias y divergencias partidarias gravitaran ahora sobre tales presupuestos, ¿sería inocuo o comportaría una reconfiguración del sistema?

A un año de la Revolución de Enero, cuando los intentos conspirativos comenzaban a aminorar, se reivindicaba la vía que se había recorrido. En los actos para homenajear a los desterrados —conspiradores y revolucionarios— que regresaban al país luego de una nueva amnistía, se los recibía diciendo que "*esos hombres, que pasarían a ser ejemplos de juventudes habían demostrado que eran dignos de la tradición heroica gestada por quienes, fuera cual fuera su ideología política, no nacieron para el servilismo y sí para dar a la causa el poema de su bravura y su rebeldía*".¹⁸³ Durante la ocasión, un batllista rechazaba el significado de la amnistía que le había alcanzado, colocando su conducta en un plano de superioridad moral: "*¿Cómo es posible que a esta altura del drama que vive la República ante la subversión institucional se nos diga que se nos perdona, a nosotros, que nos hemos visto estafados en la amplia acepción de la palabra; que hemos escuchado el juramento hecho por el autor del golpe de Estado en el seno de la Convención de nuestro partido; que lo hemos visto luego, como legisladores, jurar que respetaría por su honor la Constitución que luego arrasó violentamente; que más tarde presenciamos el sublevante atentado de la carretera de Pando [...]. ¿Qué es lo que se nos perdona?*"¹⁸⁴

182 Es posible intuir la gravedad de las consecuencias ante determinadas hipótesis de evolución del conflicto. Por ejemplo, como sostienen Luzuriaga y De los Santos, la participación de militares del lado sublevado en la Revolución de Enero podría haberla convertido en algo más cruento, amplio y extendido en el tiempo (traen a colación la Guerra Civil española que duró tres años, cuando se suponía terminada en días). (Luzuriaga, De los Santos, 1994: 78-80). Otro ejemplo es el de las respuestas que desde el gobierno se podrían haber dado. Ruben Cotelo se pregunta qué hubiera pasado si el atentado a Terra —al que reaccionó con más violencia y encono que en los hechos de enero— se hubiera producido en el marco de la lucha armada. ¿La respuesta no habría sido más feroz? (Cotelo, 1970: 14).

183 Discurso de Alfredo Lepro en la Convención Batllista del 11 de enero de 1936 (*El Día*, 12 de enero de 1936, p. 8).

184 Discurso de Juan Francisco Guichón del 12 de enero de 1936. (*El Día*, 13 de enero de 1936, p. 7).

CAPÍTULO 5

UNIDAD CONTRA EL "PELIGRO FASCISTA"

"Por encima de los distintos criterios de las direcciones políticas de los partidos opositores, el pueblo, la masa campesina entre la cual vivo, sólo aspira a que se le dé una dirección clara para la lucha. Un solo camino: el Frente Popular."¹⁸⁵

Las "supra constelaciones partidarias", perfiladas antes del golpe de Estado, resultaron definidas luego de este al quedar los partidarios y los opositores de la dictadura delineados en dos bloques. Respecto a los partidos tradicionales, los "dos bandos" denotaban, además, su propia división interna. Los contactos y coordinaciones para actuar en conjunto entre batllistas, nacionalistas independientes, blancos radicales y socialistas comenzaron inmediatamente producido el golpe. Incluso —con sus particularidades— se mantuvieron con los comunistas a través de las relaciones bilaterales que sostenían con socialistas y batllistas, especialmente de la agrupación Avanzar, cuyo líder había sido Julio César Grauert. El comunismo, al formar parte del arco contrario a la dictadura, se ubicaba dentro de la esfera de probables articulaciones opositoras.

¹⁸⁵ Exequiel Silveira, batllista, jefe de la División Cerro Largo durante la Revolución de Enero e integrante del Comité Central del Frente Popular del mismo departamento (Paris, Ruiz, 1987: 105).

Recalcamos el punto porque la pertinencia o no de la participación comunista fue central en los debates por la unidad opositora; y pese a la propia naturaleza del Partido Comunista, algunos no lo descartaban automáticamente.¹⁸⁶

La forma que podría adquirir esa articulación política estaría sujeta a cuatro cuestiones.

Primero: si estaba limitada a la organización coordinada de actividades opositoras (actos, movilizaciones, propaganda; incluso, en su momento, las acciones revolucionarias) o, además, podía implicar una alianza de carácter electoral. La eventualidad de arribar a fórmulas de presentación conjunta en instancias electorales se superponía a un asunto más profundo como era el de optar entre mantenerse en la abstención o concurrir a las elecciones bajo el régimen vigente. Esta última opción implicaba adaptarse a la nueva legislación electoral dictada para dificultar la probabilidad de que la alianza electoral opositora se formalizara.

Segundo: si las fórmulas unitarias pasaban por la creación de una entidad suprapartidaria en la que sus distintos componentes se subsumieran perdiendo total o parcialmente sus identidades previas o, manteniendo incólumes estas, si se debía conformar una coalición de partidos. Estas opciones se relacionaban, en lo formal, con los métodos de acumulación de votos y lo que permitían o no las nuevas normas electorales, ya que exigían presentación de posibles candidaturas y listas únicas. Pero lo sustantivo eran las potenciales consecuencias que acarrearía en la identidad

particular de los miembros de la coalición. Si bien sobre la mesa siempre estuvo que en cualquier caso la sumatoria de votos no pasaría por afectar dichas identidades, las consecuencias en los hechos podrían ir más allá de la voluntad de sus promotores.

Tercero: si la plataforma o programa sobre el que se realizaría la unidad se restringiría a lo político-institucional, es decir, para la recuperación de la legalidad democrática exclusivamente, o abarcaría también aspectos económicos y sociales dentro de un plan mucho más amplio de reformas en el país. Una de las concepciones presentes era que derrocar el régimen existente suponía combatir los soportes sociales y económicos así como las orientaciones ideológicas que lo impregnaban y habían hecho posible, como forma de evitar su repetición.

Como cuarta y última cuestión figuraba la duración que iría a tener esa unidad, bajo cualquiera de sus formas. La transitoriedad o la permanencia devendrían de hasta dónde se pretendiera llegar con la alianza. Aunque en hipótesis incluso la máxima forma de unidad, como una alianza electoral, también podía concebirse como transitoria, se advertía que podía crear efectos permanentes. A aquellos que tenían aprehensiones al respecto no les faltaba razón. Las meras conversaciones de intercambio connotaban un sentido de bloque que generaba expectativas —traducidas en temores o esperanzas— sobre su posible concreción en algo más formal. Pensemos, entonces, lo que podía decodificarse en propios y ajenos en el caso de los planes para la insurrección revolucionaria o los diálogos para la creación de una coalición electoral.

Fueron años en que la interacción y las coincidencias —reales o aparentes— entre batllistas, blancos no herreristas, socialistas y, en algún caso, comunistas hizo suponer que era posible —y deseable para algunos— alcanzar la formalización de una coalición político-electoral: el llamado Frente Popular. Aun considerándolo transitorio, esto significaba una experiencia de reconfiguración de nuestros partidos políticos, especialmente para los tradicionales, y el Colorado en particular.

186 El Partido Comunista fue opositor al régimen, solo que, al igual que el Partido Socialista, participó en las elecciones, eligiendo primero constituyentes y diputados después, bajo el argumento de que de esa manera se podía utilizar “una tribuna contra la dictadura”. Según Eugenio Gómez, máximo dirigente comunista hasta 1954, existían en su partido diferencias internas y una mayoría en la dirección que “golpeaba indistintamente a la dictadura y a los partidos de la oposición cuyos militantes eran apesados y sometidos a tortura”, actitud que —continuaba sosteniendo Gómez— “facilitaba la tarea de algunos dirigentes derechistas de los partidos de oposición como César Batlle, deseoso de impedir la lucha de masas y la unidad de los militantes batllistas y comunistas”. En ocasión de la revolución del 35, esa parte de la dirección permaneció neutral, postura que logró ser cambiada por una manifestación de apoyo que resultó tardía (Gómez, 1990: 92-99).

En este capítulo iremos recorriendo los vaivenes por los que transcurrió el tema en diversas etapas y los argumentos en pro y en contra que se manejaron.

**“Contra la esclavitud, la sangre y la miseria:
¡Votad al Frente Popular!”¹⁸⁷**

El “Frente Popular” es el nombre bajo el cual en el mundo se denominó en la década del treinta del siglo XX a la unificación electoral de las fuerzas políticas y sociales de carácter progresista y antifascista, desde la izquierda de raíz marxista hasta las democráticas de izquierda y de centro. En clave clasista, los actores de base proletaria y de la burguesía democrática. Suele mencionarse como génesis de este a la política decidida en el VII Congreso de la Internacional Comunista a mediados de 1935 de cambiar la táctica del Frente Único, que nucleaba exclusivamente a partidos y sindicatos obreros para realizar acciones conjuntas de reivindicación económica (originado por el Partido Comunista Alemán en 1921), para ampliar el acuerdo a los movimientos del espacio socialdemócrata.

De cualquier manera, antes de la propuesta de la Internacional Comunista ya se habían registrado antecedentes de unión de esa naturaleza como fue el Frente Popular francés, integrado por socialistas, comunistas y radicales, creado en 1934 como respuesta a las intentonas golpistas de las fuerzas de derecha y que triunfaría en la elección de 1936. En Brasil figura la fundación de la Alianza Nacional Libertadora en marzo de 1935, que reunió a socialistas, comunistas y demoliberales, y combatió el régimen de Getulio Vargas. El caso más conocido de Frente Popular es el español, que en las elecciones de febrero de 1936 encolumnó a comunistas,

187 Uno de los eslóganes del Frente Popular español en las elecciones de 1936. Frega, Maronna, Trochón, 1985: 54; Thomas, vol. 1, 1981: 174-180; Jacob, 1984: 33-37; París, Ruiz, 1987: 29; Rial, Ruiz, vol. I, 2002: 38.

socialistas y republicanos, derrotando a la coalición de las derechas.¹⁸⁸ La experiencia terminaría con el levantamiento militar y la Guerra Civil española. En mayo de 1936 también se crea el Frente Popular en Chile integrado por los partidos Radical, Comunista, Socialista, Democrático y Radical Socialista, además de diversas organizaciones de trabajadores, mujeres e indígenas, alcanzando la victoria electoral en las elecciones de 1938.

Estos eran los antecedentes al momento en que el tema fuera abordado en Uruguay. En los debates dentro del batllismo, por momentos se usaban indistintamente los términos Frente Único y Frente Popular —incluso a veces se los reunía llamándolo Frente Único Popular— para referirse a la coalición, pero el concepto que se debatió en su momento era el del segundo.

Empujes hacia la unidad

Si bien los contactos opositores comenzaron apenas se consumó el golpe, el planteamiento de fórmulas de unidad fue materializándose con el tiempo.

Una vez comenzada la dictadura, en abril de 1933 se formó un Frente Único —acuerdo de las bases y organizaciones de trabajadores— entre socialistas y comunistas, al que más adelante se incorporaron batllistas que políticamente adherían a Avanzar, no sin experimentar múltiples desavenencias.¹⁸⁹

Suele considerarse —por haberse planteado en términos más concretos— que la primera propuesta de coalición política opositora fue la que realizó en julio de 1933 Carlos Quijano, quien

188 El Comité Ejecutivo del Batllismo envió una nota de salutación por el triunfo electoral del Frente Popular y en ella afirmó que existía “*similitud de las grandes directrices entre ustedes y nosotros*” (París, Ruiz, 1987: 84).

189 Avanzar se retira del Frente Único en setiembre de 1935 denunciando al Partido Comunista de injerencia en sus propias bases y por haber este acusado a adherentes de Avanzar de colaborar o pactar con la dictadura (“*Avanzar*” se retira del “Frente Único Popular”. *Avanzar*, 25 de setiembre de 1935, p. 3).

creía que la dictadura, después de todo, “*algún bien indirectamente produciría*”, como el hecho de que “*obligará a nuevas formaciones políticas*”.¹⁹⁰ Eduardo Rodríguez Larreta (nacionalista independiente) también había hablado de organizar una “*federación de las izquierdas*” contra la dictadura en junio de 1933.¹⁹¹ Y, en rigor, el primero en mencionar el tema es Antonio Paseyro, blanco radical, en la propia sesión parlamentaria de la madrugada del día del golpe: “*Frente a un movimiento reaccionario derechista, deben juntarse todas las izquierdas unánimemente para defender la república del caos a que inminentemente la arrastran ambiciones desmedidas y extravíos que no tendrán perdón ante la justicia y ante la historia*”.¹⁹²

A su vez, el frustrado Mitin de la Libertad de 1934 había generado la conformación de comités organizativos en todo el país (se les llamaba Comité Por la Libertad y Contra la Dictadura), integrados por representantes de todas las fuerzas políticas opositoras sin exclusiones, donde, al decir del socialista Servando Cuadro, “*se había integrado una síntesis política, suprapartidaria, muy valiosa*”.¹⁹³ Y en junio de ese año, la agrupación Avanzar plantea en la orgánica batllista su primera propuesta de “*conjunción de fuerzas opositoras*”.¹⁹⁴ Por otra parte, el ambiente insurreccional vivido por más de dos años determinó, en algo tan especial como lo referido al ejercicio de la fuerza, un trabajo conjunto y un sentido de unidad por encima de las divisiones.

En agosto de 1935, mediante una carta abierta, el Partido Comunista invita a los partidos de oposición y a las organizaciones

obreras, estudiantiles y populares a conformar un Frente Popular de Liberación.¹⁹⁵ La propuesta era unirse bajo un programa que contenía, entre otros puntos, “*anulación de las leyes y decretos aprobados por la dictadura de Terra, especialmente los que favorecen a las empresas extranjeras*”, “*ley de reajuste jubilatorio*”, “*anulación de los impuestos al consumo popular y a la pequeña propiedad*”, “*libertad de asociación, reunión, prensa y palabra*”, “*amnistía para los presos políticos y deportados*”, “*revisión de las concesiones a las empresas imperialistas*”, “*obligatoriedad por parte de esas empresas de mejorar los salarios y cumplir íntegramente las leyes de seguros sociales*”, “*expropiación de los latifundios de los reaccionarios y sostenedores de la dictadura*”, “*moratoria para las deudas de los campesinos y demás pequeños propietarios hipotecados*”, “*por la jornada de 8 horas en todo el país*”, “*seguro para los desocupados y salario mínimo*”.¹⁹⁶ El nacionalismo independiente y el Partido Socialista rechazaron rápidamente la propuesta. Los primeros entendieron que una coalición sobre un programa tan amplio conduciría a la división de la oposición y que el objetivo pasaba exclusivamente por el restablecimiento de las libertades públicas. Una segunda propuesta comunista reduciendo el programa formulado originalmente no modificó la decisión nacionalista. Los socialistas por su parte acusaron al comunismo de una hipócrita conversión a los principios democráticos.¹⁹⁷

Lo cierto es que, a mediados de 1935, fundamentalmente en el interior de la República, comenzaron a proliferar los comités pro frente popular o que directamente se llamaban Frente Popular de tal o cual departamento, los cuales presentaban cierta línea de continuidad con los mencionados de 1934. El primer y

190 Quijano, 1989: 31-38. El Partido Socialista y el nacionalismo independiente criticaron la propuesta en torno al rechazo del concepto de coalición de “las izquierdas”, no aceptando tal rótulo en el caso del nacionalismo y por considerar que lo que se conformaría al final sería una mezcolanza al reunir a opositores a la dictadura que eran tanto conservadores como liberales (Paris, Ruiz, 1987: 35-38).

191 Ardao, 1996: 50.

192 Cuadernos de Marcha n.º 76, 1973: 7.

193 Cuadro, 1958: 272.

194 “Nuestras bases”, *Avanzar*, 30 de junio de 1934, p. 3.

195 Según Eugenio Gómez, la propuesta tenía origen en una decisión orgánica de abril de aquel año. De ser verdad, la política de frente popular del Partido Comunista se habría adelantado a la decisión soviética (Gómez, 1990: 104).

196 Paris, Ruiz, 1987: 104-105.

197 *Ibidem*: 77-79.

más importante caso se verifica a mediados de 1935 en Cerro Largo —inevitable pensar que la famosa División Cerro Largo de la Revolución de Enero funcionó de antecedente— con la creación de un provisorio Comité Central de Frente Único de Cerro Largo. Emite un manifiesto invitando a los gremios, sindicatos, organizaciones populares y hombres independientes a conformar un frente popular. En él se podía leer: *“El Uruguay vive en estos momentos las horas más críticas de su historia económica y política. El pueblo uruguayo vive y siente en su carne estas horas dramáticas de su vida social. En el momento presente, nuestro país soporta la hipoteca de su patrimonio, en una deuda externa de más de 300 millones de pesos hasta el 30 de junio de 1934 [...] deuda cuyos intereses crecen en la medida que baja nuestra moneda, repercutiendo desastrosamente en nuestra capacidad de adquisición, que se traducen luego en las manifestaciones más agobiantes de miseria en nuestro pueblo. A eso hay que agregar, los 15 millones de nuevos impuestos —a partir del 31 de marzo— que soportan en su consumo las masas populares. Nuestra inmensa riqueza agropecuaria se siente estrangulada por la garras de las grandes empresas extranjeras, que con ferrocarriles y frigoríficos, imponen a su antojo con saña de usureros, tarifas y precios [...] y las obras públicas no aparecen [...]. ‘No más desocupación’, y ésta creció en índices pavorosos [...]. ‘No más burocracia ni sueldos principescos’ y creció aquella, en tanto que los sueldos de los altos empleados aumentaban sus abultadas cifras, a costa de la rebaja del salario mínimo”*.¹⁹⁸ La plataforma propuesta era: *“1) Levantamiento de las medidas extraordinarias; 2) Vuelta de todos los desterrados y libertad de los presos políticos; 3) Reposición de obreros y empleados públicos despedidos por motivos políticos; 4) Libertad de prensa, palabra, reunión y asociación; 5) Supresión de impuestos a los artículos de primera necesidad; 6) cese de la propaganda que en el país se*

198 “Manifiesto del Frente Único Popular de Cerro Largo”, *Avanzar*, 19 de diciembre de 1935, p. 3.

realiza ‘en pro de la guerra de rapiña que el fascismo lleva a cabo en el mundo’”.¹⁹⁹ El 14 de octubre de aquel año se constituye en forma definitiva el Frente Único Popular de Cerro Largo y se elige el Comité Central, integrado por Basilio Muñoz, Antonio Amestoy, Fernando Guerrero, Héctor Texeira, Francisco Varela (nacionalistas independientes), Exequiel Silveira, Aníbal Artigas, Eduardo Pica, Rincón Artigas y Juan Montedónico (batllistas), Abner Collazo y Manuel Menchaca (comunistas).²⁰⁰

En Tacuarembó a partir de agosto de 1935 se dispararon los acontecimientos, primero con la creación del Comité Popular por la Libertad que se propuso *“organizar la oposición para actuar de manera sólida y concordante... todos unidos, frente al despotismo, al perjurio, la arbitrariedad, a las sombras, al atentado, al crimen”*, para inmediatamente derivar en el Comité Pro Frente Popular. Lo integraron Avanzar, la Agrupación Nacionalista Demócrata Social y el Partido Comunista, así como el centro estudiantil Claridad, el Centro Socialista Marx-Engels e independientes. El programa pareció radicalizarse respecto al de Cerro Largo: *“1) Desconocimiento total y definitivo de la dictadura de Terra con la responsabilidad o castigo adecuado de los responsables y culpables; 2) Advenimiento de un régimen democrático que ofrezca ancho campo de libertad en lo político, económico, etc. [pero no] la vieja democracia pisoteada sin mayor resistencia por parte de los hombres que no pudieron o no supieron defenderla”*.²⁰¹ Situaciones similares se produjeron en Rocha, Rivera, Salto, Paysandú, Colonia, San José, Artigas y uno en particular en la ciudad de Paso de los Toros. Salvo el caso de Paysandú, todos con la integración del comunismo.²⁰²

En febrero de 1936, a iniciativa del Frente Único Popular de Cerro Largo, se convocó a un Congreso Democrático con la finalidad de

199 Ídem.

200 Paris, Ruiz, 1987: 60-64.

201 Íbidem: 64-66.

202 Íbidem: 66-68.

“lograr la formación de un indestructible Frente Popular Nacional”. Se pretendía con la presencia masiva de delegaciones de todo el país “destruir definitivamente las patrañas urdidas por los adversarios que asignan a nuestro Frente una línea tendenciosa y estrecha”. El 3 y 4 de febrero el Congreso se reúne con el siguiente orden del día: “1) La gestación del Frente Popular y su crecimiento a través de la lucha; 2) Cómo y por qué debe llegarse a la unidad popular nacional; 3) Cómo las características de la ciudadanía pueden coronarse en un gobierno popular democrático; 4) Consideración de los puntos que evidentemente podían considerarse como mínimos de un Frente Popular Nacional: a) expulsión de los trust imperialistas; b) recuperación de los derechos democráticos; c) libertad de imprenta; d) fin de las medidas extraordinarias; e) los derechos individuales”. Finalmente, el Congreso resolvió “luchar por la constitución de un gobierno popular nacional que realice la plataforma del Frente Popular devolviendo las libertades públicas, defendiendo la economía nacional contra los ataques del gran capital extranjero y levantando el nivel de vida de las masas populares”. Se habían recibido numerosas adhesiones, entre ellas de los dirigentes batllistas Luis Batlle Berres y Pablo Minelli. Participaron 83 delegaciones y, además de otros batllistas, en representación del Comité Ejecutivo Nacional del batllismo concurren Justino Zavala Muniz y Luis Hierro Gambardella.²⁰³ El 19 de febrero se constituyó el Comité Pro Frente Popular Nacional, integrado por el nacionalista independiente Rodolfo Canabal, el comunista Pedro Cerutti Crosa,²⁰⁴ y los miembros del Comité Central del Frente de Cerro Largo, los que, como vimos, eran batllistas, nacionalistas independientes y comunistas. Comenzó a trabajar para la realización de un Gran Congreso Nacional del Frente Popular, que a la postre no se concretaría.

Que la actividad comunista en torno al tema pudiera constituirse en un obstáculo provocó la presentación de alternativas.

203 *Ibidem*: 70-73.

204 *Ibidem*: 73. Pedro Cerutti Crosa fue con Julio César Grauert fundador de Avanzar. En 1931 adhirió al Partido Comunista del Uruguay.

Fueron los casos del proyecto de Frente Popular, de Avanzar y de la Concertación Democrática del Partido Socialista.

En marzo de 1936 la agrupación batllista Avanzar presentó al Comité Ejecutivo Batllista el documento “Proyecto y fundamentos para la formación de un Frente Popular”. Para Avanzar la situación había llegado a tal punto que el batllismo estaba ante el dilema de tolerar las actividades de sus afiliados en los frentes populares o impedirlos, si es que realmente estaba en condiciones de hacerlo. Como entendían que la respuesta era negativa —y partiendo de la necesaria unidad del pueblo con la participación de un “batllismo intacto”—, sostenían “[no ya la conveniencia], la necesidad de que el Partido propicie el Frente Popular y dirija a sus afiliados dentro como fuera de él”.²⁰⁵ La clave de la propuesta, entonces, era la creación de un frente popular, pero esta vez originado desde y con el liderazgo del batllismo orgánicamente, el partido “más numeroso dentro de las fronteras, con un programa de acción propio, que tuvo la responsabilidad de gobierno y que la tendrá en plazo cercano”.²⁰⁶ Bastaría que el batllismo pusiera sus mejores hombres y su orgánica en la conducción del Frente —sostenían— para que se aventaran inconvenientes en su funcionamiento o se evitaran los peligros de la participación conjunta con otros actores políticos, en otras palabras “peligro comunista” de usar el Frente en su provecho.

El Frente se concebía en dos etapas: una primera de “orden puramente político que consiste en el abatimiento del actual Régimen” y una segunda de “orden constructivo, la edificación de una República cimentada sobre las bases de la justicia social”.²⁰⁷ Para ello proponía un conjunto de normas de funcionamiento y otro de propuestas políticas, económicas y sociales.

205 “Proyecto y fundamento para la formación de un Frente Popular presentado por ‘Avanzar’ al Comité E. del Partido”, *Avanzar*, 23 de abril de 1936, p. 4.

206 *Ibidem*.

207 “Aspectos del Frente Popular. Primera Etapa”, *Avanzar*, 30 de abril de 1936, p. 4; “Aspectos del Frente Popular. Segunda Etapa”, *Avanzar*, 16 de mayo de 1936, p. 2.

También a fines de marzo de 1936 el Partido Socialista formuló por primera vez su propuesta de Concertación Democrática, la que tenía como requisito que la integraran los partidos políticos como tales y no fracciones de estos; no incluía al Partido Comunista y a los sindicatos obreros y no tendría una dirección común suprapartidaria. Su objetivo básico sería exigir garantías electorales al gobierno.²⁰⁸ En realidad, el dirigente socialista Cuadro afirmaba haber llegado a un acuerdo con el comunista Eugenio Gómez de que su partido no se pronunciara ni a favor ni en contra de la Concertación; pero cuando esta adquiriera solidez, que el Partido Comunista y los sindicatos obreros reclamaran su ingreso. Fundamentaba el plan en que *"no se podía intentar nada con los comunistas, porque ello alejaba a las fuerzas decisivas [batllistas y nacionalistas], pero tampoco se podía intentar nada [de ese orden] sin los comunistas, porque estos, tomando las cosas en sus tramos iniciales y previos, tenían fuerza bastante para estorbar"*.²⁰⁹

La prueba de la dimensión que adquiriría el movimiento pro frente popular está en que el batllismo decidió realizar una consulta a los organismos y agrupaciones departamentales, en la que constató que si bien no hubo unanimidades, la postura de aceptar un frente popular estaba bastante extendida,²¹⁰ un *"sentimiento imperfecto, subconsciencia social o instinto popular"*.²¹¹ Con las propuestas sobre la mesa del comunismo y del socialismo, con un proyecto como el de Avanzar, proviniendo de su propia interna y, sobre todo, con un fuerte ambiente en dirigencia y bases que urgía sobre el punto, el batllismo se abocó a adoptar algún tipo de decisión.

208 Frega, Maronna, Trochón, 1985: 56-58.

209 Cuadro, 1958: 279-280.

210 Paris, Ruiz, 1987: 87-89.

211 "Proyecto y fundamento para la formación de un Frente Popular presentado por 'Avanzar' al Comité E. del Partido", *Avanzar*, 23 de abril de 1936, p. 4.

"No prestigiará"

Para analizar el tema, el Comité Ejecutivo Nacional se reúne en sesión permanente entre el 14 y el 16 de abril de 1936, resolviendo: *"El Comité Ejecutivo Nacional Colorado Batllista no prestigiará una acción solidaria permanente con otras agrupaciones políticas"*.²¹² Aunque escueta —señal de lo difícil de ingresar en otros considerandos—, la resolución determinaba que el camino de algún tipo de unificación con otros partidos de la oposición que pudiera adquirir forma permanente no contaba con el respaldo del Comité Ejecutivo. Apostaba a que se interpretara como una negativa al fondo de la cuestión y así privar de aval a aquellos batllistas que estaban trabajando por un frente popular. Con ella se decía "no" a la propuesta comunista y al proyecto de Avanzar y también a la Concertación del socialismo, aunque en este último caso las conversaciones continuaron.

Por otro lado, la declaración tenía un par de "claves". Estrictamente no afirmaba que el batllismo, desde un punto de vista orgánico, se pronunciaba en contra del Frente Popular, sino que era su Comité Ejecutivo el que no lo impulsaría como su política. Es decir, el asunto de fondo todavía debía ser laudado por el órgano que reglamentariamente tenía la potestad de hacerlo, la Convención Nacional. Esta fue la posición, por ejemplo, que sostuvo Andrés Martínez Trueba al entender que la resolución *"no significaba aceptación ni rechazo de la táctica de Frente Popular"* y que *"una vez reorganizado el partido y sus autoridades renovadas, habrá llegado el momento de revisar su conducta política y dar soluciones a este problema del frente popular"*.²¹³

El batllismo se encontraba abocado a la reorganización porque la Convención Nacional no había cambiado su integración desde antes del golpe de Estado (el Comité Ejecutivo Nacional sí había

212 "Comité Ejecutivo Nacional ayer celebró sesión", *El Día*, 17 de abril de 1936, p. 8.

213 Paris, Ruiz, 1987: 96-97.

sido renovado en mayo de 1934 y luego en enero de 1936). Por lo tanto, el asunto no se canceló y quedó habilitada de algún modo la continuidad de los trabajos pro-Frente hasta la resolución final. El punto recién estuvo en el orden del día de la nueva Convención dos años después, en las famosas sesiones del verano de 1938, cuando se abordó la cuestión de la abstención o la concurrencia para las elecciones de aquel año. Desde otro punto de vista, la postergación permitió saltarse el momento más "caliente" del asunto, donde podía presumirse que la Convención estuviera más proclive a aprobarlo.

Otra "clave" de la resolución del Comité Ejecutivo que contribuye a acercarse a la situación de la interna es que la decisión de "no prestigiar" es aprobada por tan solo siete votos contra seis. Votaron a favor de la moción finalmente aprobada: Alfeo Brum, Tomás Berreta, César Batlle Pacheco, Antonio Rubio, José María López Ramos, Rómulo Boggiano y Ricardo Cosío. En contra de la moción y a favor del Frente: Pablo Minelli, Eduardo Acevedo Álvarez, Carlos Massiotti, Justino Zavala Muniz, Teodoro Lezama y Héctor Grauert.²¹⁴ Varios miembros titulares no asistieron a la sesión, entre ellos importantes dirigentes como Juan P. Fabini, César Mayo Gutiérrez y Luis Batlle Berres. Santín Carlos Rossi había fallecido días antes. Andrés Martínez Trueba participó de la sesión, pero no estuvo presente a la hora de votar.²¹⁵

Un "suicidio partidario"

Presentaremos un panorama de los argumentos que se manejaron en el debate por el Frente Popular, empezando por los de sus opositores.²¹⁶

214 Ibidem: 96. Eduardo Acevedo Álvarez votó a favor, pero planteó objeciones a un frente popular con funciones de carácter ideológico.

215 "Cómo se votó el Frente Popular en el Comité Ejecutivo", *Avanzar*, 24 de abril de 1936, p. 1.

216 Nos basamos en los fundamentos de voto en contra de Tomás Berreta, Ricardo Cosío, Antonio Rubio y Rómulo Boggiano, y a favor de Justino Zavala Muniz, Eduardo

1. "Debilitará el concepto de arbitrariedad que pesa sobre el régimen"

Explícita o no, la propuesta de un frente popular llevaba a pensarse como una herramienta electoral, dados los ejemplos más resonantes a nivel mundial y en tanto la alianza en nuestro país se conformaría con partidos que habían concurrido a las elecciones del régimen. "*La realización del Frente Único con partidos electoralistas —se podía leer en El Día— traería aparejada, como primer efecto, la cuestión de la concurrencia o no concurrencia a las urnas*",²¹⁷ pero "*no hay que olvidar que el Batllismo está en la abstención por decisión de su máxima autoridad y que, esta decisión, se impuso por razones principistas que subsisten*".²¹⁸ Por más que había quienes continuaban siendo abstencionistas, pero apoyaban la idea de un frente popular —funcionaría solo como una coalición política—, los que se le oponían entendían, no sin razón, que "*es imposible disociar en la mente ciudadana la idea del Frente Único y la de la victoria electoral*".²¹⁹ En ese sentido, entonces, conformar un frente popular era equivalente a mostrar intenciones de concurrir a las elecciones "*para que se nos acuse de preparar la gloriosa marcha hacia las urnas, con la esperanza ridícula de que en una elección sin garantías de ninguna especie obtengamos la victoria sobre el régimen marzista*". Esto tendría consecuencias en la lucha opositora: "*Nosotros nos atrevemos a afirmar que la marcha hacia las urnas se habría iniciado con el*

Acevedo Álvarez y Héctor Grauert en el Comité Ejecutivo Nacional, publicados en *El Día* entre el 29 de abril y el 21 de mayo de 1936. Asimismo recurrimos a los editoriales de *El Día*, publicados del 8 al 23 de mayo, representando la postura de los Batlle Pacheco en contra del Frente. *El Día* solía titular las columnas como "Frente Único" y si bien existía confusión entre los conceptos de frente único y popular, la recurrencia a no denominarlo "popular" la interpretamos como un intento de evitar un término con sentido positivo.

217 "Sobre Frente Único", *El Día*, 11 de mayo de 1936, p. 6.

218 "Sobre el Frente Único. Fundamentos del voto del Sr. Rómulo Boggiano", *El Día*, 7 de mayo de 1936, p. 8.

219 "Sobre Frente Único", *El Día*, 16 de mayo de 1936, p. 7.

consiguiente regocijo del gobierno, que pregonaría la normalidad institucional y política del país [...] debilitará en definitiva el concepto de arbitrariedad que pesa sobre el régimen marzista".²²⁰

Además, con el batllismo manteniendo la abstención, "el pacto proyectado es de todo punto inconcebible, desde que carece de unos de los elementos esenciales para su existencia: el objeto. No basta al respecto que los señores electos por la lista 'Avanzar' hayan articulado una serie de generosas y justicieras aspiraciones de diverso carácter, como presunto programa para ese frente único [...], no contando como no contamos con gobierno, ni con voto para poder cristalizarlos".²²¹

2. "Que el Batllismo sea siempre el Batllismo"

Se creyera o no en la necesidad de una mayor coordinación de la lucha opositora, el asunto pasaba porque "no es eso lo que se nos propone. Lo que se quiere es organizar una entidad permanente que aun manteniendo la autonomía de cada partido, oriente y dirija a todos en la lucha contra esta situación. Y como se ha dicho en el seno del Comité, o esa entidad asume la dirección política de las fuerzas opositoras, o es un conglomerado anodino sin más significado que un membrete más, un cartel vistoso pero sin eficacia ni contenido".²²² Había allí un problema de representatividad aplicada al funcionamiento, ya que "el Batllismo, con su enorme masa de correligionarios tendría la misma influencia que el socialismo o el comunismo con sus pequeños electorados".²²³

Pero, sin duda, la inquietud mayor estaba puesta en lo que acarrearía un funcionamiento que tuviera carácter de

permanencia. El temor a que la afectada fuera la identidad batllista se refleja en *El Día*: "A lo que nos oponemos es a una vinculación mayor entre los partidos, por tiempo indeterminado y sin un objetivo preciso. Es necesario que el Batllismo sea siempre el Batllismo".²²⁴ Integrar un frente popular, a la corta o a la larga, implicaría "retaceos" al discurso batllista y "entredichos" entre los discursos de cada uno de sus componentes. Era "inconveniente" porque significaba "encerrar[se]" en el "estrecho marco" de una coalición.²²⁵

Aunque no fuera del todo explícito, más que por su "estrechez", entendemos que ese "marco" se concebía como un potencial reconfigurador de los discursos y de la acción de los miembros al actuar como una fuerza política colectiva. *El Día* prefirió asumir ese temor reproduciendo *in totum* un editorial del periódico del Partido Socialista, en el que se sostenía que los partidos tradicionales tendrían afectada su consistencia "en favor de una nueva compaginación política".²²⁶

3. "Mantener inquebrantables nuestros principios"

Un frente popular era considerado como sinónimo de transacción o acuerdo, una componenda que desnaturalizaría los principios y programas, restándoles solidez y pureza: "Debemos acostumbrarnos —se insistía en *El Día*— a mantener inquebrantables nuestros principios, a no hacer concesiones ni transacciones con nuestro programa".²²⁷ El batllismo se percibía a sí mismo como la mayor fuerza política de oposición, la mayoría legitimada en las urnas antes del golpe que la había despojado del gobierno por la fuerza, y la que probablemente fuera quien retomara la conducción del país una vez derrocado el régimen marzista. Una fuerza

²²⁰ Ídem.

²²¹ "Sobre el Frente Único. Fundamentos del voto del Sr. Rómulo Boggiano", *El Día*, 7 de mayo de 1936, p. 8.

²²² "Fundamento del voto del Sr. Antonio Rubio sobre constitución del Frente U. Popular", *El Día*, 3 de mayo de 1936, p. 8.

²²³ "Sobre Frente Único", *El Día*, 11 de mayo de 1936, p. 6.

²²⁴ "Sobre Frente Único", *El Día*, 12 de mayo de 1936, p. 8.

²²⁵ "Sobre el Frente Único", *El Día*, 14 de mayo de 1936, p. 8.

²²⁶ "Frente Único", *El Día*, 23 de mayo de 1936, p. 7. Reproducía un editorial de *El Sol*.

²²⁷ "Sobre Frente Único", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

tal no tenía por qué recurrir al agrupamiento con otros partidos: “El batllismo debe triunfar por sus propias fuerzas”²²⁸. Y se repetía: “El batllismo, si quiere salvar la democracia, debe en primer término tener fe en sus propias fuerzas”.²²⁹

Por un lado —se sostenía— no pretendían “que el programa que [...] ha legado Batlle sea inmutable”,²³⁰ que puede ser “susceptible de ser ampliado”²³¹ y modernizado “de acuerdo con la evolución de los tiempos”.²³² Pero por el otro se decía que “[no significa] que tengamos que rectificarnos en nuestra trayectoria”²³³ o “desnaturalizarlo en su espíritu”.²³⁴ La precisión resultaba oportuna porque en el caso de establecer alianzas político-electorales con otras fuerzas políticas al batllismo se le impondrían “principios [...] y voluntades ajenas”,²³⁵ dado el “carácter heterogéneo” de las alianzas²³⁶. En otras palabras, una cosa vendrían a ser las transformaciones programáticas surgidas endógenamente y muy otra las que fueran producto de la obligación de negociar con otros partidos, los ahora “nuevos correligionarios”.²³⁷

Un espacio basado en la necesidad de concesiones y transacciones se decía que era un fomento del “bandolerismo político”. Apelar a una terminología delictiva para referirse a las alianzas o acuerdos es significativo, pero más lo es si el ejemplo de “bandoleros” al que se acudió es el

“riverismo y las otras fracciones menores del partido Colorado”.²³⁸ El batllismo siempre acusó al riverismo, vierismo y sosismo de hacerle pagar un precio demasiado alto para alcanzar la “unidad” colorada que evitara el acceso de los blancos al gobierno, aprovechándose de su situación de fracciones menores pero “decisivas”. La postura, entonces, era resguardarse en las propias fuerzas del batllismo —sus ideas, su propuesta, ¿su identidad?— sin que se vieran transformadas, menoscabadas, tergiversadas, por alianzas suprapartidarias de carácter más formal y permanente: “Toda alianza que constituye una concesión de esta naturaleza ha de ser funesta”.²³⁹ Si, al argumentar que el Frente Popular es una alianza funesta porque provocaría el abandono de principios, se pone como ejemplo a la relación del batllismo con las otras fracciones coloradas, es natural deducir que el mismo calificativo le cupiera a este vínculo entre colorados. Los hechos que sobrevendrían hablarían mejor sobre qué alcance se le daría a esta deducción.

4. El “peligro comunista”

Asumiendo que el nacionalismo independiente y el socialismo habían rechazado la propuesta comunista de agosto de 1935, se concluía que lo que se estaba decidiendo “no se trata[ba] de un Frente Único Popular, sino de una alianza simple con el comunismo”.²⁴⁰ Sin embargo, para que no se dedujera que en caso de que las demás fuerzas se plegaran a la propuesta el batllismo pudiera aceptar un frente popular, se afirmaba: “Si el comunismo nada bueno puede aportar al batllismo ¿qué es lo bueno que puede

228 Ídem.

229 Ídem.

230 “De Don Tomás Berreta”, *El Día*, 29 de abril de 1936, p. 8.

231 “Sobre Frente Único”, *El Día*, 10 de mayo, p. 6.

232 “Fundamento del voto del señor Cosío sobre la constitución del Frente Único Popular”, *El Día*, 30 de abril de 1936, p. 8.

233 “De Don Tomás Berreta”, *El Día*, 29 de abril de 1936, p. 8.

234 “Sobre Frente Único”, *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 6.

235 Ídem.

236 “De Don Tomás Berreta”, *El Día*, 29 de abril de 1936, p. 8.

237 “¿Para qué entonces proyectar alianzas [...] para cargar con las críticas que se dirijan a nuestros nuevos correligionarios del Frente Único? ¿Para cargar con las críticas que se nos dirijan a nosotros por haber abandonado la integridad de nuestros principios?” (“Sobre Frente Único”, *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 6).

238 Ídem.

239 Ídem.

240 “Fundamento del voto del señor Cosío sobre la constitución del Frente Único Popular”, *El Día*, 30 de abril de 1936, p. 8.

traerle a los tres partidos juntos?".²⁴¹ El problema, definitivamente, era el comunismo.

"Consideramos —se sostenía en *El Día*— que el Batllismo está profundamente separado del partido soviético por razones fundamentales de doctrina. Mientras nuestro partido repudia la violencia como medio de gobierno y reclama, en todos los tonos la más amplia libertad de pensamiento, el comunismo elogia y practica la dictadura donde tiene poder. Suprime por completo la libertad de emitir las ideas y sacrifica, totalmente, la libertad individual. Por eso toda alianza en que intervenga el comunismo, nos parece más perjudicial que beneficiosa".²⁴² El "peligro", yendo más allá, era que el comunismo aprovechara las circunstancias para alcanzar el poder: "Sería una tremenda burla que nosotros, defensores de la democracia, trabajáramos y lucháramos para que otros falsos demócratas traicionaran nuestro esfuerzo estableciendo otra dictadura".²⁴³

Desde otro punto de vista, también se albergaba temor por las influencias que recibirían los adherentes batllistas, especialmente bajo las circunstancias complejas que se vivían. Las razones para creer que así sucedería alcanzaban hasta poner en cuestión la fortaleza y consistencia del programa batllista: "En esa alianza la hegemonía y la dirección la va a ejercer el comunismo y no el batllismo [...] no va a ser para el mayor número el comando, sino para el que tiene un programa más firme, más universal, más

conocido y revolucionario al fin" (se rebatía así el proyecto de Avanzar de una coalición conducida por el batllismo).²⁴⁴ La alianza, desde esta perspectiva, no era más que la forma por la que se iban a "infiltrar en nuestras filas [...] el veneno que nos han de traer los enemigos solapados de la libertad".²⁴⁵

5. "No alejar de la bandera batllista a ninguno"

A partir de la consideración de cuáles serían o deberían ser las bases batllistas, surgía la cuestión de "qué contingentes ganará o perderá el Batllismo" con la creación del Frente Popular.²⁴⁶ Por momentos aparecía como una cuestión de cantidad de votos. Pero por detrás figuraba la interpretación del perfil del electorado con el que hasta ahora había contado el batllismo. Este, se decía, "tiene una masa de adeptos y una más grande de simpatizantes que no debe descuidar un partido que ha prestigiado y prestigia el voto secreto y que esa masa de simpatizantes no es extremista, porque en un país de clase media y en un partido democrático y evolucionista, no puede ser extremista".²⁴⁷ Se alcanzaba a identificarla según categorías socioeconómicas: "pequeña burguesía" integrada por "comerciantes, empleados, pequeños propietarios, hacendados, agricultores, rentistas, jubilados, etc.". Estos sectores se alejarían de los partidos opositores, pero, para peor, serían atraídos por las organizaciones fascistas.²⁴⁸ El fascismo, "planta exótica en nuestro país, a pesar del esfuerzo de quienes desean crearlo para su

241 "Sobre Frente Único", editorial, *El Día*, 22 de mayo de 1936, p. 7. El editorial respondía a *El Heraldo* de Florida, que afirmaba que los partidarios del Frente Popular no estaban pensando en una alianza exclusivamente con el Partido Comunista, porque eso sería una "negación del Frente Popular" y una "insensatez". La opinión de *El Heraldo* se reproducía completa a continuación del editorial de *El Día*.

242 Ídem. Podría parecer contradictorio que afirmaciones similares a esta, en el caso de Antonio Rubio, coexistieran con la aclaración de que no eran las ideas del comunismo las que repudiaba. Presumiblemente pudiera estar haciendo referencia a la "otra cara" comunista, la de sus ideas de justicia social en términos generales. El tema de la cercanía "espiritual" del batllismo con las otras izquierdas era algo que solía sostenerse ("Fundamento del voto del Sr. Antonio Rubio sobre constitución del Frente U. Popular", *El Día*, 3 de mayo de 1936, p. 8).

243 "Sobre Frente Único", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

244 "Fundamento del voto del señor Cosío sobre la constitución del Frente Único Popular", *El Día*, 30 de abril de 1936, p. 8.

245 "Sobre el Frente Único. Fundamentos del voto del Sr. Rómulo Boggiano", *El Día*, 7 de mayo de 1936, p. 8.

246 "Sobre Frente Único", *El Día*, 20 de mayo de 1936, p. 8.

247 "Fundamento del voto del señor Cosío sobre la constitución del Frente Único Popular", *El Día*, 30 de abril de 1936, p. 8.

248 "Fundamento del voto del Sr. Antonio Rubio sobre constitución del Frente U. Popular", *El Día*, 3 de mayo de 1936, p. 8.

provecho, atraería a esas masas perdidas para la acción progresista y evolutiva de la democracia".²⁴⁹ Por añadidura también podía "suceder que en nuestro Partido algunos votos más se disgregaran, por la propaganda que no dejarán de hacer los comunistas para lograr nuevos adeptos",²⁵⁰ por lo que se instaba a "no adoptar actitudes que puedan alejar de la bandera batllista a ninguno de los que ahora están".²⁵¹ En síntesis, el batllismo sería pasible de fugas tanto por la izquierda como por la derecha, pero sin duda era en la última donde se centraban las preocupaciones.

El motivo giraba en torno al peso del componente de la tradición como factor de adhesión política colorada, por más importancia que se le atribuyera a lo ideológico en la conformación de la identidad batllista. Recordemos que las fracciones menores del coloradismo se conformaron presentándose como defensoras de la tradición colorada que el batllismo, desde su perspectiva, venía a tergiversar o a abandonar. La asociación no lineal, pero existente, entre tradición y conservadorismo, provocaría que los colorados "asustados" por una posible alianza con la izquierda de base marxista se desligaran del batllismo, restándole fuerza electoral. Reproducimos íntegramente, por ilustrativos, los párrafos sobre el punto, aparecidos en *El Día*: "No podemos desconocer que en la formación de los grandes partidos opositores ha intervenido el factor tradicional en alto grado y que este factor, todavía hoy, es preponderante para muchos ciudadanos que integran estos partidos. Batlle tuvo tan en cuenta este hecho que nunca quiso abandonar el lema del Partido Colorado, y eso que entonces nuestro Partido no sólo tenía su programa ideológico como motivo de atracción sino que también tenía la autoridad y el prestigio personal de la figura dominante de Batlle. Él puso siempre gran cuidado de contemplar este aspecto del problema, para no arrojar hacia las fracciones conservadoras del Partido, correligionarios de arraigada

tradición colorada; pero esto no impidió naturalmente realizar la obra de izquierda que es uno de los mejores títulos de orgullo de nuestro Partido. Basta examinar el programa del Frente Único de las izquierdas francesas para darse cuenta [de] que es inferior a la obra realizada por el Batllismo antes del año 14. Pues bien, el camino está trazado para nosotros con gran claridad: tanto el Nacionalismo como el Batllismo perderían fuerza si entraran en el Frente Único. El resultado de la merma de los grandes partidos sería pernicioso para el futuro de la república".²⁵²

Podría decirse que el batllismo estaba parado, en una perspectiva de más largo plazo, sobre el dilema de tener que elegir los "compañeros de ruta". Por un lado, conformar un frente con fuerzas políticas de tradiciones distintas, pero opositoras al régimen e identificadas con los progresismos. Por el otro, no enajenarse a las fuerzas tradicionalistas coloradas, para lo cual, aunque no estuviera ese punto en discusión expresamente, había que continuar junto a las otras fracciones coloradas. Significativamente, a la sumatoria de votos con los otros sectores colorados también se le denominaba Frente Único: "Cuando las diversas fracciones del Partido Colorado votaban para la Presidencia de la República, lo hacían formando su frente único, en el cual se unían los votos de todos los partidos, pero se respetaba perfectamente bien la individualidad de cada uno de ellos. Si nosotros fuéramos electoralistas, propondríamos el mismo sistema para luchar por la Presidencia de la República y el Senado en las elecciones del año 38".²⁵³ Si en cualquier caso iba a haber un frente, entonces la cuestión sería cuál de ellos elegir. Y el Popular era "un verdadero suicidio partidario",²⁵⁴ un error "práctica y doctrinariamente".²⁵⁵

249 Ídem.

250 "Sobre Frente Único", *El Día*, 20 de mayo de 1936, p. 8.

251 "Sobre Frente Único", *El Día*, 12 de mayo de 1936, p. 8.

252 "Sobre Frente Único", *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 6.

253 "Sobre Frente Único", *El Día*, 12 de mayo de 1936, p. 8.

254 "Sobre el Frente Único. Fundamentos del voto del Sr. Rómulo Boggiano", *El Día*, 7 de mayo de 1936, p. 8.

255 "De Don Tomás Berreta", *El Día*, 29 de abril de 1936, p. 8.

Los argumentos pro Frente Popular: "Nuestro punto de partida es rigurosamente batllista"

Los adeptos al Frente Popular sentían con intensidad que el sistema político había quedado fracturado en dos bloques. Que había un sustrato común entre los que componían cada bloque y que, a su vez, los ponía en la vereda opuesta al otro. De esta manera, el Frente Popular era la forma de *"presentar al pueblo una línea política mental y nítida que no le ofrezca ninguna posibilidad de confusión acerca de los problemas que le plantea el gobierno que padecemos"*.²⁵⁶ Así, *"el confucionismo desaparecerá"*.²⁵⁷ La confrontación que se vivía no era personal, ni fraccional, sino global y sistémica: *"Esta posición mental nuestra no es una causa, sino que es un efecto surgido de nuestra convicción de que el gobierno de Terra no es una cuestión de hombres estableciendo un sistema, sino de un sistema sirviéndose de hombres [...]. Por eso nuestras bases del Frente Popular pretenden ir a atacar lo íntimo mismo del problema. Ellas abarcan un plan que va desde lo económico hasta lo cultural, pasando por financiero y lo político"*.²⁵⁸

En ese sentido, el Frente Popular no era *"una cosa vaga, abstracta, ni inconcreta"*,²⁵⁹ como se le acusaba, sino la traducción del nuevo esquema político. Por lo tanto, ante el *"peligro fascista"* como expresión de la dicotomía existente, el Frente Popular significaba *"colaborar con las demás fuerzas de igual contenido [ideológico político], manteniéndose de tal forma el frente de lucha"*.²⁶⁰

256 "Sobre el proyecto de Frente Popular opositor nos hizo declaraciones el señor Justino Zavala Muniz", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

257 Héctor Grauert. "La Convención Batllista comenzó a considerar la proposición de concurrencia a las urnas", *El Día*, 12 de enero de 1938, p. 8.

258 "Sobre el proyecto de Frente Popular opositor nos hizo declaraciones el señor Justino Zavala Muniz", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

259 Ídem.

260 Ricardo Yanicelli. "Celebró sesión la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista", *El Día*, 14 de febrero de 1938, p. 8.

Se relativizaba el "peligro comunista". En primer lugar, porque el comunismo, aun con sus particularidades, sería un actor más en una coalición en la que *"lógicamente, para ser Frente Popular, deben estar representadas todas las fuerzas populares de la oposición auténtica"*.²⁶¹ El comunismo, *"desde el punto de vista opositor al régimen, está en la misma situación que los demás partidos"*, por lo que —se decía— *"no nos puede interesar en estos momentos su organización interna"*.²⁶² En segundo lugar, *"el Comunismo tiene una razón de suprema necesidad para luchar por la Democracia. En realidad los sucesos contemporáneos han variado, aun para los comunistas. Se está frente al popular dilema de hierro: o Roma o Moscú"*.²⁶³ Por otra parte, se entendía que la corriente comunista sufriría transformaciones: *"Si usted se fija, el propio Comunismo, interesado como está en la realización de este Frente Popular y necesitado como está de encontrar caminos más accesibles a las conciencias de las masas, ya está sufriendo los mismos riesgos, que pueden serle fatales en esta nueva línea política que las circunstancias lo obligan a trazarse. ¿Un ejemplo? Es notorio que la propaganda comunista actualmente desarrollada en el país adquiere un sentido más nacionalista cada día [...] el comunista de hoy no considera una desviación de su línea política afirmar su actitud ante el pueblo en el recuerdo de Artigas o de los Treinta y Tres. ¿Usted comprende el riesgo, en las consecuencias, que para ellos puede tener una cita semejante y repetida en un pueblo de nuestra cultura?"*.²⁶⁴ En última instancia, *"las consignas que adoptaría el Frente Popular no serían de ninguna manera consignas comunistas"*, sino aquellas que *"surgirían del acuerdo de ideologías de todos los partidos que integraran*

261 "El Sr. Héctor Grauert opina sobre el Frente Popular", *El Día*, 21 de mayo de 1936, p. 8.

262 "Sobre el Frente Popular nos hizo declaraciones el Doctor Eduardo Acevedo Álvarez", *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 7.

263 "Sobre el proyecto de Frente Popular opositor nos hizo declaraciones el señor Justino Zavala Muniz", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

264 Ídem.

el Frente". Los "dirigentes batllistas impedirían la inclusión de cualquiera que chocase con los intereses, los sentimientos y las aspiraciones de sus masas".²⁶⁵ Dicho de otro modo, "se olvida lo que es el Frente Popular cuyas resoluciones solo podrán ser efectivas en cuanto contemplen satisfactoriamente a todos, puesto que se trataría única y exclusivamente, de la aplicación de las bases en que todos se pusieron de acuerdo".²⁶⁶

No se desestimaban los riesgos, pero pensaban que estos existirían solo a la hora del trabajo conjunto para una política concreta. Para Acevedo Álvarez esa oportunidad eventualmente sería recién "cuando lleguen los partidos de oposición a ejercer influencia directriz en el gobierno de la República".²⁶⁷ Zavala Muniz advertía peligros, pero asociándolos al trabajo político proselitista en general, por poner "a nuestras masas al alcance de ellos haciéndoles posible convertirlas en contrarias a nosotros con promesas utópicas". Sin embargo, Zavala Muniz entendía que la preocupación debía centrarse en el propio discurso y propuesta batllista, si es que no quería perder adhesiones: "Si nuestro Partido ofrece soluciones en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural, eficaces y justas para el pueblo, esas masas nos continuarán apoyando como hasta ahora en nuestra acción".²⁶⁸

El foco se pretendía colocar en la relación del Frente Popular con la propia condición batllista. El frentismo era un sentimiento colectivo que proporcionaba "ventajas para el pueblo"; y el batllismo, dado que "siempre se ha identificado con aquel", debía ser su "abanderado". Además, de no hacerlo perdería "el contralor de una serie de movimientos políticos y sociales en que

intervienen muchos de sus mejores luchadores".²⁶⁹ En ese sentido consideraban: "nuestro punto de partida es rigurosamente Batllista", por tener "la honrada convicción de que de la extensa aplicación de nuestra doctrina política surgen las saludables soluciones que el país necesita" y, por lo tanto, "el Partido no debe perder ninguna oportunidad para propiciar la realización de sus ideas".²⁷⁰ Estaban "dispuestos a mutilar [las] aspiraciones [batllistas] en el seno del Frente Popular", aun conscientes de "los riesgos consiguientes de cierta indeterminación en las consignas de lucha". No obstante, advertían que el mismo riesgo existiría en el caso de que el batllismo se aliara con un partido "típicamente de derecha".²⁷¹ A nuestro juicio, esto último es una alusión a que volver a acordar con las fracciones conservadoras y golpistas del coloradismo también significaría una amputación al principismo batllista. Mientras el tema fuera con quién acordar, entonces, la cuestión no pasaba por si habría o no "mutilaciones", sino cuáles y por aliarse con quién.

Tampoco se aceptaba que el Frente Popular expulsara significativamente adherentes batllistas. En clave política no, "porque en estos momentos lo importante [era] levantar muy alto la bandera de la libertad y hacer, al mismo tiempo, la condenación de los hombres de marzo, en asambleas populares", y allí la coincidencia se mantenía.²⁷² En clave socioeconómica tampoco, porque había ciertos intereses que irían a prevalecer: "Se objeta que la clase media, por la intervención de distintos núcleos de izquierda, se sentiría cohibida para la actividad de un Frente Popular. La experiencia y la lógica demuestran lo contrario, tanto en nuestro país como en un medio político distinto tales como Francia,

²⁶⁵ Ídem.

²⁶⁶ "El Sr. Héctor Grauert opina sobre el Frente Popular", *El Día*, 21 de mayo de 1936, p. 8.

²⁶⁷ "Sobre el Frente Popular nos hizo declaraciones el Doctor Eduardo Acevedo Álvarez", *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 7.

²⁶⁸ "Sobre el proyecto de Frente Popular opositor nos hizo declaraciones el señor Justino Zavala Muniz", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

²⁶⁹ "El Sr. Héctor Grauert opina sobre el Frente Popular", *El Día*, 21 de mayo de 1936, p. 8.

²⁷⁰ "Sobre el proyecto de Frente Popular opositor nos hizo declaraciones el señor Justino Zavala Muniz", *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

²⁷¹ Ídem.

²⁷² "Sobre el Frente Popular nos hizo declaraciones el Doctor Eduardo Acevedo Álvarez", *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 7.

*España, etc. Para referirnos a nuestro medio, están como ejemplos evidentes los diversos Frentes existentes en el interior, integrados siempre por típicos representantes de la clase media. La lógica confirma la experiencia. Esta clase [pequeña y media burguesía] será siempre oprimida y explotada en regímenes dictatoriales y sus derivados, cuyo nacimiento se producen en épocas de crisis [...]. Hay pues intereses comunes en este momento entre clase media y trabajadores. Tanto políticos como económicos".*²⁷³

Se desmentía la asociación entre la creación del Frente y la participación electoral: "No era cierto que quienes concurren a formar un Frente Popular sean partidarios por ese solo hecho, de una concurrencia electoral", aunque no lo descartaban. Por encima de todo, "el Frente Popular significa lucha contra un gobierno antipopular", y en ese sentido "todos los caminos tácticos están abiertos conforme a las necesidades del pueblo".²⁷⁴ También se refutaba que la coalición afectara las identidades políticas: "Un Frente no es una Federación. Es un pacto" en el que "todos conservan su personalidad política, que tiene por fin unificar esfuerzos en la lucha contra la reacción, en todos aquellos puntos en los que previamente se ha establecido el acuerdo y en los que la propia vida diaria ha demostrado [que] no [ha de] existir ninguna discrepancia".²⁷⁵

Pese a estas afirmaciones, no descartamos que hubiera dudas al respecto. Declaraciones de Eduardo Acevedo Álvarez, que votó a favor del Frente Popular pero precisando que no aceptaba concesiones ideológicas, pueden reflejar el punto: "Dicen, sin embargo, los contrarios al frente único, que está bien esa colaboración integral de los partidos opositores para actos determinados y concretos como ser, por ejemplo, una manifestación o un gran acto de carácter democrático, pero que hay buena distancia entre aceptar esta tesis y admitir la constitución de un Frente Popular, de carácter permanente, que actúe en forma amplia y por

*tiempo indeterminado en la realización de esa propaganda. Yo no alcanzo a comprender la importancia de tal objeción, porque si se considera que la realización de determinado acto de oposición con todos los partidos que están en ella es legítimo, me parece lógico discurrir que no puede de ningún modo dañar su repetición de manera organizada y sistemática en los núcleos opositores de toda la República".*²⁷⁶

Lo que otros comprendían —y Acevedo Álvarez parecería que no— eran los efectos que podría producir una mayor interrelación conjunta de distintas fuerzas políticas, en forma permanente y bajo alguna especie de organización común.

El "espectro" del Frente Popular

Hay tres hechos que prueban que la idea del Frente Popular tuvo vigor y extensión considerables:

Uno. El interminable cruce de desmentidos y confirmaciones entre aquellos que pretendían negar que la interrelación de las fuerzas políticas opositoras pudiera significar algo más y los que los rebatían diciendo que el Frente Popular existía en las organizaciones del tipo que habían creado.²⁷⁷

Dos. Los llamados algo coléricos a la unidad y la disciplina partidaria para evitar ser arrastrados, como se afirmaba, por la "gran inquietud de las [...] masas populares en el mundo promovida por lo agudo y prolongado de la crisis"²⁷⁸ y por "los correligionarios que se dejan impresionar por el triunfo del Frente Popular de España y Francia".²⁷⁹ Al borde de un tono amenazante, se decía

²⁷³ "El Sr. Héctor Grauert opina sobre el Frente Popular", *El Día*, 21 de mayo de 1936, p. 8.

²⁷⁴ Ídem.

²⁷⁵ Ídem.

²⁷⁶ "Sobre el Frente Popular nos hizo declaraciones el Doctor Eduardo Acevedo Álvarez", *El Día*, 10 de mayo de 1936, p. 7.

²⁷⁷ París, Ruiz, 1987: 108-109.

²⁷⁸ "Fundamento del voto del señor Cosío sobre la constitución del Frente Único Popular", *El Día*, 30 de abril de 1936, p. 8.

²⁷⁹ Sobre Frente Único", *El Día*, 16 de mayo de 1936, p. 7.

en un editorial de *El Día*: “Mientras preconizan este método, para lograr la unión de todos los opositores, se lanzan en una campaña fuertemente resistida en el seno del Partido y cuya idea central desaprueba en mayoría el Comité Ejecutivo Nacional. Mientras en el Frente Único no hay que proponer nada que disguste a nadie para lograr una perfecta unión, en nuestro Partido, que está perfectamente unido, puede hacerse todo lo contrario. Este procedimiento es, sin duda alguna, una inconsecuencia de pensamiento y de conducta. Se arriesga la unidad real que existe en el Partido para crear la otra, hipotética, de todos los opositores. Se ha llegado a decir que, si es necesario, no habría que temer la división partidaria para llegar al Frente Único [...]. En todo momento nuestra predica debe pedir una mayor disciplina partidaria”.²⁸⁰ Curiosamente, el ejemplo era el Partido Comunista: “Noches pasadas en un club seccional de Montevideo, se presentó una delegación comunista para entregar una nota por la cual se invitaba a nuestros correligionarios a concurrir a una asamblea del frente único. Al pie de la nota decía lo siguiente: ‘debidamente autorizada por el Comité Central del Partido Comunista’. En el comunismo existe, como se ve, una saludable disciplina que permite mover el partido con rapidez y unidad según lo resuelvan sus autoridades: este es el ejemplo que merece ser imitado por nuestro Partido”.²⁸¹

Tres. Las normas electorales que el régimen se apuró a montar entre diciembre de 1936 y enero de 1937 para dificultar la concreción del Frente Popular. En la Ley Constitucional n.º 9.644 (el proyecto fue presentado el 17 de diciembre de 1936 y aprobado por ambas Cámaras el 30) se exigía: “Las listas de candidatos a Senadores deberán estar, en su totalidad, integradas por ciudadanos pertenecientes a un mismo partido político”.²⁸² Quince días después se aprobaba una ley electoral (n.º 9.645)

precisando restrictivamente el concepto de pertenencia a un partido a “la actuación anterior notoria y pública de los candidatos incluidos en las listas a registrar, sin tener en cuenta declaraciones inmediatas de afiliación a partidos accidentales”. Además, una disposición constitucional (artículo 87) permitía, con algún requisito, la representación proporcional entre las listas al Senado de un mismo partido (adjudicando las 15 bancas que le correspondían a cada uno de los dos lemas más votados), pero solo para los partidos permanentes que a su vez hubieran participado en por lo menos una elección anterior.

El conjunto de estas tres normas implicaba que una coalición opositora no podía sacar una única lista al Senado porque la integrarían aquellos que notoriamente pertenecían o habían pertenecido a distintos partidos. Tenía forma de competir solo en el caso hipotético y muy poco probable de que la o las listas de la coalición estuvieran integradas completamente, del primero hasta el último miembro, por personas sin ningún tipo de participación político-partidaria anterior. Pero si sacaba más de una lista al Senado, de cualquier manera no acumulaban porque la coalición no era un partido permanente que hubiera tenido participación electoral previa. Igualmente, y ante la eventualidad de que aun bajo estas condiciones limitativas se produjera alguna forma de acuerdo electoral opositor, la ley n.º 9.644 había introducido una disposición transitoria en la Constitución, válida solamente para la elección siguiente, por la que se habilitaba que dos partidos adoptaran un lema común y se distribuyeran las 30 bancas del Senado entre los sublemas. Pero a esos sublemas se les aplicaba la misma regla que a los partidos permanentes: debían haber tenido una participación electoral anterior. Por lo tanto, esa norma tenía nombre y apellido. Era la fórmula elegida por terristas y herreristas para votar juntos bajo un nuevo lema y asegurarse la mayoría.²⁸³

280 “Sobre Frente Único”, *El Día*, 14 de mayo de 1936, p. 8.

281 “Sobre Frente Único”, *El Día*, 12 de mayo de 1936, p. 8.

282 En 1939 otra ley amplió las exigencias a las listas de diputados y a las autoridades municipales (Ley n.º 9.831 del 23 de mayo de 1939).

283 Pérez Pérez, 1971: 23-31; De la Bandera, 1989: 876-879.

Es comprensible si el lector se siente abrumado. Las normas mencionadas son una forma a la vez alambicada y precisa de favorecer y perjudicar a unos y otros actores. Tampoco se pretendía disfrazarlo. Luis Alberto de Herrera lo expresaba de esta manera: *"Buscamos soluciones para formar línea frente a este peligro que viene oscuramente de distintos rincones. ¿Quién ignora que los vencidos en buena lid —¿buena lid?— y a los que hemos ofrecido por dos veces el comicio libre y que cometieron el grave error de no concurrir, que los vencidos, desesperados, que desbordan su inútil injuria, en la forma más brutal, desde sus hojas, desde hace cuatro años, son capaces de caer en cualquier combinación siniestra —ya lo están acariciando— con los elementos disolventes que vienen del extranjero? [...] ¿Y nosotros vamos a permanecer impasibles, con los brazos cruzados, frente a la iniquidad 'frentista'? Que no hay riesgo, dicen unos; otros dicen que hay muchísimo. Cualquier extremo tiene algo de verdad; pero lo cierto es que ella oprime con su amenaza y con su espectro"*.²⁸⁴

El "espectro" continuaba generando hechos como para alimentar esas sensaciones, pese a las resoluciones en sentido contrario del nacionalismo independiente y del batllismo. En diciembre de 1936 aparecía el semanario *Frente Popular*, cuyo director era el batllista Enrique Rodríguez Fabregat, contando con la colaboración en sus páginas de Basilio Muñoz y Carlos Quijano (blancos), Arturo Dubra (socialista), Eugenio Gómez (comunista), Justino Zavala Muniz, Luisa Luisi y Andrés Martínez Trueba (batllistas).²⁸⁵ Semana a semana estas fuerzas políticas compartían estrado en las actividades organizadas por distintas entidades (Alianza Femenina Por la Democracia, Comité Pro Mitin por

la Libertad y de Homenaje a Brum, Agrupación Juventud Por la Libertad y Contra la Reacción, Centros de Cultura Popular).²⁸⁶ En setiembre de 1936, el Partido Socialista conforma una comisión pro concertación democrática integrada por destacadas personalidades, dando un paso más en la propuesta que ya había realizado en marzo. El batllismo y también el nacionalismo independiente envían delegados para iniciar las deliberaciones. Por el batllismo asisten oficialmente Alberto Zubiría, Ricardo Cosío y Federico Capurro. La concurrencia se justificaría ya que la propuesta se planteaba para acciones concretas e inmediatas —tampoco figuraba, al menos al principio, el Partido Comunista—, pero el carácter de permanente que podría adquirir al no concebirla solamente para organizar un acto puntual podría entrar en contradicción con la resolución batllista de abril de ese año. Servando Cuadro, prominente dirigente socialista y miembro de la comisión pro concertación, afirmaba que para el caso de que la concertación se realizara tenía preparados dos planes según las circunstancias: *"Si la acción era exclusivamente de fuerza, el compromiso sería designar un Consejo de Estado, integrado, por ejemplo, con los Drs. Martín C. Martínez, Carlos Vaz Ferreira, Eduardo Acevedo, Eugenio J. Lagarmilla, Emilio Frugoni, José Scocería, etc., que, a su vez, procedería de inmediato a convocar a elecciones libres y, también, si se consideraba necesario y eficaz, a una Asamblea Nacional Constituyente. Para el caso [de] que se optase por la lucha electoral, se iría con una candidatura presidencial única, con sentido nacional, que podía ser la del Dr. Vaz Ferreira o la del Dr. Lagarmilla"*.²⁸⁷

Seguramente por esas razones el batllismo dio por terminadas las conversaciones en junio de 1937.²⁸⁸ Antes, Avanzar había vuelto a elevar al Partido la propuesta de Frente Popular (abril

284 Pérez Pérez, 1971: 23-24. Una prueba más de la inquietud fue el trámite para registrar el lema "Frente Popular" en 1938. Los peticionantes eran desconocidos, pero se identificaban como colorados, nacionalistas independientes y socialistas. Se entendió como una maniobra de los contrarios a un frente para quedarse con el nombre e inutilizarlo (Frega, Maronna, Trochón, 1987: 104).

285 Frega, Maronna, Trochón, 1985: 55; Ardao, 1996: 170.

286 "El Frente Popular se abre camino", *Avanzar*, 8 de agosto de 1936, p. 4.

287 Cuadro, 1958: 280.

288 Frega, Maronna, Trochón, 1985: 57-58.

de 1937).²⁸⁹ La Guerra Civil española también fue un motivo de encuentro. En agosto de 1936 se creó el Comité Nacional Pro Defensa de la República Democrática Española, que centralizó la ayuda moral y material a la República y en el que participaron unificadamente los opositores al régimen.²⁹⁰

En ese clima enfervorizado se realizó en febrero de 1938 el Congreso de la Democracia Uruguaya. Convocadas todas las “organizaciones democráticas” del país por la Comisión Directiva del Ateneo, se realizó un encuentro en el que se abordaron los temas de la situación política del país, para denunciarla, y del peligro que significaba el fascismo en el mundo y en Uruguay mismo. Participaron delegados de más de 60 organizaciones que iban desde el Sindicato Médico hasta el Círculo Republicano Español y la Sociedad de Estudios contra el Fascismo y el Racismo, pasando por todas las organizaciones de trabajadores y estudiantes. También aportaban representantes los comités delegados en el interior de la República que se habían conformado en todo el país con vistas al Congreso y que integraban componentes de todos los partidos políticos opositores y organizaciones sociales. El batllismo participó ampliamente: Juan Francisco Guichón, Aldo Ciasullo y Luisa Luisi formaban parte del Comité Organizador; personalidades como Eduardo Acevedo Álvarez y Ricardo Cosío estaban entre los responsables de las distintas comisiones temáticas que se crearon, y como delegados del Comité de la Juventud Batllista, Luis Hierro Gambardella, Amílcar Vasconcellos, Fernando Rivera y Enrique Rossi.²⁹¹

El Congreso discutió dos propuestas de unidad de las fuerzas opositoras y arribó a la resolución de lograr dicha unión “en torno a un plan concreto de acción constructiva, que sin lesionar la independencia de cada partido, estuviera sustentado en

los ‘fundamentales y comunes principios de libertad política y reconstrucción democrática’”. En el fundamento con el que la Comisión de Asuntos Políticos del Congreso elevó al Plenario esa resolución se expresaba “que existe la expectativa de un entendimiento de los grupos políticos del país no contaminados con el atentado de marzo, sin que ellos pierdan su autonomía ni sacrifiquen sus programas”. Las reuniones de los delegados batllistas, nacionalistas independientes y socialistas por este motivo comenzaron incluso antes de que terminara el Congreso.²⁹²

La Convención de 1938 da por terminado el tema

El Congreso de la Democracia, de amplio alcance e impacto en el país, se desarrollaba concomitantemente con las sesiones de la Convención Nacional del Partido Batllista que abordaba la temática de la abstención o la concurrencia para las elecciones de marzo de 1938. En el orden del día de la Convención figuraba, para el caso de que se levantara la abstención, “que la concurrencia del Partido a las referidas elecciones se lleve a cabo mediante el entendimiento de los diversos partidos y organizaciones democráticas, que actúan en el país y sean manifiestamente opositores al régimen imperante”.²⁹³ Estas serían, entonces, las instancias que en abril de 1936 se reclamaban para que orgánicamente se laudara el tema.

Los argumentos manejados por los oradores fueron del mismo orden que los manejados en los debates de dos años antes. Pero si nos atenemos a las crónicas periodísticas, el abordaje fue con mucho menos detenimiento, profundidad e intensidad, lo que puede interpretarse como producto de un cambio de contexto. Como en 1936, la crítica a la posible participación comunista se

289 Paris, Ruiz, 1987: 142. Esta vez no contó con el apoyo Justino Zavala Muniz.

290 Ibídem: 120; Alfaro, 1986.

291 Rial, Ruiz, vol. I, 2002: 40-45.

292 Ibídem, 46-48.

293 *El Día*, 2 de enero de 1938, p. 8.

mantenía.²⁹⁴ En esta ocasión se amplió al Partido Socialista, al que César Batlle Pacheco acusó de “*buscar fortificarse a expensas nuestras*”, recordando respecto a Frugoni que “*no tienen más que leer sus ataques al Batllismo*” y, en un plano moral, afirmando que “*no hay que olvidar, además, que aún caliente la sangre de Brum, ellos iban a las urnas pensando acrecentarse con los despojos del Batllismo víctima de la violencia*” (en referencia a la participación del socialismo en las elecciones de 1934).²⁹⁵ Tengamos presente que si alguna propuesta de unidad opositora seguía con fuerza era justamente la del Partido Socialista, que al excluir al comunismo debilitaba esa objeción, por lo que para los opositores a la coalición había que desplazar el foco de las imputaciones.

Desde el punto de vista de la herramienta se cuestionaba que por sí misma pudiera evitar el “*peligro fascista*”,²⁹⁶ así como el “*fraude gubernamental*”. La Comisión de Asuntos Políticos encomendada de realizar un informe sobre los temas que se trataban no pudo alcanzar un acuerdo y solamente hubo un informe que consiguió dos firmas, las de Luis Batlle Berres y Alfeo Brum. En relación a las garantías electorales, en él se puede leer: “*Se pretende por algunos defensores de la causa de la libertad, que puede ser eficaz método de lucha que haga factible el triunfo del pueblo en las urnas, la constitución de un frente popular que una las fuerzas de todos los partidos de la oposición, para defenderse mejor de*

los fraudes gubernamentales. ¿Pero quién puede decir que el fraude gubernamental tiene un límite y puede llevarse a cabo con éxito contra los partidos por separado y resulta ineficaz, en cambio, frente a la conjunción de todas las fuerzas contrarias al gobierno? [...] Fue suficiente entre nosotros que se iniciaran conversaciones por algunos ciudadanos para la constitución de un frente popular, para que el régimen dictase leyes —la de la constitución del Senado— que haga ineficaz en algunos aspectos este método de lucha”.²⁹⁷

Por último, se planteó que antes de tomar una decisión había que consultar al nacionalismo independiente acerca de si ellos abandonarían el abstencionismo. Tácticamente significaba supe-ditar la decisión batllista a una colectividad que, todo indicaba, no cambiaría de opinión. Por más que el debate sobre el punto estiró más de un mes la realización de la consulta, esta se hizo y la respuesta del nacionalismo, como se esperaba, fue que no participaría en la elección.²⁹⁸

Sin embargo, el tema de una coalición electoral quedó en un plano secundario frente a la cuestión más general de si plegarse a una abstención a las urnas o no. En realidad, en una parte importante de la dirigencia se entendía que el definirse por la abstención significaba de paso dar por terminada la posibilidad de una coalición electoral con otras fuerzas políticas. Y así fue porque, aunque haya sido implícita o explícitamente uno de los motivos de la decisión adoptada, formalmente el Frente Popular nunca fue sometido a votación en la Convención. En la opción entre abstención o concurrencia se decidió por la primera —tema que abordaremos en el siguiente capítulo— por lo que la virtual coalición electoral opositora quedaba automáticamente descartada.

294 Durante una sesión, el convencional Francisco Araucho, partidario del Frente Popular, menciona como ejemplo de unidad opositora a replicar en Uruguay a las “*masas populares que luchan por la España Democrática y que estarían con nosotros porque luchan precisamente por la democracia*”, y el convencional Carbonell y Migal le responde que “*el Partido Comunista no es una fuerza democrática*”. En una sesión posterior Araucho aclara que no estaban pensando en el comunismo como dentro del concepto democrático (“La Convención del Partido se reunió nuevamente ayer”, *El Día*, 15 de enero de 1938, p. 8).

295 “Volvió a reunirse la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista”, *El Día*, 3 de febrero de 1938, p. 8. La postura al respecto de César Batlle no tenía unanimidades. Entre los que relativizaron sus afirmaciones estuvo Luis Batlle Berres (“Celebró sesión la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista”, *El Día*, 14 de febrero de 1938, p. 8).

296 “Se reunió ayer la Comisión Nacional y la Convención del Partido”, *El Día*, 19 de febrero de 1938, p. 8.

297 “Comisión de Asuntos Políticos. Informe de los señores Alfeo Brum y Luis Batlle Berres”, 1938 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle). En el informe original donde figuraba “*unión*” está enmendado por “*conjunción*”. ¿Había que evitar un término de sentido positivo?

298 “La Convención Batllista comenzó a considerar la proposición de concurrencia a las urnas”, *El Día*, 12 de enero de 1938, p. 8; “La Convención del Partido terminó ayer la discusión del proyecto sobre concurrencia a las urnas”, *El Día*, 26 de febrero de 1938, p. 8.

Conclusión: ¿"La crisis más profunda que hayamos sufrido"?

Estaban los que eran decididos partidarios del Frente Popular, los que dudaban y los plenamente refractarios. Entremedio también figuraban aquellos a los que les parecía positivo que el asunto permaneciera de alguna forma latente. Quizá para mantenerlo como opción, para poder continuar con los contactos opositores o para que pesara como amenaza hacia el régimen, procurando, cabe suponer, que lo debilitara o lo forzara a buscar salidas.²⁹⁹ No obstante, finalmente, el Frente Popular o —más de allá de motes— una coalición política electoral o solo política opositora no se produjo. Este es un hecho.³⁰⁰

El obstruccionismo que ejercía la legislación electoral para poder llevarla a la práctica pesó para que el Frente no se concretara, pero consideramos que estuvo lejos de ser el factor decisivo.

Si algo de la legislación electoral había preocupado realmente al batllismo era la que había regulado los derechos de propiedad y uso de los lemas. Por la llamada primera Ley de Lemas (ley n.º 9.378 del 5 de mayo de 1934), endurecida poco después por otra norma (ley n.º 9.524 del 11 de diciembre de 1935), el terrismo se había quedado en propiedad con el lema Partido Colorado, y se prohibía el uso indebido del lema y de cualquier expresión o palabra que referenciara a dicho partido excepto a quienes pidieran utilizarlo y fueran autorizados por sus dueños (los terristas). Por lo tanto, el batllismo no podía utilizar la denominación "Partido Colorado Batllista", ni siquiera la palabra "batllismo", como otras

vinculadas a la tradición o historia colorada. "*Quiere decir —se explicaba en El Día— que cuando un orador exprese: ¡Nosotros somos el verdadero Partido Colorado! ¡Nosotros somos el verdadero batllismo! Con esas solas frases habrá incurrido en delito. Y los mismos diarios que lo hagan. Y lo mismo las autoridades y centros partidarios*".³⁰¹ Desde la promulgación de la primera Ley de Lemas y hasta su inscripción como sublema colorado en 1940, podría decirse que el batllismo era una organización ilegal porque no estaba registrado como lema ni como fracción.

Era esta la única legislación electoral que estaba en vigencia cuando se votó negativamente el asunto Frente Popular en el Comité Ejecutivo Nacional a comienzos de 1936. Las normas claramente anti frente popular, recordemos, fueron posteriores: de fines de 1936 y principios de 1937. Y cuando se decidió por la abstención en 1938, no habilitando implícitamente el Frente, tampoco estaba en vigencia la llamada segunda ley de lemas de mayo de 1939, que endureció las normas ya existentes. Vincular las resistencias al Frente a la existencia de estas normas distrae del fondo de la cuestión.

En ambos bloques había inquietud sobre cómo podía estar cambiando, y en qué sentido, el sistema de partidos en el país.³⁰² El clima revolucionario, el hondo quiebre inter e intrapartidos y el ambiente "unionista", tanto de los opositores como de los partidarios de la situación vigente, ponían en entredicho, fundamentalmente, la continuidad misma de los partidos tradicionales. El foco estaba puesto allí y por eso las argumentaciones a favor del Frente Popular —por más razonables que fueran— no podían convencer a los que albergaban tamaña preocupación.

299 Mantener en apariencias la posibilidad de la conformación de un frente lo pone en evidencia Antonio Rubio: "*No acepto la táctica que se ha insinuado en el seno del Comité del pronunciamiento favorable al Frente Único Popular, aun sabiendo que es de impracticable realización a fin de contemplar los que se suponen anhelos populares*" ("Fundamento del voto del Sr. Antonio Rubio sobre constitución del Frente U. Popular", *El Día*, 3 de mayo de 1936, p. 8).

300 En las elecciones de 1938 el Partido Socialista y el Partido Comunista se presentaron juntos bajo el lema "Por las libertades públicas", con la candidatura presidencial común de Emilio Frugoni.

301 *El Día*, 28 de abril de 1934, p. 7.

302 El diputado herrerista Ángel Cusano, en 1935, lo expresa con desencanto: "*El mapa político del país ha cambiado. Junto a los partidos tradicionales actúan núcleos de diversa conformación ideológica. Los propios partidos antiguos han sufrido fraccionamientos de cierta entidad. Nada resta ya del antiguo patriarcado*" (Jacob, 1985: 62).

Los defensores del Frente Popular decían no aspirar a algo que permaneciera en el tiempo, aunque tampoco que se agotara en organizar una movilización puntual. Utilizando el léxico del momento, sostenían que no se estaban encaminando a la conformación de una “entidad permanente”. *“El Frente Popular —se decía— no es pues, la creación de un nuevo partido político. Es un movimiento orgánico, de esencia unitaria, desencadenado por el sentimiento popular del dolor y la injusticia sufridas en común”*.³⁰³ No dudamos de la honestidad del planteo, pero quizá lo que se pretendía fuera atenuar las aprensiones.

Por el otro lado, a los que estaban en contra les parecía advertir, a veces hasta en la simple coordinación, la probable constitución de un sujeto organizado con vocación de permanencia y con fines ideológicos. Es posible que se usara como forma de azuzar temores, pero también porque tal vez creían atisbar las consecuencias finales en el principio de las cosas. El centro de la cuestión era si el proceso terminaba en la creación de un nuevo partido político. No era por la sola inscripción de un lema, aunque pudiera ser significativo desde el punto de vista simbólico, sino por las consecuencias que con el correr del tiempo supondría constituir una fuerza política que integraría e interrelacionaría bajo pautas comunes a sus componentes.

A la luz del presente, consideramos que no estaban tan equivocados aquellos que pensaban que la creación del Frente Popular presuponía por sí mismo la creación de un nuevo sujeto político que tendría su propia identidad —aun manteniendo subidentidades en su interior—, que al definir a sus miembros por sí, entre sí y por contraste a la o las otras identidades del sistema acabaría por ligarlos fuertemente.

Para entender el proceso en el que podrían haber ingresado los miembros de aquel Frente Popular, contamos con un ejemplo contemporáneo en nuestro país: el Frente Amplio. Actualmente

todavía hay quienes continúan creyendo que el Frente Amplio sigue siendo una simple “coalición de partidos”, pero en realidad el Frente Amplio es ya un partido; si se quiere, un “partido de coalición”. Como bien lo ha explicado Jorge Lanzaro, *“lo que se inició como una coalición de partidos se vuelve luego un partido de coalición, unificado, en el que el conjunto pesa más que las partes, aunque ciertos elementos de estructura y de operación política reproduzcan las marcas de origen”*. Agrega más adelante: *“La lógica de frente queda en pie, más o menos marginalmente, como una veta de acumulación electoral, mediante la incorporación de agregados de los partidos históricos o de otras filas de la izquierda. Pero en todo caso, ni los nuevos, ni los viejos integrantes, aunque guarden el nombre y su estructura, constituyen estrictamente partidos autónomos: son fracciones de un conglomerado complejo [donde] más allá de las adhesiones que puedan tener los distintos grupos, hay una filiación frentista genérica”*. Menciona otro aspecto importante de esa transformación, como es *“la aparición de nuevos agrupamientos y reagrupamientos”* que se conforman a partir de las alianzas de grupos originales, o desprendimientos de estos, con grupos nuevos generados internamente o por la afluencia de nuevos miembros desde fuera del partido.³⁰⁴

En resumen, existía la posibilidad de que el Frente Popular se convirtiera en un nuevo partido, con las características complejas que se quisiera, pero donde los miembros podrían ir sacrificando autonomía e identidad particular en detrimento de una articulación e identidad supra, e ingresando en un proceso de reconfiguración interna permanente en el que los miembros iniciales, o parte de ellos, darían paso a la creación de nuevos actores que coexistirían junto a los originales.

De una forma u otra, entonces, consideramos que todos percibían estar frente a un virtual cambio del sistema, en el entendido de que se podrían haber llegado a conformar nuevas fuerzas políticas

303 *Semanario Frente Popular*, n.º 1, 9 de diciembre de 1936 (Frega, Maronna, Trochón, 1985: 55).

304 Lanzaro, Jorge, 2001: 45-47.

que implicaran un nuevo esquema de partidos que no pasaría ya estrictamente por la división entre las divisas blanca y colorada —blancos y colorados estarían a un lado y al otro de ese esquema—, sino en función de coordenadas de corte ideológico. De un lado, una coalición de batllistas, blancos no herreristas, socialistas (y quizá hasta comunistas). Del otro, otra coalición, en este caso de colorados no batllistas y herreristas. Esas hipotéticas nuevas fuerzas políticas estaban, además, intrincadas en un proceso dialéctico, donde la conformación de una podía impeler a la creación de la otra. Por algo, el régimen impulsa normas electorales que permitían la acumulación electoral de las fuerzas que lo sustentaban.

Para el caso del batllismo, la preocupación por el afianzamiento de la coalición del régimen —el Frente de Derecha, digamos— que lo dejara por fuera del lema colorado, en nuestra opinión, tuvo su papel en las posturas que adoptó; unido ello a que la identidad que podía adquirir el Frente Popular, en virtud de su signo ideológico, podía ser considerado un peligro mayor que acercarse a una identidad que fuera de signo contrario. De alguna forma podemos verlo reflejado en las manifestaciones de Ricardo Cosío cuando se debatió el tema, en 1936, en el Comité Ejecutivo Nacional. Refiriéndose a la propuesta del Frente Popular, dijo: *“El Partido va a sufrir la crisis más profunda que haya sufrido”*.³⁰⁵ Pero ¿acaso esta no había llegado con el golpe del 31 de marzo de 1933? ¿Crear el Frente Popular significaba una crisis más profunda que el quiebre del batllismo con los colorados reaccionarios y golpistas?

Al iniciar las conclusiones del capítulo manifestamos que era un hecho que el Frente Popular no se había producido. Al cerrarlas decimos que, pese a que no se concretó, todo lo que estuvo alrededor de su posible concreción y de las disyuntivas que enfrentó el batllismo en esa encrucijada, marcaron el posterior derrotero de esta fuerza política. Esto también es un hecho.

305 “Fundamento del voto del señor Cosío sobre la constitución del Frente Único Popular”, *El Día*, 30 de abril de 1936, p. 8.

CAPÍTULO 6

BATLLISMO Y PARTIDO COLORADO: ¿DOS PARTIDOS?

*“Están todavía vivos los antagonismos que despertaron
los ignominiosos sucesos del 31 de marzo
y estos antagonismos han conmovido
hasta la raíz las viejas comunidades políticas.
Si se pretende borrarlos apresuradamente
ocurrirá como con las heridas que se cierran
en forma prematura: se corromperán por dentro.”*³⁰⁶

El Batllismo estaba en la oposición frontal al régimen terrorista.³⁰⁷ Sin embargo, había dudas sobre la efectividad de su accionar dado que la situación permanecía incambiada. El régimen jamás alcanzó la “paz espiritual”, como se diría más tarde, pero tampoco su caída se vislumbraba como inminente. Así, había voces que hablaban de un “batllismo congelado”³⁰⁸ o de “brazos cruzados”³⁰⁹. Quienes de este modo se expresaban

306 Batllismo y la Ley de Lemas: Informe en minoría de la comisión partidaria que estudió el tema.

307 A partir de este capítulo, cuando se usa batllismo refiere a la corriente, cuando se usa Batllismo refiere al lema y a la organización.

308 “Sobre Frente Único”, *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

309 “Se reunieron ayer la Comisión y la Convención Nacionales del Partido”, *El Día*, 5 de febrero de 1938, p. 8.

pretendían un batllismo más combativo. Pero, por fuera de las ya consignadas hipótesis de la revolución y del Frente Popular, por lo general no había una idea clara de lo que hacer en sustitución de las acciones opositoras que hasta el momento se habían desarrollado. Se entendía que, tal como estaban las cosas, era probable que la situación se prolongara indefinidamente.

Si la vía insurreccional se abandonaba, entonces el camino era la oposición netamente civilista. Sin embargo, la coordinación con las otras fuerzas opositoras no terminaba de cuajar en algo concreto.

Mientras tanto, la confrontación dialéctica con el régimen era feroz contra la naturaleza de la situación política y sus personeros, así como sobre los distintos aspectos de la gestión administrativa. Esto significó que se grabara a fuego la brecha: *"Entre ellos y nosotros, los sucesos de marzo de 1933 han cavado un abismo político y un más profundo abismo moral"*.³¹⁰ Si bien no produciría los efectos directos pretendidos, generó un sentido profundamente radical, intransigente y netamente principista de la oposición, lo que funcionó como barrera para cualquier relajamiento de la confrontación o algún tipo de componenda con el golpismo.

Visto el agotamiento de la metodología de lucha, hubo planteos de contemplar algún tipo de inclusión en las dinámicas institucionales o político-electorales del propio régimen. Pero para el caso de que así fuera, persistían interrogantes como: ¿qué se estaba proponiendo?, ¿se levantaría la abstención y el batllismo participaría en las elecciones?; si así fuera, ¿cómo lo haría?, ¿sería dentro o por fuera del lema colorado?

Destinaremos el presente capítulo al debate y a las decisiones del batllismo en el campo de lo cívico-electoral, encauzados bajo la premisa de no ceder ante el golpismo, para culminar con su regreso al Partido Colorado y lo que podía llegar a entenderse como una posible ruptura de esa premisa.

El problema inscripcional

Muy tempranamente, en 1935, se planteó por primera vez lo que se dio en llamar el *"problema inscripcional"*, la propuesta de que el Batllismo como organización comenzara de nuevo a impulsar y tramitar la inscripción cívica, es decir, el registro de los ciudadanos en los padrones electorales. El asunto fue valorado como *"inoportuno, sumamente delicado y provocador de un confusio-nismo partidario cuyas trascendencias exasperan sólo al pensar-las"*,³¹¹ dado el enfrentamiento que se sostenía con el régimen.

En aquel mismo año, Luis Batlle opinaba *"que no es el Partido el que reclama la inscripción sino que la idea ha salido de algunos dirigentes que por falta de iniciativas o por darle demasiada importancia a este 'impasse' que no roza o debilita a la oposición, ya que nadie discute que la oposición es cada vez más fuerte, han recurrido a la inscripción como remedio heroico"*, ironía median-te, desde luego. De cualquier forma, reconocía que sobre el problema *"se [había] iniciado una acalorada lucha partidaria"*, porque estaban en juego cuestiones de *"táctica"* y de *"principios"*.³¹² Para Luis Batlle, inscripción cívica por el Batllismo y concurrencia electoral estaban indisolublemente ligadas, porque *"detrás de esto la elección viene al galope"*.

Participar en la elección era un error irreparable: *"Entiendo —sostenía— que lo fundamental para luchar contra una dictadura es desvincular a ésta con el Pueblo [...]. Ahora, creo que la inscripción conspira contra esto pues se crea el ánimo de luchar cívicamente contra el gobierno lo que supone admitir que la dictadura da libertades y derechos que se le pueden pedir en*

311 Así lo expresaba Fermín Sorhueta en carta a Luis Batlle de fecha 15 de noviembre de 1935 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

312 Carta dirigida a Manuel Rodríguez Correa desde el destierro, setiembre-octubre de 1935 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle). Antonio Rubio fue el dirigente más notorio que sostuvo la inscripción cívica. Respecto a lo que Luis Batlle denomina *impasse*, se asume que refiere a la situación posterior a la fracasada Revolución de Enero.

310 Antonio Rubio, 11 de julio de 1941 (Williman, 1943: 66).

la esperanza [de] que las otorgue y que las cumpla. La inscripción traerá actividad de propaganda y aparentemente se estará gozando de todas las libertades y hasta es posible que por un tiempo algunas de ellas sean realmente efectivas. La hora del gran escamoteo recién habrá llegado en el momento de las elecciones". Agregaba en la misma línea: "Más tarde, los 20 diputados triunfantes ya servirán de fuerza ante el Partido para que el Batllismo acepte su posición de minoría Parlamentaria. En ese momento estaremos definitivamente derrotados; los años de lucha contra la dictadura serán esfuerzos perdidos. Recién en ese instante habrá vencido Terra". Todo esto significaría, continúa sosteniendo Luis Batlle, concederles a los golpistas de marzo —incluyendo las llamadas "fuerzas vivas [...] fuerzas egoístas que [...] son las enemigas de los partidos principistas y avancistas"— la "tranquilidad", la sensación de alcanzar la "normalidad" política e institucional.³¹³ Para el sobrino de don Pepe y futuro presidente de la República, el Partido debía "ser intransigente en el sentido de que bajo la dictadura de Terra no puede concurrir a ningún acto comicial [...], nos coloca en una posición de dignidad, de rebeldía que nos hace dueños del porvenir. Con la inscripción, con las elecciones perdemos el presente y también el porvenir". Finalizaba sentenciando: "El gobierno hay que alcanzarlo por caminos prestigiosos".³¹⁴

En aquel momento, al decir de Sorhueta, "la entereza espiritual se reveló"³¹⁵ y la propuesta inscripcional quedó por el camino. El Comité Ejecutivo Nacional del Batllismo consideró que no era oportuno someter a la Convención los proyectos que se habían formulado respecto a un plan inscripcional (octubre, 1935).³¹⁶

³¹³ Ídem.

³¹⁴ Ídem.

³¹⁵ Fermín Sorhueta en carta a Luis Batlle de fecha 15 de noviembre de 1935 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

³¹⁶ "Sobre el problema inscripcional. Decisión del Comité Nacional", *Avanzar*, 26 de octubre de 1935, p. 3.

También es cierto que el asunto fue replanteado en otras oportunidades.³¹⁷ Por eso, en 1938, un informe al Comité Ejecutivo Nacional firmado por Luis Batlle y Alfeo Brum afirmaba: "Nosotros no debemos asociarnos a los hombres del régimen en su deseo de confundir a la opinión pública y la resolución del Batllismo de inscribirse permitiría al Gobierno hablar de la libertad que otorga". Y hacían un distingo claro: "Necesario es no confundir la inscripción individual de los ciudadanos con la actividad inscripcional del Partido, costeada, patrocinada y realizada por sus autoridades oficiales. Esto último es un acto político de la colectividad mientras que la inscripción aislada de los ciudadanos, es una exigencia de la vida administrativa del país".³¹⁸

Afiliación partidaria: No alcanza con decir "soy batllista"

Mientras se mantenía en la abstención a participar de las siguientes elecciones nacionales, el Batllismo al mismo tiempo decidía realizar elecciones internas para renovar sus autoridades, especialmente la Convención Nacional, como parte fundamental de la "reorganización partidaria".

Lo que podía considerarse un mero asunto de organización interna, también estuvo precedido de ciertas dudas. Luis Batlle entendió que en circunstancias de restricción a la libertad no se debían hacer elecciones partidarias. Pero además las veía —como lo sostuvo respecto a la inscripción cívica— como un primer paso hacia las elecciones generales. César Batlle manifestaba que no le entusiasmaba realizar elecciones internas en ese contexto, pero

³¹⁷ Tomás Berreta lo propondría en 1936 en un adelanto de su postura a favor de la concurrencia electoral ("Sobre inscripción del batllismo", *Avanzar*, 8 de agosto de 1936, p. 4).

³¹⁸ "Comisión de Asuntos Políticos. Informe de los señores Alfeo Brum y Luis Batlle Betres", 1938 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

entendía que en un Partido con profundo sentido democrático como el Batllismo era muy difícil negarse.

El inconveniente adicional era que el sistema tradicional del Batllismo hasta el momento había sido a “padrón abierto”, es decir, sin ningún requisito previo para participar.³¹⁹ Bajo estas condiciones podía suceder que ciudadanos ajenos al Batllismo participaran en la elección con el solo objeto de incidir en su interna: “Si dejamos que voten todos aquellos que lleguen hasta la mesa y digan que tienen derecho a votar porque son Batllistas, podemos tener la seguridad de que el gobierno va a tratar de intervenir en la elección”.³²⁰ Como solución, se propuso un sistema de registro partidario por el que cada ciudadano interesado en votar en las elecciones internas previamente tenía que solicitar su afiliación al Batllismo, y esta ser aceptada. Si había apoyado a la dictadura o desobedecido el mandato partidario de abstenerse en los actos eleccionarios que había hecho el régimen, no “calificaba” como batllista, por lo tanto, no se le aceptaría la solicitud de afiliación y no podría votar. “Es absolutamente necesaria —se llegó a escuchar alguna vez en la Convención— la calificación de nuestros hombres. El derecho que pueden tener nuestros correligionarios no es ese derecho que le va a dar la simple declaración ‘soy batllista’ sino la previa calificación por parte del Partido de que son Batllistas”.³²¹ Estas decisiones se tomaban con cierta contrariedad. César Batlle opinaba que “la tendencia a hacer a nuestro Partido un Partido de gente registrada, un Partido de una disciplina severísima en cuanto a su masa es un error”,

319 Al votar se realizaba simultáneamente una manifestación de adhesión al programa batllista, pero sin efectos ulteriores.

320 Las citas transcritas fueron recogidas del “Memorándum con algunas de las opiniones vertidas en la Convención referentes a la conveniencia de hacer un registro partidario, al discutirse, en el año 1936, un proyecto del Comité Ejecutivo Nacional convocando a elecciones internas”, que figura adjunto al “Proyecto de Reglamento para elecciones internas a realizarse el 24 de noviembre de 1957” (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

321 Ídem.

pero se “resignaba a esta limitación [...] dado que podría haber elementos que perturbaran nuestra acción”.³²²

Finalmente en setiembre de 1936 se aprobó el sistema de afiliación estableciendo que las disposiciones regirían exclusivamente para esas próximas elecciones partidarias. Renán Rodríguez, que en aquel tiempo se desempeñaba como secretario de la Comisión Nacional de Organización Partidaria, recordó muchos años más tarde que las comisiones de calificación a nivel zonal, departamental y nacional, que fueron creadas a los efectos, no funcionaban bien “ya que el individuo se incorpora al registro en forma mecánica sin que nadie haga averiguaciones”.³²³

Sobre esos registros de afiliados se efectuó la renovación de los órganos partidarios. La Convención Nacional electa en la oportunidad fue la que tuvo que decidir sobre mantener la abstención para las elecciones nacionales de 1938.

¿Abstención o concurrencia?

En el verano de 1938 la Convención Nacional sesionó por varias semanas para decidir si el Batllismo mantenía la abstención que había sido declarada para las instancias electorales de 1933 y 1934.³²⁴ La contraposición giraba en torno a las dos alternativas

322 Ídem.

323 Rama, Claudio (dir.). “Renán Rodríguez. Toda una vida por el batllismo”, *Reflexiones del batllismo*, n.º 3, 1986, p. 9-15.

324 La abstención electoral no siempre es consecuencia de la apatía política, sino que, por el contrario, puede ser la expresión de un alto interés político. Hay que distinguir entre el abstencionismo que se relaciona con una decisión particular, de aquel que responde y adquiere características de movimiento político (Vilajosana, 1999; López Guerra, 1978). Como movimiento político colectivo presupone una actitud de repudio a una situación con intención deslegitimadora. Pero como tales acciones pueden realizarse para socavar tanto situaciones legítimas democráticamente como ilegítimas, se distingue entre una abstención antidemocrática de una antidictatorial (Ganón, 1977: 491). Dos ejemplos históricos de aquel período sirven para visualizar las diferencias. En 1932 el herreísmo, el riverismo y según se entiende, el movimiento alrededor del presidente Terra, promovieron la abstención para las elecciones de renovación del Consejo Nacional de Administración, pretendiendo restarle legiti-

más generales: abstenerse o concurrir a las elecciones. Cigliuti resume la disyuntiva así: “¿Era admisible concurrir, legalizar, en cierto modo, su pertinencia, aceptar así, de alguna manera, la nueva ensangrentada jurisdicción [sic], nacida del malón de 1933 y marcada para entonces y para la Historia por la sangre heroica de Brum el Héroe y de Grauert el mártir de la democracia ultrajada? O de contrario modo, sin abatir en lo mínimo esos principios definidores y sagrados ¿era adecuado también recoger el guante y plantear la batalla en el terreno y en la forma que la misma situación del país ofrecía?”.³²⁵

Las crónicas de las sesiones, aun cuidadas, revelan que los debates fueron intensos, con fuerte cruce de reproches, donde pareció establecerse una dicotomía que más que carácter estratégico tenía rango axiológico. La decisión que finalmente se adoptó por mantener la abstención tuvo, notoriamente, esa carga simbólica.³²⁶

Argumentos por la concurrencia:

Concurrir es algo, la abstención es nada

Si bien los propios partidarios de concurrir a las elecciones afirmaban que no era una “panacea” y que no se hacían “ilusiones excesivas”,³²⁷ sí entendían que las condiciones políticas habían cambiado. El primer cambio se había producido cuando comenzó

a agotarse la vía revolucionaria con el fracaso de la Revolución de Enero. “Creo que después de 1935 no queda otro camino de lucha que el de la concurrencia a las urnas”, juzgaba Tomás Berreta.³²⁸ “Es evidente que la abstención ha quedado debilitada desde el movimiento de enero”, afirmaba Héctor Grauert.³²⁹ Los concurrencistas razonaban que “el Partido no puede esperar diez o veinte años en presentar lucha, si al gobernante se le ocurre quedarse diez o veinte años más en el poder”.³³⁰ Insistían: “Concurrir a las urnas es algo y la abstención es nada. El concurrencismo es algo sin que pesen en él el número de cargos y de votos que se obtendrá.”³³¹ En ese sentido, Rogelio Dufour, quien en principio era abstencionista, pero a su vez muy crítico con la modalidad con que esta se había llevado adelante, reconoce que la concurrencia “es poner al Partido en vías de una conmoción que se asemeja a la abstención activa”.³³²

El segundo cambio en el escenario consistía en la profundización de los aspectos más negativos del régimen. “No es posible —sostenía Andrés Martínez Trueba— seguir actuando en la vida política con las directivas marcadas desde el 31 de marzo. En el propio informe abstencionista se establece que la situación del país es ahora peor que el 31 de marzo. Si después de cinco años, aplicada la conducta abstencionista, el país no ha mejorado, es lógico que se piense en un cambio de táctica”.³³³ Los aspectos ne-

dad a la institucionalidad democrática vigente. En el contexto de la prédica de derribar el colegiado realizada por estos grupos políticos, tal abstención era el preludio de situaciones autoritarias. En cambio, la abstención batllista y la nacionalista independiente de la década del treinta era claramente una abstención deslegitimadora de la situación de facto, que podía presumírsela como un anticipo de otros rumbos. Los porcentajes de abstención del período fueron: 1932: 62,75; 1933: 42,40; 1934: 47,47; 1938: 43,83 (Fabregat, 1950).

325 Cigliuti, 1975: 112-113.

326 La Convención Nacional sesionó en 19 ocasiones entre el 3 de enero y el 25 de febrero de 1938 para debatir el asunto y una jornada más para la votación. Las crónicas de las sesiones son la fuente de los argumentos que recogemos.

327 Edmundo Castillo, “Se reunió nuevamente la Convención Nacional Colorada Batllista”, *El Día*, 7 febrero de 1938, p. 8.

328 “En la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista”, *El Día*, 24 de febrero de 1938, p. 8.

329 “La Convención Batllista comenzó a considerar la proposición de concurrencias a las urnas”, *El Día*, 12 de enero de 1938, p. 8.

330 Carlos Gamba, “La Convención del Partido continuó ayer la consideración de la solicitud concurrencista”, *El Día*, 29 de enero de 1938, p. 8.

331 Edmundo Castillo, “Se reunió nuevamente la Convención Nacional Colorada Batllista”, *El Día*, 7 febrero de 1938, p. 8.

332 “Volvió a reunirse la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista”, *El Día*, 3 de febrero de 1938, p. 8; “Se reunieron ayer la Comisión y la Convención Nacionales del Partido”, *El Día*, 5 de febrero de 1938, p. 8.

333 “La Convención del Partido terminó ayer la discusión del proyecto sobre la concurrencia a las urnas”, *El Día*, 26 de febrero de 1938, p. 8.

gativos los ubican en que “los imperialismos son los que manejan ahora el gobierno del país”, en “la preponderancia que tiene el fascismo en la República”, y en “las leyes de indeseables, de imprenta”. “Todo esto —decía otro orador en la misma línea— que no aparecía al principio del golpe de Estado, se ha hecho evidente y es un episodio nuevo a considerar. La Convención votó a la abstención clamorosamente pero no votó la abstención de brazos cruzados. Esta abstención no ha dado frutos”.³³⁴

Participar en las elecciones ponía “al gobierno en la obligación de tomar nuevas actitudes [...], en una palabra, más arbitrariedades”. El oficialismo “puede hacer fraude electoral, puede reformar la ley electoral a su paladar, suprimir el escrutinio primario y cometer otras arbitrariedades si así se le ocurre. Pero eso mismo probaría que se plantea lucha al gobierno de Marzo”. En síntesis, “provocar nuevos problemas al oficialismo”.³³⁵ Tomás Berreta sostuvo que los fraudes registrados en 1933 y 1934 no habían tenido una resonancia mayor debido a la ausencia de representantes del Partido en el Parlamento.³³⁶

Además, había una circunstancia añadida como era el “confusionismo” provocado por la proximidad de la elección nacional (marzo 1938): “Muchos correigionarios se ven confundidos por la prédica demagógica que realizan los candidatos del oficialismo [...] hasta hacer que algunos piensen ya en cuál de aquellos candidatos podría ser elegible. Ese hecho es una manifestación del deseo popular por salir de la situación abstencionista”. Se referían a la competencia que estaban teniendo los candidatos del marzismo colorado, Alfredo Baldomir y Eduardo Blanco Acevedo, cuñado y consuegro

de Gabriel Terra, respectivamente, que implicaba “un veneno para la oposición [porque] Baldomir se presenta al pueblo y a la masa como un opositor, lo que confunde al electorado opositorista”.³³⁷ Para evitar este extremo tenía que “surgir un candidato de la oposición unificada”, y de este modo “el confusionismo desaparecerá”.³³⁸

Sin embargo, la preocupación principal de los que abogaban por participar en la elección era quedar presos de una falsa dicotomía de principios. Para ellos era un tema de táctica. Rechazaban las expresiones “de algunas personas que dicen que el abstencionismo es una actitud de dignidad y pureza, porque la actitud concurrencista también lo es”.³³⁹ “El informe abstencionista —decían en otro momento— tiende a colocar esa tendencia dentro de planos de heroicidad y ello es equivocado”.³⁴⁰ No podían estar de acuerdo porque “la tendencia concurrencista es un problema de táctica política y no de principios”.³⁴¹ “Tanto la abstención activa como el concurrencismo son, simplemente, métodos de lucha”, se afirmaba.³⁴² Intentaban poner en claro que por ir a la elección no se dejaba de estar en contra del régimen: “El argumento que se formula de que ir a elecciones es acompañar al régimen actual, no es así. Queremos discutir nuestros derechos, se oponga quien se oponga, sin que nos importen las palabras y actitudes de los hombres de Marzo”.³⁴³

334 Convencional Fariña. “Se reunieron ayer la Comisión y la Convención Nacionales del Partido”, *El Día*, 5 de febrero de 1938, p. 8.

335 Dufour, Rogelio. “Volvió a reunirse la Convención Nacional del Partido Colorado Batlista”, *El Día*, 3 de febrero de 1938, p. 8; “Se reunieron ayer la Comisión y la Convención Nacionales del Partido”, *El Día*, 5 de febrero de 1938, p. 8.

336 “En la Convención Nacional del Partido Colorado Batlista”, *El Día*, 24 de febrero de 1938 p. 8. La eventualidad de contar con parlamentarios generaba dudas a ambos lados de las posturas en pugna. Los propios concurrencistas planteaban, por ejemplo, que había que establecer el mandato imperativo.

337 Edmundo Castillo. “Sesión ayer la Convención Nacional del Partido”, *El Día*, 10 de febrero de 1938, p. 9.

338 “Se reunió ayer la Convención del Batllismo”, *El Día*, 4 de enero de 1938, p. 8; “La Convención Batllista comenzó a considerar la proposición de concurrencias a las urnas”, *El Día*, 12 de enero de 1938, p. 8.

339 Grauert, Héctor. “La Convención Batllista comenzó a considerar la proposición de concurrencias a las urnas”, *El Día*, 12 de enero de 1938, p. 8.

340 Castillo, Edmundo. “Se reunió nuevamente la Convención Nacional Colorada Batlista”, *El Día*, 7 de febrero de 1938, p. 8.

341 Grauert, Héctor. “Se reunió ayer la Convención del Batllismo”, *El Día*, 4 de enero de 1938, p. 8.

342 Dufour, Rogelio. “Se reunieron ayer la Comisión y la Convención Nacionales del Partido”, *El Día*, 5 de febrero de 1938, p. 8.

343 Gamba, Carlos. “La Convención del Partido continuó ayer la consideración de la solicitud concurrencista”, *El Día*, 29 de enero de 1938, p. 8; “Se reunió ayer nuevamente la Convención del Partido”, *El Día*, 27 de enero de 1938, p. 8.

Este aspecto del debate ingresaba, por otra parte, en un terreno espinoso, como era el de juzgar las conductas de los correligionarios en cuanto si estos se mantenían firmes en la confrontación con el régimen o incurrían en algún tipo de defección. Los abstencionistas ponían mucho énfasis en este punto. Y algunos concurrencistas ya hacían notar posibles incoherencias: *"El Partido incurre en contradicción cuando se coloca en una posición de moral como lo es la de la abstención y luego tiene amplio perdón para todo el mundo [...]. No se puede decretar la abstención para que luego cada uno haga lo que quiera"*.³⁴⁴

En *La Razón*, periódico de Canelones bajo la égida del notorio concurrencista Tomás Berreta, un artículo bajo la firma de Juan T. Quilici sintetiza el pensamiento de esta tendencia: *"En cada esquina donde la casualidad nos obliga a responder a interrogantes sobre la conducta futura del Partido, dos adquisiciones definitivas forman la mentalidad de los amigos que nos inquietan: la primera es desprecio y rencor irrefrenable hacia todo lo que tenga el sello del oficialismo imperante; la segunda se refiere al anhelo ferviente de que los Partidos de la oposición vayan a la lucha electoral, porque frente a otras claras imposibilidades materiales, la lucha cívica dará oportunidad al pueblo para recuperar el ejercicio de su soberanía y formar a la vez una barrera inexpugnable en defensa del patrimonio nacional amenazado [...]. Cuando en el seno de Partidos de la democracia se genera el sentido de la resistencia pasiva a la acción de los mandones, se les hace el juego a los adulones y sicarios de los déspotas. Nada conviene más a quien ha perdido hasta el respeto a sí mismo, en las diarias e incondicionales aceptaciones de las órdenes del que manda, que esto de librarlo de todo juicio en la hora del enfrentamiento popular"*.³⁴⁵

344 Dufour, Rogelio. "Volvió a reunirse la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista", *El Día*, 3 de febrero de 1938, p. 8.

345 Cigliuti, 1975: 116-117.

Argumentos por la abstención:

Concurrencia es mucho, la abstención es todo

"La abstención ha dado fuerza a nuestro partido. Pero debemos tener conciencia clara de lo que queremos, y con ello nos seguirán quienes también la tengan. La abstención es un arma poderosa. Es la única forma de protesta que tenemos en épocas como la que se nos ha planteado [...]. Nada han hecho los gobernantes en cinco años, en nuestro país, para abrir el camino de las urnas, y por el contrario lo han ido cerrando cada vez más. ¿Podemos creer ahora que la situación que nos quitó por la fuerza lo que la Democracia nos había dado va a respetar el valor de nuestros sufragios? La abstención, en cambio, ha creado un espíritu popular de protesta. Y porque no luchamos aquí por intereses personales, debemos contemplar los intereses del país. La vida de un hombre no es la vida de un pueblo. Los regímenes como el actual llevan en sí los gérmenes de descomposición. Frente a esto debemos crear en el pueblo la seguridad de que nada podrá obtenerse sino por el imperio de la democracia. El Partido se fortaleció por la abstención. No hay ningún argumento valedero para que en estos momentos nos apartemos de ella".³⁴⁶ Así defendía César Batlle la abstención. Con ella el Batllismo se había robustecido porque solo la abstención dinamitaba los puentes con el régimen, conciliando la lucha contra este con la ortodoxia y pureza democrática.

Los abstencionistas creían que la concurrencia debilitaba ese lugar de fuerza del Batllismo. Porque tendría un significado de concesión al golpismo. O, peor aún, implicaría redimirlo de sus "pecados": *"El concurrencismo irá a dar al régimen una decoración democrática que no debe dársele [...], lo evidente es que en las democracias el sufragio lo purifica todo. Y no debemos ser nosotros quienes ofrezcamos el Jordán a un régimen que*

346 "La Convención del Partido se reunió ayer", *El Día*, 15 de enero de 1938, p. 8.

no es democrático”, afirmó Antonio Rubio. Aun opinando que “la concurrencia más que algo es mucho”, consideraba que “la abstención es todo”.³⁴⁷ Por otra parte, como se descontaba el fraude, era preferible que no pudiera ser malutilizada la cantidad de votos que arrojaría la elección, y se mantuviera al Batllismo como una “cifra en potencia”.³⁴⁸ “La verdad” de lo que era el régimen se reflejaría con la abstención porque, en caso contrario, “cuando el oficialismo pueda mostrar al mundo y a la historia 200 mil votos marzistas y 40 mil de la oposición, el mundo y la historia dirán que el oficialismo tiene razón”.³⁴⁹

La obtención de escaños parlamentarios en tales condiciones sería más perjudicial que beneficioso. No era cuestión solo de su inutilidad para detener la acción oficialista, representarían además un resquebrajamiento de la tesitura opositora. El convencional Juan Sarthou preguntó qué harían los eventuales parlamentarios batllistas ante proyectos de orden social presentados por el régimen. Si se votaban, “se diría que realizamos política de colaboración con el régimen. Y si no se [votaban], se diría que el Partido se habría deshumanizado”. Yanicelli le respondió que “no sería colaboración con el régimen sino con el pueblo”; pero para Sarthou, en cualquier caso, “los diputados opositores actuarían como un club de Terra o Herrera”.³⁵⁰ Gustavo Fusco, en la misma línea, ratificaba que la lucha era contra el régimen en sí y no contra tal o cual política, como un debate al estilo parlamentario haría suponer: “Habría, si se entrara a la

Cámara, que transigir con otras cosas, y en muchos casos, por propio pedido de un vecindario o de una colectividad, habría que ir a solicitar de los ministros del régimen el andamio de los asuntos reclamados, porque si eso no se hiciera se produciría entonces un mal al Partido. Y ello variaría el sentido de nuestra posición, y la empujearía, porque ella es actualmente una posición de lucha no contra los hombres del régimen, sino contra todo esto: contra los hombres, contra su acción y contra su contenido mismo”.³⁵¹

Se hacía hincapié en la inexistencia de reales garantías electorales producto de “la baraúnda de disposiciones que en materia electoral ha inventado el oficialismo”. En esta situación, se debía ser abstencionista “por altivez”, como afirmaba Eduardo Acevedo Álvarez. “Es —continuaba el convencional— como presentarse de manos atadas ante un enemigo que viniera a matarnos. ¿Por qué, entonces, se quiere que el Partido vaya a las urnas, cuando se sabe y se descuenta que habrá fraude?”.³⁵²

La necesidad de una postura “digna” colocaba el centro del debate en una cuestión moral. El presente estaba en juego, pero también se comprometería el porvenir: “Desde el 31 de marzo de 1933 el Partido mantiene un pleito moral con el situacionismo. Después del citado día, el gobernante se ha pasado diciendo que cuando dio el golpe de Estado obró democráticamente. Pero el país, es evidente, ha definido la posición de los hombres de la República, moralmente [...]. ¿Por qué vamos a comprometer el juicio de la historia con actos como el de la concurrencia?”.³⁵³ Los concurrencistas cometían un grave error al aducir que presentarse a la elección era “un problema de táctica, no de

347 “Prosiguió su sesión permanente la Convención del Partido”, *El Día*, 21 de febrero de 1938, p. 8. El río Jordán, según la tradición judeocristiana, es el río de la “vida”, símbolo de purificación.

348 Pedragosa Sierra, Oscar. “Se reunió ayer nuevamente la Convención del Partido”, *El Día*, 27 de enero de 1938, p. 9.

349 Fusco, Gustavo. “La Convención del Partido continuó ayer la consideración de la solicitud concurrencista”, *El Día*, 29 de enero de 1938, p. 8.

350 “La Convención del Partido terminó ayer la discusión del proyecto sobre la concurrencia a las urnas”, *El Día*, 26 de febrero de 1938, p. 8.

351 “Se reunieron ayer la Comisión Nacional y la Convención del Partido”, *El Día*, 19 de febrero de 1938, p. 8.

352 “La Convención del Partido terminó ayer la discusión del proyecto sobre concurrencia a las urnas”, *El Día*, 26 de febrero de 1938, p. 8.

353 Fusco, Gustavo. “Se reunieron ayer la Comisión Nacional y la Convención del Partido”, *El Día*, 19 de febrero de 1938, p. 8.

principios".³⁵⁴ Bastaba con tener "*memoria histórica*" —algo que Oscar Pedragosa Sierra, citando a Baltasar Brum, entendía que solía faltar— y recordar "*todas las declaraciones del Batllismo después del golpe sobre la abstención y sobre la decisión de hacer política de resistencia hasta que se reestableciera [sic] la legalidad*", que había que traducir en que "*el Partido no admite ninguna relación con el gobierno surgido del 31 de marzo*".³⁵⁵

Se explotaba además el hecho de que los revolucionarios de 1935, Justino Zavala Muniz y Exequiel Silvera, en el batllismo, y Basilio Muñoz y Ovidio Alonso, en el nacionalismo independiente, estaban a favor de la abstención, asociándola, así, con la intransigencia principista que supone una revolución.³⁵⁶ "*Nuestra actitud, entonces, debe ser inquebrantable* —enfaticaba Lorenzo Batlle Pacheco—, *en la vida de los pueblos ha habido Partidos que lucharon no cinco, sino cincuenta años contra la dictaduras y las vencieron*".³⁵⁷ Ir a las elecciones, afirmaba Gustavo Fusco, "*sería sujetarse al amansarse y vivir o rebelarse o morir*", añadiendo que con eso "*Ghigliani no indicaba que nos hiciéramos terristas. Decía, simplemente, que había que hacer esto que se propone: reconocer un hecho consumado*".³⁵⁸ Más frontalmente, César Batlle dijo: "*Si cada vez que un presidente da un puntapié a una constitución se va inmediatamente a actuar en la organización que se establezca, los puntapiés se harán frecuentes en el país*".³⁵⁹

Algunas voces pretendían apaciguar los ánimos, como la de Luis Batlle Berres, quien creía que todo se remitía a la consideración

de distintos métodos de lucha. Pero es él mismo que termina su exposición con una frase reveladora: "*Hay que luchar contra el régimen, conservando intacto al Batllismo y a las fuerzas opositoras. Hay que hacer oposición haciendo Batllismo*".³⁶⁰ ¿Cuál era la forma de hacer batllismo? ¿Cuál no lo sería?

Una de las intervenciones en la Convención que la crónica de *El Día* recoge más extensamente fue la de la convencional Magdalena Antonelli Moreno. Su exposición puede considerarse una atinada síntesis de los argumentos por la abstención. Desmenuzando los objetivos principales de la posición concurrentista —decía Antonelli Moreno que eran ellos "*1º la movilización y vigorización del Partido evitando la disgregación de las masas correligionarias y 2º la concurrencia como táctica de lucha contra el régimen imperante*"—, les respondía de esta manera: "*No creo en la eficacia de la concurrencia hecha en las precarias condiciones actuales, por la calidad de la Corte Electoral, por las modificaciones de las leyes electorales y de la Constitución que muestran el interés de cerrar todos los caminos electorales. En cuanto al objetivo de la movilización partidaria, la concurrencia sólo logrará una movilización accidental, de efectos contraproducentes desde el punto de vista político, moral y económico, pues conspirarán contra los intereses partidarios. Pasado el acto electoral, los núcleos agitados momentáneamente confiarán a lo que se llama acción parlamentaria, la totalidad de la actitud combativa, creyendo haber cumplido con su deber cívico, lo que la hará desatenderse de la acción más amplia de la agitación popular*". Se pregunta entonces: "*¿Es posible que la concurrencia pueda modificar en lo mínimo el estado de cosas establecido y ofrecer a las masas alguna conquista en bien de sus necesidades? No siendo así, la derrota herirá a las masas, irremediabilmente, aunque esa derrota no sea más que aparente*".³⁶¹

354 Halry, Máximo. "Celebró sesión la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista", *El Día*, 14 de febrero de 1938, p. 8.

355 "La Convención Nacional Batllista se reunió ayer", *El Día*, 22 de enero de 1938, p. 8.

356 "Prosiguió su sesión permanente la Convención del Partido", *El Día*, 21 de febrero de 1938, p. 8.

357 "La Convención del Partido continuó ayer la consideración de la solicitud concurrentista", *El Día*, 29 de enero de 1938, p. 8.

358 "Sesionó ayer la Convención del Partido", *El Día*, 17 de febrero de 1938 p. 9.

359 "Celebró sesión la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista", *El Día*, 14 de febrero de 1938, p. 8.

360 Ídem.

361 "En la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista", *El Día*, 24 de febrero de 1938, p. 8.

Finalmente, la votación de los convencionales tuvo lugar el 26 de febrero de 1938, resultando triunfadora la posición abstencionista. Tan solo 29 votos separaron las opciones en pugna —abstención 387 votos, concurrencia 358 votos—, demostrando el importante predicamento del concurrencismo o, desde otra lectura, que la abstención tal como se la había desarrollado sufría un desgaste significativo.

La votación se llevó a cabo bajo el procedimiento de cédulas firmadas. Consistía en manifestar el elector su voluntad en una nota, carta o tarjeta, según la opción, en la que debía registrar su nombre y firma, sin que sufragio e identificación del sufragante se separaran al introducirlos en la urna, redundando en un voto que no es secreto. De esta manera fue posible que *El Día* publicara en las jornadas siguientes la nómina de quienes habían votado por la abstención y por la concurrencia.³⁶² Que la correlación de fuerzas haya sido tan pareja con un sistema de votación por el que el voto del convencional era público viene a confirmar, además, el grado de libertad y autonomía personales y grupales con el que era vivida y ejercida en aquel tiempo la heterogeneidad interna.³⁶³

³⁶² *El Día*, 28 de febrero de 1938, p. 8.

³⁶³ Compárense estas situaciones de la década del treinta del siglo XX con la habida en el año 2013 en ocasión en que el Partido Colorado utilizó el mismo procedimiento de cédulas firmadas para decidir sobre la abstención y la creación del Partido de la Concertación en conjunto con el Partido Nacional para la elección departamental de Montevideo en el 2015. En esta última oportunidad votaron la totalidad de los 602 miembros que integran la Convención, algo nunca visto: 530 convencionales votaron a favor de la Concertación y tan solo 26 lo hicieron en contra (hubo 45 votos en blanco y uno anulado). La cuasi “unanimidad” respondería a una formidable homogeneidad interna, lo que llevaría a tener que valorar sobre lo positivo o negativo de tal constatación. También es posible especular que el accionar de los cuadros partidarios se inclinó, por diversas razones, más por “ceder” su propia decisión y criterio personal al dirigente nacional o departamental que al ejercicio de sus responsabilidades como miembros de la organización partidaria. En cualquier caso, las diferencias de composición y funcionamiento interno son abismales entre los episodios de la década del treinta y la actualidad. Agradecemos la información del resultado de la votación a Susana Salles, secretaria de la Comisión Nacional Electoral del Partido Colorado.

Volantes que se distribuyeron durante la campaña electoral con la firma del Batllismo explicitaron con claridad en qué términos debía entenderse la abstención. Uno de ellos afirmaba: “*Ciudadanos: Baldomir y Blanco Acevedo, como servidores de Terra, fueron ejecutores de la traición de Marzo. Destruyeron la Democracia para provecho de Terra. Ahora quieren que les toque[n] a ellos los beneficios de su funesta obra. Si no quiere traicionar los intereses de su país, no vote el 27*”. Un segundo, aún más elocuente, expresaba: “*Ciudadano: Bajo el mando de Baldomir se consumaron: la muerte de Brum, el alevoso crimen contra Grauert y las torturas policiales [...]. Si vota, su conciencia lo hará cómplice por siempre, de quienes la tienen roja por la sangre de los héroes y negra por todas las apostasías*”.³⁶⁴

La pregunta formulada por Carlos W. Cigliuti, sobre si era admisible que el Batllismo participara de “*la nueva ensangrentada jurisdicción [sic], nacida del malón de 1933 y marcada para entonces y para la Historia por la sangre de Brum y de Grauert*”, parecía recibir, de este modo, una rotunda negativa.

¿Quo vadis, batllismo?

En las sesiones de la Convención de 1938 se apeló a mantener una actitud “*inquebrantable*”, a no “*claudicar*”, a no reconocer “*hechos consumados*”, no “*amansarse*” en terminología marzista. No era admisible, pues, ingresar en el terreno de los equívocos, como sería confluir en una misma arena político-institucional con los golpistas. Por mejor intención que se tuviera, terminaría por ser confuso política y moralmente.

Una vez que la Convención finalizó los debates, atrás quedó la dialéctica de la argumentación, y la abstención terminó por

³⁶⁴ Williman, 1943: 22-23.

robustecer la postura batllista de radical intransigencia con el régimen, sus hombres y con lo que uno y otros representaban.

En julio de 1938, ya pasada la convocatoria electoral y bajo un nuevo gobierno del régimen, el de Baldomir (1938-1942), se produce el Mitin de Julio, gran manifestación popular de toda la oposición bajo la consigna de "Por nueva constitución y leyes democráticas". El mitin y las expectativas que había generado el nuevo gobierno serán materia del próximo capítulo. Aquí estipulemos que dicha movilización machacó en el sentimiento popular y en la dirigencia la completa ruptura entre oposición y golpismo, así como entre batllistas y colorados marzistas, y nacionalistas independientes y herreristas, en términos de partidos. En esa situación, cualquier hipótesis parecía plausible, menos la de retomar la unidad partidaria.

Las sucesivas normas de carácter electoral con las que el régimen fue amañando la participación ciudadana a su antojo y conveniencia obstaculizaban primero la creación de un frente popular —al mismo tiempo que habilitaban eventualmente la acumulación del marzismo colorado y blanco—. Además impedían a batllistas y nacionalistas independientes la posibilidad de apelar a sus raíces históricas, símbolos o distintivos si se presentaban electoralmente por fuera del lema tradicional respectivo, tanto en un frente opositor como con un lema propio en forma autónoma. Pese a estas consecuencias, hubo quienes prefirieron abrir un nuevo lema antes que juntarse con el golpismo y la reacción. Esta opción, la de que el Batllismo tuviera su lema propio independiente, cobró intensidad a partir de avanzado el año 1939 como una real hipótesis de trabajo. Traducido, ahora también en términos electorales, suponía que el Partido Colorado fuera un partido y el Batllismo otro partido separado. Aunque pudiera concebirse como transitorio, era consolidar un cisma que no podía dejar de tener consecuencias también en el mediano y largo plazo.

El registro del Batllismo como un nuevo lema por fuera del Partido Colorado ya había estado en consideración en las sesiones

de la Convención en 1938 cuando se mocionó encomendar al Comité Ejecutivo Nacional "*el registro ante la Corte Electoral del lema Partido Batllista u otro si éste fuera imposible*".³⁶⁵ Solo Orlando Pedragosa Sierra recordó en aquella ocasión que en virtud de las leyes de lemas no se le permitiría utilizar el lema Batllismo. De cualquier manera, los abstencionistas primero se manifestaron en contra de registrar un nuevo lema sosteniendo, en línea con el argumento general que venían formulando, que la inscripción de un lema daría la sensación de que se concurriría a las elecciones. Una vez que quedó claro que se registraría solo debido a las exigencias de tiempo (fin del plazo legal para el registro) y no porque se fuera a participar en los comicios, aceptarían el registro del lema por parte del Comité Ejecutivo Nacional.³⁶⁶ Puesta a consideración la moción de registrar un nuevo lema en las sesiones de la Convención en el 38, se votó afirmativamente. Solicitaron registrar en la Corte Electoral los siguientes tres lemas: José Batlle y Ordóñez, Baltasar Brum y En la oposición por los derechos ciudadanos.³⁶⁷ Aun considerando las circunstancias, la solicitud de registro de un lema, es decir, la constitución legal de un nuevo partido independiente del Partido Colorado, revela la hondura de la situación y cierto estado de la opinión partidaria. Por otra parte, el argumento utilizado por los abstencionistas, más de corte coyuntural y operativo, dejaba abierto el tema de fondo sobre la pertinencia del registro de un lema propio. En el caso de que en alguna circunstancia futura se decidiera levantar la abstención y ante la disyuntiva de lanzarse a la lid electoral con un lema nuevo o retornar al lema colorado, ¿qué decisión adoptaría el Batllismo?

La hipótesis de que el Batllismo constituyera un nuevo partido autónomo separado del resto del coloradismo también

365 "La Convención del Partido continuó ayer sus deliberaciones. Amplio debate en torno de una proposición para inscribir lema", *El Día*, 20 de enero de 1938, p. 8.

366 "Prosiguió su sesión permanente la Convención del Partido", *El Día*, 21 de febrero de 1938, p. 8. La moción esta vez fue de María Idarteagaray.

367 Cigliuti, 1975: 117.

preocupaba al régimen. La conocida como segunda ley de lemas —ley n.º 9.831 del 23 de mayo de 1939— terminó por dificultarle todos los caminos a la oposición colorada y blanca, al mismo tiempo que le abría un resquicio por el que le fuera posible —si aceptaba ingresar por él— volver a votar dentro del lema tradicional. Las normas fundamentales de la ley, en primer lugar, ampliaban y profundizaban los derechos de los propietarios de los lemas y las prohibiciones. El Batllismo no podía, mientras que no fuera dentro del Partido Colorado, usar su propia denominación, como tampoco ninguna referencia a personalidades, hechos históricos y cualquier otra palabra que estableciera por su significado una relación con los lemas existentes. En segundo lugar, se extendía a diputados y autoridades municipales —hasta ese momento solo para senadores— la prohibición de integrar listas con personas que pertenecieran pública y notoriamente a otro partido, sin que se tuvieran en cuenta las declaraciones inmediatas de adhesión a partidos nuevos. Ambas normas aumentaban los “costos” de decidir abrir un nuevo lema.

Concomitantemente, se dispuso una fórmula que permitiera la concurrencia a las urnas bajo el lema tradicional. Por el artículo 2º de la ley se determinaba que tendrían derecho a un sublema dentro del lema del partido aquellas agrupaciones políticas que: 1) “se hayan formado dentro de un partido”, 2) “no hayan registrado anteriormente lema propio”, 3) “hayan solicitado lema antes del 1º de enero de 1939” y 4) “estuvieran organizadas como partidos con anterioridad a esa fecha”. El Batllismo reunía las condiciones requeridas: estaba organizado como partido —como vimos, era una formación política autónoma desde 1933—, se había formado dentro del lema colorado y había solicitado lema propio (en 1938), pero no lo tenía registrado porque se lo habían negado. Lo mismo podía decirse del nacionalismo opositor. Por lo tanto, la ley tenía nombre y apellido: Batllismo y nacionalismo independiente.

Las primeras reacciones del Batllismo fueron muy críticas a la ley, considerándola un nuevo atentado a los derechos ciudadanos

y políticos. La declaración de su Comité Ejecutivo Nacional del 15 de mayo de 1939 posee una línea argumental clara. Allí se sostiene que “los gravísimos sucesos del 31 de Marzo” crearon “antagonismos en el seno de las grandes fuerzas políticas” y que, por tal motivo, se terminó con la “homogeneidad” que podía haber habido en ellas antes de esa fecha. Desatender esta situación revelaba “incomprensión de la realidad política del país”; realidad que provocaba —precisamente— que esos partidos estuvieran reclamando “la libre determinación” para participar electoralmente como entendieran conveniente. En una palabra, libremente poder decidir si realmente se aceptaba votar bajo el lema colorado o votar en otro lema que se creara, en forma autónoma o en coalición con otros partidos.

Sin embargo, pronto el Batllismo empezó a polemizar internamente sobre si no se debía utilizar la “ventana” que ofrecía el régimen con el registro de un sublema para volver a participar electoralmente.

Declaración del Batllismo ante la ley de lemas de 1939³⁶⁸

“El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado Batllismo frente al proyecto de ley que pretende fijar un nuevo régimen de propiedad y uso de lemas y sub-lemas,

Declara:

1º— Que este proyecto revela incomprensión de la realidad política del país, porque con él se pretende prohibir o limitar la libre determinación de los partidos, en momentos en que estos reclaman con mayor urgencia esa facultad.

2º— Que el principio de que el lema de un partido pertenecerá a su mayoría, justo en sí mismo, exige para que su aplicación sea también justa, que la mayoría se establezca en forma inobjetable, es decir, en actos en que la voluntad de todos los integrantes del

³⁶⁸ El Día, 16 de mayo de 1939, p. 9.

partido haya podido manifestarse con amplias garantías de libertad. Y tales actos no se han producido en el país desde el 31 de Marzo de 1933.

3°— *Que la homogeneidad de las grandes fuerzas políticas que se invoca para sostener el proyecto, no podrá fundarse jamás en la coerción y la violencia, sino en la acción libre y espontánea de ideales e intereses comunes. Así, esta homogeneidad existió antes del 31 de marzo, en todo lo que era compatible con las realidades nacionales, sin vulnerar la autonomía de las fracciones partidarias.*

4°— *Que los antagonismos creados en el seno de las citadas fuerzas políticas por los gravísimos sucesos del 31 de Marzo, no serán destruidos por la Ley que pretenda someter unos grupos a otros grupos. Sólo una política amplia, inspirada en principios de libertad y de justicia, que los modere y los encauce, podrá restarle violencia para el futuro y atenuar la ardorosa pasión con que hoy se sienten.*

5°— *Que contrarían al espíritu democrático del pueblo de la República las medidas contenidas en el proyecto, que tienden a cercenar para ciertos partidos y ciudadanos, sus derechos a intervenir libremente en las contiendas electorales, tal como se establece en el Art. 6° de aquél."*

¿Retornar o no retornar al Partido Colorado?

El debate entre sublema o lema

El debate partidario sobre el punto fue difícil y por momentos farragoso, transparentando la profundidad y trascendencia histórica de lo que se estaba decidiendo.³⁶⁹ Para comenzar a procesar

³⁶⁹ Además de los informes de la comisión que estudió el tema y de ciertos artículos de opinión, lo arduo del debate también puede deducirse de forma indirecta. A diferencia de las ocasiones en que la Convención debatió la continuidad de la abstención y cuando se trató en el Comité Ejecutivo la propuesta del Frente Popular, las crónicas de los debates en las convenciones de 1940 no recogen las opiniones de los oradores y escasamente reparan en los asuntos tratados. Es posible especular que ante cuestiones tan álgidas y en el contexto de búsqueda de una salida se prefirió reducir la exposición pública del conflicto interno.

el tema, la Convención Nacional designa una comisión para que lo estudie bajo dos aspectos: el jurídico y el político, en cuanto las consecuencias que pudieran preverse según la postura que se terminara por adoptar.³⁷⁰ La comisión emitió dos informes, uno en mayoría favorable a la inscripción de un sublema en el Partido Colorado y otro en minoría propiciando registrar un lema propio por fuera de aquel.³⁷¹ Luego el debate continuó en la misma Convención y en la prensa.

La controversia giró por momentos alrededor de disquisiciones jurídicas sobre la ley y el marco legislativo en términos no del todo claros. Despejando la casuística, los temas legales se referían a los siguientes tópicos.

Los partidarios del sublema entendían que "*de un punto de vista estrictamente legal, y al inscribir el sub-lema batllista dentro del lema Partido Colorado [...] el Partido adquiere los mismos derechos políticos y electorales que el propietario del lema*", es decir, ese sublema "*tiene absoluta autonomía para concurrir a las elecciones con el lema y sub-lema concedidos, formando sus listas de candidatos para todos los cargos electivos con absoluta independencia del propietario del lema [...]*". En consecuencia, a los sublemas se los trataba "*como si fueran partidos autónomos*".³⁷² El uso de los términos "partido" y "autonomía" no es antojadizo. Pretendía mantener viva la idea de absoluta independencia

³⁷⁰ Días después del levantamiento de la abstención se votó la conformación de la comisión que estudiaría el alcance y la aplicación de la ley de lemas. Los miembros de la comisión fueron: Lorenzo Batlle Pacheco, Andrés Martínez Trueba, Dr. Alberto Zubiría, Luis Batlle Berres, Orlando Pedragosa Sierra, Dr. A. Domínguez Cámpora, Juan Francisco Guichón, Dr. Francisco Araúcho, Dra. María Angélica Gonella Cleddón, Dr. Enrique J. Mochó, Dr. Luis A. Brause, Dr. Edmundo Castillo, Enrique Turini, Juan T. Quilici, Dr. Mario Esteban Crespi, Carlos T. Gamba, Magdalena Antonelli Moreno, Américo Pedragosa Sierra, Jorge Carbonell y Migal, Roberto Ferrería Ferla, César De Ferrari, Carlos Cigliuti, Dr. Augusto Minelli, Arq. Eugenio Pecoste, Gualberto Terradas, Omar Goyenola, Héctor Viña, José L. Peña, Dr. Antonio Gustavo Fusco y Rafael Fernández ("Se reunió ayer la convención del Partido", *El Día*, 6 de abril de 1940, p. 7).

³⁷¹ Véanse los aspectos políticos de ambos informes en el Anexo n.º 2. Las notas siguientes indicarán el informe respectivo.

³⁷² Informe en mayoría.

política y organizativa que el Batllismo había adquirido y que se vería afectada, según otras voces, al regresar al lema colorado.

Con ese sentido, los partidarios del lema propio planteaban que en realidad los derechos del sublema "*sólo son los que taxativamente marca la ley que lo creó*" y que el inconveniente estribaba en la supeditación del sublema a los derechos atribuidos en solitario al propietario del lema, como la potestad de formalizar acuerdos con otros partidos y disponer que se sufrague en lista separada para presidente y vicepresidente de la República. De este modo, la tan mentada "*autonomía no significa un derecho absoluto*", sino una "*autonomía 'dentro del lema'*".³⁷³ Hablaban de dos cuestiones de relevancia. En primer lugar, la hipótesis de que el Batllismo pudiera ser arrastrado a los acuerdos electorales que el terrismo realizara con el herrerismo para acumular votos por medio de un lema común, propuesta aún en circulación. Y en segundo lugar, que el oficialismo pudiera imponer la fórmula presidencial única —había habido declaraciones de Baldomir en ese sentido—, al poder votarse en hoja aparte las candidaturas de presidente y vicepresidente, derecho que solo tenía el propietario del lema.

Por último, la discusión ponía foco en los obstáculos que podría haber para la integración de los batllistas en las listas de un nuevo lema. Los promotores del sublema entendían que si lo que se tomaba en cuenta era la "*actuación anterior notoria y pública*" (Batllismo y Partido Colorado) y no "*las declaraciones inmediatas de afiliación a partidos accidentales*" (el nuevo partido), se tornaba incompatible integrar otro partido que no fuera el Colorado.³⁷⁴ La respuesta de los que querían un nuevo lema era por lo menos llamativa: "*Bueno es afirmar que, según las leyes vigentes, ni los batllistas ni los nacionalistas independientes, existen en el mecanismo legal. Tampoco son colorados, blancos o nacionalistas, ni nada. No tienen afiliación política ni en la letra*

ni el espíritu de quienes dictaron las distintas Leyes de Lemas a partir de 1933 [...]. La tendrán en el momento en que inscriban un lema o un sub-lema [...]. El uso público que hacen de los nombres Partido Colorado y Partido Nacional no les da afiliación alguna, puesto que cuando a cualquiera de los propietarios de éstos lemas se les ocurra, pueden hacer clausurar sus locales por uso de sus atributos, impedir sus publicaciones y reuniones, someterlos a sanciones penales".³⁷⁵ Su razonamiento, ilustrativo de las circunstancias, consistía en interpretar que no se les podía atribuir a sus hombres la participación en algo que no tenía existencia jurídica (Batllismo) y tampoco suponerse ninguna pertenencia a lo que sí estaba legalmente constituido (Partido Colorado) pero a lo que, en los hechos, no se pertenecía.³⁷⁶

Por lo general, el debate jurídico se solapaba al político, a veces deliberadamente. La discriminación tan estricta entre los aspectos jurídicos y los políticos era propia de los partidarios del sublema. Lorenzo Batlle Pacheco alcanzó a solicitar a los convencionales que se abstuvieran de manifestar opiniones de corte político en la Convención mientras se trataran los asuntos legales.³⁷⁷ De esta forma se oscurecía el centro de la cuestión: qué lugar en el sistema de partidos iba a ocupar el batllismo y qué espacio integraría. Para definirlo mejor, ¿se acordaría o no con los golpistas? Sin importar cómo se la plantease, la disyuntiva estaba clara para todos. Para los que iban por el lema propio, sin duda. Y también para los que querían el sublema. Así lo exponía Orlando Pedragosa Sierra: "*Coinciden los componentes de las autoridades del Partido en la aspiración a denominarnos*

373 Informe en minoría.

374 Informe en mayoría.

375 Informe en minoría.

376 Ídem. Cerca de la fecha en que la Convención debía pasar a votar, los que pretendían registrar un sublema consultaron por carta a un diputado oficialista que había participado en la elaboración de la ley del 39, para que ayudara a despejar las dudas jurídicas. La carta y la respuesta se difundieron en *El Día*. Tiene algo de paradójico que el batllismo aclarara públicamente sus dudas con el terrismo ("Ley de Lemas: Una opinión de importancia", *El Día*, 6 de setiembre de 1940, p. 6).

377 "Sesionó ayer la Convención del Partido. Continuó el estudio de la Ley de Lemas", *El Día*, 7 de agosto de 1940, p. 7.

Colorados Batllistas, sabiendo todos que es irrealizable, y por ello es imperioso el dilema de 'Colorados o constituir Partido Propio'. Con lo primero se opera la acumulación con el marxismo, con lo segundo es preciso romper las normas históricas'.³⁷⁸ El debate político, entonces, se centró en este punto.

Como sabemos, la ley determinaba que ningún lema nuevo podría contener ninguna palabra de las que individualizaran a otro lema ya registrado o cualquier palabra o palabras similares cuya significación pudiera ofrecer semejanza con dicho lema, ya fuera por razones gramaticales, históricas o políticas. Con ese sentido, el informe de los impulsores del sublema afirmaba: *"Siempre hemos sido colorados y nada ni nadie podría impedir que lo sigamos siendo en lo futuro. Nuestro es el lema del Partido Colorado y no hemos desperdiciado oportunidad alguna para reivindicarlo. Antes de la ley de lemas, ya nos habíamos presentado a la Corte Electoral formulando petitorio concreto en ese sentido, y en todos los actos políticos realizados en todos los tiempos, hemos aparecido como colorados y nada más que de este modo. Consideramos, así, de enorme dificultad rectificar nuestra denominación, máxime cuando la ley vigente en su artículo primero impide llamarse de cualquier manera que pueda caracterizar a nuestra colectividad de acuerdo con su pasado. A las dificultades enunciadas para adoptar un nuevo lema, se unen las de propaganda partidaria, pues a nadie se le escapa el enorme hándicap que concederíamos a los actuales concesionarios del lema colorado si tenemos que luchar contra ellos usando un nombre nuevo, un color nuevo, impedidos hasta de distinguir nuestras listas con retratos o emblemas que pertenezcan a nuestro pasado histórico. De ellos serían todas las ventajas y de nosotros todos los inconvenientes. Fundar un nuevo partido sería, en consecuencia, entregar al adversario toda la tradición batllista del Partido Colorado con los emblemas y símbolos que la han representado ante el*

electorado nacional'".³⁷⁹ Se añadía, por otra parte, que una vez retornados al lema *"todo el mecanismo ha de funcionar a nuestro favor"*, en referencia a que la denominación "Batllismo" ya no podría ser utilizada por otros dentro del coloradismo y que la propiedad del lema pasaría a manos del Batllismo, si este adquiría la mayoría.³⁸⁰

Para los partidarios de un lema nuevo, por el contrario, *"todo esto es de orden puramente psicológico que en nada afectará a la libre ciudadanía, la que sabe por qué el Partido, determinado por las circunstancias, toma este camino en la opción obligada que le impone la ley que pretende someterlo. Sabe que la violencia lo despojó en marzo de 1933 de su nombre de Colorado, que le pertenece más que a nadie. Sabrá, llegado el caso absurdo, que no creemos, que arteramente se le despoja de su limpio atributo de Batllista, que cobijara treinta años de democracia política y ejemplar y de aspiraciones y realizadores de justicia. Y que, entonces, tendría que acogerse, provisoriamente, a otro nombre para intervenir en las contiendas cívicas, maculadas de antemano por este nuevo ultraje a la ciudadanía independiente"*.³⁸¹

En relación al vínculo que se tendría en consecuencia con los terristas, era de vital importancia comprender en qué medida podría resultar perjudicado el batllismo, porque en cualquier caso nadie se atrevía a discutir que la ley imponía la *"conmixción"*.³⁸² *"Inscribir un sub-lema dentro del lema Partido Colorado —decían quienes defendían esta tesitura— no es, como algunos piensan, cobijarnos en tiendas adversarias, sino levantar de nuevo las propias. No podemos impedir que otros usen nuestro lema y acumulen sus sufragios a los nuestros [pero] la acumulación nos beneficia*

379 Informe en mayoría.

380 Ídem. Fue lo que finalmente sucedió: en la elección de 1942 el batllismo obtuvo el 52 % de los votos del lema y 57 % de las bancas de la Asamblea General electas por el Partido Colorado (datos de acuerdo a Fabregat, 1950) y se convirtió en el propietario del lema.

381 Informe en minoría.

382 Pedragosa Sierra, Orlando. "El lema colorado", *El Día*, 23 de agosto de 1940, p. 6.

378 "El Lema Colorado", *El Día*, 23 de agosto de 1940, p. 6.

frente al Partido Nacional y en nada nos perjudica con relación a las demás agrupaciones coloradas, permanentes o accidentales".³⁸³ Mantenerse en el Partido Colorado y utilizar el nombre del Batllismo garantizaría el triunfo electoral y "al realizar ese acto de soberanía salvamos con el Batllismo a la República. ¿Por qué este optimismo? Sencillamente, por la eclosión de fuerzas vigorosas que acrecen nuestro acervo, y porque regresan a las tiendas del Batllismo los equivocados, los que creyeron en el espejismo de la dictadura, y los más: aquellos que sufragaron por incompreensión del deber o presiones y coactos. Vendrán si les ofrecemos la oportunidad de votar con los emblemas que les son familiares".³⁸⁴

En última instancia, en cuál sería la forma de "salvar" al batllismo radicaba la mayor diferencia entre las posturas en pugna. Como observamos, los que aspiraban al sublema pensaban que se lo salvaría preservándolo dentro del lema colorado y con la victoria electoral, alcanzada sobre la base de impedir así la fuga de votantes y la acumulación con las otras fracciones. Los que deseaban el lema nuevo tenían una línea de pensamiento antitética. Creían que habría una merma de votos por "la innegable resistencia que experimente la ciudadanía democrática por esa recíproca acumulación de votos con los dictatoriales".³⁸⁵ Pero iban más allá de números, porque, según entendían, era la "esencia misma de la democracia y del Partido [el Batllismo] lo que está en juego": "En un régimen normal de libertad, en que la integración de los Partidos se cumple en forma natural y espontánea, y cuando las divergencias entre los integrantes no alcanzan a quebrar las vinculaciones profundas que los unen, lo lógico es que todos los votos se sumen para crear la fuerza numérica del lema. Era esto lo que ocurría antes entre nosotros, sin violencia para ninguno de los grupos que se formaban dentro de las grandes colectividades partidarias. Porque las diferencias que los separaban no eran más fuertes que su unidad

fundamental. Otra es la realidad presente. Están todavía vivos los antagonismos que despertaron los ignominiosos sucesos del 31 de marzo y estos antagonismos han conmovido hasta la raíz las viejas comunidades políticas. Si se pretende borrarlos apresuradamente ocurrirá como con las heridas que se cierran en forma prematura: se corromperán por dentro".³⁸⁶

Al fin, por el procedimiento de cédulas firmadas se llevó a cabo la votación de los convencionales, resultando aprobada con 468 votos la inscripción de un sublema dentro del Partido Colorado. La moción por inscribir un lema propio recibió 199 votos, es decir que aproximadamente un tercio de los sufragantes optaron por esa alternativa.³⁸⁷ En esta ocasión *El Día* no publicó los nombres de los convencionales que votaron una y otra moción. Lo hizo el semanario *Avanzar* solo de aquellos que habían apoyado el nuevo lema.³⁸⁸

La votación fue el 7 de setiembre, el 13 fue proclamado el resultado y se facultó al Comité Ejecutivo Nacional para proceder al registro del sublema y de los distintivos electorales,³⁸⁹ lo que finalmente se hizo por nota elevada a la Corte Electoral con fecha 23 de octubre de 1940.³⁹⁰ En las semanas subsiguientes se produjo un intercambio de notas entre la Corte Electoral y el Comité Ejecutivo Nacional debido a los reparos que pusieron los propietarios del lema Partido Colorado a, entendían ellos, la peculiar forma con la que se había hecho la solicitud por el Batllismo. La nota batllista decía que se solicitaba "el Lema 'Partido Colorado' y el sublema 'Batllismo'". A los terristas les pareció que el uso de la conjunción "y" podía significar independencia de uso de lema y sublema. Entendían que lo correcto

383 Informe en mayoría.

384 Ídem.

385 Informe en mayoría.

386 Ídem.

387 *El Día*, 8 de setiembre de 1940, p. 7.

388 *Avanzar*, 25 de octubre de 1940, p. 4. Véase: Anexo n.º 3.

389 *El Día*, 14 de setiembre de 1940, p. 7.

390 Véase: Anexo n.º 4.

era expresar que lo que se concedía era “el sublema ‘Batllismo’ dentro del lema ‘Partido Colorado’”, descartándose así la autonomización entre el lema y el sublema. El intercambio de notas, por el que el registro del sublema se terminó demorando más de dos meses, podría confirmar las dudas que se habían tenido sobre los probables tejes y manejes del régimen para obstaculizar el desarrollo político posterior del sublema. En cuanto al Batllismo, quizá fue un postrer intento de obtener una herramienta legal ante cambios políticos que pudieran ocurrir o, lo más probable, una última muestra retórica de cierta independencia de los terristas. Finalmente, en diciembre de aquel año, la Corte Electoral aprobó el registro del sublema “dentro” del lema, tal como había sostenido que debía ser.³⁹¹

El Batllismo había regresado al Partido Colorado.

“Preferimos un partido que llegue al poder sin dejar girones [sic] de principios”

“Melo, octubre 22 de 1940

Señor Presidente de Turno del Comité Ejecutivo Nacional del Partido C. Batllista.

Distinguido correligionario:

El suscripto, Gervasio Piro, Secretario del Comité Ejecutivo Departamental y Convencional por el Departamento, viene por la presente a presentar su renuncia indeclinable de esos cargos por las razones que expongo a continuación [...]. Mi renuncia de los cargos con que me honró el Partido, es motivada por la resolución de la Convención estableciendo la concurrencia a las urnas en lema común con los traidores de Marzo. No puedo sentirme obligado a acatar esa resolución del Partido por ‘disciplina partidaria’, porque la disciplina tiene un límite donde se violenta la conciencia del

ciudadano, que no es capaz de claudicar de los principios fundamentales que orientaron su acción [...]. No acepto la acción cívica unido por un mismo lema a los hombres de Marzo, porque cualquiera fueran las circunstancias en que se hiciera, significaría aceptar tácitamente algo de común con quienes no tenemos ninguna afinidad ideológica ni moral, sería consolidarles la posición conquistada por la fuerza y la traición, significaría darles cartel de demócratas a quienes cuentan en sus filas como elementos de primer plano, a los hombres que no vacilan en proclamar sus simpatías por el Nazi-fascismo. Y lo que es más grave, significaría cerrar los ojos ante la realidad histórica que nos impone nuevas normas y nuevos caminos.

El panorama político del país ha cambiado fundamentalmente desde el 31 de Marzo: blancos y colorados, unidos contra otros blancos y colorados, unos para defender la Democracia, otros para satisfacer sus apetitos, definiendo dos tendencias: demócratas y antidemócratas. Se ha salido de los moldes tradicionales bajo la influencia de las nuevas circunstancias, y volver a ellos, sería crear antagonismos artificiales, reñidos con la realidad actual, porque bajo ningún concepto podríamos afirmar —ni siquiera por táctica, porque la táctica política no debe chocar con los principios en los partidos de ideas— que estamos más cerca de un Blanco Acevedo o un Charlone fascizantes, por el solo hecho de venir de un mismo tronco tradicional, que de un Basilio Muñoz o un Quijano, o cualquiera de los soldados de Enero que no derramaron su sangre como blancos o colorados, sino como hombres libres [...]. No puedo sentirme unido, invocando el pasado, con quienes ideológicamente son antagónicos e irreconciliables para las luchas del presente [...]. Aun cuando esa actitud significaría colaborar en la conquista del Poder, no podría dirigirme a los mismos hombres a quienes desde nuestro plano de dirigentes hemos impulsado, con nuestra palabra y acción, al sacrificio por cosas tan fundamentales como la Democracia, la Libertad, la dignidad ciudadana, el mejoramiento integral del ciudadano —empujándolos incluso al sacrificio de la vida— para decirles ahora que nuestros verdaderos

³⁹¹ Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

compañeros no son aquellos con los que nos hermanamos en tantas luchas, sino los que, por llamarse colorados, creen tener algo de común con nosotros, aunque hayan despreciado esa misma Democracia que aspiramos, aunque pretendan extender como mano fraternal, esas mismas manos manchadas con los crímenes de la Dictadura, responsables de tantas vidas generosas [...].

Preferimos un Batllismo moralmente fuerte en la llanura, a un Partido que llegue al poder dejando girones [sic] de principios.

*Gervasio Piro*³⁹²

Conclusión: "Su conciencia lo hará cómplice por siempre de quienes la tienen roja por la sangre de los héroes y negra por todas las apostasías"

Hay una línea interpretativa común que atraviesa los episodios que hemos abordado en el capítulo: no había que adoptar actitudes que pudieran suponer que se estaba cediendo ante los hechos consumados por el golpismo. Con esta perspectiva, retornar a la inscripción cívica ciudadana por parte del Partido y hasta realizar elecciones internas podía ser una señal de debilidad; para amortiguarlo, el sistema de afiliaciones debía funcionar como un muro de contención político y ético; abstenerse era una cuestión de principios "inquebrantable".

Así las cosas, una posible conclusión lógica es que al levantar la abstención el Batllismo registrara un lema nuevo, legalmente un partido aparte del Partido Colorado, porque de esa manera no se acumularían votos con el marzismo y más aún, se estaría rechazando la expresión de unificación que supone juntarse bajo un lema común. Para los que así lo entendieron, la solución pasaba por abrir un nuevo partido, pese a sus consecuencias, porque consideraban que las habría peores en el caso de regresar al lema.

³⁹² *Marcha*, 8 de noviembre de 1940, p. 7.

El batllismo se encontró nuevamente atravesado por contraposiciones importantes en cuestiones de alto impacto en términos de su proyección futura. Solo que se contemplara la posibilidad —respaldada por voces de primerísimo nivel— de abrir un nuevo partido ya es revelador de lo que tuvo que enfrentar el batllismo. No pocos secundaron ese camino, lo que comprueba la dimensión del asunto.

¿Podría haber habido otras alternativas? Si nos atenemos a la solución que se le buscó al nacionalismo independiente dos años después, podría pensarse que sí.

Nacionalismo independiente: "No se someterá bajo ningún concepto a la violencia atentatoria que implica la imposición legal de acumular votos"

Por los mismos días en que el Batllismo emitiera su declaración sobre la ley de lemas de 1939, el nacionalismo opositor a la dictadura había decidido no regresar al lema respectivo. En marzo de 1940 decide levantar la abstención e inscribir un nuevo lema, aceptando abandonar denominaciones y simbología. En 1942, después del golpe de febrero, una disposición transitoria de lo que sería la nueva Constitución, incorporada para que calzara justo para el Partido Nacional Independiente, le permitió registrar un lema nuevo pudiendo utilizar las denominaciones y la simbología blancas (regresaría al lema Partido Nacional para las elecciones de 1958). Los términos de esa disposición le impedían al Batllismo acogerse porque ya había registrado sublema en el lema colorado. No obstante, fue la resistencia del nacionalismo independiente a acumular votos con el herrerismo lo que llevó finalmente a que se procurara una alternativa. Si el Batllismo hubiera mantenido una postura firme de no regresar al lema, hipotéticamente hablando, ¿podría haber sido este tipo de opción, una norma específica, la forma de seguir usando las señas de identidad batllistas aun abriendo otro lema?

Pero más allá de que la situación blanca tenía sus diferencias, es posible que los colorados partidarios del sublema nunca hubieran concebido tal eventualidad. Porque, aunque palabras y distintivos tenían mucha importancia, la tenían en última instancia en función de una traducción electoral concreta, es decir, para ganar elecciones y alcanzar el gobierno. Constituir un partido-lema aparte era sinónimo de no sumar votos con el resto.³⁹³ La solución: la reconstitución del “*frente colorado*” (se habló de “frente único colorado” en las convenciones de 1938, contraponiéndolo al “frente único” opositor) “*para dar la lucha, con el lema, contra el adversario que representaba, a esa altura, el sector más ortodoxo del antiguo golpismo [en referencia al herrerismo]; y dentro del lema, a su vez, contra las fracciones situacionistas o para situacionistas [en referencia a los colorados golpistas]*”.³⁹⁴ ¿Cuáles serían las consecuencias?

Medido en términos puramente electorales, que el Batllismo estuviera en el Partido Colorado y acumulara votos con las otras fracciones coloradas podía ser sinónimo, como lo había sostenido Pedragosa Sierra, de victoria colorada en general y batllista en particular. En el corto y mediano plazo, si nos atenemos a los resultados electorales que sobrevinieron, no podría haber dos opiniones (en 1942, 1946, 1950 y 1954, el Partido Colorado triunfa sobre el Partido Nacional, y el Batllismo es mayoría dentro del Partido Colorado). Sin embargo, por encima de los números fríos, a mediano y largo plazo ¿cuáles podrían ser las consecuencias de que las heridas se cerraran prematuramente y “*se corrompieran por dentro*”, como afirmaban los partidarios del lema nuevo? En esos momentos, ¿se estaba en condiciones de aquilatar plenamente los riesgos en tal sentido? ¿La conciencia podría sentirse “cómplice” de asesinos y traidores, aun celebrando la victoria electoral?

Lo cierto es que el Batllismo levantó la abstención, regresó al lema colorado y se abocó a organizar la inscripción cívica, la misma que tan solo poco tiempo atrás había sido considerada factor de “*confusionismo partidario*” al permitir “*salvar*” al régimen proporcionándole apariencia de “*normalidad política e institucional*”.

³⁹³ Desde ese punto de vista la decisión del Partido Nacional Independiente podía ser menos costosa ya que eran minoría dentro del lema nacionalista.

³⁹⁴ Cigliuti, 1975: 134-135.

CAPÍTULO 7

LA "SALIDA"

*"Ningún pensamiento más pernicioso puede entrar en una causa santa, como las ideas de tolerancia y olvido para los grandes culpables, abandonando los baluartes morales contra la corrupción y las funestas teorías de violencias y dictaduras. No hay que esperar la regeneración del país de los mismos que corrompieron y olvidaron todo deber patriótico. A la Nación la forman los anhelos, intereses y sentimientos colectivos que no se pueden usurpar a capricho."*³⁹⁵

El regreso del Batllismo al lema Partido Colorado es, sin duda, una inflexión. Atrás parecía haber quedado aquello de que *"el Batllismo, si quiere salvar la democracia, debe en primer término tener fe en sus propias fuerzas [...] y aceptar en esta lucha como compañeros a aquellos que han dado pruebas acabadas de lealtad para los ideales democráticos"*.³⁹⁶ No obstante, esa decisión crucial de 1940 se enmarca dentro del proceso de tramitación de la "salida" de la situación generada por el régimen de marzo —tema del presente capítulo—, que comenzara por lo menos dos años antes.

³⁹⁵ Juan M. Filartigas, escritor batllista (Pérez Pallas, 1951: 277).

³⁹⁶ *El Día*, 8 de mayo de 1936, p. 8.

¿Cambios en el escenario?

El 27 de marzo de 1938 se llevaron a cabo elecciones nacionales, las primeras dentro del régimen después del proceso de "reinstitutionalización". El foco de los comicios estuvo en la pugna entre las dos candidaturas coloradas marzistas: Alfredo Baldomir y Eduardo Blanco Acevedo, ambos sostenes principales del régimen y parientes de Terra. Baldomir apareció en la elección como el menos continuista. Una vez proclamadas las candidaturas presidenciales por el terrismo (las mencionadas y la de Pedro Cosío, que renunció a ella) se produjo un movimiento de reafirmación de los principios de la "revolución de marzo", encabezado por hombres muy cercanos a Terra que pretendían que este aceptara la reelección. Al desechar Terra la proposición (según él, porque la continuidad del régimen estaba asegurada), los mismos hombres que la habían alentado proclaman su apoyo a Eduardo Blanco Acevedo, lo que por contraposición convirtió a Baldomir en el candidato menos oficialista de los dos.

Esa impresión se reafirmó cuando la Convención Nacional del Partido Colorado proclamó a Blanco Acevedo como el candidato "oficial" del partido. En los propios sublemas elegidos por los contendientes se evidencian los diferentes énfasis: Viva Terra, en el caso de Blanco Acevedo, Para Servir el País, en el de Baldomir (aunque las hojas de votación en ambos casos contenían la imagen de Terra).³⁹⁷ También es cierto que la evolución de la campaña pudo alimentar la necesidad de Baldomir de mostrarse como "disidente" para intentar captar distintos segmentos del electorado. Todo indica que parte del electorado batllista y nacionalista independiente, cuyos partidos se habían decidido por la abstención, pudieron volcarse a votar por Baldomir.

No obstante, la historiografía ha recogido también las versiones nunca confirmadas de que el apoyo de los batllistas a

Baldomir pudo en cierto modo haber sido planeado por sus dirigentes. Zavala Muniz *a posteriori* de la elección renuncia al Comité Ejecutivo Nacional por entender que el Batllismo no había realizado una "abstención activa".³⁹⁸ Muchos años después Renán Rodríguez reconoció que mucha gente vio la posibilidad de que con Baldomir hubiera una apertura. Pero agrega: "Inclusive algunos correligionarios que se habían mantenido en la abstención, que habían estado contra la dictadura de Terra, en esa elección aparecieron públicamente vinculados a la candidatura de Baldomir".³⁹⁹ En su momento, Williman no dudó en afirmar que "el Batllismo y el nacionalismo independiente, absteniéndose oficialmente de votar, es decir, no llevando candidatos propios, intervino en los comicios a favor del candidato menos marzista, a su juicio".⁴⁰⁰ "Ahora bien —se preguntaba Williman—, esa actitud de la oposición, ¿fue premeditada, organizada, o fue una reacción individual espontánea? Y si fue organizada, ¿lo sabía el candidato Baldomir? Más aún ¿hubo un acuerdo secreto entre el candidato y esas fuerzas antimarzistas al margen y con el desconocimiento de nosotros los propulsores de dicha candidatura? ¿Se basaba ese acuerdo en alguna promesa para el futuro hecha por el candidato?"⁴⁰¹

Williman entendía que los hechos que sobrevinieron confirmaron que dicha actitud sí estaba organizada, y no dudó en calificar a todo el proceso desde la campaña electoral en adelante como una "comedia política" por lo bien orquestado que estuvo entre bambalinas. Recordemos que al momento de votarse la abstención por parte del Batllismo —a un mes de los comicios— el escenario político electoral estaba plenamente conformado, por lo que, siguiendo a Williman, la abstención podría haberse basado

398 Ibidem: 143.

399 Rama, Claudio (dir.). "Renán Rodríguez. Toda una vida por el batllismo". *Reflexiones del batllismo*, n.º 3, 1986, 9-15.

400 Williman, 1943: 13.

401 Ibidem: 14.

397 Rial, Ruiz, vol. II, 2003: 10-26.

en un intento oblicuo de incidir en la elección del mes siguiente. Si esto fuera cierto, podrían haber otras interpretaciones —incluso opuestas— de las posturas abstencionistas y concurrencistas de 1938, que vimos en el capítulo anterior. Quizá para algunos de los que impulsaron la abstención esta pudo haber tenido un componente menos principista y más funcional a otros objetivos. Y los que apoyaron la concurrencia —en conocimiento de la posible existencia de “arreglos”— podían pensarla como la forma de mantener al batllismo lejos de las componendas con el marzismo. De cualquier manera, la campaña abstencionista por parte del Batllismo fue intensa y no realizó distinción entre los candidatos terristas ya que la realidad indicaba que era imposible creer “*en nada de lo que puedan darle gobernantes de este régimen*”.⁴⁰²

Sin embargo, inmediatamente después de la elección comenzaron a evidenciarse algunas lecturas que reflejan nuevas miradas. En un manifiesto denominado “Al País y al Batllismo”, hecho público cuatro días después de la elección en la simbólica fecha del 31 de marzo, el Batllismo realiza un primer análisis oficial de los resultados de los comicios y en él desliza las primeras ideas de una situación que asomaba diferente o —el límite es difuso— se aspiraba a que lo fuera.⁴⁰³ La proclama comienza con el repudio absoluto al régimen, indica lo deslegitimador de los resultados electorales y defiende al Batllismo ante las especulaciones de que la abstención no se hubiera acatado. Pero es en los últimos párrafos del manifiesto donde parece introducir un contraste de Baldomir con respecto al resto del terrismo, convocándolo a reconocer la necesidad de cambiar y evitarse, así, los futuros “*fallos condenatorios de sus juicios*”: “*Del acto electoral*

efectuado, debe deducirse, asimismo, un riguroso aleccionamiento para los que ejercen el poder con absoluta prescindencia de la voluntad nacional. Ha quedado nuevamente demostrado que la opinión de la República es inflexible en su decisión de crear un cordón sanitario alrededor de los hombres que desatienden los mandatos de la soberanía. [...] El triunfo del general Baldomir, frente a la fórmula rigurosamente oficial, es, sobre todo, y en cierta forma, aún dentro del situacionismo, una expresión de rechazo a las subversiones del régimen de Marzo. Bastó que el candidato triunfante presentara indicios de cierta oposición a dichas subversiones, para que su competidor fuese ampliamente vencido. Y si los comicios fueron una dura lección para los que abandonan el gobierno, constituye también una oportuna y clara advertencia para aquellos que han de reemplazarlos.”⁴⁰⁴ Tres días después, un editorial de *El Día* —bajo el sugerente título de “Perspectivas democráticas”— es aún más explícito, describiendo la situación existente como una etapa que se cierra, un antes y un después: “*Se cerró aquel día, en efecto, en virtud de los resultados obtenidos, el ciclo de la etapa típicamente ‘reconstructora’, y ese cierre se produjo en condiciones de verdadero descalabro para los ejemplares epónimos de la reconstrucción, empezando por el que los encabeza a todos*”.⁴⁰⁵

Las primeras declaraciones de Baldomir una vez conocidos los resultados electorales fueron de extrema dureza con sus contendientes, lo que debió influir también en las evaluaciones que la oposición realizaba sobre lo que era dable esperar.⁴⁰⁶ Por otra parte, 48 horas *a posteriori* de la elección se producen una serie de eventos que, más allá de estar poco claros sus pormenores, es indudable que tuvieron características de intento de golpe de Estado, todo indica que llevado adelante por parte del entramado

402 “Signo de la hora”, *El Día*, 24 de marzo de 1938, p. 8.

403 “Al País y al Batllismo”, *El Día*, 31 de marzo de 1938, p. 8. El manifiesto es firmado por: Juan P. Fabini, Tomás Berreta, César Batlle Pacheco, Antonio Rubio, Andrés Martínez Trueba, Ricardo Cosío, Luis Batlle Berres, Pablo M. Minelli, Alfeo Brum, César Mayo Gutiérrez, Carlos Massiotti Silveira, Héctor Grauert, Teodosio Lezama, Rogelio Bracerías, Alberto Zubiría, Francisco Araucho, Rómulo Boggiano, Eduardo Acevedo Álvarez, Roberto Ferrería Ferla y Fermín Sorhueta.

404 Ídem.

405 “Perspectivas democráticas”, *El Día*, 3 de abril de 1938, p. 6.

406 Rial, Ruiz, vol. II, 2003: 16.

terrorista.⁴⁰⁷ Para el Batllismo, las circunstancias —“*ejemplo patente del fulminante ocaso*” del régimen— eran también prueba de un giro que representaba el advenimiento de Baldomir a la presidencia de la República, con el concomitante desplazamiento de lo que había sido el sector más oficialista en la elección.⁴⁰⁸ Y es en el discurso de Baldomir en el día de su asunción como presidente (19 de junio de 1938) cuando se produce la mayor de las novedades. Durante su oratoria, delante del propio Terra, anuncia que es partidario de la reforma constitucional. Lo hace ambiguamente, ya que primero coloca la Constitución de 1934 como aquella que se “*aproxima a la fórmula ideal para nuestro modus vivendi*”. Pero agrega: “*Si nuestro código encierra cláusulas que exigen corrección, no debe condenarse al país a vivir eternamente encerrado en moldes impopulares y molestos*”.⁴⁰⁹

Para el Batllismo este hecho no pasó desapercibido. Se manifiesta de acuerdo con las palabras de Baldomir en cuanto a que en la reforma constitucional “*ha de procederse sin dilaciones pero sin precipitaciones*”. A lo que expresa el Batllismo: “*No es más que eso lo que la oposición reclama; no pide abrogación de lo que hoy funciona como código fundamental de la República; y, menos aún, su arrasamiento por encima de las normas formales, pese a lo espurio de su origen*”. Luego agrega: “*La oposición desea la absoluta pacificación espiritual del país*—sintonizando con el pedido de Baldomir— *mediante la proclamación de un código constitucional que sea reconocido como tal por la ciudadanía, como su propia obra; y para eso no considera necesario ningún apresuramiento imprudente*”. Termina, a su vez, “*tomándole la palabra*” al presidente, aguardando que cumpla con la parte de

saneamiento político y administrativo por las prácticas corruptas y politiqueras “*del grupo más allegado al gobierno cesante*”.⁴¹⁰

El cambio de talante es bastante claro. No se pide la supresión de la Constitución “*espuria*”, se manifiesta en contra de cambiarla por un mecanismo que suponga violarla, se formula una apelación genérica a la “*pacificación*”, se pasa a “*aguardar*” los pasos que dará el presidente —el hombre con la conciencia “*roja por la sangre*” de Brum y Grauert— y se le solicita que actúe en consonancia.

En rigor, las posturas de abrir una especie de compás de espera sobre el gobierno de Baldomir se extendieron a casi toda la oposición: el nacionalismo independiente, que hablaba de un “*paréntesis de prudente expectativa*”, y el Partido Socialista. Según Rial y Ruiz: “*La estrategia se puso en marcha: se trataba de rodear a Baldomir, rescatar sus perfiles más redemocratizadores, ofrecerle el respaldo del caudal abstencionista, profundizar sus divergencias con el sector derrotado del oficialismo colorado y empujarlo a la ruptura con el Herrerismo*”. Los autores no dudan que esta era una posición previamente acordada que “*se nutrió muy sabiamente de los mensajes múltiples de la oposición y el oficialismo, de un juego de dar y tomar*”, en el que también cumplió su rol la habilidad del propio Baldomir.^{411 412}

410 “Sobre palabras de nuevo Presidente”, *El Día*, 20 de junio de 1938, p. 7.

411 Rial, Ruiz, vol. II, 2003: 18-20.

412 El contexto internacional también influyó en la percepción de un cambio en el escenario político. Con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Uruguay comienza una paulatina incorporación a la esfera de influencia norteamericana, pasando de la neutralidad en el conflicto a romper relaciones con el Eje. El gobierno de Baldomir fue aliadófilo, aunque no tan claro en el inicio. Coincidió, entonces, con el nacionalismo independiente, el socialismo, el comunismo y el batllismo. Por el contrario, el herrerismo desplegó una campaña cerrada por el neutralismo y manejó argumentos parecidos a los sostenidos desde los regímenes fascistas. Los medios escritos del marzismo colorado, *La Mañana* y *El Diario*, eran profascistas. La presencia de movimientos ultraderechistas dirigidos por personas con vínculo con el herrerismo y el terrorismo, más la denuncia de movimientos subversivos nazis, exacerbaban el mayoritario sentimiento antifascista y proaliado. En 1940 se conformó una Comisión Investigadora de Actividades Antinazis y se promulgó una ley de asociaciones ilícitas. Se entendía que existía una “*quinta columna*” uruguaya. Las circunstancias internacionales y su traducción local ayudaron para entrever cercanas las posturas del baldomirismo con la oposición y reforzaron la contradicción con el herrerismo.

407 En la noche del 29 al 30 de marzo se produce lo que la historiografía ha denominado “el motincito”, donde militares de filiación del marzismo blancoacevedista habrían pretendido tomar prisionero a Baldomir y forzar un cambio de situación (Rial, Ruiz, vol. II, 1987: 8-16).

408 “Perspectivas democráticas”, *El Día*, 3 de abril de 1938, p. 6.

409 Williman, 1943: 79.

¡Todos al mitin!

*"Por el anhelo de una patria libre, justiciera y feliz; por el anhelo de una democracia perfecta y pura, que sea recta y ecuaníme con todos y tutelar para los débiles; por el anhelo de una plena libertad en la que puedan gestarse igualitariamente todas las conquistas del bienestar individual y del progreso colectivo, nadie que ame estos postulados debe faltar al mitin de hoy."*⁴¹³

Así se arengaba a concurrir al Mitin de Julio, una imponente movilización de masas realizada el 25 de julio de 1938 bajo la consigna "Por nueva constitución y leyes democráticas", que reunió cerca de 200.000 personas, convocadas por la oposición al régimen. El desfile comenzaba en el parque Batlle y se dirigía por 18 de Julio hacia donde estaba montado el escenario desde donde hablarían los oradores, a la altura de Agraciada (hoy Brigadier General Juan Antonio Lavalleja). A pedido expreso de los convocantes, los participantes usaron solo la bandera nacional y no insignias partidarias. La movilización había estado precedida por una vasta campaña de actos barriales y departamentales, reuniones de toda la red de organizaciones opositoras y propaganda radial y escrita. Recorrer las páginas de *El Día* en los días previos es apreciar el clima de fervor con el que se venía organizando. Un Comité de Honor se había formado para prestigiar el mitin, integrado por personalidades políticas y también destacados profesionales e intelectuales.⁴¹⁴ La idea se comenzó a pergeñar desde las reuniones del Congreso de la Democracia en febrero y marzo de aquel año y se terminó de concretar después de la elección de marzo por una comisión integrada por representantes del Batllismo, del nacionalismo independiente, socialistas y

del Ateneo de Montevideo. La oratoria estuvo a cargo del doctor Pedro Díaz por el Congreso de la Democracia y por el Ateneo, de Alfredo García Morales por el nacionalismo independiente, de Emilio Frugoni por el Partido Socialista y de Tomás Berreta por el Batllismo.

Domingo Arena y el Mitin de Julio

*"Esto, que lo he soñado tanto tiempo, lo viví intensamente en la colosal manifestación pro reforma, al verla desfilar frente a EL DÍA, al incesante y ensordecedor grito de ¡Batlle, Batlle, Batlle! en la cual parecían sintetizarse todos los anhelos de democracia, de justicia y libertad por que clamaba el pueblo. ¡Sé que aquel desbordante torrente humano no era todo Batllismo, pero vi que el espíritu batllista se infiltraba en el todo, porque los que no gritaban ¡Batlle, Batlle!, acompañaban el grito símbolo con sus ademanes, sus gestos, sus miradas! ¡Confortante tónico para un viejo corazón batllista! ¡Y todavía lo espero mayor en los próximos comicios —que serán legales y libres—, lo presentí ayer, lo siento hoy y lo estampo ya por inveterada inclinación al pronóstico distante, cuando con asombro de todos y hasta de nosotros mismos, veamos a las muchedumbres correligionarias avasallar registro y urnas en una espléndida eclosión de su civismo, ni abatido, ni mermado, —sin duda acrecido!— en un sombrío lustro de ominosa opresión!"*⁴¹⁵

¿Cuál era el sentido que le atribuía al mitin la propia oposición? Los organizadores comenzaron a mostrar discrepancias en cuanto a si el acto era opositor al gobierno. Por más que luciera un talante diferente al pasado inmediato y una cierta vocación reformadora de la Constitución, el gobierno de Baldomir era una

413 "¡Todos al mitin!", *El Día*, 24 de julio de 1938, p. 5.

414 Entre otros, Eduardo Acevedo, Martín C. Martínez, Emilio Oribe, José Scosería, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Clemente Estable, Antonio Grompone, Leopoldo Agorio, José Fernández Saldaña, Emilio Zum Felde, Ulises Riestra, Carlos Fosalba, Paulina Luisi. La integración del comité era un mentís a la acusación herrerista de que el mitin estaba dirigido por el comunismo.

415 Arena, 1967: 77.

continuación del régimen, emanaba de la Constitución "espuria" del 34 y estaba encabezado nada menos que por el jefe de Policía del golpe de Estado. Parecería una obviedad concluir que el mitin era una demostración contra el gobierno. Colocándonos en la perspectiva de aquel momento, abstrayéndonos de los hechos que ocurrieron después, intentemos comprender el grado de desconfianza y rechazo que podía provocar cualquier supuesto cambio planteado desde los personeros del régimen.

No obstante, recordemos que la organización del mitin transcurrió concomitantemente con el proceso de "ajuste" a las singularidades del nuevo escenario que vimos más arriba, por lo que la significación que se le atribuyó al mitin de alguna manera recogió también esas ambigüedades. En ese sentido, para el nacionalismo independiente, el socialismo y los representantes del Ateneo el acto no era contra el gobierno de Baldomir, sino la expresión mayoritaria de la ciudadanía por la reforma constitucional. Distinguir entre el régimen marzista y un gobierno surgido de este tenía la intención de generar o explotar una brecha —real o aparente— entre el nuevo contexto y el anterior, que facilitara la salida de la situación general.

Pero de tal distinción podrían derivarse ciertos matices a la lucha contra el marzismo, la reacción y el golpismo y todo lo que ello significaba como proyecto político. Un enfoque de los contrasentidos que se generaban lo vemos en el siguiente análisis realizado por Servando Cuadro: *"Sin duda alguna nunca el país había conocido manifestación tan grande y popular. Por mi parte, nunca debo haber pronunciado tantas malas palabras, ni recordado tantos árboles genealógicos como por aquellos días [...] ¿Quién administrará los efectos políticos del Mitin? El análisis daba estos resultados: A) Desde el punto de vista manifiesto de la oposición, el general Baldomir no tenía antecedentes que permitieran confiar en él y era, por lo menos, una incógnita y B) Dado eso resultaba más que una imprudencia, casi un delito, endilgarle intencionadamente todas las esperanzas del país en un*

*acto sin precedentes por su magnitud, que, en la realidad política, no era otra cosa que una petición al Rey en la época de los monarcas absolutos. Claro que la oposición que hasta entonces no se había atrevido a hacer una solución propia (para lo cual tenía fuerzas más que suficientes) pudo creer que sobre la base de la presidencia de Baldomir podía asegurar lo esencial a sus objetivos (proclamados)".*⁴¹⁶

La posición batllista tampoco estuvo exenta de ambigüedades. En principio se había vinculado la organización del mitin a una propuesta presentada en las convenciones de 1938 de celebrar un gran acto opositor "[que] fuera expresión tangible del repudio que la inmensa mayoría del país hace y hará perennemente del golpe de Estado, y una manifestación de la aspiración colectiva en pro del establecimiento de un estatuto constitucional que tenga la legitimidad originaria que sólo puede darle el consenso del pueblo".⁴¹⁷ En este sentido, parecía darle al mitin el alcance de un episodio más en la lucha general contra el marzismo, para a continuación añadirle la idea reformista más propia del nuevo escenario. Sobre este último punto se encargó de precisar que dicha reforma constitucional no era cuestión de algunos aspectos específicos, sino un todo: *"Por mucho que sea su innegable importancia, los contenidos concretos de ese orden jurídico aparecen como secundarios cuando está en juego, ante todo, la validez y la autoridad originaria del mismo"*.⁴¹⁸

El procedimiento que se proponía para la reforma de la Constitución era el de una asamblea general constituyente, *"electa por el pueblo en comicios genuinamente libres y puros"*. El mecanismo de reforma no estaba contemplado en la Constitución vigente, por lo que habría que reformar la Carta, agregándolo.⁴¹⁹ Más allá de si era posible, el método propuesto implicaba el

⁴¹⁶ Cuadro, 1958: 285-286.

⁴¹⁷ "El mitin de julio", *El Día*, 22 de junio de 1938, p. 8.

⁴¹⁸ Ídem.

⁴¹⁹ "El mitin de julio", *El Día*, 22 de junio de 1938, p. 8.

reconocimiento del *statu quo* político y jurídico e instancias de diálogo y transacción sobre materia constitucional con el golpismo. También es cierto que los procedimientos establecidos por la propia Constitución eran considerados más inaceptables aún. Un largo artículo de Pablo Minelli en esos días analizando los posibles caminos lo aclaraba: *"Ninguno de los procedimientos expresos que establece la Constitución en materia de reformas, autoriza el proceso revisionista en las condiciones que anhelan los partidos independientes; con intervención de la soberanía y en una fecha que, sin ser inmediata, no se postergue hasta el acto electoral que ha de efectuarse dentro de cuatro años"*.⁴²⁰ Pero en donde parecía estar el aspecto más flexible era en el manejo de los tiempos y de las formas. *"No será el suyo un pedido —decía El Día sobre el mitin—, sino la expresión de un anhelo"*.⁴²¹ Tampoco se lo planteaba como una exigencia —forma más adecuada a la de una oposición frontal al situacionismo—, sino más bien como un esperar a que aquel actuara, colocando el protagonismo en el presidente más que en la oposición. Además, los plazos no parecían ahora perentorios: *"El movimiento reformista no quiere inútiles apresuramientos ni dilaciones de mala fe. Que se tome todo el tiempo necesario para completar el registro de inscripciones, que se tome todo el tiempo necesario para organizar los comicios más puros, que la Constituyente no se expida hasta haber agotado todos los debates; que todo, en fin, se haga sin prisa, pero que se haga la voluntad popular [...] sin establecer de antemano qué puntos deben ser revisados"*.⁴²²

El tono de *El Día* podía contrastarse con el del discurso que diera Tomás Berreta en el mitin. Berreta planteaba algunas puntualizaciones a las cuestiones sobre desde dónde y cómo tendrían que encontrarse las soluciones, que perfectamente

pueden considerarse mensajes dirigidos tanto hacia el régimen como a la oposición y al Batllismo en particular. Por un lado, decía: *"Aspiramos que sea subrogada [la Constitución], no por la voluntad de un partido —aun cuanto éste fuera el nuestro— ni por la de un hombre ni de un círculo, sino que por la voluntad del Pueblo en su más auténtica expresión de soberana libertad. De libertad que no implora ni se mendiga, que yo sé, que no fue de rodillas que se adquirió, pero puede igualmente ser alcanzada, sin la humillante súplica, lo mismo que sin violencia y sin dolores"*. Por otro lado, Berreta "advertía" que el manejo de los tiempos no podía hacerse al antojo: *"Diferir el llamamiento de la soberanía es abondar el problema hasta tornarlo insoluble [...]. Rehusarse o dilatar el llamamiento al Pueblo a emitir su sufragio por una Constituyente sin mácula, es mantener el espíritu público en un mismo estado de cosas que implica la continuación de la arbitrariedad en potencia, que la dignidad cívica rechaza. El Pueblo exige una nueva Constitución"*.⁴²³ Los mismos argumentos pudieron escucharse en el discurso que Francisco Araucho, en representación del Batllismo, había pronunciado el día anterior: *"Es inútil que a este respecto, una propaganda mal enfocada, o en otros casos, interesada o despavorida frente al triunfo que los aniquila, pretenda vanamente desnaturalizar la verdadera esencia del acto de mañana. Esa gran manifestación, por la idea que le dio origen, por la composición de su autoridad dirigente, por los ideales que sustenta y por el espíritu de los elementos que formarán en sus filas, es netamente opositorista, vale decir, puramente democrática y antidictatorial [...]. Si no se respeta la voluntad popular, esto es, si no se convoca al pueblo a elecciones libres de una asamblea constituyente para que surja de su seno la nueva carta que sea acatada por la ciudadanía, nadie dudará entonces legítimamente de que se gobierna violando la*

420 Pablo Minelli, "La obra 'constitucional' del gobierno cesante y las aspiraciones de la opinión pública", *El Día*, 24 de julio de 1938, p. 9.

421 "El mitin de julio", *El Día*, 22 de junio de 1938, p. 8.

422 "El mitin y la reforma", *El Día*, 27 de julio de 1938, p. 7.

423 "Habla el Señor Berreta. El imperio de la Justicia y de las Libertades", *El Día*, 26 de julio de 1938, p. 10.

voluntad nacional y menospreciando su más ferviente y cálida aspiración".⁴²⁴

Las opiniones de Berreta y Araucho evidencian que en el cerno mismo del Batllismo —un Partido mucho más complejo de lo que podía expresar y representar *El Día*— subsistían posturas no del todo coincidentes. Por su parte, Avanzar sostenía que esperar por Baldomir era *"ponerse en la línea política de las fuerzas conservadoras y conformarse con un nuevo Latorre"*.⁴²⁵ De cualquier manera, por más diferencias en las interpretaciones, hay una esencial que era imposible de eludir en el momento y es la que a la distancia pervive: la del mitin como un repudio generalizado al estado de cosas en que se vivía, producto de los hechos del 31 de marzo de 1933.

En el sentir general, ¿hasta dónde se llevaba la idea de que se vivía un "fin de ciclo"? La finalización del gobierno de Terra ¿era el fin del ciclo marzista o era más bien el fin de una etapa dentro del ciclo marzista? Desde mi punto de vista, más allá de matices, la idea predominante es que si bien podía pensarse como una cuestión de etapas con sus diferencias, el período marzista no había terminado aún. Y ese clima de opinión no podía ser completamente desconocido por la dirigencia política porque bien podía ser tomado como una defección de lo que hasta el momento se había defendido.

De aquí que surgieran ciertas ambigüedades que tuvieron el nacionalismo independiente y el batllismo, y que intentaron "justificar" con una mirada que debía colocarse hacia "adelante": *"Demostrado está, con el mitin del lunes, verdadero plebiscito de concluyente elocuencia, que los partidos democráticos son la inmensa mayoría del país [...], pero los pueblos en marcha miran hacia adelante. Y lo que está adelante es el futuro."*

424 Pérez Pallas, 1951: 313-314. El mitin se había planificado para el 24 de julio. Fuertes lluvias obligaron a suspenderlo para el otro día, pero fue tanta la gente la que se congregó, estimadas en 40.000 personas, que se tuvieron que improvisar discursos.

425 Rial, Ruiz, vol. II, 2003: 20.

Debemos, pues, analizar la significación del mitin con respecto al futuro".⁴²⁶ Como complemento, se trataba de remitir al pasado ciertas cosas, por ejemplo, al propio Terra: *"Un detalle singular del mitin democrático, fue el absoluto olvido que en él se hizo por la muchedumbre, del gestor máximo del golpe de Estado. El mitin era, en esencia, contra él y su obra. Al congregarse en la imponente columna, el pueblo en masa significaba su repudio y su indignación contra uno y otra. Pero en ningún momento el clamor popular lo nombra por nombre, ni siquiera para vituperarlo. [...] La sanción de ese silencio a su respecto es la suprema sanción que pudo aplicársele. Ella implica decir que está más que muerto, porque de los muertos hay memoria, buena o mala. Pero de los que están más que muertos, no queda ni el vestigio de un recuerdo"*.⁴²⁷

La oposición, entonces, con las contradicciones que pudimos observar, comenzó un proceso para la transición.

"Dejar aparte todo lo que el recuerdo de un pasado reciente podría traer": la "salida" batllista

Existen dos conjuntos de hechos alrededor de los cuales el Batllismo procesó la "salida". Por un lado, el golpe de Estado de febrero de 1942, la reforma constitucional y las posturas adoptadas por el batllismo al respecto. Por el otro, la elección aquel año, con decisiones del Batllismo en materia político-electoral: el levantamiento de la abstención, el regreso al lema y la candidatura común en acuerdo con el marzismo baldomirista. Veámoslos.

426 "La significación del mitin", *El Día*, 28 de julio de 1938, p. 8.

427 "Definitivamente muerto", *El Día*, 28 de julio de 1938, p. 8.

La "salida" institucional: "Hay golpes de Estado y golpes de Estado"

La reforma constitucional se echó a andar con el nombramiento a principios de 1940 de una comisión integrada por juristas y políticos presentados como independientes y presididos por Juan José de Amézaga. El proyecto que elaboró recibió la crítica de la oposición porque, entre otras cosas, incorporaba la representación proporcional solo para la mitad del Senado.⁴²⁸

En octubre de 1941, Baldomir convoca a una Junta Consultiva de Partidos Políticos para elaborar un nuevo proyecto, junta que estuvo integrada por cinco representantes del oficialismo, dos batllistas, dos nacionalistas independientes, un socialista y uno de la Unión Cívica. El herrerismo se negó a participar y el Partido Comunista no fue invitado a hacerlo.⁴²⁹ Integrar la Junta Consultiva fue el primer hecho tangible de participación batllista en el proceso político que se estaba desarrollando. Un mes después la Junta aconseja un proyecto de reforma que, como el de la comisión de juristas, es presentado a la Asamblea General por uno de los mecanismos previstos en la Constitución "de Bomberos" (dos quintos de votos) y que recién podría entrar en vigencia al plebiscitarse junto a la siguiente elección (marzo de 1942, según régimen vigente). La vía que se estaría recorriendo no era la de la Asamblea General Constituyente que había propuesto el Batllismo. El inconveniente que tenía el mecanismo elegido de reforma era que necesitaba para ser aprobado de una mayoría difícil de alcanzar, la de los habilitados a votar, no de los votantes efectivos. Para bajar el requisito en votos, era necesaria una ley constitucional, para lo cual el herrerismo negaba el apoyo.

El enfrentamiento con el herrerismo había comenzado desde poco tiempo después de asumido Baldomir. La crisis hizo eclosión

en marzo de 1941 por un asunto evidentemente utilizado como excusa (la elección de presidentes de la Cámara de Representantes), cuando Baldomir les pide la renuncia a los tres ministros herreristas y designa en su lugar a tres miembros de su fracción, contrariando la norma constitucional que estipulaba la coparticipación obligatoria a nivel de gabinete. Se entiende que el verdadero golpe de Estado de los años que ahora nos ocupan fue realmente en esta ocasión. Las maniobras obstruccionistas del herrerismo aumentaron, cerrándose a cualquier proyecto de reforma en el Parlamento y controlando junto a una parte del marzismo a la Corte Electoral.⁴³⁰

En diciembre de 1941 se produce el llamado "discurso del Estadio" (por realizarse durante un acto en el Estadio Centenario), donde Baldomir realiza manifestaciones que son consideradas claves como adelanto de la vía golpista. Baldomir afirmó que *"bajo esta Constitución a un gobernante sólo le quedan dos caminos: o procede de acuerdo con las exigencias sectarias de la minoría [...] o queda expuesto al obstruccionismo empecinado de ese mismo sector que durante todo su mandato lo acosará"*.⁴³¹ Rematando: *"Si el pueblo dice con cifras que quiere la reforma, la reforma se hará. Eso lo aseguro con clara conciencia de mi deber, y de poco han de servir las artimañas y las amenazas que se intenten para desviarme"*.⁴³²

Finalmente, luego de un ambiente golpista que duró meses (y años), el 21 de febrero de 1942 Baldomir da un nuevo golpe de Estado. Se disuelven las Cámaras, se rodea el Palacio Legislativo, la Corte Electoral y la casa de Herrera, y se producen algunas renuncias y desplazamientos militares. No existen situaciones de violencia, ninguna detención, ni censura de prensa.⁴³³ Baldomir,

430 Frega, Maronna, Trochón, 1987: 112-113, 118.

431 *Ibidem*: 115.

432 Williman, 1943: 39-41.

433 Los legisladores herreristas y los marzistas ortodoxos se constituyen en las afueras del Palacio Legislativo para "votar" la destitución del presidente Baldomir y proclamar a César Charlone, vicepresidente de la República, como el "presidente legítimo". No tuvo ninguna consecuencia.

428 Frega, Maronna, Trochón, 1987: 116.

429 *Ídem*.

resumiendo los distintos temas que hemos visto y los argumentos con los que se justificó el golpe, expresó: “Creo no engañar a nadie al proclamar, que en este instante, todos estamos unidos: pueblo, gobierno y fuerzas armadas, para desear y pugnar por el advenimiento de un nuevo régimen de verdadera democracia, por una política firme y coherente, por la depuración definitiva de nuestro ambiente electoral y por la celosa inflexible continuación de nuestros rumbos internacionales”.⁴³⁴ El gobierno de facto crea un Consejo de Estado de carácter consultivo, integrado por supuestos colorados neutrales, representantes del gobierno y delegados del Batllismo, es decir, todos colorados.⁴³⁵ No aceptaron integrarlo los nacionalistas independientes, socialistas ni cívicos. Desde *El Día* se exteriorizó “fastidio” por la posición asumida por los otros partidos.⁴³⁶ Dicho Consejo realiza algunos ajustes al proyecto de reforma constitucional que casi completamente es el propuesto por la Junta Consultiva de los partidos políticos. Sometido a la consideración de la ciudadanía en forma conjunta con las elecciones nacionales del 29 de noviembre de 1942, resulta aprobado.⁴³⁷

Aunque no haya participado de la estructura institucional creada, el nacionalismo independiente fue el que verbalizó en forma más contundente su apoyo al golpismo. De aquí surge la definición más conocida del golpe del 21 de febrero: “el golpe bueno”, para diferenciarlo del golpe del 33, que había generado una

situación ilegítima, a la que el del 42 le ponía fin. “Tal semejanza de forma [entre ambos golpes] —sostuvo Juan Andrés Ramírez— puede cubrir situaciones absolutamente distintas y la diferencia humana, especialmente, de la legitimidad o ilegitimidad de los referidos poderes [...]. Déjese, pues, dormir los principios”.⁴³⁸ El Partido Socialista en cambio repudia el golpe por estar “contra todo intento personal surgido desde arriba, de asumir el papel de árbitros de los destinos nacionales”.⁴³⁹ Carlos Quijano desde *Marcha* se manifiesta en contra, poniendo énfasis en que “el drama está en que el país, para desembarazarse de esa Constitución, ha tenido que aceptar los buenos oficios de uno de los mismos que lo impuso. [...] El drama está —finalmente— en que en esta hora sombría, todos, marzistas y no marzistas, opositores o dictatoriales aparecen mezclados y confundidos”.⁴⁴⁰ La Unión Cívica rechazaría la “técnica” de los golpes y el Partido Comunista respalda el golpe de Baldomir.

El Batllismo emitió a seis días del golpe de Estado una declaración donde asentó formalmente su postura frente a los acontecimientos. En ella considera que “la crisis actual [es un] hecho fatal, inevitable, contenido potencialmente en una Constitución —engendro de una época aciaga de nuestra historia política— que no merece subsistir por su origen, ni puede subsistir por su conformación”. Justifica el golpe entendiendo que es la remoción del “obstáculo que, desde sus posiciones falsamente legales, representaba el herrerismo para la reforma Constitucional” y, por ende, “el acto necesario para abrir cuanto antes al país el camino de la paz y la tranquilidad”.⁴⁴¹ Afirma que no se negará el pedido de Baldomir de integrar el Consejo de Estado, justificándolo

434 Frega, Maronna, Trochón, 1987: 110-112; Machado, 1973: 338. La fórmula de tres sujetos —pueblo, gobierno, fuerzas armadas— es antecedente de su posterior uso en la década del setenta.

435 Véase: Anexo n.º 6.

436 *El Día*, 7 de marzo de 1942, en Pérez Pallas, 1954: 444-445.

437 La Constitución del 42 elimina el Senado de “medio y medio”; incorpora al vicepresidente de la República al Senado en carácter de su presidente; elimina la coparticipación obligatoria a nivel ministerial; modifica la integración de la Corte Electoral; habilita la votación de intendentes y Juntas en hoja de votación separada de los cargos nacionales; modifica los procedimientos de reforma constitucional, reduciendo los requisitos, y deroga la norma que permitía que las leyes constitucionales pudieran entrar en vigencia antes de ser plebiscitadas (Frega, Maronna, Trochón, 1987: 124-125). Como puede apreciarse, la reforma eliminaba las normas más controvertidas de la Constitución de 1934, pero no retornaba a fórmulas colegialistas.

438 “El Plata”, 4 de marzo de 1942 (Frega, Maronna, Trochón, 1996: 143).

439 Frega, Maronna, Trochón, 1987: 121-122.

440 Carlos Quijano, “Durante el Carnaval”, editorial de *Marcha* del 27 de febrero de 1942 (Quijano, 1989: 181-187).

441 “Importante declaración del Partido Colorado ‘Batllismo’”, *El Día*, 27 de febrero de 1942, p. 7. Véase: Anexo n.º 5.

históricamente en las posturas que adoptara Batlle y Ordóñez en otras oportunidades: *"No lo negó José Batlle y Ordóñez, cuyas aspiraciones rigen la vida de nuestra colectividad, al gobierno del general Máximo Tajes cuando éste reaccionó patrióticamente. No lo negó, el mismo Batlle, al gobierno de Cuestas cuando éste en situación semejante a la situación política que vivimos ahora, se propuso reorganizar el país y moralizar los agentes del gobierno, inferiorizados por los desbordes de la presidencia de Idiarte Borda"*.⁴⁴² Establece condiciones para integrarlo: que las elecciones se realicen ese mismo año y al mismo tiempo se someta a la ratificación ciudadana la reforma de la Constitución, que se mantengan las leyes electorales vigentes, que los órganos de la justicia y contralor electoral sean integrados por ciudadanos que den garantías y que el Consejo de Estado tenga exclusivamente carácter consultivo y sus cargos sean honorarios.⁴⁴³ Culmina afirmando que *"en la hora en que está en juego la tranquilidad y la seguridad del país, deja aparte todo lo que el recuerdo de un pasado reciente podría traer para debilitar sus generosas y elevadas decisiones"*. Tácitamente acepta que las decisiones adoptadas también podían interpretarse en algún punto contradictorias con la lucha antidictadura que se había llevado adelante.⁴⁴⁴

En editoriales de *El Día* se extendieron en estos y otros argumentos. Era sumamente importante diferenciar los golpes de

Estado de 1933 y de 1942. Afirma: *"Hay golpes de Estado y golpes de Estado"*.⁴⁴⁵ No había que ver al golpe de febrero como algo extraño o que pudiera sorprender: *"No hay lugar al asombro ante lo natural y lógico. Y nada más desviado de la verdad, que presentar como anormalidad aislada e inexplicable lo sucedido. No es así. Esto es la consecuencia de una larga anormalidad: es un natural desenlace de ella. Anormal era la organización del Poder Público. Era anormal esa integración por comicios a los que había concurrido tan solo algo más del 50 % del electorado inscripto. Y era el colmo de lo anormal que dentro de esos poderes y a consecuencia de los comicios, la minoría vencida de ellos, [...] tuviera el inmenso privilegio de contrabalancear la fuerza de la mayoría"*.⁴⁴⁶ Y haciendo hincapié en el rol jugado hasta el momento por el herrerismo, se afirmaba: *"Es ridículo Herrera, pretendiendo que se le tome por el sacrificado de un golpe de Estado, cuando lo que le sucede, es que se le ha declarado cesante como aprovechador angurriente del golpe de Estado"*.⁴⁴⁷

La declaración remitida por el Comité Ejecutivo Nacional a la Convención fue firmada por la totalidad de sus miembros (Antonio Rubio con reservas que no asienta), y eso incluyó a los de la agrupación Avanzar, lo que demuestra que la cuestión más controvertida dentro del Batllismo no fue la postura respecto al golpe de Estado, sino lo que sería su participación electoral, como veremos más adelante. Finalmente, la Convención Nacional se reunió para tratar la declaración. La expectativa era mucha y el público desbordó la Casa del Partido. Se leen telegramas de distintas departamentales del interior y clubes de Montevideo apoyando la declaración. Ricardo Yannicelli mociona para que el manifiesto del Partido incluya entre las causas del golpe no solo a la intransigencia herrerista, sino, además, a la confabulación de Herrera, Blanco Acevedo y Charlone. Luis Batlle propone que

442 Ídem.

443 Ídem. La condición de mantener las leyes electorales vigentes puede verse con cierta perplejidad. Las leyes de lemas comenzaban a aceptarse. Por otro lado, más allá de las condiciones establecidas por el batllismo, la creación de un Consejo de Estado podía entenderse como la expresión de una situación que adquiriría visos de una formalidad innecesaria y de dilatarse en el tiempo. Los marzistas ajenos al golpe hacían circular esta interpretación (*El Pueblo*, 1° de marzo de 1942, en Pérez Pallas, 1954: 443-444). Con respecto al carácter que finalmente tuvo el Consejo de Estado, algunos datos hablarían de un órgano que fue más allá de lo estipulado. Según el historiador Ariosto D. González, el Consejo trabajó asuntos como el Código de Legislación Aeronáutica, el Código Penal Militar, el nuevo régimen represivo aduanero, entre otros (Welker, 1945: 434). Vidart afirma que se discutió también un proyecto de jubilación de los trabajadores rurales (Vidart, 1946: 485-490).

444 Ídem.

445 "Observaciones poco razonables", *El Día*, 25 de febrero de 1942, p. 7.

446 "Inútiles maniobras", *El Día*, 24 de febrero de 1942, p. 7.

447 Ídem.

se exija a Baldomir la conformación de un Ministerio de amplio consenso. Las crónicas no mencionan si ambas mociones fueron votadas. El único voto que se anuncia discorde con la declaración, que recoge *El Día* al menos, fue el de Luis Tróccoli.⁴⁴⁸ Pero el discurso central fue el que dio César Batlle Pacheco, fundamentalmente porque fue él quien mantuvo conversaciones con representantes de Baldomir y luego con este, antes y después del golpe, para alcanzar los puntos de entendimiento.⁴⁴⁹

En ese discurso, Batlle Pacheco afirmó: *"Se cree ingenuamente que de la dictadura se puede salir con procedimientos totalmente democráticos. Todo lo contrario. Se puede salir con procedimientos de intención democrática. Para salir de esos gobiernos de fuerza en que hemos caído hay que realizar movimientos idénticos aunque de sentido inverso a los que hicimos al caer. No era posible que dentro de procedimientos respetuosos de la ley y de la intención de la ley, nuestro Partido y el país recuperaran las libertades perdidas, porque los hombres que intervinieron en la dictadura con perversa intención, dictaron la ley para apoyarse en ella y subyugarnos en todo momento, mientras esa perversa intención no los abandonara —y no habría de abandonarlos porque casi podríamos decir que era consustancial con su naturaleza— no renunciarían, pues, a esos privilegios afirmados en la ley [...]. No debemos lamentar que una Constitución de origen espurio haya sido derribada por la fuerza, porque lamentar esto es mostrar, verdaderamente, pobreza de espíritu. Las únicas constituciones respetables, las únicas constituciones que los pueblos no pueden destruir por la fuerza, son aquellas que el pueblo soberano ha dictado. No debe conmovernos que caigan las que constituyen una burla a los derechos de los ciudadanos, caigan como caigan"*.⁴⁵⁰

448 "La Convención del Partido aprobó por aclamación el informe y la declaración del Comité Ejecutivo", *El Día*, 28 de febrero de 1942, p. 7.

449 El mediador fue el escritor Héctor Gerona (Traversoni, Piotti, 1993: 190-192).

450 El tramo del discurso seleccionado se reconstruyó a base de: "La Convención del Partido aprobó por aclamación el informe y la declaración del Comité Ejecutivo", *El Día*, 28 de febrero de 1942, p. 7; y Welker, 1945: 435-436.

La Convención se puso de pie y por aclamación se consideró aprobada la declaración. No se tomó la votación bajo ninguna modalidad. *El Día* no dio cuenta de otras intervenciones.

La "salida" electoral: ¿Candidatos batllistas que merezcan confianza popular?

La primera resolución que adoptó el Batllismo fue la de levantar la abstención, en el temprano marzo de 1940. Si se compara cómo tramitó la resolución del levantamiento de la abstención en este año con lo que había sucedido dos años antes, en 1938, cuando se resolvió mantenerla, se aprecian diferencias. Para empezar, el informe del Comité Ejecutivo Nacional de 1940 fue sumamente breve y escasamente fundamentado. El proyecto de resolución se limitaba a un *"declárense sin efectos las disposiciones adoptadas con fecha 30 de mayo de 1933, por las cuales se mantiene al Partido en la abstención electoral"*.⁴⁵¹ Los argumentos comenzaban aclarando que *"no es necesario hacer una extensa disertación para justificar plenamente la conveniencia y la oportunidad de dictar una resolución como la propuesta"*. En 1933 —agregaba— era *"la única solución decorosa y admisible"*, pero siete años después entendía que *"el ambiente que vive la República ofrece diferencias con el que creó y mantuvo, por largos años, la dictadura y su prolongación legalizada"*.⁴⁵² No se explayaba en esas diferencias, las daba como un hecho. Luego argumentaba que el Batllismo *"no oculta su designio de reintegrarse a la plenitud de sus actividades democráticas [y] teniendo plena conciencia de su capacidad para el gobierno, no está dispuesto a renunciar*

451 "El mensaje a la Convención del Partido sobre levantamiento de la abstención electoral. Proyecto oficial del Comité Ejecutivo Nacional", *El Día*, 5 de marzo de 1940, p. 7. Véase: Anexo n.º 1.

452 "El mensaje a la Convención del Partido sobre levantamiento de la abstención electoral. Proyecto oficial del Comité Ejecutivo Nacional", *El Día*, 5 de marzo de 1940, p. 7. Véase: Anexo n.º 1.

*al derecho de conquistarlo". En la misma línea agregaba que "el Partido tiene un programa de acción cuyo cumplimiento y posibles realizaciones no puede ser diferido indefinidamente; para poder llevar a cabo su programa necesita obtener posiciones de gobierno; y para alcanzar éstas, no hay otro camino practicable que el de las urnas".*⁴⁵³

Hay que recordar que los concurrencistas de 1938 manejaron argumentos de esta misma índole y los abstencionistas los desaprobaron. Por ello, las razones evidenciadas en esta oportunidad tampoco podían considerarse suficientes, porque de otro modo lo habrían sido también en el 38. La cuestión es que ahora estas justificaciones se esgrimen casi con carácter central, lo que demuestra la carencia de fundamento. Otro argumento utilizado en el informe de 1940 era que su *"objetivo final no puede ser otro que el de la concurrencia a futuras elecciones"*, sosteniendo que tenía algo de *"contradictorio y de incoherente"* mantenerse en la abstención.⁴⁵⁴ Es decir, se confirmaba el vaticinio de Luis Batlle cuando se oponían a la inscripción cívica: *"detrás de esto la elección viene al galope"*.⁴⁵⁵

Cuando se llevó el tema a la Convención Nacional, en la primera sesión y una vez leída la declaración, *"gran parte de la Convención, en forma espontánea, se puso de pie y con entusiasmo"*, por lo que se consideró que la asamblea *"votó el proyecto del Comité Ejecutivo Nacional"*.⁴⁵⁶ Es decir que un tema de la trascendencia del caso no se votó formalmente. Contrástese lo sucedido con el procedimiento de cédulas firmadas al levantar la abstención en 1938. Además, lo que en aquella oportunidad llevó 20 sesiones de la Convención, ahora se lo pretendía resolver

en una, sin intervenciones de los convencionales y votando por aclamación. Algunos convencionales pidieron que hubiera una discusión particular, por lo que se citó a una nueva sesión de la Convención, pero considerando que la resolución había ya quedado aprobada. Es decir, primero se votaba y después se deliberaba.

Cuando pudo pasarse a la discusión particular, el convencional Fusco propuso un cierto giro al texto para salvaguardar otros puntos de la resolución de mayo de 1933 (no aceptar ninguna solidaridad con el gobierno de fuerza, mantener al Partido en actitud de resistencia, incompatibilidad de ejercer puestos de representación en los gobiernos del régimen), que en la redacción de la moción del Ejecutivo batllista cabría interpretar que también se estaban dejando sin efecto. No queda claro si el planteo respondió al recelo de que, tal como estaba redactado, el levantamiento de la abstención pudiera suponer más que eso. La propuesta no se aprobó. Probablemente en la misma línea, otros convencionales mocionaron para que se complementara la ya aceptada declaración por la participación electoral, con dos disposiciones: *"Declarar que la concurrencia del Partido a las futuras luchas electorales, tendrá por finalidades principales: a) Reconquistar el gobierno para la soberanía popular. b) Dar al país una Constitución de genuino origen democrático"*.⁴⁵⁷ Aparentemente, para algunos, los objetivos batllistas debían ser aclarados. Decir, por ejemplo, que el objetivo es conquistar el gobierno para aplicar el programa partidario, como se sostenía en la declaración del Ejecutivo batllista, sería más apropiado para un contexto de normalidad. ¿El batllismo buscaba cambiar la situación vigente o solo llevar adelante desde la institucionalidad marxista propuestas programáticas, como si fuera un gobierno y una situación corriente? El informe del Comité Ejecutivo Nacional no aventaba esas dudas y podía interpretarse como demasiado

⁴⁵³ Ídem.

⁴⁵⁴ "El mensaje a la Convención del Partido sobre levantamiento de la abstención electoral. Proyecto oficial del Comité Ejecutivo Nacional", *El Día*, 5 de marzo de 1940, p. 7.

⁴⁵⁵ Carta dirigida a Manuel Rodríguez Correa desde el destierro, setiembre-octubre de 1935. Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

⁴⁵⁶ "La Convención Batllista levantó el decreto de abstención", *El Día*, 9 de marzo de 1940, p. 7.

⁴⁵⁷ "La Convención Batllista ratificó ayer el levantamiento de la abstención electoral", *El Día*, 16 de marzo de 1940, p. 7.

“condescendiente”, aun contando con el escenario diferente en el que se decía estar. En este caso, la moción fue aprobada.

Haya sido por salir apresuradamente de los conflictos internos, o para colocarse en mejor perfil para las probables (o encaminadas) negociaciones con Baldomir —o por ambos motivos—, el haberse dado por finalizada la abstención electoral dos años antes de los siguientes comicios pautados (marzo de 1942, según el cronograma terrista) podría entenderse, al menos, como una precipitación de los tiempos políticos.

Levantada la abstención, ahora se pasaba a un asunto asimismo trascendente. Se participaría en la siguiente elección, pero ¿cómo? En este punto es donde se abrió por un lado el debate sobre sublema o lema, que, como vimos en el capítulo anterior, terminó por resolverse por el regreso al lema colorado con la inscripción del sublema “Batllismo”.

Quedaba además una tercera resolución, como era la presentación electoral que el Batllismo habría de tener. Antes que nombres propios, las alternativas estaban entre proclamar como candidato a presidente a un batllista o a un “neutral”, y si estas candidaturas habrían de presentarse con o sin acuerdo con otras fracciones coloradas, concretamente con el grupo político de Baldomir, que es lo que estuvo en ciernes desde temprano. Recordemos que durante los debates previos, los defensores del camino del sublema argumentaban que, al regresar al lema colorado, el Batllismo no perdería “autonomía” ni “independencia” política porque, además, “acumular con el marzismo” quedaba acotado a la sumatoria que habilitaba el uso del lema y no significaba ningún otro tipo de entendimiento. Si nos atenemos a estos argumentos, era posible deducir que la alternativa era un candidato propio, es decir un candidato batllista. Sin embargo, resultó una cuestión muy controvertida.

Los argumentos por los que se sostenía que el candidato no fuera batllista se basaban en que podría llegar a ser un factor de aprensión en los otros sectores del coloradismo, obviamente en el

propio herrerismo y también en cierto electorado independiente. “Nuestra obstinación por la presidencia Batllista facilitaría la propaganda subversora, desleal, de los que se sienten amenazados por el cambio”, afirmaba por ejemplo Pedragosa Sierra. “El mismo gobernante —continuaba— no se sentiría tan fuerte como ahora, para asegurar en su plenitud, el veredicto de las urnas”.⁴⁵⁸ Es decir, un candidato batllista podría provocar nuevos entendimientos entre antibatllistas y ambientaría el fantasma del fraude. Se fundamentaba en que aún se atravesaba “un período de transición”, y se insistía: “no se ha llegado todavía al plano que deseamos, de serenidad”.⁴⁵⁹ Este era el argumento central, si bien se expusieron otros, como que no se percibía ningún “hombre indiscutido” o la probabilidad de “alterar la armonía del Batllismo”, debido a la competencia interna que se podría provocar.⁴⁶⁰ Pedragosa Sierra finalizaba enjuiciando a aquellos que aspiraban a la candidatura: “Me cuesta creer que los correligionarios se inclinen a determinación tan inoportuna y menos puedo creer que los compañeros indicados como candidatos no rechacen virilmente esa posición perturbadora”.⁴⁶¹ El candidato por el Batllismo, entonces, debía ser “un buen colorado, un hombre de bien aunque no sea de nuestra filiación, pero que ostente una vida saneada de legalidad y un incentivo para la cohesión en el sufragio”.⁴⁶²

Para otros batllistas, en cambio, había que “levantar candidaturas típicamente batllistas por considerarlas no solamente una garantía para el partido, sino para todo el país, cansado y ultrajado por tantos años de marzismo”.⁴⁶³ El Batllismo, según

458 El Lema y la presidencia”, *El Día*, 17 de julio de 1940, p. 6.

459 Ídem.

460 “El Lema y la presidencia”, *El Día*, 17 de julio de 1940, p. 6. Cuando se debatió sobre la abstención en 1938, también se escucharon argumentos similares. Esto evidencia que aun en el contexto de una lucha política por objetivos superiores nunca dejaron de estar en juego cuestiones de poder interno.

461 Ídem.

462 Ídem.

463 “Lema propio y fórmula batllista”, *Avanzar*, 29 de marzo de 1940, p. 7.

esta última tesis, era el único capaz de provocar el cambio que se requería, no había tiempo para "amortiguarlo". Además, se hacía una fuerte crítica a la idea de los candidatos neutrales. A los nombres que circulaban se les cuestionaban sus convicciones democráticas: "*Los neutrales están a la orden del día. Algunos piensan en ellos como en el Mesías. Ellos han de salvar a la República; ellos han de concitar el fervor de los grandes partidos populares; ellos son la garantía para que la oposición no sea despojada en el combate electoral. ¿Se piensa eso y se olvida que ellos fueron los primeros servidores de la dictadura en forma activa o silenciosa, y los que decoraron su sombrío cuadro con un falso aspecto de austeridad?*".⁴⁶⁴ José Serrato y Juan José de Amézaga eran los "neutrales" que más sonaban. De este modo, sostenían, la garantía de ser un candidato que ostentara una "*vida saneada de legalidad*" no se estaría cumpliendo. Por eso se pedían "*candidatos batllistas que merezcan confianza popular*".⁴⁶⁵

Sin lugar a duda, al menos una buena parte del Batllismo estaba a favor de la candidatura propia. Los comités pro candidaturas de tal o cual candidato proliferaban. Tal era la celeridad que adquirían los acontecimientos que se emitió una declaración por la que se exhortaba postergar toda manifestación de propósitos en ese sentido.⁴⁶⁶ El debate continuó, se profundizó durante 1941 y se prolongó a 1942 porque, en materia electoral, era este el tema que quedaba por resolver.

464 Los neutrales", *Avanzar*, 29 de marzo de 1940, p. 1.

465 "Lema propio y fórmula batllista", *Avanzar*, 29 de marzo de 1940, p. 2.

466 La declaración estaba firmada por: Acevedo Álvarez, Eduardo; Astorga, Héctor J.; Batlle Pacheco, M. César; Batlle Pacheco, Lorenzo; Berreta, Tomás; Brause, Luis A.; Brum, Alfeo; Capurro Federico E., Carbonell y Migal Jorge, Cosío Ricardo, Dufour Rogelio C., Fabini Juan P., Forteza, Francisco; Fusco, Antonio G.; Grucci, Vicente; Lanza, Orestes L.; López Ramos, José Ma.; Pedragosa Sierra, Orlando; Peña, José L.; Martínez Trueba, Andrés; Martínez, Julio César; Malet, Armando R.; Massiotti Silveira, Carlos; Mayo Gutiérrez, César; Rubio, Antonio; Saint Clement, Juan; Valiño y Sueiro, Antonio; Zubiria, Alberto F.; es decir, los mismos que estaban discutiendo el tema desde semanas atrás, incluyendo, en la terminología actual, los "precandidatos" Fabini y Rubio. (*El Día*, 1º de agosto de 1940, p. 7).

La eventualidad de algún tipo de acuerdo entre el Batllismo y Baldomir estaba en el ambiente. Se temía que hubiera tratativas por fuera de los canales organizativos. Justino Zavala Muniz, quien apoyaba la candidatura batllista de Antonio Rubio, afirmaba que "*no [creía] posible un acuerdo entre el Batllismo y el General Baldomir [...] todo lo dicho carece de veracidad*". Agregaba subliminalmente: "*Nuestro Partido no tiene círculos cerrados en los que se elaboren las conclusiones políticas y al margen de sus autoridades*".⁴⁶⁷ Si este era el caso, el hecho de elegir un candidato "neutral" adquiriría otras connotaciones; porque de ser así, este surgiría de acordar con una fracción colorada del marzismo. Por eso, con más razón, la solución era el candidato propio. Antonio Rubio afirmó en su momento que "*la aceptación de trabajos en pro de [su] eventual candidatura no tuvo otro propósito que el de impedir, si ello era posible, la concreción de un acuerdo que le daría al Presidente de la República la oportunidad y el medio de convertirse en el Gran Elector del Batllismo y del país*".⁴⁶⁸

También el marzismo baldomirista tenía su estrategia. Todo indica que Baldomir concibió en algún momento la hipótesis de que él mismo fuera su propio sucesor. En setiembre de 1941 presentó un proyecto de ley constitucional para que se permitiera la reelección presidencial. El mismo proyecto habilitaba la acumulación por sublema también a nivel de las candidaturas presidenciales.⁴⁶⁹ Esta norma permitiría que el marzismo pudiera acumular los votos de sus distintas candidaturas y, por ende, competir con mayores probabilidades ante el Batllismo. El proyecto quedó a nivel de una comisión parlamentaria, pero mientras tanto se usó de espada de Damocles. Por otro lado, en diciembre del 41, el baldomirismo proclamó como su candidato presidencial a

467 "No creo posible un acuerdo entre el Batllismo y el General Baldomir. En el Batllismo no tiene ambiente la candidatura de un 'neutral'", *Marcha*, 1º de agosto de 1941, p. 4 S.

468 "Sobre actitudes políticas de Don Antonio Rubio", *El Día*, 16 de enero de 1942, p. 8.

469 Williman, 1943: 38-39.

Pedro Manini Ríos, líder histórico del riverismo, figura detestable para el batllismo desde el rompimiento con Batlle y Ordóñez en 1913, liderando la fracción más conservadora del coloradismo y corresponsable junto a Terra y Herrera del régimen golpista del 33. Su proclamación descartaba el entendimiento con Baldomir y provocaba temores de rearmado del espacio marzista.

La situación, entonces, dio nuevos bríos a la tesis del candidato batllista. Fabini sostuvo que *"frente a una candidatura marzista, como la del doctor Manini, creo que sólo cabe el mantenimiento de fórmulas batllistas, porque la proclamación de candidatos independientes no resolvería el problema político"*.⁴⁷⁰ Desde *El Día*, sin embargo, se continuó insistiendo con la candidatura "independiente" aun cuando no existiera ningún acuerdo con otra fracción colorada. Con la firma de "Juan V. Pópuli" —seguramente un seudónimo de Lorenzo o César Batlle Pacheco—, *El Día* decía: *"¿Por qué el señor Fabini es partidario de fórmulas batllistas frente a la candidatura Manini? Porque —dice el señor Fabini— la proclamación de candidatos independientes no resolvería el problema político". La respuesta del señor Fabini sirve para todo y por eso no sirve para nada. ¿El señor Fabini cree que el Batllismo, con sus solas fuerzas, sin ayuda de nadie, es capaz de obtener para sí, la presidencia de la República? Si lo cree, ¿para qué quiere acuerdo con el oficialismo? Y si no lo cree, ¿por qué se aferra a su propia candidatura que podría llevar al país y al Batllismo a la derrota, despreciando la alianza con grandes grupos independientes? Vamos a formularle otra pregunta al Sr. Fabini: ¿Si el Sr. Fabini fuera Manini, no desearía más que frente a su candidatura se plantara solo el Batllismo, y no todo el país alrededor de una gran fórmula independiente?".* Proseguía: *"Con una gran fórmula independiente aplazamos la victoria, pero aseguramos la victoria"*.⁴⁷¹ No obstante esta prédica, la Convención Batllista proclamó

a comienzos de 1942 a Juan P. Fabini como candidato oficial del Batllismo para la presidencia de la República, completándose la fórmula con Tomás Berreta a la vicepresidencia.⁴⁷²

Por lo tanto, el panorama electoral en lo que respecta al lema Partido Colorado para los comicios previstos para marzo de 1942 era de multiplicidad de candidaturas. Además del candidato batllista, estaban las candidaturas marzistas de Eduardo Blanco Acevedo, César Charlone, José Claudio Williman, Pedro Cosío y Pedro Manini Ríos. Williman sostiene que Blanco Acevedo, Charlone y él mismo ya habían acordado acumular votos bajo un sublema, acuerdo al que se avendría más adelante Manini Ríos, el candidato de Baldomir (alternativa viable de aprobarse la ley constitucional que estaba en el Parlamento)⁴⁷³.

Es en este punto de las circunstancias políticas en lo relativo a lo electoral que se produce el golpe de Estado del 21 de febrero de 1942, alterando las pautas bajo las cuales se movían los actores hasta el momento.

Para el Batllismo, que había acordado con Baldomir el respaldo al golpe, se revigorizaba la posibilidad de un acuerdo electoral. Desde el punto de vista de los plazos, la elección de marzo se trasladó finalmente a noviembre de 1942, tiempo suficiente para trabajar los entendimientos que en la situación anterior se hallaban acotados y con el abanico de candidaturas que mencionamos difícil de alterar. En otras palabras, a los partidarios de un candidato neutral en acuerdo con el baldomirismo el golpe les proporcionó tiempo. Finalmente, el marzismo baldomirista y el Batllismo acordaron presentar la fórmula presidencial común de Juan José de Amézaga y Alberto Guani, con sublemas, listas al Senado y a la Cámara de Representantes, por separado.

Los números fríos de los comicios de noviembre de 1942 arrojan, en principio, que la acumulación del Batllismo con

470 "El Batllismo y la presidencia", *El Día*, 15 de enero de 1942, p. 8.

471 *Idem*.

472 Frega, Maronna, Trochón, 1987: 119-120; Cigliuti, 1975: 137.

473 Williman, 1943: 35-38.

la fracción marzista de Baldomir para evitar el triunfo de la o las otras candidaturas marzistas pudo no ser imprescindible. El Batllismo obtuvo por sí solo el 52 % de los votos del lema, con lo cual hubiera derrotado al marzismo, incluso suponiendo que un hipotético candidato de Baldomir hubiera votado en conjunto con él. Incluso el Batllismo tuvo más votos que el herrerismo.⁴⁷⁴ Es decir, el Batllismo fue la fuerza política más votada. Podría pensarse: ¿hasta en un lema aparte del colorado habría resultado ganador? Evidentemente, un ejercicio contrafáctico. Aun así el Batllismo fue clara mayoría.

En ese sentido entonces, además de los reaseguros electorales, cabe pensar en otros motivos para que se produjera el acuerdo Batllismo-Baldomir. Pudieron intervenir razones atinentes a la interna de cualquier fuerza política. Es probable que no hubiera ninguna figura del Batllismo que alcanzara consenso para llegar a la presidencia de la República, sabiendo que desde dicha posición se suelen construir espacios políticos propios que rivalizan con el resto de las figuras partidarias. No sería de extrañar que esto preocupara, dada la historia de disputas entre los hijos de Batlle y Ordóñez y Luis Batlle, la que hizo eclosión tan solo cuatro años después. Sin embargo, es de suponer que los motivos centrales fueran otros. Cigliuti sostiene que el acuerdo pudo sustentarse en que de alguna manera se le permitiera tener un espacio electoral más favorable al grupo de Baldomir (en la elección sacaría menos votos que el blancoacevedismo), como retribución por haberse jugado a la transición democrática. Atribuyéndole esta forma de pensar a Berreta, Cigliuti opina: *"El gobernante que había abierto la instancia para una solución de reaceramiento colorado, dentro del lema, otorgando libre y espontáneamente al adversario la posibilidad de reconstituir el lema histórico, y al cual nada le pedía ni reclamaba*

por haberlo hecho ¿tendría a su vez que recoger, como contrapartida, la derrota, sólo la derrota, de su sector político y de sus amigos?".⁴⁷⁵ En una versión menos edulcorada, había que asegurarle el mantenimiento de posiciones y prebendas.

Por otra parte, el golpe había generado un contexto donde podía entenderse necesario que las candidaturas presidenciales expresaran más claramente las expectativas de la transición democrática. Por eso, los comicios presentaron las opciones electorales sobre un muro divisorio que no era exactamente el de marzismo-antimarzismo, sino el de marzismo-febrierismo, entendiéndose por "febrerismo" a aquellos que impulsaban el retorno democrático y que incluía a los marzistas de Baldomir. Un panorama político articulado en el marzismo-antimarzismo, abanico electoral que prevalecía previo golpe de febrero, podría haber debilitado ese sentido de cambio completo y seguro que se le pretendía atribuir a la elección de 1942.⁴⁷⁶

La fórmula Amézaga-Guani se impulsaría bajo el concepto de *"formula nacional"* y con el eslogan "Amézaga, candidato de la Democracia". Apoyarlo era un *"deber de fidelidad hacia la democracia"*⁴⁷⁷ porque había dejado de ser *"un candidato presidencial exclusivamente partidario, para alcanzar la suprema categoría de un candidato nacional de la ciudadanía democrática"*.⁴⁷⁸ Un Comité Antitotalitario se sumó a su campaña, reforzando los lazos entre la situación internacional y su traducción en el plano

475 Cigliuti, 1975: 138.

476 Frega, Maronna, Trochón, 1987: 128-130. De todos modos, todos los candidatos se presentaron como los "campeones de la libertad y del derecho". La propia campaña herrerista recurría a eslóganes como "O se vota contra la dictadura y contra el batllismo bajo el lema Partido Nacional o se facilita, sufragando por cualquier otro lema, el triunfo de ambas tendencias antidemocráticas". Eran los "costos" de la técnica del golpe en 1942. Los desplazados por este último, diferencias de los golpes aparte, tenían de dónde aferrarse para formular la acusación.

477 Manifiesto de la Comisión Nacional Pro Candidatura de Juan José de Amézaga a la Presidencia de la República", Rela, s/f.: 563-568.

478 "Manifiesto del Comité Nacional Antitotalitario por candidatura del Dr. Juan José de Amézaga a la Presidencia de la República", Rela Walter, s/f.: 568-571.

474 El Partido Colorado obtuvo 328.599 votos, el herrerismo (el lema Partido Nacional con Herrera y dos candidaturas menores) 131.235 votos. El Batllismo, como sublema que apoyaba la candidatura de Amézaga, alcanzó los 170.563 votos, y el sublema Para Servir el País de Alfredo Baldomir, 63.555 votos (Fabregar, 1950: 297-342).

de la política nacional. En otra faceta del perfil de la candidatura se afirmaba que su presidencia la haría como hombre de partido, pero *"sin pasiones de bando ni odios sectarios"*.⁴⁷⁹

La fórmula no estaba exenta de cuestionamientos. En lo que respecta al pasado de Amézaga existen visiones contradictorias. Parecería claro que no se lo puede vincular directamente al golpe de Estado de 1933. Williman dice que Amézaga, así como no era batllista, *"tampoco podía aparecer como marzista"*. Antes del golpe había declinado el ofrecimiento de los terristas para encabezar una comisión de reforma de la Constitución.⁴⁸⁰ Sin embargo, su accionar no fue del todo transparente. Algunas fuentes lo señalan concurriendo a saludar a Gabriel Terra al otro día del golpe.⁴⁸¹ En ocasión de un duelo pactado para noviembre de 1933 entre Juan Andrés Ramírez y Alfredo Baldomir, que finalmente no se llevó a cabo, Amézaga fue el representante de este último.⁴⁸² En 1938 fue designado presidente del Banco de Seguros. Podría afirmarse, sí, que fue de los que mantuvo una actitud de no involucramiento en aquellos graves acontecimientos, además de continuar con su actividad de negociador comercial, incluyendo en eso los nexos con el gobierno de facto, una actitud contemplada como de ausencia de compromiso con los valores democráticos.⁴⁸³ Alberto Guani, como representante de Uruguay en la Sociedad de las Naciones durante el gobierno de Terra, contribuyó a preservar de sanciones al expansionista fascista. Con el cambio de postura internacional de Uruguay con Baldomir, jugó un rol de importancia en la actitud

panamericanista y de enfrentamiento creciente de Uruguay con los países del Eje. Podríamos incluir en el esquema de presentación de la fórmula a José Serrato, quien cumplió un rol trascendente como presidente del Comité Pro Candidatura de Amézaga. Serrato estuvo, como dijimos, entre las opciones posibles de candidaturas de "neutrales", y de él sí puede afirmarse sin duda que apoyó el golpe de Terra, ejerciendo además el cargo de nada menos que presidente del Banco República. Luis Batlle había dicho de Serrato: *"Ciudadano de renombre, a quien se le tenía como un sincero demócrata, sostenedor de la legalidad y baluarte enérgico que sería en defensa del prestigio y conquistas alcanzados por la República en su trayectoria de 1900 a 1933, durante cuyo período le cupo la función tan principal, apareció el 31 de marzo, en medio del desconcierto de todos, rodeando a Terra. Nadie ha de haber olvidado el primer discurso del dictador en el que, para mostrar prestigio de su movimiento —en instantes en que el pueblo había sido sacudido por la trágica y valerosa muerte de Brum— anunciaba al país que estaba secundado por tres ex-presidentes [...]. Ciertamente es que Serrato quiso amenguar su responsabilidad y dijo que él iba como colaborador técnico, creyendo, tal vez, que esta forma de actuar lo eximiría de responsabilidades [...]. Pero el uso y abuso del nombre del ingeniero Serrato no paró en esto. En la tarea de engañar al pueblo había que hacer pasar al ciudadano Batlle y Ordóñez como intentando dar un golpe de Estado bajo la presidencia del señor Serrato. Y Serrato calló. Dejó que la dictadura pretendiera empañar el prestigio de Batlle"*.⁴⁸⁴ Frente a la presión de Baldomir por su propio continuismo, la opción de un neutral resultaba evidentemente menos traumática para el Batllismo. Y entre las opciones de neutrales, es posible especular

479 "Manifiesto de la Comisión Nacional Pro Candidatura de Juan José de Amézaga a la Presidencia de la República", *Rela*, s/f.: 563-568.

480 Williman, 1943: 108.

481 Agradecemos la información a Joaquín Brum, hijo de Alfeo y sobrino de Baltasar Brum.

482 *El Pueblo*, 3 de noviembre de 1933, p. 3.

483 Oddone, 1990: 185. Carlos Quijano, desde *Marcha*, fue más allá y le realizó graves acusaciones: "El Dr. Amézaga había sido el agente confidencial del propio Terra en Buenos Aires y había tenido importantísima participación en las gestiones de confiamiento de los dirigentes del hoy partido Colorado Batllismo y de otros distintos matices políticos desterrados en Argentina" (*Marcha*, 24 de octubre de 1941, p. 6).

484 Batlle, 1934: 14-16.

con bastante base que la preferencia estuvo por Amézaga, dados los antecedentes de Serrato.⁴⁸⁵

Liquidar al batllismo

Es interesante recoger la opinión que Alfredo Baldomir, la otra pata del acuerdo, tenía del batllismo:

"Realmente desolador era el panorama que ofrecía el país en las postrimerías del año 1932. Halagadas y exacerbadas todas las pasiones subalternas con el ejercicio abusivo de los actos electorales, tras la obtención de posiciones cuya finalidad usufructuaria no despreciaba ningún medio [...]. La intolerancia ideológica, exceso demagógico que tras la máscara democrática escondía la más tiránica opresión sobre el sagrado principio de la libertad de pensamiento, interfería sobre la claridad de las conciencias y señalaba como vergonzante altivez que no supiera empequeñecerse claudicante, ante los altares de su omnimoda voluntad. La enseñanza, transformada en vehículo de raras doctrinas, infiltrando en el espíritu de los educandos los gérmenes destructores de la unidad social [...] que pretendía torcer, en su origen, los generosos y nobles impulsos de la naturaleza humana. La jerarquía moral, intelectual o funcional, despreciada o negada, cuando convenía a los tenebrosos conciliábulos políticos, elevando, frente a valores consagrados, los artificiosos reflejos de las mediocridades encumbradas, cuya obcecación ortodoxa llegó hasta pretender empañar la pureza intelectual del gran Rodó, maestro de la juventud de América. Los cargos directrices, repartidos en acuerdos sucesorios, falseando

485 El acuerdo contemplaba únicamente la candidatura presidencial. Curiosamente en lo que hacía a lo departamental en Montevideo y Canelones, el marzismo (la fracción de Baldomir, el blancoacevedismo y el riverismo) acordó un candidato único a intendente que compitió con el candidato batllista, demostrando los lazos políticos, afinidades y el común antibatllismo que mantenían entre sí los marzistas. En otros departamentos, algunas de las fracciones marzistas no presentaron candidatos, por lo que volcaron sus apoyos a la otra fracción que sí lo hacía (Fabregat, 1950: 324-342).

*los principios republicanos con expedientes al margen de sus postulados; la divisa calificando a la capacidad; la virtud, certificada por el cintillo; la personalidad, discernida desde el comité; la aptitud para la gestión pública, aquilatada al precio del voto, tales eran las características de la borrasca en que naufragaba, irremisiblemente, el patrimonio moral de la Nación, opacado y ulcerado por la gangrena infecciosa de la sensualidad material. La ciudadanía, malbaratada y descendida al nivel voraz de las conveniencias, donde el volumen prima a la calidad, otorgada sin mesura a cuanto arribante desentrañado y fuera de ambiente llegaba a nuestras playas, así como los derechos arrojados como exudaciones malsanas de todas las sociedades del orbe [...]. Los símbolos nacionales, relegados a los archivos polvorientos del olvido; las destacadas figuras de la historia, de la libertad y del progreso, juzgadas al diapasón de las conveniencias, intencionalmente empequeñecidas en sus grandezas y exageradas en sus errores, y sólo exhumadas en vísperas electorales, para cubrir, con sus prestigios, la orfandad moral y espiritual de una era política decadente [...]. Muchos años de falsa democracia, de descomposición social, de obrerismo verbal, sin realizaciones efectivas ni más objeto que la atracción de incautos votantes, de deformación moral de la juventud, arrastrada tras falaces espejismos y alejada de sanas inclinaciones hacia el orden y el trabajo, hacen gravitar sobre la sociedad actual un saldo desfavorable, cuya liquidación sólo puede ser efectuada, en los términos de tiempo indispensable para la cristalización del esfuerzo reconstructor."*⁴⁸⁶

Esto decía Alfredo Baldomir en 1936 de Batlle y el batllismo, a los que había que "liquidar". La tónica se repetía en otros discursos de aquellos años de los colorados antibatllistas y herreristas, cuya prédica sobre José Batlle y Ordóñez giraba sobre los mismos términos desde hacía más de veinte años.

486 Williman, 1943: 17-19. Es irresistible la tentación de decir que a estas palabras podría ponerse fecha de hoy y reconocerse en ellas el discurso predominante actual de los partidos tradicionales ante la realidad política y el Frente Amplio, casi sin necesidad de tener que cambiar o adecuar palabra alguna.

Conclusión: "El gobierno hay que alcanzarlo por caminos prestigiosos"

"¿Qué representa realmente Baldomir en ese proceso? —pregunta el historiador Juan Oddone—, ¿es un simple oportunista que percibe la dirección del viento, o más bien un intérprete de circunstancias ajenas?". Y responde: "A la distancia, Baldomir parece haber sido más bien el instrumento ocasional para procesar los inevitables cambios que reclamaba el frente opositor interno".⁴⁸⁷

Esta última es la mirada que pretendió transmitir por ejemplo *El Día*; la de Baldomir como el individuo que supo tomar las medidas que redundaron en la salida del régimen marzista, aunque, de por medio, hubiera prácticamente que disociarlo del mismo individuo que fue ejecutor y verdugo del golpe de marzo. "El General Baldomir será recordado toda vez que sea necesario el gesto enérgico que disipa la bruma de los horizontes para dar paso a la luz de las auroras", se decía desde el periódico batllista.⁴⁸⁸ La interrogante es si esta sería la descripción más equilibrada del hombre y su contexto o, en realidad, estamos ante una de las formas escogidas para mitigar responsabilidades y purgar culpas. No puede despreciarse el rol de Alfredo Baldomir para salir de la situación política. Pero al mismo tiempo el proceso implicó asuntos muy complejos para las fuerzas opositoras, para el batllismo sobre todo, atinentes fundamentalmente —este es nuestro hincapié— al discurso y los principios políticos, en contrastaste con la praxis y los "precios" a pagar que pueden derivar de ello.

La cuestión previa es valorar si la "salida" que se alcanzó como aparente única solución para cambiar el estado de cosas fue a raíz del estancamiento y bloqueo al que se había llegado por el propio batllismo. Premeditadamente o no, fue dejando por el camino otros y distintos métodos de lucha política que intentarían

el derrumbe del régimen a partir de las propias fuerzas opositoras y sin peligros de contaminación moral con el golpismo.

Diferencias de conducta y de manera de tratar los problemas políticos

Las recriminaciones sobre si todos habían hecho en su momento lo que correspondía subyacían y reaparecían cuando algún episodio retrotraía a aquella etapa histórica. Diferencias que no fueron públicas en aquel momento y que aún hoy son escasamente conocidas. Diez años después de la transición y en el contexto del conflicto al interior del batllismo entre las Listas 15 y 14, lideradas por Luis Batlle y los Batlle Pacheco, sobrino e hijos de Batlle y Ordóñez, respectivamente, en *Acción*, el diario del quincismo, se desmentía que las diferencias con el catorcismo radicarán en "resentimientos personales", sino que aquellas tenían que ver con "diferencias de carácter doctrinario y de procedimientos" que se remontaban, significativamente, al propio 31 de marzo de 1933.

Se decía desde el periódico de Luis Batlle:⁴⁸⁹

"Para que el pueblo se entere desde dónde arranca este conflicto, nos vemos obligados a retroceder bastante en el tiempo, trasladándonos al 31 de marzo de 1933. Se inicia la lucha y el señor Luis Batlle, redactor político de 'El Día' en ese entonces, se ve obligado a renunciar porque no se le permite escribir con la energía que él cree que los acontecimientos exigen.

El Partido se movía en ese momento buscando la restauración institucional en unión de los demás partidos democráticos y se insinuaban dentro de él dos corrientes perfectamente definidas: las que encabezaban Berreta, Martínez Trueba, Rubio, Alfeo Brum, Luis Batlle, Zavala Muniz, Boggiano, Acevedo Álvarez, Minelli, Pedragosa Sierra, Castillo, Rossi y no seguimos citando nombres

487 Oddone, 1990: 173-177.

488 Cigliuti, 1975: 142.

489 "Contestando a 'El Día'", *Acción*, 17 de marzo de 1952, p. 3.

porque tendríamos que hablar de casi todos los dirigentes políticos de aquel momento y, por otro lado, 'El Día', que trataba de enfriar las actividades ardorosas en que el Partido estaba empeñado. No queremos entrar en detalles, pero todo el mundo sabe que de los diarios opositores, el que atacó con más debilidad al gobierno de Terra fue 'El Día' y se conocen, además, sucesos muy tristes ocurridos en esa época, cuyo detalle queremos omitir.⁴⁹⁰

Pasan dos años, escasamente, y parece que al fin, el movimiento revolucionario va a concretarse en realidad y en enero de 1935 éste estalla en el país. Estaban desterrados en esa época en Buenos Aires, Tomás Berreta, César y Lorenzo Batlle Pacheco, Luis Batlle Berres, y otros compañeros que no recordamos. Los señores Berreta y Batlle Berres invitaron a los señores Batlle Pacheco para trasladarse inmediatamente a la frontera para incorporarse a la revolución, rechazando éstos la invitación. Bueno es señalar aquí, para determinar claramente el distinto ánimo para la lucha, que el señor Berreta estaba enfermo y el señor Luis Batlle tenía a su hijito menor en estado grave, pero creyeron que por encima de sus problemas personales y familiares, estaba su obligación de ciudadanos y de dirigentes políticos, que les indicaba el camino del deber hasta el sacrificio. Estas diferencias de conducta marcaron diferencias de carácter que tenían que terminar en diferencias también de apreciación en los problemas políticos y en la manera de tratarlos.

Se manifestaba ya el ánimo conservador en los señores Batlle Pacheco, en cuyo espíritu primaba, inconsciente o conscientemente, sus intereses económicos materializados en la vida de 'El Día'. Además, éste era el instrumento político en que se fundaba su verdadera capacidad de dirección. No comprendieron que una conducta más a tono con el espíritu de todo el Partido, y de las exigencias de la democracia ultrajada, les habría dado más fuerza y mucho más prestigio."

490 Probablemente se refiere al conflicto gráfico de 1934.

"El gobierno hay que alcanzarlo por caminos prestigiosos", había llegado a decir Luis Batlle,⁴⁹¹ apuntando a que había de los otros. El camino recorrido había sido, en sus términos, eficaz, pero ¿era prestigioso?

Es posible albergar dudas.

En primer lugar por la propia técnica del golpe. La supuesta contradicción estaría salvada por la tesis César Batlle, es decir, la necesidad de recuperar la democracia realizando movimientos en sentido inverso a los de su caída, aunque estos no fueran procedimientos totalmente democráticos. Pero aunque correcta, ella no alcanza a justificar todos los comportamientos adoptados alrededor del golpe y los procesos posteriores. Como ya vimos, la hipótesis de un golpe, especialmente militar, se barajó inmediatamente acaecido el 31 de marzo, por lo que la técnica en sí misma no estaba en cuestión, sino sus características. Además, cuando el golpe de febrero del 42 se consumó, en su defensa *El Día* llegó a vincular el golpe de Estado con el mitin de julio de 1938, presumiendo que aquel habría sido una aspiración de este. Esto podría admitir dos lecturas. Por un lado, implicaría reconocer que desde muy temprano se habían abandonado otras opciones para derribar el régimen y que la propia movilización de julio tenía sentido como estímulo al golpe de Estado desde el propio régimen. Por otro, también es cierto que un golpe "tempranero" hubiera significado quizá un quiebre más categórico de la situación y no haber tenido que ingresar con el transcurso de los años en el terreno de las decisiones controversiales. No obstante, como vimos durante el capítulo, la "salida" de la situación generada por marzo de 1933 se realizó por parte del Batllismo de forma tal que involucró componendas con los propios golpistas, regresando al lema para acumular con el marzismo —previamente habiendo levantado la abstención de modo curiosamente expeditivo— e incluso acordando un candidato común. No parecía ser

491 Carta dirigida a Manuel Rodríguez Correa el 15 de octubre de 1935. Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

la situación ideal. Podía ser una solución pragmática, pero, aun así, la comparación con situaciones teóricamente ideales siempre terminan por interpelarnos y cuestionarnos.

Para desviar las críticas más acérrimas, se intentó atribuirle ciertos sentidos a lo que estaba pasando. En primer lugar, la continuidad lineal entre las luchas opositoras desarrolladas desde 1933, nada menos que a partir de la muerte de Brum, y el proceso de salida: *"A diez años —plazo mínimo en la vida de los pueblos— de su inmolación y su martirio, se ha logrado todo lo que él quiso que se lograra al inmolarse"*.⁴⁹² Es decir, en esta lectura "todo lo que se logró" es lo que quiso Brum al suicidarse, el retorno a la democracia y el modo como se produjo también. En segundo lugar, se reenfocó al "enemigo" casi en exclusividad en el herrerismo, deslindando así la responsabilidad de los colorados marzistas. Veamos un ejemplo de la prédica dirigida contra el herrerismo, en setiembre de 1940, apenas días después de que el Batllismo votara por el retorno al lema: *"Aún subsisten, como es obvio, fuerzas de reacción que se niegan a facilitar el restablecimiento de una integral democracia con todos los medios que les da el poder de que disponen. Entre esas fuerzas actúa, en primer término, el herrerismo [...]. El herrerismo surgió, antes del golpe de Estado, a base de una engañosa predica, sindicándose como amigo de libertades y cultor de democracia [...]. Bastaron, sin embargo, las derrotas electorales sufridas por Herrera en el juego de sus enloquecidas aspiraciones presidenciales, para que el herrerismo se quitara la careta [...] se volviera contra la democracia que había fingido respetar, y pugnara, por el establecimiento de una dictadura [...]. Las fuerzas de la barbarie regresiva desatadas como amenaza tremenda contra la libertad y la dignidad del mundo, han tenido su apoyo complaciente. [...] Contra el herrerismo, que en los momentos actuales encabeza el conjunto de las fuerzas locales de la reacción regresiva, ha de ejercerse, pues,*

492 Welker, 1945: 437.

nuestra lucha más enérgica y arrolladora. Preferiríamos, en las luchas cívicas, combatir contra adversarios de otra catadura. Pero, para preparar el advenimiento de los tiempos en que eso pueda ser así, tendremos que empezar por eliminarlo".⁴⁹³

¿En dónde estaban las "fuerzas de la reacción"? Objetivamente en el herrerismo y en el coloradismo marzista, en ambos. Los cambios del escenario político, con los entendimientos en ciernes del batllismo con una parte del marzismo colorado y donde el herrerismo se constituía en un notorio contrario a la salida del régimen, ¿alcanzan para prácticamente desestimar a los colorados marzistas como fuerza reaccionaria? Forzoso es concluir que no. Sobre todo si el foco se coloca en el carácter político-ideológico y actitudinal de un actor, y no solo en un evento o situación circunstancial y parcial.

Sin embargo, el Batllismo había decidido regresar al Partido Colorado con el registro del sublema. ¿Podía ser igualmente enfático al acusar a los socios del lema? Claramente optó por reinterpretar el estado de la interna colorada. *"En la realidad política —afirmaba el manifiesto por el que se proclamaba a Amézaga— o tal vez, en el juego electoral, existen distintas fracciones del partido colorado. En el espíritu de nuestro candidato, en la representación lúcida de la realidad a abarcar en su actuación de gobernante, sólo aparecen distintos puntos de vistas dentro del coloradismo"*.⁴⁹⁴ La división colorada imperante, forjada por las diferentes conductas en torno a marzo de 1933, ¿era fruto de "distintos puntos de vista" solamente? ¿La contraposición entre los valores democráticos y los antivalores autoritarios se podía reducir a "puntos de vista"? ¿Podían entenderse las fracciones coloradas como un mero producto del "juego electoral"? Es decir, ¿el Batllismo y los grupos marzistas existían meramente por los intereses subalternos de la competencia política?

493 "Las fuerzas de la reacción", *El Día*, 11 de setiembre de 1940, p. 7.

494 "Manifiesto de la Comisión Nacional Pro-Candidatura de Juan José Amézaga a la Presidencia de la República", *Rela*, s/f.: 563-566.

Finalmente, en palabras del propio Amézaga se da un paso fundamental en esta línea: *"Me mantendré fiel a las tradiciones, ideas y programas del Partido Colorado, que durante la Defensa de Montevideo dio un alto ejemplo de humanidad anticipándose 20 años a los Estados Unidos de América al abolir la esclavitud en todo el territorio de la República, y que, en este siglo, y a partir del gobierno del Sr. Batlle y Ordóñez, ha establecido, adelantándose también a los pueblos hermanos, las normas de justicia social reclamadas por el derecho de la vida digna del hombre"*.⁴⁹⁵ Vemos por primera vez expresada, desde el quiebre del 31 de marzo, la idea de que Batlle y Ordóñez podría llegar a ser parte de las "tradiciones, ideas y programas" de todos los colorados. ¿De todos? ¿De los que pertenecían a las fracciones reaccionarias que combatieron a Batlle y de los golpistas de marzo también?

Los partidos tradicionales

La nueva y particular interpretación de las fracciones coloradas era complementada con una visión de los partidos tradicionales *in totum* como sostenedores de la democracia: *"En nuestro país, felizmente, la democracia responde a la acción fundamental de los dos partidos tradicionales, que coinciden ambos en el sostenimiento de las bases de la nacionalidad"*.⁴⁹⁶ La realidad era otra.

Recordemos que, al decidirse regresar al Partido Colorado, la parte del Batllismo que apoyó esa decisión decía hacerlo en el entendido de que no existirían efectos "contaminantes" derivados de

con quién se iban a acumular votos, ya que sería meramente una sumatoria electoral. Para los que habían apostado al lema nuevo el temor era justamente que no pudiera evitarse la contaminación, y planteaban el riesgo del efecto "corruptor". Por eso cabe preguntarse cómo es que fue realmente el regreso del Batllismo al Partido Colorado. Tomando en cuenta cómo se dio el proceso de salida y cómo se lo defendió, el retorno del Batllismo no pareció agotarse en lo estrictamente jurídico del lema, sino que terminó encausándose en un ambiente de reunificación colorada, donde las fronteras parecían desdibujarse. Si los límites se tornaban difusos, estábamos ante la probabilidad de mixturas entre batllistas y antibatllistas, acuerdos electorales, trasvasamientos y recomposiciones entre ellos, como finalmente sucedió. Y todo esto comenzó el día que el Batllismo entendió que el camino pasaba por acordar con el marzismo —baldomirista, pero marzismo al fin—, perforando el muro infranqueable que alguna vez pareció existir entre ellos. Las alternativas futuras, aunque pensemos que entonces no se las imaginara, ya estaban abiertas.

Por supuesto que puede considerarse que el proceso que llevó a terminar con el régimen marzista fue en definitiva el que se pudo recorrer en su momento, no el que realmente se hubiera querido; y que, no obstante, aun conscientes de sus imperfecciones, se pudo dar por concluida una terrible etapa histórica. Sin lugar a dudas, no le falta verdad a esta postura. Pero también es cierto que las decisiones adoptadas no respondieron solo a los apremios del contexto, sino a valoraciones sobre las situaciones y a determinadas concepciones de lo que debía ser el camino. También fue elegido el relato que incluso en el mismo momento se hizo o se aceptó que se hiciera sobre los acontecimientos. Y eso no convierte al batllismo en un mero receptor inerte de las circunstancias, sino en un constructor de su propio destino, con toda la carga positiva y negativa que eso puede implicar. Por eso es que, indudablemente, esta particular "salida batllista" significó un nuevo y elocuente componente del trauma.

495 Nota de Amézaga aceptando la candidatura a la presidencia de la República, 23 de setiembre de 1942; Rela, s/f.: 566-568.

496 "Manifiesto de la Comisión Nacional Pro-Candidatura de Juan José Amézaga a la Presidencia de la República"; Rela, s/f.: 563-566. Interesa señalar que en esta parte del manifiesto se afirma que hubo reservas en algunos de sus firmantes.

LA GRAN MENTIRA

A la memoria de Venancio Pérez Pallas

*"Quien, como yo, se considera moralmente obligado a dejar escrito un libro que sirva de aleccionamiento a las generaciones futuras tiene que cuidar muy mucho de ajustar todo su contenido a la verdad de los hechos, sin preguntarse si ello le traerá gloria o pena al que lo escribió. Es más. Quizá esté acertado en esperar lo último y no lo primero, pues no es costumbre arraigada en este mundo, el laurear a quien arriesga gritar la verdad en pugna contra todos los vientos."*⁴⁹⁷

El nombre de Venancio Pérez Pallas aparece cada vez que un investigador se acerca a aquellos acontecimientos. Su producción bibliográfica sobre ellos es impresionante: 700 páginas de *El libro de las torturas* (1937), otras 700 en *El libro de Bernardo García* (1949) y 1.210 páginas, divididas en dos tomos, de *La gran mentira* (1951 y 1954). Al finalizar estos últimos decía que ya tenía en mente otros dos volúmenes.

Médico, funcionario de Sanidad Militar destituido por el régimen; adherente batllista —fue suplente por el batllismo en la Convención Constituyente de 1916, único cargo político que le encontramos—, se definía desde lo que denominaba "*mi Batllismo*" por ser un independiente inorgánico. Opositor al régimen, perseguido, preso y torturado. No aceptó las soluciones políticas que el batllismo había impulsado en la "salida". Alcanzó a afirmar que lo que aún se denominaba Batllismo era, a partir de allí, un "*nuevo partido político*" que no tenía nada que ver con Batlle. Escribiendo sobre todo para "*las generaciones futuras*", Pérez Pallas recogió minuciosamente dichos y hechos de los

protagonistas del período, demostrando los "*métodos*", "*fin*es" y "*desvergüenzas*" de los "*Hombres de Marzo*", pero también las contradicciones de sus opositores. En ese sentido, se enfocó en demostrar la evolución de la oposición, que fue una hasta la elección de Alfredo Baldomir y otra después.

Convirtiéndose en el portavoz de otros que pensaban igual, Venancio Pérez Pallas enjuició de este modo a aquellos que habiendo sufrido "*en sus carnes y en sus espíritus, el implacable azote del régimen del motín*", terminaron por avenirse con sus responsables y provocaron que "*se viviera en una gran mentira*". Se le reprochó, al igual que a otros, por "*gruñir en los rincones*" al denunciar la "salida". Pérez Pallas respondía: "*¿Es acaso, 'gruñir en los rincones', el denunciar tales hechos y el afirmar que, si en vez de haber debilitado a las fuerzas opositoras, se hubiera luchado tenazmente por mantenerlas unidas e irreductibles, el régimen de Marzo por sí solo ya habría caído por no serle posible sostenerse en el vacío?*"⁴⁹⁸

Sin embargo, el autor sostiene que no sería esta acusación la que lo llevaría a confeccionar sus libros, sino motivos "*muchísimo más funestos para el futuro de la democracia*".⁴⁹⁹ Explica por qué crudamente: "*Fue preciso el tiro trágico de Arredondo para darnos por treinta años una tregua benéfica. Pero, olvidado ya lo aleccionador que fuera ese tiro trágico, nos vendría el golpe de fuerza del 33 y, el más funesto aún para el futuro democrático de la República, del 21 de febrero de 1942. Porque este golpe de fuerza, que se denominaría 'bueno', llevaría, a 'corromper por dentro' a los partidos políticos, a que se hiciera general la podredumbre. Y todavía, cual si el pueblo oriental estuviese formado por un conjunto de tontos de capirote, con la mayor frescura proclamarían que vivíamos en una 'democracia perfecta', mientras se iban sentando en torno de la misma mesa, demócratas y dictatoriales, víctimas y victimarios, torturados y torturadores, con el fin*

⁴⁹⁷ Pérez Pallas, 1949: XIII del Proemio.

⁴⁹⁸ Pérez Pallas, 1951: 7-9. El País fue el que editorializó en 1940 al respecto utilizando la expresión "*gruñir en los rincones es todavía más fácil*".

⁴⁹⁹ Ibídem: 87.

de distribuirse en 'coincidencias patrióticas', canonjías y dineros de la Nación. Como vulgarmente se dice, ya todos eran uno".⁵⁰⁰ Venancio Pérez Pallas pretendía "demoler para reconstruir". En términos actuales, quería echar abajo el falso relato que se construyó y reconstruir los hechos a base de cuestiones que dolían. Su indignación crecía por cada nueva evidencia de un relajamiento de los principios, que no acabó en 1942.

Se dice que "para muestra alcanza un borón". Años más tarde —nos cuenta el autor—, durante la presidencia de Andrés Martínez Trueba en el Banco Hipotecario (1943-1946), se creó una policía interna y se designó para jefe de esta al señor Pablo Cavassa. Se pregunta Pérez Pallas: "¿Es que también ya se ha olvidado quién es Pablo Cavassa, de igual manera que ya se olvidó por qué se mató Brum, por qué asesinaron a Grauert y a Sanguinetti?".⁵⁰¹ ¿Quién era Pablo Cavassa? El subjefe de la División de Investigaciones de la Policía de Montevideo durante el régimen, protagonista directo en el operativo que concluyera con la muerte de Julio César Grauert.

Nada que agregar.

⁵⁰⁰ Ibidem: 104.

⁵⁰¹ Ibidem: 99.

CAPÍTULO 8

EL "MODELO BATLLISTA": ÉXITO Y CONDENA

*"En general y para juzgar los hechos, en las colectividades falta memoria histórica."*⁵⁰²

Probablemente sea considerado un despropósito arrojar dudas sobre lo adecuado del proceso por el cual se transitó desde el régimen terro-herrerista a la etapa que comenzó con el gobierno iniciado el 1° de marzo de 1943. Existen argumentos para pensar así. El proceso significó la finalización de un oprobio moral, como fue todo el marco político-institucional que derivó del golpe de Estado del 31 de marzo de 1933. Un grado mayor de respeto a las libertades públicas que se vivió en el último tramo del período jamás pudo cambiar la esencia de indignidad cívica sobre la cual reposaba. El nuevo gobierno representó la normalidad institucional y la plena democracia, con la eliminación de los aspectos más irritantes de la juridicidad marzista. Además, el Estado reorientó su papel interventor en lo económico y en lo social. La fecha de 1943 se entiende como el comienzo de la consolidación de la democracia en nuestro país, asociada con la bonanza económica y bienestar social. En la puja electoral de 1942 se asistió al triunfo claro de los

⁵⁰² "La Convención Nacional Batllista se reunió ayer", *El Día*, 22 de enero de 1948, p. 8.

sectores que respaldaban la transición política y, sobre todo, de los opositores al régimen. Especialmente el Batllismo, que confirmó ser nuevamente la mayoría del Partido Colorado, aunque no del electorado. Además, el Partido Colorado continuó siendo gobierno al ganar las elecciones que se sucedieron (1946, 1950 y 1954) con mayorías que rondaron y hasta superaron el 50 %.

Sin embargo, aunque se aferre a hechos concretos, este es un relato completamente acrítico que se limita a recapitular el haber, sin reparar en las complejidades inherentes y, menos aún, en los debes. Se queda con la parte visible del iceberg.

Un ángulo para analizar la salida es contrastando lo que en teoría podrían haber sido los cursos de acción y los que realmente fueron, desde lo que Luzuriaga y De los Santos denominan el *"pragmatismo visceral del Partido Colorado"*, es decir, entenderlos como la vía por la que se aportaron soluciones al mismo tiempo que contemplaron convenientemente sus propios objetivos.⁵⁰³ Una perspectiva emparentada es la basada en la distinción weberiana entre la "ética de la convicción" y la "ética de la responsabilidad", como la contraposición entre lo que las convicciones —principios ideológicos y políticos sentidos como obligación moral— dirían que se debería hacer y lo que la responsabilidad indica que hay que hacer. La idea sobre la ética de la responsabilidad como forma bajo la cual se ha movido el coloradismo a lo largo de su historia es sostenida enfáticamente por Julio María Sanguinetti. *"Ese compromiso —dijo Sanguinetti cuando se conmemoraban los 180 años del Partido Colorado— moldeó la psicología y la ética del Partido, así como éste moldeó a su vez el Uruguay que llega hasta nuestros días. En la distinción clásica de Max Weber entre la ética de la convicción, propia del intelectual (hago lo que me dicten mis creencias y me desligo de las consecuencias) y la de la responsabilidad, propia del político (aplico mis principios pero asumiendo la consecuencias sociales*

de mis opciones), el Partido Colorado es radicalmente esta última".⁵⁰⁴ Los ejemplos —menciona en la columna— se pueden buscar desde el fondo de la historia, con Rivera y el rol que jugó durante la dominación luso-brasileña, hasta la contemporaneidad, por ejemplo, en la crisis del 2002. Como sostiene que esa fue la actitud *"a lo largo de los tiempos"*, presumimos que incluye las decisiones del período que estudiamos.

Perspectivas de este tipo, en principio, implican un avance respecto a la postura anterior porque aceptarían que de las conductas adoptadas existen consecuencias no deseadas y hasta posiblemente perniciosas. De cualquier manera —sostienen los que las defienden—, vale la pena asumir dichas consecuencias porque los objetivos "superiores" son los verdaderamente relevantes (la redemocratización, la pacificación, etcétera). Sanguinetti lo reconoce cuando afirma que a causa de esas conductas *"el Partido Colorado [ha] sufrido por ello amarguras y decepciones, en aquellas ocasiones en que contemporáneamente no se ha entendido su sacrificio"*.⁵⁰⁵ El autointerés ni se insinúa porque va de suyo que los intereses particulares no se procuran al punto de dañar los objetivos más importantes y comunes al todo.

Sin embargo, la existencia de consecuencias negativas o que potencialmente puedan serlo nunca se asume cabalmente. Siempre se traduce como algo rotundo y probado el logro de determinados objetivos principales o de suma valía —siendo tales a partir de las interpretaciones de quien los formula— sin que otras derivaciones alcancen mayor trascendencia. Los planteos críticos en el momento de los hechos son considerados como producto de la incompreensión —o la irresponsabilidad— y los efectos perjudiciales a mediano o largo plazo son directamente despreciados. Por otra parte, la narración *a posteriori* se construye prescindiendo

504 Sanguinetti, Julio María. "El Partido Colorado", *El País*, 21 de agosto del 2016. Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/opinion/partido-colorado-enfoque-julio-sanguinetti.html>.

505 Sanguinetti, 2007: 3-29.

503 Luzuriaga, De los Santos, 1994: 66.

parcial o totalmente de algunos sucesos; desechando controversias y conflictos que hubo; adulterando el significado de algunos acontecimientos; y, posteriormente, eludiendo el debate sobre los aspectos centrales de esa etapa histórica. Ello evidenciaría conciencia de la complejidad de los sucesos y que ciertas interpretaciones acerca de estos no son sencillas de refutar.

También razonan únicamente desde los objetivos alcanzados por su parte. Pero ¿puede prescindirse de los que persiguieron las fuerzas políticas que encarnaron el marzismo y que pudieron haberse satisfecho en el corto, mediano o largo plazo? Es muy probable que una “salida” conciliada, una rápida “vuelta de página”, la preservación de ciertos espacios de poder, la amortiguación del batllismo como proyecto político fueran también propósitos a conseguir y efectivamente conseguidos por esos actores. La “historia oficial” del batllismo no los toma en cuenta, porque estaría reconociendo las posibles desventajas del proceso.

Al fin de cuentas, estas posturas tratan de imponer un relato en el que no cabrían otras interpretaciones. Y dentro de ese relato negacionista hay una fórmula por excelencia que es la que hace tabla rasa sobre la historia partidaria, generalizando caracterizaciones sin discriminar entre las evidentes diferencias internas que existieron. Como pudimos advertir, Julio María Sanguinetti atribuye al Partido Colorado como un todo el haberse manejado a través de la historia con ética de la responsabilidad, lo que es insostenible.

En síntesis, lo que sucedió y lo que no, sus impactos, el relato predominante que se formuló y los desafíos que este tuvo y tiene terminaron por ser elementos constitutivos de la trayectoria batllista.

Doble período formativo del batllismo

Las tres primeras décadas del siglo XX son consideradas como el período formativo de las estructuras políticas uruguayas

modernas y sistema de partidos en particular.⁵⁰⁶ También es la etapa histórica que determinó gran parte del imaginario colectivo de los uruguayos. Esto, sin duda, es consecuencia especialmente del papel cumplido por el primer batllismo, es decir, aquel realizado en torno a la acción y prédica de José Batlle y Ordóñez. “*Bajo la conducción de Batlle y Ordóñez —afirma Germán Rama— se inició un ciclo de transformaciones de tres décadas de duración, en el que se creó el Uruguay moderno y la democracia, y cuyo impacto en términos de valores se proyectó hacia el futuro*”. El autor entiende que, así, el batllismo se proyecta de diversos modos y con distintos énfasis —incluso en términos contradictorios— como referencia ineludible hasta hoy en día,⁵⁰⁷ porque es en esos años que se le da una forma y una identidad determinada, especialmente en cuanto a sus características, patrones de conducta y modalidades de gestión política.

Sin embargo, para la construcción y definición de los rasgos del batllismo, tal como se lo entendió en adelante, consideramos que, tan importante como el ciclo de liderazgo de don Pepe, fue sustancial para su configuración definitiva lo devenido a raíz de los hechos transcurridos entre los años 1933 y 1942. De esta forma, estaríamos entonces frente a lo que podríamos denominar como el primer y el segundo período formativo del batllismo, con líneas de continuidad o alteridad entre sí. Así como, al decir de Ganón, “*los años treinta constituyen un período decisivo en el decurso histórico social del Uruguay; a tal punto [que] de omitirlo, ni el historiógrafo ni el sociólogo podrían explicar por sus antecedentes positivos la situación del presente uruguayo*”,⁵⁰⁸ el batllismo tampoco puede entenderse si prescindimos de ese período. No dudamos en afirmar que la modalidad de actuación política del batllismo y el derrotero posterior del espacio batllista hasta la actualidad tienen su origen en las decisiones que se adoptaron en esa década. Esto es

506 Caetano, Rilla, 1985; González, 1993.

507 Rama, 1987: 25.

508 Ganón, 1977: 451.

así porque ante los hechos extremos y traumáticos que estuvieron planteados, los batllistas tomaron decisiones, eligieron determinados rumbos y descartaron otros, obraron de ciertas formas por acción y omisión para, finalmente, optar por determinadas narraciones de lo sucedido, con sus lagunas incluidas, que también es una forma de narrar. Todo convertido pretendidamente en decisiones y definiciones que fueron las más adecuadas y hasta las únicas alternativas válidas, cuando en realidad, en el acierto o en el error, se realizaron ciertas opciones.

Que en su momento pudieran vislumbrarse las potenciales consecuencias parece evidente. Por algo las preocupaciones sobre *"no comprometer el juicio de la historia"* y *"que el Batllismo sea siempre el Batllismo"*. Es probable que en algunos casos no se tuviera plena certeza de los alcances que podían tener los rumbos adoptados. Pero es cierto que en los argumentos manejados por los impulsores de las líneas políticas llevadas adelante parece descubrirse un esfuerzo por explicar "satisfactoriamente" las decisiones y negar validez a los argumentos en sentido contrario, especialmente aquellos que preveían efectos negativos.

¿Cuáles fueron esas "resoluciones" adoptadas, que terminaron constituyéndose en rasgos propios del batllismo, señas de identidad "aprendidas" en aquellas circunstancias? Podemos considerarlas integradas en dos grupos: las que son parte de lo que pretendió ser considerado un "modelo de lucha" y, por el otro lado, las concernientes a la opción que se realizó por el "frente colorado".

Modelo de lucha

Cuando Hierro Gambardella se refirió a la actuación del batllismo durante el período de marras, la catalogó como un *"modelo de lucha política"*. El viejo dirigente batllista entendió que dicho modelo se basó, en lo esencial, en la labor de los órganos democráticos del Partido, que al mantenerse activos fueron

el instrumento para canalizar la oposición a la dictadura y reconquistar las libertades públicas.⁵⁰⁹ Pese al apartamiento radical de todos los órganos del Estado debido a la abstención, se desarrolló *"una intensa y permanente actividad de oposición con el propósito de mantener viva y actuante una firme conciencia democrática y dar fortalecimiento a los puntos cardinales de la ideología política y social de Batllismo"*.⁵¹⁰ Asimismo contempla otras dos pautas del "modelo" que describe, las que consideramos claves para entender —a su vez— su uso como justificación retrospectiva de lo que se hizo. Una, el manejo de los tiempos: *"La paciencia, es una forma oscura, no brillante del heroísmo"*. Otra, el talante del cambio: *"El odio no es buen motor"*. Estas opiniones fueron escritas cuando había comenzado a tramitarse la transición a la democracia durante la última dictadura, por lo que la columna, junto a otras que escribiría el autor sobre el mismo período, puede entenderse como una apelación a encontrar en aquella modalidad un ejemplo a seguir en la coyuntura. Por eso mismo la referencia es importante, porque el planteo supone considerar que de aquellas épocas habían surgido un conjunto de pautas de conducta que podían replicarse en lo sucesivo.

En principio, el mismo Hierro Gambardella reconoce que la organización partidaria no pudo contener la escalada subversiva ni el golpe. Luis Batlle entendía que la actividad del Partido —asambleas y despliegue en la prensa— hizo fracasar la primera intentona golpista en febrero de 1933 y que la fecha del 31 de marzo fue justamente para adelantarse a la sesión de la Convención del Batllismo, que lo pondría nuevamente en guardia. Si bien de este modo se le atribuiría a la estructura partidaria

509 Hierro Gambardella, 1983-1984: 31-42. Hierro cree que los verdaderos *"herederos políticos"* de Batlle y Ordóñez fueron los órganos colegiados del batllismo. Esto refleja que en lo inmediato a la muerte de Batlle no había un liderazgo claro e indiscutido en el batllismo, la organización partidaria podía considerarse bastante horizontal, lo que ayudaría a explicar cómo se administró, en aquellos años, la interna del Partido.

510 "Batllismo, pueblo, continuidad y lucha", *Opinar*, 2 de abril de 1981, p. 8.

un rol significativo, no evitó el golpe ni generó una movilización inmediata.⁵¹¹ Luis Batlle, como vimos, además había censurado la política de "*callar y tragar saliva*" por "*el deseo de no llevar ante el pueblo ciertos conflictos*" y para preservar la unidad del Partido, una práctica habitual, agregaba.⁵¹²

Luego del golpe, el batllismo tuvo una intensa actividad que le permitió mantener presencia en el escenario político, conservar su vinculación con la ciudadanía y defender sus postulados políticos y éticos. Desarrolló una oposición de corte intransigente con su firme decisión, en diversas instancias, de no tender puentes con los hombres ni la institucionalidad marzista. Sin embargo, esto no impidió el desenvolvimiento del régimen y tampoco provocó *per se* su caída —no en vano surgió la pregunta de cuánto tiempo era posible continuar así—. ¿En qué sentido, entonces, el accionar del Partido como organización de movilización, participación y de respuesta ante los escenarios creados en el combate al régimen terrista puede considerarse un "modelo de lucha"? Tendría que comprenderse a partir de otras aristas.

Comenzando por que la organización partidaria terminó no siendo concebida como la herramienta de acción más directa a partir de la cual se volviera posible abatir el régimen. En primer lugar, por la renuncia a la metodología de la violencia. Como vimos, que la oposición recurriera al ejercicio de la fuerza tuvo promotores y activistas de jerarquía política, no fue una iniciativa residual de pocos. La forma bajo la cual el batllismo institucionalmente no participó en la Revolución de Enero habla de las contradicciones internas en la materia. Las fragilidades como organización cívica y democrática y la percepción de estar ante una metodología más propia del siglo anterior estuvieron entre las razones para decidir abandonar el camino revolucionario. Sin embargo, mirado en contexto, pensamos que primó un motivo

de mucho mayor peso: evitar que se profundizara la brecha en el coloradismo, comprometiendo futuros entendimientos o formalizando una ruptura difícil de revertir en mucho tiempo.

Pero, incluso haciendo a un lado el tema más complejo de la violencia, a medida que avanzaba el período, la actividad del Partido fue concebida más en función de la generación de hipotéticos escenarios de transacción que de una confrontación pura y dura que precipitara la caída del régimen. Se procuró encontrar las mejores condiciones para una salida negociada, es decir, se apostó a que las fórmulas transitaran por algún tipo de arreglo con los detentadores del poder. Es muy probable que cualquier hipótesis involucrara en algún momento cierto tipo de transacción —incluso con la revolución—, pero la cuestión sería entonces desde qué posición se arribaría a ella y qué pasos comportaría.

La abstención se sustentó en que no se podían "normalizar" los procesos institucionales del régimen. La participación podría admitirse si se diera en un contexto de transición democrática y, por ende, en un final claro y temporalmente "a la vista" de un régimen. Este escenario se constituyó luego del golpe de febrero de 1942, donde, más allá de las incertidumbres, el camino parecía abrirse con claridad hacia la reforma constitucional, nuevas elecciones y la asunción de un nuevo gobierno que daría por finalizado el régimen. Ahora bien, la realidad es que la abstención se había levantado ya en 1940, cuando todavía no era evidente el cambio de situación y, por lo tanto, implicaba involucrarse en el marco político del régimen. De ahí la contrariedad con la que se vivieron esas decisiones.⁵¹³

Por otra parte, habiendo promovido el batllismo un contragolpe militar, el golpe de Estado de Baldomir podría asemejarse. Pero hubo una diferencia fundamental. El primer planteo era en vinculación con militares constitucionalistas y el de 1942 lo fue con personeros del régimen. Y, como dijimos,

511 Batlle, 1933: 60-61.

512 *Ibidem*: 9-10, 58.

513 La comparación podría hacerse con la salida democrática de la última dictadura.

no se justifica fácilmente que por apoyar el golpe hubiera que involucrarse en él.⁵¹⁴

En perspectiva, la secuencia de acontecimientos a continuación de la elección de 1938 es el pasaje de una política de confrontación a una de avenencias. Así, en marzo de 1940 el Batllismo levantó la abstención y en setiembre del mismo año regresó al lema colorado; más tarde apoyó el golpe, integró la institucionalidad de facto y, finalmente, acordó una candidatura común con actores del régimen. Y antes que todo eso, armó una interpretación de las circunstancias donde prácticamente desligaba a Baldomir de Terra y del marzismo. Se disponía a transar con un trago menos amargo, pero ingresaba en un terreno de equívocos. El camino elegido cortó la eventualidad de generar otros escenarios, tensando la situación política. El accionar partidario se encerró en la dicotomía revolución armada-acción cívica; al no concretarse la primera, quedaba solo la segunda ejercida con acciones previsibles. ¿Era imposible un camino intermedio, como podía ser una movilización de protesta más permanente en la calle, por ejemplo? Puede presumirse que este tipo de actividades, entre otras, eran las que reclamaban quienes veían al batllismo de “*brazos cruzados*”. Si se elegían parlamentarios, se decía, iban a tener que dedicarse inevitablemente a su rol habitual con lo que la confrontación con el régimen se desvirtuaría. ¿Debía ser así necesariamente? En resumen, en todos los casos podría arribarse de igual modo a fórmulas que implicaran la negociación, pero esta iba a ser desde una posición y significado diferentes. Sería una postura de fuerza. Pero también sería potenciar el enfrentamiento. Mucho se jugaba, entonces, en la modalidad bajo la cual se alcanzaría el eventual punto de transacción.

Repasando los acontecimientos, no había confianza en el rol que pudiera jugar la organización partidaria. Máxime si esta

albergaba contradicciones internas que harían difícil una única dirección estratégica. Se dijo que el Partido estaba desorganizado, “anarquizado”, “desorientado” y se convocaba a la disciplina partidaria. El “modelo de lucha” puede entenderse también respecto a la forma en que se administraron los conflictos internos, haciendo que las decisiones pudieran ser tomadas al nivel de las élites partidarias. Lo advertimos al tener en cuenta cómo la vida partidaria fue evolucionando de extensos y profundos debates internos, zanjados con votaciones reñidas sobre decisiones cruciales, a otras decisiones también cruciales que fueron finalmente adoptadas por procedimientos que más se parecían a refrendar cuestiones ya decididas a nivel de cúpulas. La actividad partidaria que se realizaba fungía, entonces, de posicionamiento opositor para que se habilitara la negociación entre los estratos superiores del elenco político. Esto también pasó a ser parte del “modelo”.

Relacionando los golpes de 1973 y 1933, Jorge Batlle dijo que “*los partidos aún en los tiempos en que aparentemente están organizados mucho más y son más fuertes, no están preparados, porque ese no es su objetivo, para enfrentar una cuestión de carácter militar [...] ¿Cómo se podía reaccionar? Diciéndole a usted que saliera a la calle ya hacerse matar!*”. Y en retrospectiva hacia 1933, agrega: “*Por eso es que se mató Brum, por eso se suicidó Brum. Porque aparentemente en aquella época, con Batlle recientemente fallecido, el Partido Colorado tenía una estructura formidable. Sin embargo, tampoco la tuvimos cuando llegó el golpe de Estado de Terra*” (2010).⁵¹⁵ El planteo puede verse como fruto de la experiencia ganada. Pero, por otro lado, también puede ser producto de lo que se dedujo posteriormente como “modelo”, lo que termina por justificar conductas. Ahora, es interesante encontrar algún contraste con declaraciones del mismo Jorge Batlle unos pocos años antes (1994): “*Distinto al año de 1933 [...]. En aquel momento hubo un movimiento importante de carácter*

⁵¹⁴ El golpe de febrero se diría que está ausente en las reivindicaciones históricas del batllismo. Y Baldomir, pese a su papel de facilitador de la transición a la democracia, también. Es decir, rememorarlos no trae solo buenos recuerdos.

⁵¹⁵ Alonso, 2012: 67-70. Reparemos en que Jorge Batlle se refiere al Partido Colorado contraponiéndolo a Terra, deformando los hechos históricos.

revolucionario, armado, que se extendió a lo largo de algún período y que se frustró; inclusive hubo episodios concretos, lo que fue el Paso Morlán, el atentado de Bernardo García al Dr. Terra y otros episodios. Yo me encontré, muchos años después, en Don Pedrito, con el hijo del cónsul honorario del Uruguay,⁵¹⁶ que era el que le guardaba las armas a Tomás Berreta, a mi padre y a Basilio Muñoz, entre otros”.⁵¹⁷ Por eso llama la atención que posteriormente se motejara a estos hechos como de “trasnochados”. O, más en general, que pueda considerarse como un “modelo de lucha política” a un proceso mucho más complejo, y contradictorio, que derivó en un trámite de negociación pura y dura.

El modelo es, entonces, tanto un método como su justificación: negación de las posibilidades del ejercicio de la fuerza, limitaciones del rol de la movilización partidaria, atenuación de los probables radicalismos ante lo que sobrevendría seguramente en algún momento, es decir, un escenario de transacción y acuerdos alcanzados con los propios sectores con los que estaba planteada la confrontación.

Eligiendo “Frente”

El Partido Colorado, considerándolo en el momento más propiamente como “espacio colorado”, es decir, el conjunto de actores políticos que adscribían a este, independientemente del vínculo legal, político y electoral que los unía, se había quebrado más allá de lo que era la fraccionalización corriente. La situación a la que se arriba ni bien consumado el golpe de Estado no tiene precedentes, debido a que, además de sobrevenir a raíz de diferencias políticas y éticas sustanciales, termina derivando en una ruptura formal, como fue la existencia entre 1933

⁵¹⁶ Se refiere a Felipe Victora Aguiar.

⁵¹⁷ Dutrénit, 1994: 69-70.

y 1940 del Partido Colorado —organización y lema— por un lado y el batllismo —organización sin estatus legal reconocido— por el otro.

“La unificación colorada ha surgido de la Revolución del 31 de Marzo”

Por más “que en la esencia de los hechos la conjunción ha sido lograda, si hubiéramos de atenernos a la firme y apretada solidaridad que todas las fuerzas orgánicas ofrecieron”⁵¹⁸ al golpe y al régimen, continuaban existiendo formalmente los “partidos colorados”. Los terristas utilizaban para sí la denominación de Partido Colorado, que tenía sus autoridades propias,⁵¹⁹ y continuaban como fracciones autónomas el riverismo, el vierismo y el sosismo. Por este motivo, en 1935 el marzismo decidió impulsar la “unificación colorada”, aclarando que “no significa asociarnos con ningún sector de la oposición”, ergo, excluyendo al batllismo.⁵²⁰ Se creó una comisión para trabajar, integrada por tradicionalistas, radicales y “colorados demócratas” (autorreferencia de los terristas), la que redactó el estatuto partidario y las bases de la unificación.⁵²¹ Al mismo tiempo, se solicitó a cada uno de los grupos que designaran personas para constituir un “Comité Ejecutivo de la Unificación del Partido Colorado” como autoridad

⁵¹⁸ Jude, Raúl. “El ideal de la Unificación colorada ha flotado como una gran esperanza sobre la multitud del Partido”, *El Pueblo*, 18 de setiembre de 1935, p. 7.

⁵¹⁹ El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, en manos del terrismo, estuvo integrado entre 1933 y 1935 por José Pedro Alaggia, Odorico Antúnez, Augusto César Bado, Eduardo Bonino, César Canessa, Alberto Dagnino, Alberto Demicheli, Eduardo Fasciolo Siri, Tolentino González, Francisco Ghigliani, Mario Menéndez, Antonio Pagliettini, Alejandro Pesce, José Salgado, Rafael Cordano y Luis A. Zanzi (*El Pueblo*, 1º de noviembre de 1933, p. 5, y 17 de marzo de 1935, p. 5).

⁵²⁰ “La unificación colorada y los partidos revolucionarios”, *El Pueblo*, 2 de agosto de 1935, p. 5.

⁵²¹ “Unificación colorada es un hecho”, *El Pueblo*, 3 de agosto de 1935, p. 5. El riverismo se excluyó de las negociaciones pretendiendo mantener su autonomía.

provisoria.⁵²² En la Carta Orgánica aprobada se podía leer que “el Partido Colorado será en el futuro un conglomerado unido y fuerte, digno de las gloriosas tradiciones de nuestra colectividad histórica”. “La unificación colorada —sostenía José Espalter— ha surgido naturalmente de la Revolución política dirigida por el Doctor Terra, en el país, el 31 de marzo de 1933”.⁵²³ Terra era el motor dada “su predisposición favorable a la fusión de todas las fuerzas del credo”.⁵²⁴ Era, a todas luces, la unificación marzista.

Respecto al batllismo consideraban que su integración era cuestión de tiempo: “La explicación que yo tengo es la de las razones puramente circunstanciales que lo ha determinado a abstenerse. Ese partido acepta la tradición común y hasta se considera su genuino representante y, a mi juicio, desaparecidas aquellas razones circunstanciales, formará parte también de la unificación proyectada”.⁵²⁵ En la noción de “razones circunstanciales” parece divisarse a Amézaga cuando dijo, después, que dentro del coloradismo “sólo aparecen distintos puntos de vista”.

La unificación se llevó adelante con la previsión del marzismo colorado de definir bien su alcance: jamás podría “interpretarse como el esbozo de una lucha o de una discrepancia con los otros partidos revolucionarios”⁵²⁶ —léase herrerismo—, ya que “es necesario y de utilidad pública que esta Unión Nacional constituida el 31 de marzo se torne progresivamente más estrecha y firme”.⁵²⁷

522 *El Pueblo*, 21 de agosto de 1935, p. 5.

523 “La unificación colorada ha surgido de la Revolución política del 31 de marzo. El Doctor José Espalter hace interesantes declaraciones”, *El Pueblo*, 21 de agosto de 1935, p. 5.

524 “El ideal de la unificación colorada ha flotado como una gran esperanza sobre la multitud del Partido. De obtenerse será un gran galardón insigne para el Presidente Terra, afirma el Doctor Raúl Jude”, *El Pueblo*, 18 de setiembre de 1935, p. 7.

525 “La unificación colorada ha surgido de la Revolución política del 31 de marzo. El Doctor José Espalter hace interesantes declaraciones”, *El Pueblo*, 21 de agosto de 1935, p. 5.

526 “La unificación colorada y los partidos revolucionarios”, *El Pueblo*, 2 de agosto de 1935, p. 5.

527 “Unión Nacional y Unión Colorada”, *El Pueblo*, 13 de agosto de 1935, p. 5.

Había nacido el Partido Colorado Unificado, como por un tiempo fue denominado, es decir, el Partido Colorado del coloradismo golpista. El batllismo era otra cosa.

Suele entenderse que, a nivel de los actores político-partidarios, acordar una coalición política o electoral es más propio de una negociación entre partidos políticos o entre fracciones de partidos políticos distintos. No obstante, igualmente puede existir un acuerdo o un pacto entre fracciones de un mismo partido que podemos considerar de la misma manera que la unidad de partidos distintos, como una coalición o un “frente”; máxime si además de afinidades hay evidentes diferencias.⁵²⁸ Por lo tanto, entendemos que lo que se le planteó al batllismo, en esas circunstancias tan extremas, es el dilema de por qué frente optar: si formar uno con las fuerzas políticas progresistas y antigolpistas del espectro político, o uno con las otras fracciones del coloradismo. Es decir: frente popular o frente colorado.

La noción del Partido Colorado entendido como un frente no es para nada ajena al propio batllismo. Veámoslo en palabras del mismísimo Batlle y Ordóñez: “Nuestra victoria, a pesar de todo, amplia y definitiva, nos impone a los colorados deberes solidarios. Debemos en el porvenir, mantener, como en la lucha electoral recién terminada, la unidad de frente que nos solidarizó en el esfuerzo máximo contra el adversario tradicional. Para cerrar el paso a los nacionalistas, todos debemos estar juntos. Ese es el enemigo común [...] ¡Que nuestro frente único sea la garantía de

528 Se apoya esta interpretación en Giovanni Sartori. Todo partido, dice el autor, cualquiera sea su disposición orgánica y oficiosa, se compone de subunidades, articulándose y desarticulándose a través de ellas. Por lo tanto, el partido es en sí mismo un sistema cuyas partes son dichas subunidades. Para el caso de que las subunidades aparezcan como más organizadas que el propio partido, posean máxima autonomía respecto de este y se ubiquen diferenciándose en el continuo izquierda-derecha, es posible hablar de un partido que se constituye como una federación o una coalición de subpartidos. Este es el caso del Partido Colorado durante las primeras cuatro décadas del siglo XX (Sartori, 1992: 95-146).

la victoria conquistada y la seguridad absoluta de que en nuevos comicios hemos de destacarla con mayores y más densos electorados todavía! ".⁵²⁹ Se comprende, entonces, que en los debates de la década del treinta se haya vuelto a mencionar al coloradismo como un frente único.

Pero más importante aún es que el uso de la denominación no respondía a un mero ejercicio retórico, sino a la aplicación del concepto a la realidad colorada. Lo notamos reparando en cómo continuaba expresándose Batlle y Ordóñez: "Pero la unidad de frente en la lucha electoral con los blancos, no ha excluido la diversidad de sectores, dentro del Partido Colorado, para deslindar discrepancias internas de pensamiento y de acción. Y no debe excluirla en lo sucesivo. Entendemos que en un partido genuinamente democrático, como el nuestro, no es posible exigir identidad de puntos de mira respecto de todos los problemas nacionales [...]. Sólo los partidos reaccionarios de exclusiva vocación tradicionalista, pueden disciplinarse como un hombre solo para encarar responsabilidades y deberes. Los partidos progresistas proceden con mayor libertad [...], caben dentro de ellos —y es el caso del Partido Colorado—, organizaciones distintas, con programas de ideas o tendencias divergentes, dispuestas a hacerlas prevalecer en las leyes o en los actos de gobierno pero sin comprometer por ellos la suerte del Partido".⁵³⁰ Y concluye: "Pretender que tales orientaciones se concilien para una obra de gobierno permanente, sería como propiciar acomodamientos depresivos a expensas de la sinceridad y las convicciones de todos".⁵³¹ En este respeto de las diferencias se inscribe el rechazo de Batlle y Ordóñez a la propuesta de "fusión colorada" que había formulado Brum en 1920 y la de "Federación Colorada" que propusiera Serrato en 1923. Sobre esta última afirmó en forma contundente: "El centro federal que se constituirá tendería a presentarnos a todos como

iguales. La especie de unificación que vendría a representar, de elementos políticos tan distintos como son los dirigentes de las tres agrupaciones coloradas, haría dudar a los elementos populares de nuestro amor a las ideas que proclamamos y de nuestra decisión de poner todo nuestro empeño en realizarlas. Se nos creería capaces de hacer cualquier género de concesiones para constituir una fuerza más grande que la nuestra pero sin ninguna idealidad [...]. Entre el Riverismo, el Vierismo y nosotros, no hay más vínculo subsistente que el de la resistencia al triunfo del partido que fue el de Rosas y de Oribe".⁵³² Esta convicción de Batlle se basaba en su concepto de lo que unía y dividía a los colorados: "las tradiciones de gloria de Rivera de la Defensa y de Flores, creadas en aras de la libertad" y "odiar la tradición de Rosas y de Oribe", los unía;⁵³³ "las ideas que cada cual tiene derecho a abrigar sobre los problemas que se discuten en el país"⁵³⁴ los dividía. Esto lo llevaba a concluir que "dentro del Partido Colorado no hay una sola tendencia, no hay una sola idea. Hay tendencias diversas. Reconozcámoslo, porque esa es la verdad".⁵³⁵ Unidos por la tradición, divididos por las ideas.

Por lo tanto, el Partido Colorado era concebido como un Frente de actores diversos que pactaban, primero y esencialmente, la acumulación electoral y, en segundo término, cierta solidaridad última en la gestión de gobierno; esta última más bien entendida como el deber del resto de los colorados de no quebrantar la mayoría que la ciudadanía le había dado al coloradismo y al batllismo, ingresando en componendas con el rival tradicional. Se basaba en el supuesto de que era posible —y deseable— mantener una completa autonomía política e ideológica del batllismo, aun en el contexto del lema común, porque se temía al —en

⁵²⁹ *El Día*, 4 de diciembre de 1919, en Manini Ríos, 1972: 135-136.

⁵³⁰ *Ídem*.

⁵³¹ *Ídem*.

⁵³² Caetano, 1993: 72.

⁵³³ Discurso pronunciado en Flores el 3 de mayo de 1919, en Manini Ríos, 1972: 138.

⁵³⁴ *Ídem*.

⁵³⁵ Machado, 1973: 282. Curiosamente, Manini Ríos excluye de la transcripción de las palabras de Batlle este párrafo tan trascendente.

términos de los debates de los 30— “*confusionismo*” político e ideológico. Al respecto, Batlle y Ordóñez también sostuvo: “Disponemos así del mayor prestigio electoral y moral. Pero disponemos de él por lo que hemos hecho y por lo que nos proponemos hacer. Estamos, pues, obligados a persistir en nuestra acción, a no defraudar expectativas legítimas, a continuar y perfeccionar la obra que nos ha hecho dignos de la confianza del Partido. No podemos ceder ni transar a su respecto, sin dejar de ser fieles a nosotros mismos y sin traicionar al electorado”.⁵³⁶

Los riesgos de ceder o transar con los principios tenían para Batlle un resguardo, al entender que los valores de libertad eran defendidos por todos los colorados sin distinción. Lo podemos advertir en lo que expresó de esta manera: “El Partido Colorado es una agrupación que tiene por objeto ante todo, el unificar las fuerzas partidarias para luchar, por la razón del derecho y de la justicia, contra el secular adversario: el Partido Blanco, y para hacer de ese modo, bien al país [...]. A pesar de las desinteligencias del momento siempre subsistían en las distintas agrupaciones, vínculos comunes de amor a la libertad y al derecho, aspiraciones que han hecho carne en la masa partidaria. No debemos olvidar que cada vez que la libertad se vea amenazada, todos los colorados, en cualquier momento, se unirán para defenderla”.⁵³⁷ Sin embargo, cuando los batllistas tuvieron que definir sus derroteros en los años 30 y 40, los hechos habían echado por tierra esta aseveración. Además de estar divididos respecto a las ideas que sustentaban sobre las diversas problemáticas públicas —refiriéndose al batllismo, esto quiere decir tener ideas distintas sobre el reformismo social—, el 31 de marzo de 1933 demostró que tampoco las ideas de libertad y democracia les eran comunes a los colorados. ¿Cuáles eran las bases para la unidad del “frente colorado”, entonces?

536 *El Día*, 4 de diciembre de 1919, en Manini Ríos, 1972: 135-136.

537 *El Día*, 16 de diciembre de 1920, en Manini Ríos, 1972: 154.

Todo lo que se advirtió en su momento como lo que serían las consecuencias “funestas” de incorporarse al Frente Popular —“retaceos” al discurso batllista y “entredichos” entre sus componentes, “alianzas heterogéneas” que le impondrían al batllismo “principios y voluntades” ajenas, riesgos de indeterminación en las consignas de lucha— ya habían sido sugeridas por el propio Batlle y Ordóñez alrededor de veinte años antes, al referirse a los acuerdos colorados. Tengamos presente que en los años 30 se había dicho que los mismos argumentos contra el Frente Popular podían llegar a valer para el frente colorado. Solo que ahora, ante el advenimiento de los nuevos sucesos, se había traspasado la última frontera: la extensión de la contradicción ideológica a las propias valoraciones democráticas, la que se suponía era la razón última de la unidad colorada. Es decir, arribábamos a un espacio colorado donde se llegaba a transacciones y concesiones con quienes creían en la democracia solo como táctica, y la opción de coaligar con el resto de las fracciones coloradas por lo menos dejó de ser incuestionable, lo que ya es decir mucho.

El batllismo, finalmente, optó por la reconstitución del “frente colorado”. Esta unificación poseía ciertas lógicas, pero efectuada en el contexto del quiebre traumático se convirtió en parte del propio trauma. Se creyó más en el instrumento electoral que significaba el Partido Colorado, al tiempo que se le tuvo temor a la potencial reconfiguración del sistema tradicional de partidos que abarcaría probablemente al resto de los otros actores y no solo al batllismo. Pero eso no hacía que la decisión fuese más sencilla, sino todo lo contrario.

Es necesario consignar que por la reforma constitucional de 1951 se incorporaron a la Constitución y se profundizaron normas como las leyes de lemas, así como las relativas restricciones en el uso de lemas y posibilidades de acumulación. La paradoja que trae la historia es que tal acuerdo se sella entre el batllismo

y el herrerismo.⁵³⁸ Años más tarde, algunas voces del batllismo argumentaron que la oposición que en su momento habían realizado hacia las leyes de lemas obedeció a cuestiones de mera circunstancia: “*La resistencia del Batllismo a la llamada Ley de Lemas, se justificó en función de las circunstancias en que fue dictada, pero que una vez desaparecidas por el restablecimiento de la normalidad cívica, sus principios fueron aceptados por corresponder con la posición que tradicionalmente sostuvo nuestra colectividad pública*”.⁵³⁹

El “frente de derecha”

Si bien no fue un argumento explícito, a nuestro juicio, el temor de que se provocara la unificación de colorados no batllistas y herrerismo estuvo entre las razones para no recorrer el camino del Frente Popular. Los antecedentes lo hacían verosímil. Si hubo una “amenaza” de unión que no quedó en palabras, fue la que realizaron los conservadores de ambos partidos tradicionales desde antes del golpe, durante el régimen y *a posteriori*. Y, por supuesto, también se entendía que la creación de ese “frente de derecha” provocaría ir hacia otra estructuración del sistema de partidos. El batllismo había desbordado el formato de acuerdos exclusivamente al interior del partido con el pacto de 1931 con el nacionalismo independiente. Como coalición de gobierno fue un precedente de relevancia.⁵⁴⁰ Sin embargo, los llamados a acordar del otro lado del espectro político fueron más evidentes. Empecemos por los antecedentes.

Las políticas promovidas por el batllismo y su discurso desde la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez provocaron la reacción

de la dirigencia conservadora. Sus divisiones filosóficas y políticas comenzaron a resentirse, primando su coincidencia en ideas económicas y sociales. Las convocatorias de los blancos, colorados antibatllistas y Unión Cívica fueron, con distintos énfasis, en el sentido de dejar de lado los “antagonismos metafísicos” y las divisiones de carácter histórico. Se alcanzó a definir a los partidos existentes como artificiosos y se consideró que había por encima una comunidad de intereses. La propuesta de formar coaliciones partidarias comenzó a manejarse explícitamente. En la elección de la Constituyente en 1916 —aunque votaron por separado—, se volvió ostensible la acción mancomunada de los contradictores del batllismo. El batllismo era minoría ante la suma de las fuerzas que se le oponían. Sin embargo, el batllismo llegó a ver rápidamente cómo se concretaban además acuerdos electorales. Había dos antecedentes puntuales: la elección de senador por el departamento de Florida en 1915, donde los colorados antibatllistas votaron al candidato blanco, y la elección de la Constituyente en Rivera, en la que se presentó una lista coaligada de blancos, cívicos y colorados no batllistas.⁵⁴¹ Pero el ejemplo más ostensible fue en enero de 1917 en la elección de diputados: el Partido Nacional, el riverismo y la Unión Cívica conformaron una coalición electoral —conocida como Coalición Cívica— en varios departamentos. Además, para favorecer al Partido Nacional, el riverismo no presentó listas por separado en algunos departamentos y la Unión Cívica no lo hizo en ninguno. Para el batllismo fue una señal clara de que la conformación de un frente conservador no quedaba en el discurso. Batlle diría al respecto: “*La actitud de los Riveristas al prestar su concurso al enemigo tradicional en una lucha decisiva, jamás merecerá disculpa de la conciencia partidaria*”.⁵⁴²

538 Jiménez de Aréchaga, 1995.

539 *El Día*, 14 de noviembre de 1968; Pérez Pérez, 1971: 37.

540 Göran Lindahl considera que “para los batllistas el pacto implicaba un cambio en su política de nombramientos y una reconsideración de su actitud hacia la coparticipación que significaba, en realidad, un abandono de la idea del gobierno de partido” (Lindahl, 1977: 222).

541 Barrán, 1986: 242-243.

542 Vanger, 2009: 183-200. En Canelones y Rocha la Coalición derrotó al batllismo. En Florida y Durazno el Partido Nacional derrotó al batllismo, porque fue apoyado por el riverismo, que no presentó lista.

Las elecciones de 1916 y 1917 le demostraron al batllismo que si no había acumulación de votos con los colorados no batllistas, era probable que resultara ganador el Partido Nacional. Batlle y Ordóñez impulsó, entonces, la política de acuerdos. No obstante, la relación de las minorías coloradas con el nacionalismo no cesó. El vierismo votaba, con el Partido Nacional, contra el batllismo en el Consejo Nacional de Administración.⁵⁴³ Además, en las elecciones de renovación del Consejo Nacional de Administración de 1925, el vierismo votó en lema aparte y provocó el triunfo del Partido Nacional, dándole la presidencia del Consejo a Luis Alberto de Herrera.⁵⁴⁴ La confluencia entre Terra y su grupo, las otras fracciones coloradas antibatllistas y el herrerismo, para dar el golpe de Estado de 1933 y gobernar coparticipadamente durante el régimen, es el más brutal ejemplo de entendimiento. “*Es que ya hay un frente fascista*”, se decía.⁵⁴⁵ Durante el régimen se apeló reiteradamente a consagrar la unificación en un lema común entre el herrerismo y el terrismo. En 1935 circuló la creación de un frente patriótico “*contra las ideas disolventes*”.⁵⁴⁶ Como se sabe, las “leyes de lemas” habilitaban la presentación conjunta del Partido Nacional y del Partido Colorado, en manos de los marzistas respectivos.

Después del período marzista, el batllismo tuvo pruebas inmediatas de los entendimientos de la derecha en los comicios de 1946. En esa elección aparecieron las “uniones vecinales”, lemas accidentales a nivel de la elección municipal, conformados por el herrerismo y los colorados antibatllistas. En seis departamentos (Canelones, Rivera, Artigas, Soriano, San José y Tacuarembó) las uniones vecinales derrotaron al batllismo. En otros departamentos los colorados antibatllistas unidos votaron en lema aparte del Colorado. La defección provocó el triunfo del herrerismo en

Rocha.⁵⁴⁷ La “amenaza” continuaba sobrevolando: “*Siendo el Batllismo minoría en el país —afirmaba el marzista José Claudio Williman en 1943—, si su conducta política llegara a significar una amenaza para los intereses nacionales, podría en cualquier momento ser puesto en su sitio por una coalición nacional, levantada sobre los más altos ideales de patria y de democracia y encabezada por los primeros hombres de esta tierra, que se tenderían la mano por arriba de las discordias partidarias*”.⁵⁴⁸

Los episodios mencionados, queda claro, son parte de una continuidad histórica: los acuerdos políticos y electorales de las fuerzas políticas del espectro político-ideológico de derecha en nuestro país, que se han menospreciado en la perspectiva de larga duración. La pregunta que cabría es si no debemos considerar determinados hechos del recorrido político posterior como inscritos en esa misma secuencia. La teoría de las “familias ideológicas”, la concepción de ambos partidos tradicionales integrando un bloque común, la identificación de una buena parte de los adherentes de un partido tradicional con el otro, la naturalidad de una coalición de gobierno que los agrupe y hasta las convocatorias a la conformación de un lema común (cuya primera experiencia fue en la elección departamental de Montevideo en el 2015) bien pueden interpretarse como integrando aquella continuidad histórica.

Estimando que la mayor parte de los que hoy se identifican como colorados son afines a las realidades precedentes, podríamos concluir que en general el Partido Colorado actual posee una composición, por herencia o viraje político, más cercana a las concepciones políticas de los colorados no batllistas. Cuando analistas y ciudadanos de a pie sostienen que las identidades de los partidos tradicionales ya no deberían constituir un impedimento para la unión, quizá tengan más razón de lo que imaginan.

543 Manini Ríos, 1972: 44-45, 81-83.

544 Welker, 1945: 328.

545 Enrique Rodríguez Fabregat, *Avanzar*, 16 de mayo de 1936, p. 4.

546 Frega, Maronna, Trochón, 1985: 52; “El ‘Frente Único Patriótico’ debe ser contestado con un amplio ‘Frente Único Popular’”, *Avanzar*, 1º de agosto de 1935, p. 4.

547 Fabregat, 1950: 370-393.

548 Williman, 1943: 133. El autor añadía que la influencia del batllismo respondía “*a un hecho muy discutible: la acumulación de votos al lema Partido Colorado*”. Advertimos que aún continuaba poniéndose en entredicho la pertenencia del batllismo a la tradición colorada.

"El Batllismo no podrá tener nunca como batllistas a los asesinos de sus grandes hombres: Brum y Grauert"

El regreso batllista al lema colorado era el retorno explícito a la política de los compromisos, y la candidatura común Batllismo-marzismo baldomirista se inscribe en la misma lógica. En cualquier sentido, hablamos de conciliación.

Conciliar puede considerarse en cierto modo parte de la tradición histórica nacional. Una forma de entender la "conciliación" es como aquel acuerdo o pacto por el cual las partes de un conflicto, por lo general políticamente grave e involucrando la institucionalidad, gestionan el final de la situación conflictiva a través de alguna forma de participación conjunta en el proceso de salida. Las etapas finales del militarismo en el siglo XIX, con el ejemplo histórico que le diera nombre, hablarían de esta acepción más estricta del término conciliación.⁵⁴⁹ Pero también tendría un sentido más laxo, vinculado a acercar las posturas hasta de alguna forma armonizarlas o remitirlas a cuestiones que ya han sido o deberían ser superadas. La conciliación en este punto se aproximaría al concepto de reconciliación, concordia o pacificación, que podría ser con sentido nacional o más acotado a la relación entre actores políticos particulares.⁵⁵⁰ En este sentido, entonces, conciliar excede el pacto de transición y apuntaría a recomponer las fracturas políticas.

Sin embargo, es posible una disquisición más, porque superar la fractura podría significar aceptar y convivir con el otro en tanto actor legítimo, manteniendo incólumes las contradicciones y

549 En 1886, Máximo Santos procuró una forma de apertura política convocando a integrarse al gabinete ministerial a miembros de la oposición, en este caso del Partido Constitucionalista. Se le denominó "ministerio de conciliación".

550 Suele atribuirse un sentido positivo a esta "conciliación", pero podría ser que ella no tuviera una dirección liberalizadora o democratizadora, sino la de mantener de alguna forma un contexto autoritario. Muchos años antes desde *El Día*, Batlle y Ordóñez marcaba esta diferencia afirmando que "la política de conciliación y de concordia" había encubierto las peores "tiránías y satrapías", poniendo los ejemplos de Latorre, Santos, Tajés, Herrera y Obes e Idiarte Borda (Barrán, Nahum, 1985: 218).

autonomías o debilitándolas. El batllismo —esto es capital— fue por el camino de esta última forma de conciliar, es decir, por el de aplacar las contradicciones.

Algunas formas de conciliación fueron planteadas al batllismo tempranamente. En la Convención Batllista del 10 de marzo de 1934 se presentó una nota —que había sido dirigida también a Terra— de la autodenominada Comisión Pro Conciliación, integrada por un "comité de ciudadanos apolíticos". Cuando se le intentó dar lectura, el griterío y abucheo fue tan atronador que lo impidió. Hierro Gambardella definió la propuesta como "*la eterna serpentina de los tontos que se creen buenos*".⁵⁵¹ Pero a la postre, la política de conciliación primó, amortiguando las antítesis hasta "desaparecerlas". Predominó el criterio que previamente al golpe de 1933 algunos promovían para las diferencias que entre los colorados habían surgido en torno a las políticas reformistas de Batlle y Ordóñez. Básicamente ese criterio establecía que no importaba el pasado de nadie para desdeñar su integración al batllismo. Decía al respecto el dirigente batllista Mateo Legnani (1930): "*El Batllismo, no tiene derecho a enrostrar a nadie desertión, y menos en que el desertor retorna a las filas, o manifiesta su deseo de retornar [...]. Tan honroso es lo de venir de vuelta, para el correligionario, como para el Batllismo recibirlo con los brazos abiertos, porque uno y otro en ese instante, ratifican su amor a los principios del partido [...]. No importa el pasado personal de nadie, no significa antecedente alguno suficiente para desdeñar o admitir una reincorporación*".⁵⁵² Para Legnani esto era un "axioma" batllista, es decir, una proposición tan evidente que no requiere demostración.

En nuestra visión, cabría preguntarse si cualquier pasado es indiferente y si, con la evidencia posterior, el "axioma" no resultó una falacia. Aparentemente el batllismo pensó de esta última forma

551 "Cuando el Partido dijo no", *Opinar*, 12 de febrero de 1981, p. 4.

552 Legnani, 1930: 15.

cuando incorporó como discurso que después del 31 de marzo el Partido se había “saneado” y que lo mejor era un “cordón sanitario” para no “contaminarse” con los marzistas. Sin embargo, desde que arranca el nuevo ciclo político —fin del gobierno Baldomir e inicio del gobierno Amézaga— comienza el trasiego hacia el batllismo de dirigentes desprendidos del marzismo, en cualquiera de sus ramificaciones.⁵⁵³ Simultáneamente, también en lógica de conciliación, el primer gobierno posrégimen contó, al lado de los ministros batllistas, primero con ministros marzistas baldomiristas y, más tarde, también con ministros marzistas blancoacedistas.⁵⁵⁴

Aunque se planteara en términos de personas —en última instancia, siempre son individuos los que mudan—, la cuestión era cuáles efectos tendría en la fisonomía política-ideológica del batllismo, es decir, qué modificaciones en la identidad batllista se terminarían produciendo si el coloradismo conservador, reaccionario y golpista fuera, primero, acordando, segundo, aliándose y, tercero, incorporándose al batllismo. Por eso poco tiempo después, en 1946, antes de que otros hechos confirmaran el terreno en que se había ingresado, con un “¡Cuidado Batllismo!” se advertía: “Observamos en la Casa del Partido, buscando de nuevo el calor de los dirigentes, a decenas de traidores, logreros y mercaderes de la política, que frente al pobre porvenir que les depara el blancoacedismo, el baldomirismo o el ex riverismo, optan por consagrarse de nuevo con quienes ayer traicionaron. Es doloroso tener que decir que los propios dirigentes del partido, sonríen y saludan

amablemente a esos sátrapas que vuelven. ¿Que vuelven a qué? A buscar ventajas, a corroer nuevamente la organización partidaria, a pretender participar, junto a honestos y fieles luchadores batllistas, en las discusiones de problemas nacionales e internos en los que estamos seguros y tenemos la experiencia, solo buscarán satisfacer sus miserables apetitos. No podemos llamarnos a engaño. Si el 31 de Marzo se abrió un abismo entre los miserables y nosotros, ese abismo no puede ser salvado ahora por un puente de futuros votos [...]. Hay quien dice que necesitamos más diputados. Estamos de acuerdo. Pero si el precio a pagarse por esos diputados, es la entrada de los traidores al partido, es mil veces preferible hasta perder posiciones en la Cámara. No es posible que junto a nosotros, se sienten y discutan nuestros problemas, los que deliberadamente apoyaron a Terra, nos persiguieron y deportaron. No es posible que el sacrificio sublime de Brum, la muerte heroica de Grauert, y la sangre generosa de los caídos en Morlán hayan sido ya olvidados. Por moral política y por principios, por la propia seguridad, debemos cerrar herméticamente las puertas a los leprosos de la política [...]. AVANZAR, gritará los nombres de los traidores que vuelven. Les enrostrará donde la encuentre, su felonía, y luchará para evitar que de nuevo entren en nuestra casa los que acompañaron al que dijo que el fascismo era justicia, y al que ordenó la muerte de Julio César Grauert. El Batllismo no podrá tener nunca como batllistas, a los asesinos de sus grandes hombres: Brum y Grauert”.⁵⁵⁵

Batllismo fusionista

Lo que había comenzado, a nuestro juicio, era una nueva etapa en la dinámica ideológica-política del batllismo. La vamos a considerar como la tercera, tomando el planteo que formulara el historiador Carlos Zubillaga.

⁵⁵³ Traversoni, Piotti, 1993: 306.

⁵⁵⁴ Los ministros colorados del primer gabinete de Juan José de Amézaga provenían solo del batllismo y del marzismo baldomirista, es decir, del acuerdo que había triunfado electoralmente. En 1945, luego del caso de las “implicancias”, se dio entrada a dos miembros del marzismo blancoacedista. En los siguientes periodos de gobierno batllista se repetiría la participación del marzismo. El primer gobierno de Luis Batlle designa como ministro de Relaciones Exteriores nada menos que a César Charlone, connotada figura terrista. Las “implicancias” se tradujeron en una denuncia que realizó el herrerismo contra miembros del gobierno y sus familiares, acusándolos de beneficiarse de su posición pública en sus actividades comerciales e industriales. La renuncia de los ministros involucrados obligó a una reestructura del Consejo, para lo cual se necesitó del apoyo del marzismo blancoacedista (Reyes Abadie, Melogno, 1995: 206-208).

⁵⁵⁵ “¡Cuidado Batllismo!”, *Avanzar*, marzo de 1946, p. 4.

El autor considera que habría dos etapas claramente identificables a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX: *“Una primera, que llega hasta 1916 —a la que hemos denominado Batllismo posibilista—, en la que la propuesta reformista pudo haber alcanzado un grado considerable de efectividad; y una segunda —a la que nos referiremos como Batllismo de transacción—, en que la debilidad electoral de la comunidad liderada por Batlle y Ordóñez, motivada por el fraccionamiento político del Partido Colorado (surgimiento del riverismo, del vierismo y del sosismo), con su neta causalidad ideológica, obliga a aquel a transar con éstos para enfrentar al adversario tradicional. La consecuencia de este juego de transacciones es la neutralización del programa batllista, que epiloga en un virtual desmantelamiento del proyecto”*.⁵⁵⁶ Relacionándolo con nuestros planteos, la etapa posibilista es la de un batllismo autónomo ideológica, política y organizativamente. “Incontaminado”, se podría decir. La etapa de transacción, o acuerdista, es la de un batllismo que tiene que transar, y por lo tanto ceder, con el coloradismo conservador, sin embargo manteniendo sus autonomías y diferenciaciones con el resto de las fracciones coloradas. Es importante establecer en este punto que, más allá de lo concretado o no por el batllismo, y que incluso en vida de Batlle el movimiento nunca fue completamente homogéneo —distinguiéndose tendencias más moderadas y más radicales—, la identidad batllista, la imagen que de él se tuvo, fue conformada por el discurso más cercano al ala radical, más a la izquierda. Y esa identidad es la que determinó los parámetros que en gran medida se tuvieron para valorar las continuidades y las discontinuidades en lo sucesivo.

La tercera etapa del batllismo es la que vamos a denominar “batllismo fusionista”: el batllismo como fracción no solo convive y acuerda con las fracciones conservadoras del coloradismo, sino que comienza a fusionarse con ellas en un proceso gradual

pero consistente. ¿Cuándo terminó el batllismo de transacción y comenzó el batllismo fusionista? No es cuestión de una fecha exacta, sino de un proceso. El interregno del régimen terrista implicó un retorno a la autonomización batllista. El regreso al lema en 1940 supuso retornar a la política de acuerdos. Mientras el batllismo mantuvo su autonomía respecto a las otras fracciones y estas se presentaron consolidadas y aparte, el período que se abre con esta elección y los años subsiguientes podrían considerarse como formando parte de un nuevo lapso de la etapa de transacción. Sin embargo, como hemos visto, prontamente comenzó el trasiego de dirigentes y las alianzas del marzismo con el batllismo, proceso que fue profundizándose con el correr de los siguientes años.

“Les faltó confianza en el alma del Batllismo”

Una forma de verificar el proceso de fusión batllismo-antibatllismo es detenerse a observar la evolución del panorama de candidaturas presidenciales en el Partido Colorado, como expresión de sus fracciones.⁵⁵⁷

En la elección de 1946 se presentaron tres fórmulas: la batllista de Tomás Berreta-Luis Batlle, la marzista blancoacevedista de Rafael Schiaffino-Daniel Castellanos y la marzista baldomirista de Alfredo Baldomir-Juan Carlos Mussio Fournier. Una por fracción. Batllistas de un lado, no batllistas del otro. En la elección de 1950, el Batllismo presentó dos fórmulas: Andrés Martínez Trueba-Alfeo Brum y César Mayo Gutiérrez-Lorenzo Batlle Pacheco (representando la división entre la Lista 15 y 14, respectivamente). Hubo, además, una candidatura del marzismo blancoacevedista, Eduardo Blanco Acevedo-Cyro Giambruno. Estos exigieron que el Batllismo se presentara dividido en dos fórmulas, amenazando

⁵⁵⁶ Zubillaga, 1982: 8.

⁵⁵⁷ Para la evolución electoral nos basamos en Fabregat, 1950 y 1972.

votar por fuera del lema.⁵⁵⁸ En cambio, el marzismo baldomirista no presentó candidatura, distribuyendo respaldos entre batllismo y Blanco Acevedo.⁵⁵⁹

En la elección de 1954 se presentan planchas al Consejo Nacional de Gobierno,⁵⁶⁰ encabezadas por Luis Batlle (Lista 15) y por Orestes Lanza (Lista 14), ambas del Batllismo. Existió una tercera candidatura muy minoritaria integrada por exmarzistas con César Charlone a la cabeza, pero las fracciones marzistas de peso comienzan a desaparecer formalmente de manera independiente. A la fórmula de la 14 se sumó el marzismo blancoacevedista. Una vez que el quincismo alcanzara el triunfo, Luis Batlle diría: *"Esta era una victoria necesaria no sólo para el Partido Colorado, no sólo para la República, sino una victoria necesaria también en función de la necesidad del triunfo de las ideas morales. [...] Nosotros siempre tuvimos confianza en el alma del pueblo, siempre tuvimos confianza en el sentimiento popular y en el sentimiento batllista, y por eso hemos mantenido siempre una línea recta, muy clara. Por eso cuando en un instante parecía que las fuerzas de la reacción moral, los dirigentes de la 14 y el Blancoacevedismo unidos podían vencernos, y nos invitaron a entrar en el pacto para que no quedáramos derrotados en la calle, dijimos no [...]. Pero no sólo ha sido derrotada la 14 [...] sino que ha quedado derrotado, para siempre, el Blancoacevedismo. Los números dicen que su derrota es definitiva y yo me atrevo a asegurar que la lucha frente a la 14, aunque sus ideas son equivocadas, habría sido más difícil si ellos se hubiesen atrevido a pelear con la fibra y con el alma batllista. Les faltó confianza, no solo en sus razones sino que les faltó confianza en el alma del Batllismo y creyeron que buscando*

*otras alianzas podrían vencer, pero ese sector fue derrotado porque lo abandonó el sector batllista puro".*⁵⁶¹ Al mismo tiempo, el marzismo baldomirista había apoyado a Luis Batlle formalmente, pero no integrando las listas.⁵⁶² Por lo tanto, el marzismo se había diseminado en las fracciones en las que estaba dividido el batllismo.

Finalmente, para las elecciones de 1958, el marzismo había desaparecido como fracción independiente. El Batllismo se presentaba nuevamente bajo las fórmulas de la 14 y de la 15, sin figuras visibles del marzismo en la nómina al Consejo, pero con sus integrantes formando parte de ambas fracciones.⁵⁶³

Pudimos observar, de este modo, el proceso por el cual los colorados conservadores y golpistas se fueron diluyendo en el batllismo, contribuyendo a transformar su fisonomía. Dicho proceso se retroalimentó con la propia división de la 14 y la 15, que se planteó, también, en términos de quiénes representaban verdaderamente el batllismo.

Por lo tanto, aunque sus fenómenos evidentes y sus consecuencias más gravosas no pudieron visualizarse inmediatamente, 1942 es el origen de la etapa fusionista del batllismo, y en los términos que planteamos ha continuado hasta el presente (salvo por un más que nada aparente *impasse* en el tramo final de la última dictadura, que mencionaremos aparte).

En síntesis, la forma con la que se salió del régimen surgido del golpe de Estado de 1933, y del esquema partidario que determinó, es la clave de la nueva etapa batllista. Un batllismo pretendidamente equiparado a todo lo colorado, crecientemente disperso

558 Machado, 1973: 350-351; "Protocolo de Acuerdo Colorado aprobado por las Delegaciones de los Sectores del Partido", fechado el 6 de julio de 1950 (Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

559 Alfredo Baldomir había fallecido en febrero de 1948.

560 La reforma constitucional aprobada en 1951 había retornado a la forma colegiada de la Presidencia de la República, con un Consejo Nacional de Gobierno de nueve miembros, seis por la mayoría y tres por la minoría.

561 "Palabras del Sr. Luis Batlle Berres en el balcón de la Radio el 28 de noviembre de 1954 a las 23 hs", Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

562 Declaración de la fracción Para Servir el País, de fecha 18 de octubre de 1954 remitida a la Lista 15. Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

563 Algunos restos del terrismo se escindieron del Partido Colorado creando la Unión Demócrata Reformista. Alberto Demicheli y los hijos de Terra fueron sus dirigentes más notorios.

en agrupaciones diversas, aunque remitiéndose a raíces e ideas primigenias como tradición común, pero la mayoría de las veces de modo vago y contradictorio. Esto es porque se expresan desde una retórica referida al primer batllismo, tanto en su versión radical de la "etapa posibilista" como en la moderada de la "etapa acuerdista", pero denotando en los hechos más bien la mixtura del batllismo con el antibatllismo producto de la "etapa fusionista".

Aquellos que pretenden reafirmar su pertenencia a la línea histórica batllista por momentos intentan hacerlo desde la existencia de un virtual espacio político batllista distinto al que ocuparían los no batllistas. Sin embargo, por encima del esfuerzo dialéctico para señalar lo contrario, al final batllismo y no batllismo tendieron "a presentar[se] como iguales", haciendo "dudar a los elementos populares de nuestro amor a las ideas que proclamamos", como sostuviera Batlle y Ordóñez cuando se le proponía la "fusión colorada".

El proceso tiene que quedar en evidencia ya que son dos las opciones. O bien la unidad bajo el paraguas colorado no conllevaba forzosamente a la "fusión interna", con lo que pudo haberse evitado. O bien, dada la dinámica política que implica, llevaría ineluctablemente a la fusión. En los debates por el regreso al lema, sus partidarios sostenían la primera tesis, es decir, como no era forzoso ni deseable, se evitaría; del otro lado, los partidarios de no regresar al lema sostenían la segunda tesis y por lo tanto pretendían registrar otro nuevo. No obstante, con el talante que fueron tomando las cosas, en gran medida unos y otros le dieron a la unidad colorada un sentido de continuidad en el tiempo, incluyendo el período de enfrenamiento feroz. Es, de alguna manera, la versión que podríamos llamar "todos somos colorados", aplicada a las circunstancias. Para corroborarlo reproducimos tramos del editorial del primer número del diario *Acción* en 1948, el periódico de Luis Batlle, donde se borra todo distingo entre colorados: "Nadie puede discutir en el país la influencia extraordinaria que tuvo el ciudadano Batlle y Ordóñez en el proceso,

desarrollo y prestigio de nuestras instituciones político-sociales. Nadie discute tampoco la gestión fundamental y principal que en todas las conquistas ha tocado al Partido Colorado, constructor único de nuestra democracia. El ciudadano Batlle y Ordóñez, sin el Partido Colorado, no habría podido realizar la inmensa obra que ha hecho prestigiosa a la República [...]. No podemos encontrar la explicación del prestigio de nuestro país, ni en nuestra riqueza, ya que no somos ricos, ni en nuestra fuerza, porque no somos fuertes, ni en nuestro tamaño, porque no somos poderosos, sino que ella está en la conducción de la cosa pública, lo que nos ha permitido formar este país que es pequeño, pero muy grande por su prestigio. Y el Partido Colorado, que lleva ochenta años en el gobierno, tiene derecho a reclamar que esta es su obra y nadie puede negar la presencia de Batlle y Ordóñez en la realización de esta fecunda y gran labor".⁵⁶⁴ ¿Era correcto referirse al "Partido Colorado en el gobierno", incluyendo a aquellos períodos de la historia que no podrían considerarse como formando parte de una misma línea histórica, política, ideológica y moral?

Es la misma noción que más tarde sostuviera que el Partido Colorado había gobernado 93 años en forma ininterrumpida (1865-1958), afirmación no exenta de polémica. Incluye el siglo XIX (antes de la estructuración de los partidos modernos), los períodos dictatoriales y los gobiernos de fracción (más que partidos) e, incluso, el período del régimen terro-herrerista.

Evidentemente, había "terminado" el tiempo de las distinciones, aquel en el que se sostuvieron enunciados, durante el régimen de marzo, como el que sigue: "No aceptamos, a esta altura de la historia, la identificación partidaria que establece entre colorados situacionistas y antisituacionistas. El golpe de Estado de 1933, hecho contra el Partido Colorado en los momentos en que se le ofrecían las perspectivas de su mayor potencia histórica, es cosa demasiado grave para que pueda ser olvidada y colmada

⁵⁶⁴ "La República y el Partido Colorado", *Acción*, 22 de octubre de 1948.

*fácilmente. Muchas veces, en tiempos pasados, situaciones análogas a la que encabezó Terra quisieron decorarse invocando el nombre del Partido Colorado. Pero de ellas pudo decirse lo mismo que puede repetirse ahora respecto al terrismo: que usurpaban ese nombre prestigioso, pues el verdadero Partido Colorado, el legítimo, el auténtico, el consecuente con las tradiciones de libertad que le dieron origen, militaba en la oposición a su gobierno. Latorre y Santos usaron ese nombre, y hasta ocurrió que Santos, al igual que Terra recientemente, se hizo adjudicar el título de jefe del Partido Colorado. Pero el verdadero Partido Colorado estaba entonces en las filas de los revolucionarios del Quebracho, como estuvo bajo Idiarte Borda en las asambleas del Cíbils, y como está ahora en las filas de la oposición democrática".*⁵⁶⁵

Ya nadie ponía en duda la condición de legítimo colorado de un marzista. Ni la imposibilidad de considerar a todos los colorados como parte de una única trayectoria colorada, la que evidentemente no existía ni existe. Precisamente, la interpretación de una única trayectoria colorada era defendida por el marzismo.

Al morir Gabriel Terra el 15 de setiembre de 1942, el Poder Ejecutivo de facto —el de Baldomir con el respaldo del Batllismo— decreta honores de jefe de Estado. En su sepelio, Cyro Giambruno, ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, expresó: *"Vengo a abatir sobre este féretro la enseña del Partido Colorado [...]. Nuestra colectividad reconocía en Gabriel Terra, a uno de los más grandes mantenedores de su credo, porque su figura y su esfuerzo entroncaban con las rectas tradiciones del pasado, de suerte tal que, a menudo, pudimos sospechar que por el foro de su gesta discurrían las ilustres sombras del ayer"*.⁵⁶⁶

Seguramente los batllistas partieron del supuesto de que la incorporación de los antibatllistas al batllismo implicaría de algún modo la adaptación de los primeros a las claves del segundo, que

regiría ideológicamente al resto. Pero lo que deberían haberse preguntado —por encima de que lo anterior fuera posible— era si este no podía terminar siendo un camino de doble vía. Servando Cuadro entendía en su momento que los batllistas *"creen, o simulan creer, que por el puente del general Baldomir, los partidos colorados golpistas han pasado al orden de la ley, pero política y psicológicamente, la verdad es que por el puente del general Baldomir, fueron ellos los que pasaron a la órbita de los partidos golpistas"*.⁵⁶⁷ Parafraseándolo, consideramos que el batllismo tendió puentes por los que el antibatllismo se avendría a él, pero por ese mismo puente el batllismo congenió con el antibatllismo. El que tenía para perder era el batllismo. Y perdió.

Agujero de gusano: "Batllismo o pachequismo" vs. "Todos somos batllistas"⁵⁶⁸

El quiebre colorado de 1933 marcó la contraposición entre el batllismo y el coloradismo no batllista, diferenciándose en cuanto a la concepción republicana, el reformismo social y los valores democráticos. La siguiente oportunidad en que dicho antagonismo se planteó en parecidos términos fue a la salida de la dictadura militar (1973-1985). Se expresó claramente en ocasión de la campaña para las elecciones internas de los partidos políticos, que se llevaron a cabo el 28 de noviembre de 1982.⁵⁶⁹ Al expresidente Jorge Pacheco Areco se le recriminaba su apoyo al golpe de Estado y la dictadura, y el voto por el Sí en el plebiscito constitucional de

⁵⁶⁵ "Por la verdad", *El Día*, 28 de agosto de 1938, p. 7.

⁵⁶⁶ Terra, 1962: 278-281.

⁵⁶⁷ Cuadro, 1958: 285.

⁵⁶⁸ "Agujeros de gusano", nombre dado por la ciencia a atajos a través del espacio y el tiempo.

⁵⁶⁹ Participaron los partidos habilitados: Colorado, Nacional y Unión Cívica. El Frente Amplio, proscrito, trabajó por el voto en blanco. Para los partidos tradicionales la elección significaba el relanzamiento de su organización y la oportunidad de elegir a sus autoridades. Para el Partido Colorado representaba dilucidar si el pachequismo continuaba siendo o no la mayoría dentro de la colectividad.

1980; además recibía críticas por las políticas socioeconómicas y los desbordes constitucionales durante su gobierno (1967-1972).

"Batllismo o Pacheco: las urnas lo dirán", expresaba en tapa el semanario *Opinar*, dirigido por Enrique Tarigo. Abajo del titular y a un costado de la imagen de Pacheco Areco, se decía: "*Es fácil decirse 'batllista' y no actuar como tal. Pero para serlo, las palabras no alcanzan. Ser batllista se demuestra con ideas y actuando de acuerdo con ellas. Ser batllista es tener conducta [...]. Las conductas determinan quiénes son Batllistas y quiénes han traicionado a las ideas. Batllismo o pachequismo, esta es la alternativa de noviembre. Allí el Partido Colorado se juega su futuro*".⁵⁷⁰ En *Correo de los Viernes*, semanario colorado también opositor a la dictadura, dirigido por Julio María Sanguinetti, el planteo era el mismo: "Batllismo o pachequismo. Oposición u oficialismo. Nuevamente el 'No' o el 'Sí'. Mantenimiento del 'statu quo' o su transformación en lo social, lo económico, lo político. Estos serán los términos antagónicos que dividirán la opinión colorada, el próximo 28 de noviembre".⁵⁷¹ Además le daba un portazo a los entendimientos: "Ahora es fácil decir 'somos todos uno y olvidemos el pasado reciente en aras de la unidad'. Equivale a auto otorgarse indultos de todas sus culpas. Los batllistas debiéramos olvidar todo lo que ha ocurrido e ir a abrazarnos con quienes a juicio del Batllismo contravinieron todas sus ideas y principios. De ninguna manera puede ocurrir tal cosa. El Batllismo está de un lado y el pachequismo del otro [...]. La lucha cívica será dada con el pueblo del Partido y del país para que prevalezca en el Partido Colorado la idealidad de Batlle sin mezclas desnaturalizantes ni acuerdos de trastiendas que alterarían los principios que jamás hemos abandonado".⁵⁷² Por último, se ubicaba histórica e ideológicamente al pachequismo:

"Es igual que decir el antibatllismo, el eterno riverismo reaccionario —con más gente y menos doctrina— visceralmente contrario al espíritu liberal y socialmente progresista del partido de Batlle".⁵⁷³

Mientras tanto el pachequismo —la Unión Colorada y Batllista como sector— se proclamaba batllista: "*El pachequismo es, ni más ni menos, un agrupamiento colorado y batllista que tiene determinados enfoques (de determinados problemas), no del todo compartidos con los demás colorados y batllistas. Esto no es nuevo. Pasó siempre en el Partido*".⁵⁷⁴ Para reafirmarlo se apelaba a un ilustrativo *racconto* histórico de la formación de las fracciones coloradas. "*El Partido aparece con dos grandes sectores, por un lado, la Unión Colorada y Batllista, que lidera el Sr. Pacheco, formada con batllistas de antigua filiación quincista y catorcista, colorados riveristas, baldomiristas y blancoacevedistas y muchos otros que, desde jóvenes, se formaron junto a Gestido y sus compañeros a comienzos de la década del 60; por otro, la denominada Coordinadora de Movimientos Colorados y Batllistas, donde aparte de la notoria preponderancia del sector Unidad y Reforma, Lista 15, también hay batllistas de los antiguos sectores quincistas y catorcistas, colorados independientes, dirigentes que fueron ministros de los gobiernos de los señores Pacheco y Bordaberry, algunos ex legisladores de UCB y ciudadanos de más reciente incorporación a la militancia partidaria*".⁵⁷⁵ En suma, un cuadro de la mezcla entre batllismo y antibatllismo que vimos, razón suficiente para que el columnista se pueda preguntar por qué solo los segundos pueden "*considerarse auténticos colorados y batllistas*".⁵⁷⁶ El argumento se abstrae de las nuevas circunstancias. Pero es más que eso. Supone recordar que antes ya se había admitido que los colorados conservadores y golpistas pudieran confluir en

570 *Opinar*, 9 de setiembre de 1982.

571 "El mapa colorado se ha polarizado", *Correo de los Viernes*, 19 de marzo de 1982, p. 13.

572 Entrevista a Eduardo Paz Aguirre, *Correo de los Viernes*, 30 de abril de 1982, pp. 16-18.

573 Semino, Miguel A. "A propósito de las elecciones partidarias. Testimonio", *Correo de los Viernes*, 5 de noviembre de 1982, p. 6.

574 Lepro, Alfredo. "Definiciones, una costumbre", *El Día*, 2 de setiembre de 1982, p. 6.

575 Singer, Juan Adolfo. "Por la unidad colorada", *El Día*, 7 de mayo de 1982, p. 8.

576 *Idem*.

el Batllismo y que solo por eso fueran considerados batllistas. ¿Por qué tendría que cambiar ahora?

Pasadas las elecciones internas, con la victoria del Batllismo con casi el 70 % de los votos del lema,⁵⁷⁷ ¿sería viable superar la fractura interna si las dos fracciones pretendían ser reconocidas como batllistas y una se lo negaba a la otra? El intento del marxismo, durante el régimen, de ser reconocido batllista fue infructuoso. La situación de los 80 era diferente porque la calidad batllista continuó siendo reivindicada por el pachequismo. ¿Un conflicto de esa naturaleza no impactaría negativamente en lo sucesivo? La "solución" que se encontró se constituyó en clave determinante para el futuro colorado. Fue la reedición de la fórmula "todos somos colorados", extendida ahora a "todos somos batllistas". La "negociación" se realizó durante todo el año 1983 y su resultado se tradujo en el nuevo Programa de Principios y la Carta Orgánica aprobados por la Convención Nacional del Partido Colorado (de todo el Partido) a fines de aquel año. En el Programa de Principios se sostiene que *"El Batllismo, como doctrina, constituye el núcleo inspirador del Partido Colorado"*, previamente a haber afirmado: *"Consideramos hoy definitivamente concluidas las estériles querellas sectoriales que, en su momento, trabaron el funcionamiento orgánico del Partido"*.⁵⁷⁸ Asimismo el primer artículo de la Carta Orgánica —que permanece incambiado— reza: *"La presente Carta Orgánica regula la actividad del Partido Colorado, colectividad política democrática fundada por Fructuoso Rivera, afirmada por la gesta de la Defensa de Montevideo, renovada por los ideales de justicia social de José Batlle y Ordóñez y organizada sobre la base del respeto a todas sus tendencias"*.⁵⁷⁹ Tarigo diría, por aquellos años, luego de haber colocado a batllistas y pachequistas en situación antagónica: *"El Partido y el Batllismo son, hoy más que nunca, una identidad o algo muy próximo a*

la identidad. Creo que, paulatinamente, han ido desapareciendo casi todos los colorados que hacían gala de su no Batllismo. El Partido Colorado es uno solo".⁵⁸⁰ De este modo, la existencia del Batllismo como fracción colorada contrapuesta a las fracciones no batllistas termina proclamándose como definitivamente concluida. El batllismo era convertido en doctrina, pero, además, en base doctrinaria de todo el Partido Colorado. Por lo tanto, batllismo y Partido Colorado fueron convertidos de golpe en sinónimos, una *"identidad"*, cuando nunca lo fueron.

Para patentizar la "nueva época" partidaria hubo un hecho cargado de simbolismo. La vieja casona de la calle Andrés Martínez Trueba había sido desde 1941 la sede del Batllismo. Una placa en la entrada lucía la inscripción "Casa del Partido Colorado Batllismo", indicando que era el lugar exclusivamente de la fracción batllista. Cuando la casa es refaccionada y reinaugurada en 1986, la placa había sido cambiada, acompasándola al nuevo tiempo. Decía: "Casa del Partido Colorado" a secas. Ahora era la casa de todos. Ya no había necesidad de aclarar de quién porque todos "eran" batllistas. Es decir, la sustantiva controversia ideológica y la contienda interna de décadas entre batllistas y antibatllistas pretendían cerrarse con retórica y un retoque en el bronce. El tiempo demostraría, sin embargo, que no sería tan sencillo.

Memoria y olvido

Las colectividades políticas apelan a su pasado desde sus propios relatos edificadas sobre convicciones e intereses, memorias y olvidos. No es que una vez cerrado el período del régimen de marzo no se hubiera mencionado nada más acerca de lo que

577 *Opinar*, 2 de diciembre de 1982, p. 9.

578 Partido Colorado, 1984: 31-32.

579 *Ibidem*: 135.

580 Rama, Caludio (dir.). "Un Partido liberal y socialdemócrata", entrevista a Enrique Tarigo en revista *Reflexiones del Batllismo*, n.º 2, 1986: 4-12.

involucró y sus implicancias.⁵⁸¹ La cuestión es de qué forma se lo hizo, cuáles y cómo son los eventos recordados y cuáles no.

En lo inmediato, las referencias generales surgían la mayoría de las veces entremezclándose con asuntos de la índole más variada. Por ejemplo, en ocasión de discutirse en el Parlamento en 1946 una moción herrerista para crear una comisión investigadora sobre la Caja de Jubilaciones, Luis Batlle se despachó con: "*Señor Presidente, voy a dar final a mis palabras con una frase que es necesario recordar de vez en cuando [...] los diputados herreristas pretenden aparecer como paladines de la defensa de los derechos de los ciudadanos. [...] No hay ninguna duda señor Presidente, que la colaboración del herrerismo y del doctor Terra en los días posteriores al 31 de Marzo fue total y absoluta. La persecución de los ciudadanos, fueran nacionalistas independientes o batllistas, la hacía todo el gobierno sin discrepancia alguna. [...] Ahora señor Presidente, me parece muy poco elegante que los herreristas quieran quitarse en estos momentos esta responsabilidad y creo que sería más prestigioso desafiar las críticas y tener valor para exponer las razones que tuvieron para dictar esas medidas tan arbitrarias que le dieron carácter al período del 31 de marzo, no siendo prestigioso que quieran inculpar a un solo hombre de todo lo que fue, sin duda, un episodio trágico*".⁵⁸² Quienes traían a colación ese pasado eran casi exclusivamente los opositores. Por algo, en 1950 el marzismo blancoacedista solicitaba que cesara "*todo agravio moral o material contra los revolucionarios de Marzo*".⁵⁸³ Sin embargo, la discusión de fondo se rehuía. En junio de 1943 el Partido Nacional Independiente reclamaba que los hechos recientes fueran debatidos en el Parlamento, por estar en contra de que

581 Las reparaciones por las violaciones de derechos durante el régimen continuó después de este con la creación de un Tribunal Extraordinario para entender en las reclamaciones de los funcionarios públicos destituidos entre los años 1932 y 1942. (Vasconcellos, 1953).

582 Marzo de 1946; Comisión Política de la Lista 15, Tomo I, 1965: 37-44.

583 "Partido Colorado 'Libertad y Justicia' y su colaboración con el gobierno", 1950. Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle.

"se relegue[n] al fondo oscuro de la conciencia como cosa definitivamente muerta". Mientras el batllismo no participaba en el debate, Augusto César Bado, diputado marzista blancoacedista, respondía que "*el camino es el porvenir, no lo pretérito, el camino es la esperanza, no el recuerdo*".⁵⁸⁴ El hijo homónimo de Gabriel Terra dijo: "*Durante mi actuación parlamentaria que abarcó dos legislaturas, 1946-1954, solicité sin éxito en varias oportunidades un debate amplio sobre la Revolución de Marzo*".⁵⁸⁵

La muerte de Baltasar Brum, año tras año recordada, convirtió la fecha del 31 de marzo en paradigmática. Nunca se eludió decir "golpe de Estado" o "dictadura". De cualquier manera, la situación fue desprovista de la trama de circunstancias, actores, fuerzas en pugna, acontecimientos que sobrevinieron y conflictos que se sucedieron. Pese a lo afirmado por Luis Batlle, Terra se convirtió en el responsable poco menos que solitario. Se pasó, así, por encima de la profundidad del conflicto, del juego de intereses políticos y económicos, de la fractura en el sistema de partidos, así como del quiebre al interior del coloradismo. Reparemos en que Luis Batlle se refiere a Herrera y al herrerismo, pero del lado colorado habla solo de un nombre propio. Es decir, a Terra se le cerró para siempre "*el camino de la redención histórica*". A otros no. Por otra parte, acontecimientos enteros de aquel período han sido borrados de la memoria colorada. Al año de la Revolución de Enero, *El Día* dedicará por primera y última vez una página entera a glorificar los acontecimientos.⁵⁸⁶ Sin embargo, la evocación fue inmediatamente decayendo. Durante las sesiones de la Convención Batllista del verano de 1938, un convencional sin renombre solicitó la palabra para señalar que había pasado inadvertido el aniversario de Morlán.⁵⁸⁷ Tomás Berreta había propues-

584 Ruiz, 2008: 109.

585 Terra, 1962: 296.

586 "A un año del combate del Paso Morlán", *El Día*, 28 de enero de 1936, pp. 9-10.

587 "La Convención del Partido continuó ayer la consideración de la solicitud concurrencista", *El Día*, 29 de enero de 1938, p. 8.

to un homenaje a Fructuoso Rivera y a los mártires de Quinteros, pero de estos episodios no hizo ni mención.⁵⁸⁸ Es decir, fue durante la propia lucha contra el régimen que paulatinamente se dejó de invocarlos. Solo *Avanzar* continuará evocando a los muertos en el combate contra la dictadura.⁵⁸⁹ Pero, además, la posible incorporación del batllismo a un frente popular, los debates por la abstención —punta del iceberg de las diferentes estrategias en el Batllismo— o la alternativa de abrir un partido independiente al Colorado son asuntos no tratados posteriormente.

Incitados por la comparación histórica, lo sucedido entre 1933 y 1942 fue traído a colación sobre el fin de la última dictadura en algunas oportunidades. La ya comentada polémica entre Hierro Gambardella y Manini Ríos es una de ellas. Abarcó básicamente los temas de la calidad de batllistas o no para los golpistas del 33, en un *revival* del tema por los colorados que habían apoyado el golpe del 73. Y flotaba en el ambiente nuevamente la cuestión de la conciliación. Los episodios en torno al rol de Baldomir también fueron mencionados desde el ángulo de la transición hacia la democracia. En resumen, la mirada a los episodios derivados del 31 de marzo era parcial y enfocada principalmente en destacar la interpretación del espíritu general de aquellos años para estimular la transición política, tanto la institucional como respecto a la reconciliación colorada. Particularmente la Revolución

de Enero es citada muy puntualmente, en un par de artículos de opinión. En uno de ellos, Hierro Gambardella afirma: “¿Para qué murieron? Después de tantos años, después que sus nombres casi se han desvanecido de la memoria popular, parecería, desde la superficie que, efectivamente aquél fue un episodio sin consecuencias y que los muertos aquellos se han desdibujado, realmente, del alma nacional. Pero no es la superficie lo que vale y cuenta”.⁵⁹⁰ La columna es un saludo a lo heroico de aquel acontecimiento como expresión de lucha por la libertad y la democracia en el contexto del tramo final de la dictadura militar. Pero constituye un vano esfuerzo de recolocar los episodios en una dimensión que ya no tenían, lo que él reconoce, por obra de los propios batllistas, además de que el mismo Hierro Gambardella llegó a cuestionar su seriedad y racionalidad.⁵⁹¹ Por lo tanto, ni siquiera la lectura que se hacía casi cincuenta años después era tan prestigiosa como había sido.

Recientemente podemos tomar desde la literatura colorada la edición de tres ensayos que dejan en evidencia la combinación de memorias y olvidos que se hace sobre el período que estudiamos. Ninguno de los tres tiene ese asunto como específico, pero sus temáticas llevan a rozarlo. Se trata de los libros *Héctor Grauert y la saga de los Grauert*, de Héctor Javier Grauert Sarniguet (2012), *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo*, cuyo autor es Julio María Sanguinetti (2014), y *Crónicas de Luis Batlle y su época*, de Washington Bado (2015).

El libro de Héctor Javier Grauert Sarniguet se dedica a la biografía de su abuelo Héctor Grauert, hermano de Julio César, quien fuera miembro de *Avanzar*, diputado, senador, ministro y miembro del Consejo Nacional de Gobierno (el Ejecutivo colegiado de la Constitución del 52). El autor comienza con los

588 “La Convención del Partido se reunió nuevamente ayer”, *El Día*, 15 de enero de 1938, p. 8; y “Volvió a reunirse la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista”, *El Día*, 3 de febrero de 1938, p. 8.

589 En las páginas del periódico *Avanzar* se publicaba un recuadro solo con el nombre de los fallecidos (Baltasar Brum, Julio César Grauert, Mario Otero Lemos, Raúl Magariños Solsona, Manuel Sanguinetti, Alberto Saavedra, Pedro Sosa, Enrique Goicoechea Segovia, Segundo Muniz, Luis Julián Gino, Basilio Pereira y Antonio Corrales), sin título ni otros datos, a modo de dejar asentado el recuerdo y el olvido (*Avanzar*, 31 de diciembre de 1935, p. 3). No incluían el nombre de Marcos Mieres, quien falleciera por accidente durante la Revolución de Enero, e incluye el nombre poco conocido de Mario Otero Lemos. Otero Lemos era un teniente aviador que junto a otros trece oficiales contrarios al régimen fue internado en la Isla de Flores en junio de 1933. Tiempo después enferma, pero el traslado a Montevideo se demora ocho días. Permanece internado por veinte días sin atención adecuada y fallece el 28 de octubre de 1933 (“Mario Otero Lemos”, *Avanzar*, 16 de noviembre de 1935, p. 3).

590 El artículo periodístico de Hierro Gambardella es “Los muertos de Enero”, *Opinar*, 2 de febrero de 1984, p. 5. La otra columna citada es “Una Revolución Frustrada”, de Luis M. Moris en *El Día*, 1º de febrero de 1984.

591 Nos referimos a Hierro Gambardella, 1983-1984 y 1985.

inicios de la actividad política de su abuelo y desemboca naturalmente en el “golpe de estado y la férrea oposición a la dictadura de Terra”.⁵⁹² El relato es superficial, aunque dedica generosas páginas a los episodios de ese período. Refiere sin mayores detalles a la opción por el uso de la violencia que estuvo en juego. Menciona la revolución del 35 y Paso Morlán para, enseguida, detenerse en la “anécdota del panteón”.⁵⁹³ En este asunto, como en los siguientes, finalizará relativizando los extremos de estas situaciones. Afirma que Julio César poco antes de morir le habría dicho a su hermano en referencia al arsenal: “¡Hazlo desaparecer, por Dios! ¡Que no corra más sangre!”.⁵⁹⁴ Y que el mismo Héctor explicaría en alguna otra oportunidad: “Nosotros y mi querido hermano Julio César nunca fuimos partidarios de la lucha armada, ni deseábamos herir siquiera a alguien”.⁵⁹⁵ Recordemos que Héctor Grauert estuvo involucrado en la preparación de la revolución. Más adelante incluye una clara distorsión de los hechos. Al referirse a Avanzar como “la gran herramienta para renovar al Batllismo”, añade: “y fortalecer al Partido Colorado en una lucha constante contra la dictadura de Terra”.⁵⁹⁶ Como sabemos, una parte del coloradismo y, si se quiere, el Partido Colorado todo considerado como lema respaldó al régimen.

Alude a la declaración de abstención en 1934, pero no nombra la de 1938.⁵⁹⁷ Dedicar al tema del Frente Popular un párrafo: “En 1935 —habría dicho Héctor Grauert— creamos el Frente Popular que era una coalición para enfrentar la dictadura, integrados por Batllistas fundamentalmente de Avanzar, los nacionalistas independientes de Ricardo Paseyro y de Quijano, incluso se

encontraban los Comunistas. Realizamos una huelga tranviaria y ahí los comunistas nos jugaron una mala pasada. En esa ocasión los comunistas mandaron a nuestros dirigentes al sacrificio y ellos entraron a trabajar y no cumplieron lo pactado. ¡Fue una traición tremenda! ¡Nunca más! Pero nunca más volvimos a actuar juntos con ellos”.⁵⁹⁸ Si bien señala el tema (en rigor, la etapa del Frente Único), es para terminar desdeñándolo, como con la revolución. Avanzar continuó impulsando el Frente Popular, incluso con los comunistas, hasta por lo menos 1938. De allí da un salto histórico a “la apertura democrática” con énfasis en el talante: “Cuando comenzaron las tratativas —narra el autor— entre Don César Batlle Pacheco y el Cnel. Alfredo Baldomir, Don César Batlle tuvo la delicadeza de llamar a Héctor Grauert. Y consultarle la opinión suya y de su familia [...]. Héctor Grauert le expresó: que por supuesto apoyaba toda tratativa, todo intento de diálogo [...]. Que el mejor homenaje que se le podía tributar a la memoria de su querido hermano Julio César era tratar de reconquistar a la democracia, el Estado de Derecho y la Libertad de la República. El odio y el revanchismo no son buenos consejeros”.⁵⁹⁹ Termina explicando sin contexto que “entonces surge la candidatura de Juan José de Amézaga”.⁶⁰⁰ Con el espíritu de pacificación como preocupación central para el autor, se da por infructuoso destacar toda referencia a otros sucesos que pautaron el final del régimen. Señala solo dos nombres propios del lado de la dictadura: a Terra, en solitario y sin adscripción concreta, y a Baldomir, asociado a la transición. En ningún momento habla de los colorados marzistas cuando trata el período en cuestión, menos *a posteriori*.

El libro de Washington Bado narra distintos aspectos de la vida política del país y del Partido Colorado en el período 1946-1958, centrándose en la figura de Luis Batlle Berres. No obstante,

592 Grauert Sarniguet, 2012: 26.

593 Ibidem: 27.

594 Ibidem: 34-36. Podemos equivocarnos, pero sospechamos que la expresión “Dios” en boca de Julio César Grauert es una licencia del autor.

595 Ibidem: 37.

596 Ibidem: 38.

597 Ibidem: 40.

598 Ibidem: 41.

599 Ibidem: 43.

600 Ibidem: 44.

aborda hechos relativos al golpe de marzo. El libro interesa ya que el autor es hijo y sobrino de dos connotados colorados marzistas, Ramón F. y Augusto César Bado, respectivamente, por lo que podríamos presuponer una mirada con influencia terrista —distinto a los casos Grauert Sarniguet y Sanguinetti— o, más propiamente dicho, una perspectiva híbrida entre argumentos batllistas y antibatllistas.⁶⁰¹ Esto se evidencia ni bien comienza el ensayo cuando la interpretación de cómo se llega al golpe de Estado está más en línea con la que hicieron los terristas. El autor arremete contra el colegiado afirmando que respondía a “una Constitución amañada que ya empezaba a desfallecer [...] que ya no daba una respuesta”,⁶⁰² y a una “pasión” de Batlle, una idea de la que “se había enamorado” y “que al país le costó superar”. Ergo, un pilar fundamental de la concepción política de Batlle es reducido a un sentimiento irracional; forma de pensar que, como el mismo autor reconoce, sostenía el propio Gabriel Terra.⁶⁰³ Pero además, reproduce el argumento terrista de que lo que estos hacían era continuar la obra de Batlle: “Batlle hubiera recurrido al pronunciamiento popular a través del plebiscito, como lo proponía Terra y no fue aceptado por sus hasta entonces correligionarios”, dejando a un lado la inconstitucionalidad del plebiscito propuesto por los golpistas.⁶⁰⁴ Para reafirmarlo recurre nada menos que a las palabras del traidor: “El propio Terra lo dijo después en un discurso radial el 6 de abril de 1933: ‘Opté por la causa del pueblo siguiendo el camino que hubiera indicado en idénticas circunstancias la figura preclara de Don José Batlle y Ordóñez y que la soberbia de sus herederos pretendía vedar’”.⁶⁰⁵ Y en última instancia se pregunta si “¿no habría sido esa una salida que hubiera evitado el golpe y su secuela de

episodios desgraciados, como el suicidio de Brum y el asesinato de Julio César Grauert?”.⁶⁰⁶ La interpretación se parece demasiado a lo que el terrismo esgrimía para excusarse: trasladarles a los batllistas la responsabilidad de haber generado las condiciones para el golpe y, en última instancia, para los crímenes. Reproduce el mensaje de Terra a la Asamblea General justificando las medidas que derivaron en el golpe, pero no hace lo mismo con la declaración del batllismo que puso de manifiesto la intentona golpista.⁶⁰⁷ En otros pasajes podría decirse que razona en forma equívoca. Por ejemplo, cuando afirma refiriéndose a Terra: “Pero más tarde, cuando la soberbia lo ganó a él con la embriaguez del poder, al asumir su segundo mandato continuista, se olvidó de Batlle y Ordóñez y tuvo la presunción de declarar que con él se iniciaba la ‘tercera República’”.⁶⁰⁸ ¿A Terra lo “embriagó el poder” recién cuando continuó en él en 1934? ¿Recién allí se “olvidó” de Batlle y Ordóñez? Otro equívoco se produce cuando, tras negar atinadamente la condición batllista de Terra, llama “diputado batllista” a Augusto César Bado.⁶⁰⁹ Puede atribuirse al parentesco, pero nos inclinamos a pensar que responde a que es más “fácil” negar la adscripción batllista de Terra, y que ya no lo es tanto para el resto de su elenco.

Menciona fugazmente la revolución del 35 y recuerda que tanto Luis Batlle como Tomás Berreta se habían propuesto participar. No obstante, afirma que la revolución “no contó, a último momento, con el apoyo del Partido Colorado”.⁶¹⁰ Sabemos que es el caso del batllismo, pero lo que importa una vez más es que de ese modo sugiere a un Partido Colorado como contrapuesto al régimen, lo que no es verdad. Menciona superficialmente el debate

601 El autor comienza su carrera política en la Lista 99 de Zelmar Michelini.

602 Bado, 2015: 14.

603 *Ibidem*: 113.

604 *Ibidem*: 14-15.

605 *Ibidem*: 16.

606 *Idem*.

607 *Ibidem*: 32.

608 *Ibidem*: 16.

609 *Ibidem*: 21, 113.

610 *Ibidem*: 16-17, 38.

abstencionista de 1938.⁶¹¹ No hace lo mismo con el conflicto alrededor del regreso del Batllismo al lema colorado. Respecto al Frente Popular no refiere a los batllistas que lo alentaron, remitiéndolo únicamente a una idea de Carlos Quijano.⁶¹² Realiza un salto histórico al año 1942,⁶¹³ e interpreta los eventos como un “cambio de roles”: *“Habrá que tener en cuenta que cuando los papeles se invirtieron, en 1942, frente a la imposibilidad de lograr la modificación de la Constitución emanada del golpe de estado de Terra, por las trabas impuestas, un nuevo plebiscito sirvió para legitimar la reforma propuesta bajo el golpe de Baldomir”*.⁶¹⁴ En resumen, equipara las situaciones de 1933 y 1942, asentando un eximente a los responsables de marzo. Efectúa un nuevo salto temático hacia las elecciones de 1946.⁶¹⁵ Por último, en una referencia general al Partido Colorado toma aquello de *“que durante 93 años había estado en el poder”*,⁶¹⁶ realizando disquisiciones sobre el siglo XIX y el período militarista, pero haciendo tabla rasa con el XX.

Dejamos para considerar en último lugar el ensayo de Julio María Sanguinetti que también aborda la vida de Luis Batlle Berres y *“el Uruguay del optimismo”* que lideró. La trascendencia de este libro está dada por su autor, figura del mayor prestigio político e intelectual, el más grande líder batllista de las últimas décadas y dos veces presidente de la República. Pero, además, un

611 *Ibidem*: 17.

612 *Ibidem*: 89, 160.

613 *Ibidem*: 18-19.

614 *Ibidem*: 16.

615 De allí destaca el fenómeno de las “uniones vecinales” como *“un antecedente que no debe dejar de tenerse en cuenta cuando se analiza lo que puede ser una hábil estrategia opositora en el ámbito local”* (*Ibidem*, 20). La apreciación puede ser leída en un contexto más actual y seguramente responde al apoyo del autor a los procesos concertacionistas que impulsaron los partidos Nacional y Colorado, específicamente para Montevideo en las elecciones departamentales del 2015 (e intentado de reeditar para las del 2020). Como vimos, aquel mecanismo fue para combatir al batllismo, difícilmente algo a celebrar históricamente desde esta última corriente política.

616 *Ibidem*: 147.

gran constructor y reconstructor del relato colorado sobre distintos hechos históricos; el ensayo de marras no es la excepción.

Son muy gráficas las omisiones en el recuento del período. Alude al golpe del 33 y a algunas circunstancias aledañas en un capítulo de dos páginas, para luego pasar brevemente a las elecciones de 1942. Atribuir las omisiones a un ensayo que es más que nada un conjunto de pinceladas sobre una época, desde nuestro punto de vista, sería no ver más allá. Brincar de 1933 a 1942 casi sin mencionar ningún episodio entremedio es una forma de evitar rozar el período traumático, el reverso del país “optimista” que el libro quiere reflejar. El autor lo dice expresamente: *“El golpe de Estado de Gabriel Terra del 31 de marzo de 1933, apoyado por la oposición herrerista, marcó un quiebre muy profundo en el país y en el Partido Colorado”*.⁶¹⁷ Volvamos a subrayar la distorsión de los hechos que significa atribuir responsabilidades en un caso a un grupo político (los blancos herreristas) y en otro caso a un individuo (Terra). De esta forma se saca del foco de atención a los sectores colorados golpistas, lo que no es un descuido ya que premeditadamente procura eludir culpas políticas coloradas. Sanguinetti repite el intento en algunos otros pasajes. Cuando se refiere por una única vez a algo vinculado a febrero de 1942, expresa: *“Luis Batlle acompañó con decisión el golpe de Estado de Baldomir, que su primo César defendió en la Convención del Partido Colorado”*.⁶¹⁸ Se refiere a la Convención Batllista. Por más que el Batllismo había obtenido derecho al sublema dentro del Partido, el resto de los colorados —algunos de los cuales apoyaron a Baldomir y otros no— se organizaban aparte. En otro tramo, cita un informe del ministro del Interior de noviembre de 1934 donde se da cuenta de los dirigentes políticos que estaban detenidos, eran perseguidos o se habían exiliado, entendiendo el autor que

617 Sanguinetti, 2014: 21.

618 *Ibidem*: 25.

de esa forma “*quedan bien definidos quiénes fueron los colorados y blancos independientes enemigos mayores del golpe de Estado*”.⁶¹⁹ Este pasaje admite doble lectura, dado que los colorados “*enemigos*” del régimen fueron los colorados batllistas, no los colorados en general.

En cuanto a otros acontecimientos del período, menciona el exilio de Luis Batlle y el hecho de que junto “*con Alfeo Brum, Berreta y algunos dirigentes nacionalistas independientes, planearon movimientos contra la dictadura*”.⁶²⁰ Los movimientos eran revolucionarios e incluían la violencia, lo que no dice. La Revolución de Enero es ignorada. Tampoco la menciona cuando en otro capítulo habla de Justino Zavala Muniz, un “*caudillo cultural*”.⁶²¹ No menciona a Grauert. Tampoco los debates del Frente Popular o la existencia autónoma del Batllismo respecto al Partido Colorado y el conflicto partidario en torno al regreso al lema. Dedicar sí espacio a la elección de Amézaga —“*candidato de la democracia*”— y su gobierno “*muy progresista*”.⁶²² Tiene especial preocupación de separar a Amézaga de cualquier vínculo con el régimen de marzo y lo denomina como “*un batllista muy peculiar*”. Recordemos que Amézaga no era batllista, fue electo en 1942 justamente en su calidad de “*neutral*”,⁶²³ y durante su gobierno (1943-1947) el Batllismo afirmaba que el siguiente sí sería batllista. Evidencia de un mensaje conciliador intemporal es el capítulo titulado “*Laicidad tolerante*”. Plantea cómo se trató posteriormente a aquellos que habían apoyado al régimen terro-herrerista: “*Esta misma tolerancia practicó adentro del partido con aquellos correligionarios que habían transitado por otros sectores. No estigmatizó a muchos que en su juventud había enfrentado por su apoyo a Gabriel*

Terra, a los que incorporó al gobierno por su valor personal”.⁶²⁴ Es una lectura en clave de justificar la transición democrática luego de la última dictadura y el espíritu de conciliación y olvido que el coloradismo impulsó.

Por último, hablando de las elecciones de 1950 y la fórmula presidencial encabezada por Eduardo Blanco Acevedo, figura de lo que quedaba del marzismo en forma autónoma, afirma “*que seguían representando, aunque de manera no expresa, a los batllistas y colorados independientes que en su tiempo habían apoyado a Terra y a Baldomir*”.⁶²⁵ Es un mensaje equívoco. Si bien los golpistas de marzo que tenían origen batllista pretendieron continuar designándose como tales, la reivindicación de esa pertenencia cayó por su propio peso al quedar asentada la incompatibilidad entre marzismo y batllismo. Por lo tanto, continuar designando como batllistas a quienes apoyaron al régimen de Terra y Baldomir es un mensaje cargado de ambigüedad axiológica por más supuesta intención de precisión histórica con que se lo plantee.

Hablan los cuadros

Los problemas de los colorados con la memoria los vimos en el capítulo. También se detecta en cuestiones más corrientes. Es el caso de los cuadros y esculturas de la Casa del Partido, que hablan de lo que se eligió recordar y lo que no. La iconografía era netamente batllista. No había imagen de los líderes de las fracciones antibatllistas históricas. Tampoco de Gabriel Terra ni de otra figura del régimen marzista. Ni siquiera de Alfredo Baldomir. Por el contrario, una gran foto de una formidable concentración batllista durante los años de lucha en aquel período se exhibía en

619 Ibidem: 22-23.

620 Ibidem: 21-22.

621 Ibidem: 79.

622 Ibidem: 25-26.

623 Ibidem: 26.

624 Ibidem: 89.

625 Ibidem: 94.

la Administración, lugar de alta circulación de personas. Cuando en 1986 la Casa del Partido Colorado Batllismo se convirtió en Casa del Partido Colorado a secas, no hubo cambios, pese a que algún planteo existió (de un descendiente de Terra) para que se incorporaran otras referencias históricas.

Sin embargo, en los últimos años se constató una cierta transformación. La iconografía de la sala del Comité Ejecutivo Nacional —sala Luis Batlle—, donde se concentraba mayormente la miscelánea de fotos, fue reducida exclusivamente a las imágenes de Fructuoso Rivera, Joaquín Suárez y José Batlle y Ordóñez, según se dijo, aquellos que reunían el consenso de los colorados. Podría ser así en el caso de los dos primeros, pero en el caso de Batlle y Ordóñez solo sería pertinente si se lo entiende en clave de la (incorrecta) lectura histórica de la realidad partidaria. No obstante, ese sería el significado más obvio de las modificaciones. Habría otro no tan evidente. ¿El retiro de la simbología batllista vinculada también a la etapa traumática de los años 30 y 40 —un tiempo que batllistas y no batllistas tenían fronteras definidas— no fue la forma de terminar definitivamente con aquella otra discordia aún presente? No en vano la imponente gigantografía del acto opositor batllista durante el régimen también fue retirada. Pero todavía había otras señales del retorno de ciertas interpretaciones históricas ajenas al batllismo.

En el 2012, durante una muestra sobre “Partido Colorado y la Cultura”, se colocaron en el patio principal de la Casa distintas imágenes de hechos y personalidades en la materia (que quedaron en el lugar por años). Entre ellas apareció como al descuido la foto de Francisco Ghigliani, primer presidente del Sodore en 1929.⁶²⁶

626 Francisco Ghigliani se suicidó en 1936. Otras versiones indican que en realidad se trató de un homicidio producto de los enfrentamientos intrarrégimen. En esa ocasión en *Avanzar* se publicó: “El país se enteró con sorpresa, mezcla de lástima y de desprecio del suicidio de Francisco Ghigliani. Francisco Ghigliani, el batllista integerrimo, y luego el teorizador fascista, cínico y brutal; el que se encumbró políticamente merced a su amistad simulada a Brum; y escribió, sin que se le rompiera la mano, la grosera explicación gubernista del suicidio de aquel hombre auténtico [...], el que se dijo colegialista intransigente, y fue uno de los promotores y sostenedores de una dicta-

Es decir, uno de los traidores, desleales, cínicos y cobardes, considerado un “innombrable” por el batllismo por ocho décadas, hacía su reaparición en “su” Casa. Y su imagen permaneció hasta hace muy poco, cerca, demasiado cerca, del busto del heroico Baltasar Brum.

Sin duda, el pasado no terminó.

dura; Francisco Ghigliani, el teórico de la negación, ejemplar de la apostasia, cayó derrotado para siempre, por su propia mano, adelantándose así a la suprema y cierta justicia popular. Nadie lloró su suerte, ni tuvo en el pensamiento el silencio grave que la presencia de la tragedia pone en los espíritus. La tierra del sentimiento público le colmó, pródiga, con la cosecha de las simientes que él sembró” (“Así les ha ido, y así les irá”, *Avanzar*, 20 de noviembre de 1936, p. 1).

EPÍLOGO

EL PRINCIPIO DEL FIN

Es bastante común afirmar que los problemas del batllismo y su identidad tienen su origen en la década del sesenta del siglo pasado, en la que ocurrieron dos fenómenos claves. Por un lado, la desaparición física de Luis Batlle y el advenimiento del liderazgo de su hijo Jorge, quien vino a modificar sustancialmente el aparato ideológico de la Lista 15, a partir de un viraje a fórmulas de un profundo liberalismo económico ajenas a la matriz batllista.⁶²⁷ Por otro, una inversión de la correlación de fuerzas en la interna del Partido Colorado, en la que la fracción que parecía representar el ala conservadora del Partido se convierte en mayoría; y dentro de ese contexto, el surgimiento del liderazgo de Jorge Pacheco Areco, en circunstancias harto especiales para el país. Por supuesto que también se entiende que es en los procesos políticos partidarios después del retorno a la democracia en 1985 donde es posible encontrar los motivos de esos problemas, y no falta quien restrinja la explicación a episodios más cercanos en el tiempo, como la crisis del 2002. Naturalmente que en tantos años de derrotero histórico puede pensarse en diversas situaciones que contribuyen a explicar el problema en la identidad batllista, definido por la inconsistencia entre la marca histórica —el “batllismo de Batlle y Ordóñez”,

627. El viraje también incluyó la propuesta de reformar la Constitución para eliminar el colegiado.

como suele decirse— y lo que contemporáneamente se llamó batllismo. Sin embargo, es imposible comprender este problema si no se lo vincula, antes que nada, a cuestiones de largo plazo y, especialmente, a razones inherentes al propio batllismo.

Junto con una mirada cortoplacista y superficial, uno de los mayores desaciertos que se comete desde las tiendas coloradas en el análisis de las causas de la problemática antedicha es el enfoque de “frentecentrismo”, es decir, hacer girar los motivos en torno a la conformación del Frente Amplio en 1971 y su trayectoria subsiguiente. Este es un dato insoslayable en cualquier hipótesis que se considere, porque esa fuerza política ha sido señalada como la que vino a ocupar el espacio político-electoral del batllismo (más allá de advertir que sus antecedentes podrían rastrearse ya en los años 30). Precisamente por eso, previamente y por encima de todo deben contemplarse las responsabilidades propias para que ello sucediera, un aspecto que se elude sistemáticamente.

En ese sentido es que consideramos que el verdadero origen de los problemas colorados en general, pero principalmente del batllismo, debemos buscarlo en los sucesos ocurridos entre el 31 de marzo de 1933 y el comienzo del nuevo régimen democrático, diez años después —articulados en los tres componentes que propusimos—, junto a las decisiones y las opciones escogidas desde el propio batllismo durante aquellos años. Ese período se inscribe dentro del concepto de “acontecimientos matrices”, denominados de esta manera por su capacidad de establecer dinámicas políticas que continúan “estructurando, de manera poco evidente, el presente”.⁶²⁸ Y esto es así por su doble condición —paradoja mediante— de experiencia traumática y de supuesto paradigma de una modalidad de resolución de los conflictos, un “modelo” a reproducir (y pretendidamente reproducido).

De alguna forma u otra este modelo se invocó como un conjunto de criterios a seguir. A veces —las menos— refiriéndolos

explícitamente a la coyuntura 1933-1943. No obstante, la mayoría de las veces no se asociaban dichos criterios a ningún episodio o coyuntura histórica, sino que se los presentó como parte de la genética batllista o, aún más general, colorada, borrando de un soberano plumazo cualquier diferencia que justamente en ese campo se mantuvo. Es decir, constituyen un conjunto de pautas de conducta aprendidas con el tiempo y señaladas como las apropiadas como producto de la experiencia política o, más estrictamente hablando, por una particular interpretación de esta. Pautas atinentes, en términos gruesos, a las formas de gestionar la oposición a un régimen antidemocrático y sus actores.

En los primeros tiempos de la transición durante la última dictadura, cuando los partidos políticos volvían a tener márgenes de libertad para poder actuar, la interna de los sectores batllistas asistía a cuestionamientos de sus adherentes y simpatizantes objetando que el batllismo volviera a juntarse con los colorados no batllistas, los que, además, estaban siendo nuevamente cuestionados por sus conductas antidemocráticas. En la respuesta de los dirigentes de aquel tiempo se pudo entrever el mismo tipo de argumentos que rastreamos en aquellos batllistas de los años 40, que finalmente fueron partidarios de volver a acumular con el coloradismo golpista y conservador. De cualquier manera, el más reciente fue un tiempo de menor conflictividad interna, angustia e incertidumbre comparado con las imperantes en la década del 30; los verdaderos debates ya habían tenido lugar cuarenta y tantos años atrás y ahora los criterios se aspiraban a repetir como un libreto que no se entendía por qué debía modificarse. No obstante, también se asistía a un cambio de época, la realidad política era otra y lo que a partir de 1943 pudo tramitarse, haciendo como si el daño no existiera, en el nuevo contexto ya no sería tan sencillo.

Para juzgar todos estos hechos a cabalidad lo que ha faltado es memoria histórica, como se alcanzó a sostener en el período estudiado, puestas de manifiesto las dificultades para un abordaje completo precisamente por su condición traumática.

628 Ortega, 2009: 181-188.

Recordar episodios muy lejanos en el tiempo suele ser menos incómodo que hablar de acontecimientos de la historia reciente. Sin embargo, el período 1933-1942 permanece en la oscuridad debido a la exclusión de determinados hechos del recuerdo y a las interpretaciones deformadas de otros; todo eso no obstante separarnos ocho décadas. ¿Es posible que aquellos años representen para los colorados todavía en la actualidad cosas tan significativas y complejas que sea preferible “olvidar” y empeñarse en un relato que se acerca más a un encubrimiento?

El golpe de Estado de 1933 cristalizó una profunda división en el sistema de partidos uruguayo que trascendió las divisiones. Generó dos bloques y colocó tanto de un lado y de otro a colorados y blancos según su condición de demócratas y progresistas o autoritarios y conservadores. Pero particularmente entre los colorados delimitó con absoluta claridad a los batllistas de los antibatllistas con diferencias que, si bien se arrastraban desde años atrás, en aquellos tiempos adquirieron una profundidad política, ideológica y moral sin precedentes. Es desde este punto de vista que el utilizar, en aquella época, y después, la denominación de Partido Colorado Batllismo tenía un sentido mucho más profundo que el mero enunciado del nombre de una fracción. Sin embargo, en aras de la reconciliación y reunificación partidaria, prontamente las diferencias fueron confinadas al olvido en el acuerdo tácito de que los episodios que refirieran a la fractura colorada no fueran abordados. Si los batllistas y los asesinos de Brum y Grauert volvían a juntarse bajo el lema colorado, ¿cómo podían conmemorarse o recordarse hechos brutalmente reveladores del quiebre entre batllistas y no batllistas? ¿Cómo podían citarse, sin que se generaran múltiples y amenazadoras especulaciones y conjeturas, los acontecimientos que estuvieron peligrosamente cerca —como nunca antes ni después— de rediseñar el sistema de partidos colocando al batllismo en un espacio político en forma independiente al resto de los colorados? Porque una

cosa es clara: para salir del régimen se había conciliado, pero no solucionado los conflictos.

Un ejemplo concreto es lo que ha pasado con la revolución de enero de 1935, la que continúa sepultada en la simbología batllista. Ciertas características, especialmente su duración y los déficits en la organización, pueden ser parte de la explicación de su desvalorización. Pero entendemos que de ningún modo es suficiente. La Revolución de Enero no ha quedado siquiera como un hecho épico por la libertad, la República y la democracia entre tantos otros de la simbología colorada y batllista. Como contraposición, resulta interesante que desde el 2015, después de muchísimo tiempo, volvieran a realizarse actividades recordatorias de la “hecatombe de Quinteros” organizadas oficialmente por las autoridades partidarias. Este hecho es inescindible de los otros a los que ya hicimos referencia y que constituyen, en su conjunto, un particular intento de reconstrucción de ciertas lecturas del pasado y pautan, a su vez, un tipo de memoria futura que se procura alcanzar. La explicación real para olvidar aquella otra revolución debemos hallarla en lo que representa como expresión de la fractura política, especialmente la colorada. Fue la manifestación de un tiempo que marcó a fuego al coloradismo y cuyas consecuencias se veían potencialmente más poderosas de lo deseable, si es que lograban constituirse en la forma de definir lo que era ser batllista —y lo que no lo era— y con quién era admisible que se transara.

Seguramente los batllistas de aquel tiempo creyeron o quisieron creer que les iba a ser posible administrar la situación evitando o neutralizando los efectos negativos. Y es probable que en parte pudiera ser así bajo ciertas condiciones, principalmente que la mayoría colorada continuara claramente en manos del batllismo y que su identidad batllista fuera así interpretada por la ciudadanía, y no, por el contrario, cuestionada. En concordancia con las anteriores habría otras dos condiciones: mantener como su opuesto al Partido Nacional, representante de la derecha en nuestro país, y que las condiciones socioeconómicas y políticas

ayudaran a prevenir el resurgimiento y protagonismo de los sectores más conservadores y reaccionarios del coloradismo. Es por demás evidente que todas estas condiciones dejaron de cumplirse en los años 60 y 70, pero el escenario estuvo dispuesto ya desde las décadas del treinta y el cuarenta.

Esto incluso lleva a reinterpretar el liderazgo de Luis Batlle. Su protagonismo en un período signado por la división del batllismo y el creciente conservadorismo de una de sus fracciones fue un aparente *impasse* en el proceso de pérdida de identidad batllista. Lo disimuló, pese a que fue de la boca del propio Luis Batlle que se escuchó que *"todos los colorados son, en esencia, batllistas también"*.⁶²⁹ El peso de su liderazgo popular pareció relativizar el efecto negativo de esta máxima tan insólita. Fallecido Luis Batlle, la historia continuaría en la dirección que había comenzado al promediar la década del cuarenta.

Cualquier acontecimiento de los que hemos mencionado habla de las responsabilidades pasadas y de los desafíos colorados de hoy en día. Interpela y cuestiona. Que todavía los colorados puedan albergar temores de recordar como se debe los acontecimientos en torno al 31 de marzo de 1933 puede estar hablándonos de la problemática colorada y batllista del presente y del futuro, más de lo que estén dispuestos a aceptar.

ANEXOS

⁶²⁹ Discurso pronunciado el 6 de julio de 1952 (Comisión Política de la Lista 15, Tomo II, 1965: 129).

ANEXO N.º 1

DECLARACIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DEL BATLLISMO PARA EL LEVANTAMIENTO DE LA ABSTENCIÓN, 1940.

Montevideo, Febrero de 1940

Señor Presidente de Turno de la Convención del Partido.
Señor Presidente:

El Comité Ejecutivo Nacional resolvió, por la unanimidad de los votos de sus componentes, llevar a esa alta autoridad partidaria el siguiente proyecto de resolución:

Artículo 1º.- Decláranse sin efecto las disposiciones adoptadas con fecha 30 de mayo de 1933, por las cuales se mantiene al Partido en la abstención electoral.

Artículo 2º.- Comuníquese y publíquese.

No es necesario hacer una extensa disertación para justificar plenamente la conveniencia y la oportunidad de dictar una resolución como la propuesta.

El Partido decretó en 1933 la más absoluta prescindencia de todos los actos electorales a que convocaron la dictadura o los gobiernos que de ella emanaron, porque esa era la única solución decorosa y admisible en aquellas circunstancias.

La justa indignación que provocara la deslealtad de quienes —violando sagrados juramentos— sustituyeron las liberales instituciones que nos regían por un vergonzoso y desenfrenado poder autocrático; la natural repugnancia a comparecer en una nueva contienda electoral con partidos o grupos de partidos que tan cínicamente acababan de burlarse de los últimos veredictos populares; el sarcasmo de la dictadura invitando y desafiando con arrogancia a los partidos cuyos dirigentes después de haber sido desposeídos por la fuerza de sus legítimos mandatos, se hallaban en las cárceles o en el destierro; la certidumbre de que cualquier esfuerzo democrático del pueblo habría sido nuevamente defraudado por los que disponían a su antojo de la fuerza y de los [ilegible en la edición impresa] hicieron imposible en el espíritu partidario su fe en los procedimientos [ilegible en la edición impresa] y civilistas para llevarlos a pensar en la violencia como único recurso contra el atentado y la usurpación.

Fue bajo este signo y dentro de aquella atmósfera, que la Convención proclamó en los términos más elocuentes y categóricos, la total abstención del Partido en las subsiguientes elecciones a que convocaran los gobernantes de la época.

Corresponde establecer ahora, si a siete años de aquellos acontecimientos, el tiempo ha logrado modificar en forma suficientemente sensible el cuadro de la vida nacional, y si dentro de él, le es posible a nuestro Partido actuar con la misma libertad que imperaba cuando ejerció el poder en la mayoría de los organismos políticos y administrativos de la República.

Pese a que se halla vigente un régimen electoral que traba la libre acción de los partidos opositores, no vamos a negar que el ambiente que vive la República ofrece diferencias con el que creó y mantuvo por largos años, la dictadura y su prolongación legalizada.

Es evidente también que nuestro Partido, después de haber cumplido con dignidad todas las etapas de este doloroso y deprimente capítulo de la Historia —sin rectificar una sola línea del severo juicio condenatorio que aquellos sucesos y, desde luego,

sus autores le merecen— no oculta su designio de reintegrarse a la plenitud de sus actividades democráticas. Con ello, pone de manifiesto, una vez más, sus nobles afanes constructivos, demuestra su cultura política adquirida a lo largo de tantos años, invariablemente orientada hacia el ejercicio del sufragio, único medio de resolver los conflictos que a diario plantea la ineludible convivencia social. Revela su plausible preocupación por los intereses públicos; y también —esto tal vez en primer término— demuestra que teniendo plena conciencia de su capacidad para el gobierno, no está dispuesto a renunciar al derecho de conquistarlo y al legítimo honor de ejercerlo en la extensión que le corresponda.

El Partido se encuentra empeñado —a pesar de los notorios obstáculos de orden legal y administrativo con que tropieza— en una engorrosa y lenta labor inscripcional. Grande es el esfuerzo que en el sentido de incorporar el mayor número de correligionarios a los padrones cívicos llevan a cabo las autoridades ejecutivas, la prensa partidaria y los ciudadanos más entusiastas y desinteresados de todos los departamentos de la República.

Pero esta labor tan silenciosa como meritoria, cuyo objetivo final no puede ser otro que el de la concurrencia a futuras elecciones tiene algo de contradictorio y de incoherente con el cerrado régimen de abstención electoral que se mantiene en vigencia. Conviene suprimir este motivo de incertidumbre dentro de filas y expresar por medio del órgano autorizado —la Convención— que todos los correligionarios deben inscribirse porque es propósito del Partido reanudar el ejercicio del voto.

Y para terminar: el Partido tiene un programa de acción cuyo cumplimiento y posibles realizaciones no puede ser diferido indefinidamente; para poder llevar a cabo su programa, necesita obtener posiciones de gobierno; y para alcanzar éstas, no hay otro camino practicable que el de las urnas.

Hagámosle, pues, saber al pueblo nuestra decisión de votar, a fin de que él nos dé el apoyo suficiente para reconstruir, sobre el

derrumbe institucional de 1933, la República justa, digna y laboriosa con que soñara el inolvidable fundador de nuestra colectividad.

("El Mensaje a la Convención del Partido sobre levantamiento de la abstención electoral", *El Día*, 5 de marzo de 1940, p. 7).

ANEXO N.º 2

EL BATLLISMO Y LA LEY DE LEMAS: ASPECTOS POLÍTICOS DE LOS INFORMES EN MAYORÍA Y EN MINORÍA DE LA COMISIÓN PARTIDARIA QUE ESTUDIÓ EL TEMA, 1940.

Informe en mayoría

Aspectos políticos

Examinadas las disposiciones legales vigentes, y teniendo por cierto que el sentido y alcance de la ley no es otro que el que viene a establecerse precedentemente, entramos ahora a fundar nuestra opinión favorable a la inscripción del sublema dentro del lema Partido Colorado.

1.º- Como se ha insinuado en la exposición legal y jurídica de la ley, resulta evidente que la ordenación electoral vigente ofrece más garantías acogiendo al sublema que creando un partido nuevo, pues mientras en el primer caso los derechos y las restricciones están escritas y obedecen a una directiva precisa, reiterada en la exposición de motivos, en los informes de las comisiones y en la propia discusión de la ley, en cambio tratándose de la inscripción de un lema nuevo, no sólo estamos impedidos de hacerlo sobre la base de nuestros antecedentes históricos de colorados, sino que corremos el enorme riesgo de que se observen nuestras listas de votación tanto en su color, en su tinta y distintivos, como

en la persona de nuestros candidatos a cargos electivos. Se dirá y se ha dicho, que la arbitrariedad puede existir para cualquiera de los supuestos y que la Corte Electoral, de oficio o a iniciativa del titular actual del lema puede, contra toda razón y derecho, poner trabas de toda índole al ejercicio de nuestras potestades, antes, durante y después del sufragio; pero hacemos notar que al atendiendo que dicha autoridad puede cometer para apartar a nuestro partido de los actos electorales o para defraudarlo durante o después de la elección, parecería siempre más fundado o explicable legalmente en el caso del lema nuevo que del sub-lema.

2.º- Fuera de estas consideraciones, muchas otras pueden enumerarse a favor de la reivindicación del lema Partido Colorado.

Ante todo queremos aclarar que acogernos al lema de nuestro partido no es más que mantenernos firmes en nuestros derechos. El lema Partido Colorado es de nuestra propiedad. Que otros lo hayan usado mientras se mantuvo la abstención y hasta hayan dictado leyes para consagrar el despojo, no es bastante razón para renunciar a nuestra propiedad que está por encima de los accidentes provocados por la fuerza. Los mismos autores de la ley de lemas han debido reconocerlo así cuando, en el Art. 2º consagran el derecho al lema de "las agrupaciones políticas que se hayan formado dentro de un partido", y si bien esa y otra ley establecen el procedimiento de la decisión parlamentaria para adjudicar la propiedad del lema a la fracción que resulte mayoría, todo el mecanismo ha de funcionar a nuestro favor tan pronto se realicen las elecciones más próximas en donde conquistaremos con toda amplitud la predominancia a que tenemos derecho por ser la enorme mayoría del Partido.

Queda así establecido que, en nuestro concepto, inscribir un sub-lema dentro del lema Partido Colorado no es, como algunos piensan, cobijarnos en tiendas adversarias, sino levantar de nuevo las propias. No podemos impedir que otros usen nuestro lema y acumulen sus sufragios a los nuestros; pero fuera de que el procedimiento legal y constitucional del doble voto simultáneo no es

propio del sistema actual sino que regía antes del golpe de Estado, desde la constitución de 1917, la acumulación nos beneficia frente al Partido Nacional y en nada nos perjudica con relación a las demás agrupaciones coloradas, permanentes o accidentales.

Se dice que el actual Comité Colorado baldomirista, que aparece legalmente como propietario del lema, puede realizar un acuerdo con el herrerismo para disputar la próxima Presidencia de la República, acogiéndose a un lema nuevo, accidental, de acuerdo con la ley de 15 de enero de 1937, y que en este caso no sería improbable que pugnara porque nosotros no concurriéramos a la elección con el lema del Partido Colorado, obteniendo resolución en ese sentido de la Corte Electoral.

Es este uno de los temas más examinados en las discusiones y en los informes anteriores, y si bien reconocemos que los intereses políticos circunstanciales, pueden provocar ésta como cualquier resolución atentatoria, queremos creer que tales decisiones no habrían de producirse porque de otro modo sería absurdo que se hubiera dictado la ley que nos ocupa. En ninguna parte de la ley ni de los antecedentes legislativos, aparece la menor reserva, en el más leve indicio de que el lema y el sub-lema se concederían condicionados a los acuerdos que pudiera realizar el Comité baldomirista o quien quiera detente el lema partidario por el juego de las disposiciones legales en vigencia; por el contrario, es concepto común a todos esos informes y deliberaciones que al concederse a nuestro Partido el lema y el sublema, es para que concurramos con nuestras propias listas de candidatos, con absoluta independencia y autonomía, como verdadero Partido autónomo. Estas expresiones descartan todo sistema de jerarquía o dependencia entre el sublema dentro del lema con relación a los titulares del lema, de tal modo que las suspicacias, dudas o cavilosas fundadas en tal presunción de fraude deben descartarse por eso mismo: porque hablamos y obramos para un régimen de legalidad y no de despotismo, arbitrariedad o chanchullo, que todo esto no está en nuestras manos el evitarlo o reprimirlo por auto-impulso.

Además, de realizarse el acuerdo referido y de impedírseles usar nuestro lema en lucha con el ocasional que adopten los adversarios, es en absoluto imposible votar, pues, las listas, de acuerdo con otros artículos de la ley, deben ser completas, para todos los cargos, requisito éste que no podríamos cumplir si no podemos sufragar para los puestos que fueron objeto del convenio electoral. Se habría, por tanto, creado una triquiñuela brutal con la ley de lemas: serviría a los partidos del sub-lema siempre que obedecieran las instrucciones de los propietarios del lema, cosa que equivale a la negación, no solo del texto de la ley en estudio, sino del espíritu de la misma reflejado en los antecedentes de que hemos hecho caudal en el curso de este informe. Tal enormidad nos parece que ha escapado a la previsión por más artera que se la juzgue, del Poder Legislativo que la sancionó y del Poder Ejecutivo que la mandó cumplir.

3.º- No queremos concluir sin hacer referencia a otros motivos determinantes de nuestro juicio.

Siempre hemos sido colorados y nada ni nadie podría impedir que lo sigamos siendo en lo futuro.

Nuestro es el lema del Partido Colorado y no hemos desperdiciado oportunidad alguna para reivindicarlo. Antes de la ley de lemas, ya nos habíamos presentado a la Corte Electoral formulando petitorio concreto en ese sentido, y en todos los actos políticos realizados en todos los tiempos, hemos aparecido como colorados y nada más que de este modo. Consideramos, así, de enorme dificultad rectificar nuestra denominación, máxime cuando la ley vigente en su artículo primero impide llamarse de cualquier manera que pueda caracterizar a nuestra colectividad de acuerdo con su pasado. A las dificultades enunciadas para adoptar un nuevo lema, se unen las de propaganda partidaria, pues a nadie se le escapa el enorme hándicap que concederíamos a los actuales concesionarios del lema colorado si tenemos que luchar contra ellos usando un nombre nuevo, un color nuevo, impedidos hasta de distinguir nuestras listas con retratos o emblemas

que pertenezcan a nuestro pasado histórico. De ellos serían todas las ventajas y de nosotros todos los inconvenientes. Fundar un nuevo partido sería, en consecuencia, entregar al adversario toda la tradición batllista del Partido Colorado con los emblemas y símbolos que la han representado ante el electorado nacional.

Por todas estas consideraciones y las concordantes que se harán al discutirse el asunto, aconsejamos el temperamento propuesto.

Firman: Dr. Alfeo Brum, Ricardo Cosío, Dr. Mario E. Crespi, Juan G. Terradas, Arq. Eugenio Pecoste, César de Ferrari, Rafael Fernández, Carlos Cigliuti, Lorenzo Batlle Pacheco, Ing. Juan P. Fabini, Tomás Berreta, Héctor Viña, José Ma. López Ramos, César Batlle Pacheco, Rogelio C. Dufour, Orestes L. Lanza, Luis Alberto Brause, José L. Peña, César Mayo Gutiérrez, Dr. Juan Saint Clemente [sic], Dr. Armando R. Malet y Américo Pedragosa Sierra y Andrés Martínez Trueba con salvedades en cuanto a las conclusiones del dictamen jurídico a la ley contenidas en este informe.

(El Día, 9 y 10 de julio de 1940).

Informe en minoría

Aspecto político de una y otra solución Sub-lema

I.- En un primer plano, una evidente inferioridad del Batllismo que estaría sometido a la contingencia probable de que a último momento, casi sobre el acto electoral, se le impusiese la fórmula presidencial que a su arbitrio, escogiera el situacionismo colorado, y a la también probable eventualidad de la realización de un acuerdo entre marzistas. De producirse cualquiera de esos hechos, que hay la obligación de prever, ¿qué camino quedaría al Partido? ¿Acatarlos, votando bajo esas direcciones? ¿Ordenando que sus afiliados voten a candidatos de otro Partido? ¿Abstiniéndose? Son estas sus únicas soluciones, puesto que no podría crear un

nuevo Partido, porque no estaría en término para cumplir todos los reglamentos que manda la ley. El dilema es, en tal caso, concurrencia obligada o abstención obligada. Júzguese el futuro decepcionante que le cabría al Batllismo en tales circunstancias.

II.- En segundo lugar, de no producirse ninguna de esas intervenciones del "propietario" del lema Partido Colorado, hay que prever una merma de votantes bajo el sub-lema, por la circunstancia de la innegable resistencia que experimente la ciudadanía democrática por esa recíproca acumulación de votos con los dictatoriales. Esta renuencia tan justificada es una indiscutible realidad política en el País y en el Partido, tanto en la ciudad como en el campo. Deben medirse, por tanto, con cuidado las consecuencias de este estado de conciencia cívica general y sus reacciones frente a esta solución política del sub-lema. A este respecto conveniente nos parece transcribir la declaración del propio Comité E. Nacional de fecha 15 de mayo de 1939, referente al proyecto de la que hoy es ley de lemas:

"3.º - Que la homogeneidad de las grandes fuerzas políticas que se invoca para sostener el proyecto no podrá fundarse jamás en la absorción y la violencia sino en la acción libre y espontánea de ideales e intereses comunes. Así, esta homogeneidad existió antes del 31 de marzo, en todo lo que era compatible con las realidades nacionales, sin vulnerar la autonomía de las fracciones partidarias".

"4.º. - Que los antagonismos creados en el seno de las citadas fuerzas políticas por los gravísimos sucesos del 31 de marzo, no serán destruidos por la Ley que pretenda someter a unos grupos a otros grupos. Sólo una política amplia, inspirada en principios de libertad y de justicia, que los modere y los encauce, podrá restarle violencia para el futuro y atenuar la ardorosa pasión con que hoy se sienten".

"5.º. - Que contrarían al espíritu democrático del pueblo de la República las medidas contenidas en el proyecto, que tienden a cercenar para ciertos partidos y ciudadanos, sus derechos a

intervenir libremente en las contiendas electorales, tal como establece en el Art. 6.º de aquel".

III.- Por último, como lógico corolario de las anteriores proposiciones, es la esencia misma de la democracia y del Partido la que está en juego. Se ajusta bien a nuestro pensamiento el expresado por el señor Martínez Trueba en reportaje publicado en "El País" en junio 3 de 1939, por lo que hacemos nuestras sus siguientes palabras: "De todas las disposiciones, mañosas y torcidas, que contiene la reforma electoral sancionada o casi sancionada ya, dos son de tal naturaleza que subleva; una es la contenida en el inciso 2.º del artículo 1.º... "La otra disposición a que hemos aludido es el artículo 2º, que establece la obligatoriedad de la acumulación de votos bajo un mismo lema, aunque con sub-lema distinto. En un régimen normal de libertad, en que la integración de los Partidos se cumple en forma natural y espontánea, y cuando las divergencias entre los integrantes no alcanzan a quebrar las vinculaciones profundas que los unen, lo lógico es que todos los votos se sumen para crear la fuerza numérica del lema. Era esto lo que ocurría antes entre nosotros, sin violencia para ninguno de los grupos que se formaban dentro de las grandes colectividades partidarias. Porque las diferencias que los separaban no eran más fuertes que su unidad fundamental. Otra es la realidad presente. Están todavía vivos los antagonismos que despertaron los ignominiosos sucesos del 31 de marzo y estos antagonismos han conmovido hasta la raíz las viejas comunidades políticas. Si se pretende borrarlos apresuradamente ocurrirá como con sus heridas que se cierran en forma prematura: se corromperán por dentro".

Aspecto político del lema propio

I.- Con el lema propio, adquiere el Partido, en primer término, una total independencia política y civil. Es propietario de su denominación legal y, por tanto, todos los actos que le[s] son

permitidos a los demás propietarios, le son también permitidos. La ausencia de restricciones para el nuevo lema, la hemos demostrado en la exposición jurídica de este informe. Podrá, pues, concurrir a los próximos comicios, si no se modifica el actual panorama político, sin ataduras de ningún orden procedentes de la Ley.

II.- Consecuencia de esta personería total, es la que también puede formalizar acuerdos. Esta facultad abre las posibilidades de concurrir a las elecciones bajo el lema común Partido Colorado siempre que los hechos políticos del futuro aconsejaren esta solución. En tal sentido, los derechos de esta gran colectividad política a la que pertenecemos se encontrarían salvaguardados, por cuanto no perdería ninguna de sus prerrogativas y no estaría forzosamente dependiendo de la autoridad detentadora de nuestro lema histórico, como ocurriría de adoptarse el sublema. Trataríamos con ella de potencia a potencia, que es lo menos a que puede aspirar un Partido.

III.- La única desventaja política de la solución que proponemos, es la de que el lema propio no podrá contener expresiones que tengan alguna semejanza gramatical, histórica o política, con nuestro verdadero y legítimo nombre tradicional. La interpretación de esta semejanza queda librada al arbitrio discrecional de los encargados de aceptar el registro de un nuevo lema. Por ello, podrían hasta negarnos el nombre de Partido Batllista que es el que tendríamos que proponer previamente.

IV.- Pero todo esto es de orden puramente psicológico que en nada afectará a la libre ciudadanía, la que sabe porque *[léase: por qué]* el Partido, determinado por las circunstancias, toma este camino en la opción obligada que le impone la ley que pretende someterlo. Sabe que *[la]* violencia lo despojó en marzo de 1933 de su nombre de Colorado, que le pertenece más que a nadie. Sabrá, llegado el caso absurdo, que no creemos, que arteramente se le despoja de su limpio atributo de Batllista, que cobijara treinta años de democracia política ejemplar y de aspiraciones

y realizadores de justicia. Y que, entonces, tendría que acogerse, provisoriamente, a otro nombre para intervenir en las contiendas cívicas, maculadas de antemano por este nuevo ultraje a la ciudadanía independiente.

Y que uno y otro hecho enfervorizarán más aún el ánimo de los correligionarios y de los ciudadanos en general, por la justa indignación que causa el reiterado desconocimiento de sus derechos naturales y primarios. El país sabe que desde 1933 no está planteada la lucha entre blancos y colorados. Que la que está planteada desde esa fecha penosa, es la de la reconquista total de la democracia que está buscando darse una Constitución, con la intervención libre y ampliamente garantida de todo el pueblo en la augusta expresión de su soberanía, y que obtenida ésta, los derechos de los partidos tradicionales de la oposición, así como los derechos de los demás serán reconocidos y respetados con justicia para todos.

En conclusión, afirmamos que cualquiera de ambas soluciones coloca en un plano de verdadera inferioridad cívica a la ciudadanía independiente, no ya sólo a nuestro Partido auténtico y legítimo representante de la tradición colorada, en sus afirmaciones y realizaciones de libertad y democracia, sino también a la otra gran fuerza democrática opositora, adversaria nuestra en los planos históricos.

Pero, ante la necesidad de actuar dentro de esta ley y de la Constitución imperante, menester es optar por el camino menos riesgoso para que la República recupere la plenitud de sus derechos. Por ello, aconsejamos a la Convención que dentro de la opción obligada a que se somete a las grandes fuerzas populares opositoras, se determine por el LEMA PROPIO en el momento actual, sin despojarse de sus derechos a reivindicar en la oportunidad propicia, el nombre que honrada y legítimamente nos pertenece: Partido Colorado.

Héctor A. Grauert, Dr. Francisco Araúcho, Dra. María Angélica Gonella Cledón, Enrique Turini, Miguel Acosta, Roberto Lencina

Ferla, Omar Goyenola, Carlos T. Gamba, Dr. Carlos Cutinella, Luis Batlle Berres.

El Dr. Zubiría. Conforme en cuanto a la tesis legal de fondo, discorde en cuanto consideró que debe encararse en esta oportunidad, tan sólo la excepción dilatoria planteada por separado.

(*El Día*, 22, 23 y 24 de julio de 1940).

ANEXO N.º 3

NÓMINA DE CONVENCIONALES QUE VOTARON POR QUE EL BATLLISMO REGISTRARA UN NUEVO LEMA, 1940.

Juan F. Montedónico, Juan B. Galvalisi, José Luis Martinell, Roberto Ferrería Ferla, Washington Fernández, Daniel A. Fosalba, Francisco Mancebo, Héctor A. Grauert, María A. Gonella Cledón, Luis Hierro Gambardella, Teodosio Lezama, José P. Nacimiento, Juan F. Guichón, Jacinto García, Juan Millán, Carlos A. Mattos, Enrique Gilardi, José Llopert, María M. Idiartegaray, Carlos T. Gamba, Maruja I. de Grauert, Carlos E. Grauert, Ramón Mora, Miguel Marcial Fondo, Emilia S. de Lezama, María I. Núñez, Arturo Lezama, Francisco Hernández, Omar Goyenola, Roberto L. Islas, Norte Moreira, Homero Marengo, Felipe Gaione, Luis Mattiauda, Exequiel Mármol, Jaime Igorra, María Inés Navarra, Juan López Acosta, Enrique Isola, Carmelo Mazzeo, Angel López, Ricardo González Arce, Américo López, Tiburcio Hernández, León León, Antonio Justo, Luis Maturro, Nelson Gamboglia, Carlos Fojo, Claudio Hernández, Elías Luvizio, Washington Molina, Héctor Brusco, Angel E. Borelli, Emilio Bessonart, Miguel Acosta, Enrique Ambrossoli, Héctor S. Banda, Carlos Artecona, Magdalena Antonelli Moreno, Fulton Aguiar, Bernardo Arón Castillo, Juan J. Bruzzzone, Eduardo Acevedo Álvarez, Francisco Araúcho, Justino Barrucci, A. Carlos Cuttinella, Rubens

Escribanis, Juan Benich, Edmundo Castillo, Luis Cappotte, Loreto Burgos, José Luis Caraballo, Lelio Benedetti, Victoriano Chaves, Juan J. Budiño, Victor Capdepon, Sofío Díaz, Agustín Cúneo, Carlos Ballani, María A. Melo Di Candia, Wilson Cohelo, Alcides Daray Vera, Virginia Bolten, Silvio Almeda, Eulalia Arón, Rosa Arón, Rosauero H. Cóccaro, Nicolás Capuano, Antonio P. Capuano, Concepción Barboza, Eustaquio Acosta, Bartolomé A. Cánepa, Baltasar Acevedo, Angel Di Catterina, Andrés Almeda, Dolores B. de Almeda, Nicolás Defeo, Rogelio Bracerías, Isaac Alfie, Miguel Capdepon, Alfredo M. Ortiz, Emiliano Camino, Pascual Devitta, Fortunato Borges, Toribio de Lucca, Omar Defeo, Alberto Domínguez Campora, Reclus Del Pino, Tolentino Amarante, Patrita M. de Cutinella, Nelsa O. de Goyenola, Luis Batlle Berres, Alfredo Ciasullo, Edison Calabria, Carlos Trucillo, Ángel Calabria, Adolfo Pereira, Amílcar Vasconcellos, Eriberto Pons, Santiago Sorondo, Claudio Tío, Nuño Pucurull, Alfredo San Román, Fermín Sorhueta, Aldo Russo, Enrique Turini, Francisco Rossi, José Zavala Muniz, Raúl Olives, Justino Zavala Muniz, Eduardo Raíz, Alberto Rossi, Juan M. Rodríguez, Juan M. Rebufello, Ulises Fernández, José Livizio, Atilio Ferreiro, Amelis López de Ricci, Amadeo Fraccaroli, Andelino Galipolo, Walter Páez, Mario Rodríguez, Alberto F. Zubiría, Román Santos, Ricardo Vázquez, Rodolfo B. Viera, Américo Precciozzi, Emilio Patti, Juan Quinteros, Efraín Ortiz Urrutia, Juan Sabaté, Lidia Tío, Ubaldino Severo, C. Ramírez Abella, Miguel Ramírez, Antonio Sosa, Fermín Sarmiento, José Precciozzi, Orestes Rivara, N. Pereda Maffei, Luis Risso, Ismael Ruiz, Ricardo Yannicelli, José M. Riveiro, Justo Riveiro, Félix Rosa Espínola, Fernando Rossi, A. Rodríguez de Turini, Enrique Martinell, José Piquinela, María Llopert de Grauert, Ramón Irigoyen, P. Maturro La Petina, José T. Aguilera, José R. Días, José Luis Brum, Romeo Di Candia, Rómula Boggiano, Avelino Dacal, Viñoly Amaro, Sarandí B. Wilches, Rolando A. Viotti, Carlos Oyhenart, Federal Wilches, Félix Rosales, Ernesto Paravis, Carmelo Sotelo, María A. C.

de Schinca, José Pearson, Liberia Pons, Julio Rodríguez Britos, Cándido Potenza, Francisco Sempere, Juan C. Solleiros.

(“Quiénes votaron por un ‘lema propio’”,
Avanzar, 25 de octubre de 1940, p. 4).

ANEXO N.º 4

NOTA DEL BATLLISMO SOLICITANDO EL REGISTRO DEL SUBLEMA, 1940.

Montevideo, Octubre 23 de 1940

Señor Presidente de la Corte Electoral
Dr. José A. de Freitas
Presente
Sr. Presidente:

Los suscritos, en su carácter de miembros del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido, al Sr. Presidente decimos:

Que el día 13 del mes de setiembre del año en curso la Convención del Partido adoptó la resolución que se transcribe:

“CONSIDERANDO:

Que nuestro Partido ha sostenido en distintas oportunidades ante las autoridades electorales su derecho al lema “PARTIDO COLORADO”;

Que el pronunciamiento de la Convención en el acto del sábado 7 reafirma la voluntad del mismo a usar el lema mencionado;

Que ante ese pronunciamiento la referida denominación partidaria podrá emplearse en todos los actos y procedimientos electorales (significado legal del lema Art. 9º de la Ley de Elecciones);

Que en tal virtud, y de acuerdo con lo preceptuado por la Ley del 23 de mayo de 1939 quedará legalmente garantida la libertad de acción para todo lo referente a la organización partidaria, la fiscalización de los actos electorales, la propaganda política, registro de hoja de votación y de listas de candidatos para todos los cargos electivos;

LA CONVENCION RESUELVE:

Autorízase al Comité Ejecutivo Nacional del Partido para proceder a la inscripción de un sub-lema dentro del lema "PARTIDO COLORADO" y para que oportunamente registre los correspondientes distintivos electorales y efectúe los trámites pertinentes dentro de lo preceptuado por la Ley de 23 de mayo de 1939".

En ese concepto y por mandato de la precitada Ley de 23 de mayo de 1939, venimos a solicitar que se nos conceda el lema "PARTIDO COLORADO" y el Sub-lema "BATLLISMO".

Finalmente agregamos que ante los sucesos ocurridos con motivo del plebiscito de 1938, conocidos después de adoptada nuestra resolución, la mantenemos en el entendido de que subsiste la vigencia de la ley de 23 de mayo de 1939 y sin perjuicio de que, si esto no ocurriese, el Partido revea aquella decisión y adopte la actitud que corresponde.

A sus efectos también comunicamos que esta autoridad nacional se integra con los señores: Ing. Juan P. Fabini, Dr. Carlos Ma. Sorín, César Batlle Pacheco, Antonio Rubio, Dr. Alfeo Brum, Ricardo Cosio, Tomás Berreta, César Mayo Gutiérrez, José Ma. López Ramos, Dr. Juan Saint Clement, Orestes L. Lanza, Justino Zavala Muniz, Héctor A. Grauert, Teodosio Lezama y Migue Acosta, como titulares y con los señores: Lorenzo Batlle Pacheco, Dr. Alberto F. Zubiría, Dr. Antonio G. Fusco, Dr. Máximo Halty, Ing. Enrique Ambrosoli Bonomi, Esc. Jorge Carbonell y Migal, Carlos Cigliuti, Dr. Luis A. Brause, Juan T. Quilici, Dr. Francisco Goyén, Pascual Paladino, Dr. A. Carlos Cutinella, Omar Goyenola, Enrique Turini y Rogelio Braceras, como suplentes, Dr. Armando R. Malet, Secretario General, Cont. Rogelio C. Dufour, Tesorero.

Se hace constar que los señores titulares Dr. Carlos Ma. Sorín y Teodosio Lezama están en uso de licencia y los sustituyen en el ejercicio de sus cargos los suplentes respectivos, que también firman esta comunicación señores Dr. Alberto F. Zubiría y Enrique Turini.

La sede de nuestro Partido está situada en la Avenida 18 de Julio 1466 de esta Capital.

Sírvase el Sr. Presidente, a quien saludamos con la debida consideración, dar el trámite adecuado a esta nota.

[Siguen las firmas de los miembros del
Comité Ejecutivo Nacional].

(Archivo General de la Nación. Archivo Luis Batlle).

ANEXO N° 5

DECLARACIÓN DEL BATLLISMO ANTE EL GOLPE DE ESTADO DEL 21 DE FEBRERO DE 1942.

Frente a los actuales sucesos políticos la Convención del Partido Colorado "Batllismo"

Declara:

Que es inconciliable con nuestro régimen republicano y con el grado de educación cívica a que se ha llegado en el país, cualquier situación política que no surja de la voluntad del pueblo expresada por medio de comicios libres.

Por tal concepto mereció su repudio y condenación el Gobierno y las Instituciones fruto del golpe de fuerza ejecutado el 31 de marzo de 1933 en pleno orden democrático, regido por normas constitucionales y sistemas electorales que garantían el pronunciamiento auténtico de la voluntad popular.

Nuestro Partido señaló en distintas oportunidades, lo absurdo de la organización jurídica a que se sometió luego al país, con el rótulo de Constitución, denunciándola como sistema de privilegios establecidos en favor de algunas fracciones políticas y como instrumento creado para dirigir arbitrariamente la voluntad de la Nación y dificultarle su libre determinación por medio del sufragio.

El mitin del 25 de julio de 1938, en cuya preparación y realización tuvo parte principal nuestro Partido, expresó en forma

enérgica la aspiración del pueblo a que se pusiera fin a ese atentatorio régimen constitucional.

Reconocemos en el General Baldomir sus esfuerzos para atender este urgente reclamo popular al propulsar una reforma constitucional que, si no tiene la amplitud de lo que el país requiere, corrige sus más irritantes absurdos, y, sobre todo, facilita la revisión total en el momento en que la soberanía esté dispuesta a realizarla.

Admitimos la sinceridad con que procedió el Presidente de la República cuando, a invitación suya, el Partido estuvo representado en las deliberaciones de la Junta Consultiva formadas por las agrupaciones políticas que colaboraron en la redacción del texto de la reforma proyectada. Esa sinceridad estaba abonada también, en el terreno nacional, por su conducta restaurando las libertades públicas que habían sido avasalladas; y en el terreno internacional, por su actitud decidida al lado de las democracias y contra las amenazas de la agresión nazi-fascista.

Hemos actuado, pues, con una prédica contante y con una intervención directa en la preparación de esta primera etapa que ha de salvar al país en el preciso instante de su estabilización institucional, y que consiste en la abolición del privilegio puesto en manos de una fracción política en minoría como la llave de los destinos de la nación.

Y hemos visto con estupor, la resistencia desesperada de esta fracción en minoría a desprenderse del monstruoso privilegio por las vías pacíficas de una ley constitucional.

Se llegó así al punto en que el antagonismo entre el interés particular de un grupo político y el interés general de la República, debía hacer saltar el régimen que lo creaba por su carencia de valores jurídicos y morales.

La crisis actual es el hecho fatal, inevitable, contenido potencialmente en una Constitución —engendro de una época aciaga de nuestra historia política— que no merece subsistir por su origen, ni puede subsistir por su conformación.

El acto del General Baldomir removiendo el obstáculo que, desde sus posiciones falsamente legales, representaba el herrerismo para la reforma Constitucional, es el acto necesario para abrir cuanto antes al país el camino de la paz y la tranquilidad.

No rehuimos en esta hora grave para los destinos de la República, la responsabilidad que pueda alcanzarnos por nuestra persistente y enérgica reclamación a fin de que se liquidara prontamente un orden constitucional que era un desorden moral para el país.

El general Baldomir ha pedido el concurso de los partidos políticos para crear las condiciones que hagan posible el retorno a la normalidad institucional y al ejercicio regular y tranquilo del gobierno, integrando para eso un Cuerpo de Consejeros.

Nuestro Partido no negará su concurso. Nunca lo ha negado cuando se ha tratado de devolver al país la paz y la dignidad perdidas en el torbellino de las ambiciones y de los desmanes de quienes arrasaron los derechos del pueblo.

No lo negó José Batlle y Ordóñez, cuyas aspiraciones rigen la vida de nuestra colectividad, al gobierno del general Máximo Tajes cuando éste reaccionó patrióticamente.

No lo negó, el mismo Batlle, al gobierno de Cuestas cuando éste en situación semejante a la situación política que vivimos ahora, se propuso reorganizar el país y moralizar los agentes del gobierno, inferiorizados por los desborde de la presidencia de Idiarte Borda.

Pero eso sí, no puede haber otros medios para darle al país gobierno respetable e instituciones dignas que la consulta leal y franca a la soberanía mediante comicios rodeados de todas las garantías.

Para alcanzar este objetivo, nuestro Partido no escatimará su concurso. Pero no lo dará nada más que para eso.

Es esto felizmente lo que se ha requerido de nosotros, y lo que se concreta en las siguientes bases que se limitan y definen nuestra colaboración con la situación de facto:

a) Que se realizarán en el transcurso de este año de acuerdo con las conveniencias generales y en el mismo acto comicial, la ratificación de las reformas constitucionales programadas por la Junta Consultiva y la elección de todos los cuerpos de gobierno.

b) Que se mantendrán las leyes electorales vigentes interpretadas de manera que subsistan las garantías de independencia que ellas aseguran a los partidos. Y que todos los órganos que tienen relación con los actos electorales serán integrados por ciudadanos que ofrezcan garantías de imparcialidad.

El Comité Ejecutivo entiende, además, que la función de los partidos en el Consejo a crearse será de carácter consultivo. Y sus cargos desempeñados honorariamente.

No aspira nuestro Partido a ninguna posición de gobierno; no lo guía otro propósito al aceptar la integración del Cuerpo proyectado que ofrecer al gobernante la influencia del sector de la opinión pública que representamos, en el estudio y resolución de los graves problemas a que deberá enfrentarse.

Y al país, la acción vigilante, el cuidado de sus sagrados intereses.

No hemos aceptado que ese Consejo tuviera facultades legislativas porque no admitimos que pueda dictar leyes quien no ha recibido para ello, mandato directo del pueblo.

La función de ese Consejo será, pues, de carácter consultivo o de asesoramiento. Y hemos establecido, además, que sus cargos han de ser honorarios.

Nuestro Partido expone su conducta al juicio del pueblo.

En la hora en que está en juego la tranquilidad y la seguridad del país, deja aparte todo lo que el recuerdo de un pasado reciente podría traer para debilitar sus generosas y elevadas decisiones. Y se entrega patrióticamente esperanzado a la obra de la reconstrucción nacional.

Ing. Juan P. Fabini, Sr. César Batlle Pacheco, Dr. Alfeo Brum, Sr. Ricardo Cosío, Dr. Máximo Halty, Sr. Tomás Berreta, Sr. César Mayor Gutiérrez, Sr. Orestes L. Lanza, Sr. Francisco Goyen,

Sr. Justino Zavala Muniz, Dr. Héctor Grauert, Sr. Miguel Acosta, Dr. A. Carlos Cutinella, Sr. Américo Pedragosa Sierra, tesorero; Sr. José Ma. López Ramos, presidente de turno, Sr. Andrés Martínez Trueba, secretario general; Sr. Romeo D'Ursi, Sr. Rogelio Bracerías, Sr. Raúl M. Arredondo y Sr. Fermín Sorhueta, prosecretarios. El señor Antonio Rubio con reservas por considerar necesaria la ampliación de las bases.

(“Importante declaración del Partido Colorado ‘Batllismo’”,
El Día, 27 de febrero de 1942, p. 7).

ANEXO N.º 6

DECRETO DE ALFREDO BALDOMIR CONSTITUYENDO EL CONSEJO DE ESTADO, 1942.

Ministerio del Interior
Montevideo, 9 de marzo de 1942.

VISTO: el decreto del 21 de febrero próximo pasado, por el que el Presidente de la República, en acuerdo con el Consejo de Ministros, dispuso la creación de un Consejo de Estado, compuesto del número de titulares que oportunamente se señalaría, y que durante la vigencia del régimen extraordinario, tendría —como funciones—, las de asesorar al referido Poder en todos los asuntos de administración que éste considerarse necesarios, y las de actuar como órgano legislativo, sin perjuicio de lo dispuesto por el artículo 2º del referido decreto, y

CONSIDERANDO: que con posterioridad a esa fecha, el Presidente de la República inició las correspondientes consultas a los partidos políticos en que se divide la opinión nacional, a efecto de que procediesen a la designación de delegados para la integración del referido Consejo, como medio de llevar a su seno los conceptos y puntos de vista más aproximados al sentir de aquella misma opinión, a fin de que las resoluciones a adoptarse contemplaran mejor las aspiraciones colectivas —lo que solo culminó en parte, dado que los órganos directivos de algunos de dichos

partidos adelantaron pronunciamientos contrarios al propósito perseguido, lo que, a su respecto— hizo innecesaria la consulta.

QUE —además— algunos de los partidos consultados manifestaron opiniones divergentes con dicha integración —en cada caso por los fundamentos indicados que son del dominio público— quedando como grupos adherentes a aquella finalidad, el “Partido Colorado” y el “Partido Colorado (Sublema) Batllismo”, los que —consecuentemente— propusieron sus correspondientes delegados.

QUE, en tales condiciones, se reputó conveniente agregar a dichas representaciones las opiniones y puntos de vista de ciudadanos de distinción y mérito en las diversas esferas de la opinión, no precisamente en el concepto de unidades adscriptas a determinado grupo o parcialidad política, sino aisladamente considerados, y como elemento eficaz para obtener una síntesis más completa de la referida opinión general.

QUE a ese efecto se formularon las invitaciones indispensables a los ciudadanos indicados para completar la integración del Consejo de que se trata, resultando que aquellos a que el presente decreto hace referencia, se han pronunciado afirmativamente por la aceptación del cargo inspirados en el propósito común de contribuir a la mejor y más rápida reorganización institucional de la República.

QUE con respecto a las facultades del Consejo, los representantes indicados por los citados partidos políticos y la mayoría de los referidos ciudadanos, ya sea en la materia de administración a que alude el precitado decreto, o en aquellas otras —propriadamente legislativas— que fueran necesarias para atender debidamente los requerimientos de las exigencias públicas y a lo que debería proveerse por la vía de decretos-leyes.

QUE dicho punto de vista en materia legislativa contempla en lo fundamental, la intención de la parte pertinente del artículo 1º del mencionado decreto, desde que —por la vía del asesoramiento— se obtendrá, igualmente, la opinión y concepto del órgano

sobre la necesidad a satisfacer y el modo de hacerlo, tanto más cuanto que —dicha actividad— deberá mantenerse y aplicarse dentro de los límites de lo indispensable y por el espacio de tiempo naturalmente breve que reclame el establecimiento de los órganos legislativos que determine la nación, en el ejercicio de sus derechos soberanos.

POR TODO ELLO, el Presidente de la República, en uso de sus facultades extraordinarias, DECRETA:

1) Designase para integrar el Consejo de Estado, creado por decreto del 21 de febrero próximo pasado, a los señores doctor Juan José [de] Amézaga, doctor Hernán Artucio, general Francisco Borques, don Antonio F. Braga, general arquitecto Alfredo R. Campos, don Pedro Cosio, doctor Julián de la Hoz, doctor Adolfo Folle Joanico [sic], escribano Héctor Gerona, don Juan M. Gorlero, doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, don José MacLean, doctor Victoriano Martínez, doctor José Martirene, ingeniero José Serrato, ingeniero Víctor B. Soudries; como delegados del Partido Colorado, a los señores José G. Antuña, escribano Francisco C. Betelú, doctor Tomas J. de la Fuente, don Pedro Chouy Terra, don Mateo Marques Castro, doctor Benigno Paiva Irisarri; y como delegados del Partido Colorado Batllismo, a los señores César Batlle Pacheco, don Tomás Berreta, escribano Ricardo Cosio, ingeniero Juan P. Fabini, doctor Carlos M. Sorín, don Andrés Martínez Trueba.

2) En materia legislativa el referido Consejo actuará como órgano de consulta, haciendo saber al Poder Ejecutivo sus opiniones y conclusiones en los temas relativos.

3) Una vez instalado, el Consejo de Estado designará de su seno al ciudadano que habrá de ejercer la presidencia del mismo, así como también al que haya de sustituirlo en los casos de vacancia temporaria. El Consejo establecerá el régimen de su actuación, debiendo el Ministerio del Interior poner a las órdenes del mismo, el personal de secretaría y administrativo que aquél considere necesario para el desempeño de su cometido.

4) Al efecto de la toma de posesión de los cargos, por los ciudadanos designados en el artículo 1° fíjase la audiencia del día miércoles del corriente, a las 11 horas.

5) Comuníquese, publíquese, e insértese.

(Extraído de Pérez Pallas, Venancio, *La Gran Mentira*, Tomo II, 1954: 448-450).

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, Milita. "Nuestra guerra de España", *La Lupa, Brecha*, 1° de agosto de 1986.

ALONSO, Eduardo. *Clandestinos. Blancos y colorados y frente a la dictadura 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.

ARDAO, Arturo. *La Tricolor Revolución de Enero. Recuerdos personales y documentos olvidados*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1996.

ARDAO, Arturo, y CASTRO, Julio. "Sesenta años de revolución: Vida de Basilio Muñoz (1875-1935)", *Cuadernos de Marcha*, n.º 56, diciembre 1971.

ARENA, Domingo. *Don Pepe*. Montevideo: Arca, 1967.

BADO, Washington. *Crónicas de Luis Batlle y su época*. Montevideo: Arca, 2015.

BARRÁN, José Pedro. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico, Tomo 5, La Reacción Imperial Conservadora 1911-1914*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1983.

---. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, Tomo 7, *Lucha política y enfrentamiento social (1913-1916)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

---. *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco 1839-1875*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

---. *Los conservadores uruguayos (1870-1933)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

BARRÁN, José Pedro, y NAHUM, Benjamín. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, Tomo 6, *Crisis y radicalización, 1913-1916*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

---. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*. Tomo 3, *El nacimiento del batllismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

---. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, Tomo 8, *La derrota del batllismo 1916*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

BATLLE BERRES, Luis. *Cobardía y traición*. Buenos Aires: s/ed., 1933.

---. (George Verité). *La sombra del Manzanillo*. Buenos Aires: s/ed., 1934.

BOBBIO, Norberto, y MATTEUCCI, Nicola. *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI, 1981.

CAETANO, Gerardo. "La insurrección de los nueve días", *La Lupa, Brecha*, 29 de agosto de 1986.

CAETANO, Gerardo. *La República Conservadora 1916-1929*. Tomo I, *El "Alto" a las reformas*. Montevideo: Fin de Siglo, 1992.

---. *La República Conservadora 1916-1929*. Tomo II, *La "guerra de posiciones"*. Montevideo: Fin de Siglo, 1993.

CAETANO, Gerardo, y ALFARO, Milita. *Historia del Uruguay contemporáneo. Materiales para el debate*. Cuadernos de Ciencia Política. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1995.

CAETANO, Gerardo, y JACOB, Raúl. *El Nacimiento del Terrismo*. Tomo I, 1930-1933. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

---. *El Nacimiento del Terrismo*. Tomo II, *Camino al golpe (1932)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

---. *El Nacimiento del Terrismo*. Tomo III, *El golpe de Estado*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1991.

CAETANO, Gerardo, JACOB, Raúl y CHIFFLET, Guillermo, "El golpe del 33. Una dictadura con olor a petróleo", *La Lupa, Brecha*, 1º de noviembre de 1985.

CAETANO, Gerardo, y RILLA, José Pedro. "El sistema de partidos. Raíces y permanencias" en *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*, Montevideo: ClaeB-Banda Oriental, 1985, pp. 9-39.

CASSINA DE NOGARA, Alba. "Baltasar Brum", *El Día* (en suplemento dominical), 31 de marzo de 1987.

CASTELLANOS, Alfredo. *El pluralismo uruguayo (1919-1933). El dislocamiento de los partidos*. Tomos I y II. Montevideo: Serie Investigaciones del ClaeB, n.º 52 y 53, 1987.

CIGLIUTI, Carlos W. *Vida de Don Tomás Berreta. Las opciones de la democracia*, Montevideo: Rosgal, 1975.

COCCHI, Ángel. *Un sistema político centenario*. Cuadernos de Orientación Electoral n.º 1, Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral, s/f.

— — —. *Los partidos políticos y la historia reciente*. Cuadernos de Orientación Electoral n.º 2, Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral, s/f.

COMISIÓN POLÍTICA DE LA LISTA 15. *Luis Batlle. Pensamiento y Acción*. Tomo I y II. Montevideo: Alfa, 1965.

COSTA BONINO, Luis. *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1995.

COTELO, Ruben. "Los nueve días que no conmovieron al Uruguay", *Marcha*, 23 de enero de 1970, pp. 12-14 y 20.

CUADRO, Servando. *Los trabajos y los días, hacia la federación Hispanoamericana*. Montevideo: Nexo, 1958.

DE LA BANDERA, Manuel. *La Constitución de 1967. Proceso constitucional del Uruguay hasta la reforma de 1967*. Montevideo: Poder Legislativo, Cámara de Senadores, 1989.

D'ELÍA, Germán, y ABDALA, Miguel. *La Guerra Civil Española. Selección de documentos y orientaciones metodológicas*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990.

DI CANDIA, César. "Los hijos de Gabriel Terra cuentan: cuando vino la noticia de la muerte de Brum, vimos a papá con lágrima

mas en los ojos", *Búsqueda* (entrevista del autor), 19 de mayo de 1988a, pp. 34-36.

— — —. "Ex senador Cordones Alcoba: La revolución contra Terra fue de opereta. Todo salió mal. No nos entendimos con los blancos y en Brasil nos vendieron armas falladas", *Búsqueda* (entrevista del autor), 6 de octubre de 1988b, pp. 36-37.

DUTRÉNIT, Silvia. *El maremoto militar y el archipiélago partidario: testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*. Montevideo: Instituto Mora, Productora Editorial, 1994.

FABREGAT, Julio T. *Elecciones Uruguayas (Febrero de 1925 a Noviembre de 1946)*. Montevideo: Poder Legislativo, Cámara de Representantes, 1950.

— — —. *Elecciones Uruguayas*, Montevideo: Poder Legislativo, Cámara de Senadores, 1972.

FREGA, Ana. *El pluralismo uruguayo (1919-1933). Cambios sociales y políticos*. Montevideo: Serie Investigaciones del Claeh, n.º 54, 1987.

FREGA, Ana, MARONNA, Mónica, y TROCHÓN, Yvette. "Ley de Lemas: La génesis de un trampa", *Hoy es Historia*, n.º 5, agosto-setiembre, 1984.

— — —. "'Frente Popular' y 'Concertación Democrática'. Los partidos de izquierda ante la dictadura terrista". Montevideo: Cuadernos del Claeh n.º 34, 1985.

— — —. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

--. "Verano del 42 en 'el país de los atajos'", en Fernando PIRA (comp.). *Las brechas de la historia*. Tomo 1. Montevideo: Ediciones Brecha, 1996.

FREGA, Ana, et al. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

GALLINAL, Gustavo. *El Uruguay hacia la dictadura*. Montevideo: Nueva América, 1938.

GANÓN, Isaac. "El Uruguay en los años treinta", en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina en los años treinta*. México: UNAM, 1977.

GÓMEZ, Eugenio. *Historia del Partido Comunista del Uruguay hasta 1951*. Montevideo: Eco, 1990.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo. *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1993.

GRAUERT SARNIGUET, Héctor Javier. *Crónicas de Héctor Grauert y la saga de los Grauert*. Montevideo: Arca, 2012.

GROMPONE, Antonio María. *La ideología de Batlle*. Montevideo: Arca, 1967.

HIERRO GAMBARDILLA, Luis. "Un modelo de lucha política. La Convención Batllista y el Golpe de Estado de 1933". *Hoy es Historia*, n.º 1, diciembre 1983 - enero 1984.

--. "Cómo conocí a Luis Batlle", *Hoy es Historia*, n.º 7, diciembre 1984 - enero 1985.

HOBSBAWM, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI*, Buenos Aires: Punto Arte y Reproducciones, 2012.

JACOB, Raúl. "La búsqueda de la concertación en un país en crisis: la experiencia de los años treinta", *Hoy es Historia*, n.º 7, diciembre 1984 - enero 1985.

--. *El Uruguay de Terra, 1931-1938*. Serie Temas del Siglo XX. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

--. *Del reformismo y sus impulsos*. Serie Documentos de Trabajo n.º 36, Montevideo: Ciedur, 1986.

JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA, Justino. *La Constitución de 1952*. Montevideo: Poder Legislativo, Cámara de Senadores, 1995.

LANZARO, Jorge. "El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n.º 12, Instituto de Ciencia Política, Montevideo, 2001.

S/A. "El golpe del 33. Una dictadura con olor a petróleo", *La Lupa, Brecha*, 1º de noviembre de 1985.

LEGNANI, Mateo. *Axiomas Batllistas. Folleto de propaganda cuya redacción fue encargada a nosotros por el Club Batllista de Santa Lucía, s/ed., 1930.*

--. *Críticas a las dictaduras y a las democracias vigentes*. Montevideo: Gaceta Comercial, 1941.

LINDAHL, Göran. *Batlle: fundador de la democracia en Uruguay*. Montevideo: Arca, 1971.

— — —. *Batlle y la segunda constitución, 1919-1933*. Montevideo: Arca, 1977.

LINZ, Juan. *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Universidad, 1987.

LÓPEZ CHIRICO, Selva. *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

LÓPEZ GUERRA, Luis. "Abstencionismo electoral en contextos no democráticos y de transición: el caso español". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 2, abril-junio 1978, pp. 53-69. Disponible en: <http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_002_06.pdf>.

LUZURIAGA, J. C., y DE LOS SANTOS, L. *Paso Morlán. La protesta armada del 35*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1994.

MACHADO, Carlos. *Historia de los Orientales*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1973.

MAGGI, Carlos. "Paco Espínola. Vida y Obra". *Capítulo Oriental*, n.º 26. Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968.

MAIZTEGUI CASAS, Lincoln. *Orientales, Tomo II (1865-1938)*. Montevideo: Planeta, 2004.

MANINI RÍOS, Carlos. *Una nave en la tormenta*. Montevideo: Imprenta Letras, 1972.

— — —. *Anoche me llamó Batlle*. Montevideo: Imprenta Letras, 1973.

S/A. "31 de marzo de 1933: 24 horas en la vida del Uruguay". *Cuadernos de Marcha* n.º 76, noviembre 1973.

MARIÑO, Heroides Artigas. "A 50 años de Morlán. Recuerdos de un sobreviviente". *Hoy es Historia*, n.º 14, febrero-marzo 1986.

MARONNA, Mónica. *La dictadura y la enseñanza secundaria* en Oribes Cures y otros, *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1994.

MÉNDEZ VIVES, Enrique. *El Uruguay de la modernización, 1876-1904*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1975.

MONTALDO FERRARI, Félix. "La muerte de Grauert en fotos", *Posdata*, 8 de noviembre de 1996, pp. 34-40.

NAHUM, Benjamín. *La época batllista 1905-1929*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1975.

NAHUM, Benjamín, et al. *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*. Historia Uruguay Tomo 7. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

— — —. *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*. Historia Uruguay, Tomo 8. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

ODDONE, Juan. *Uruguay en los años 30*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1989.

— — —. *Uruguay entre la depresión y la guerra, 1929-1945*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990.

PARIS, Juana, y RUIZ, Esther. *El Frente en los años 30*. Montevideo: Proyección, 1987.

PARTIDO COLORADO. *Por un Uruguay para todos. Programa de Principios y Carta Orgánica del Partido Colorado.* Montevideo: Publicación diario *El Día* – Fundación José Batlle y Ordóñez, 1984.

PAZ AGUIRRE, Eduardo. “Episodios de un vida ejemplar”, *Luis Batlle* (suplemento homenaje), *Lea*, 1989.

PÉREZ PALLAS, Venancio. *El libro de Bernardo García.* Montevideo: Imprenta Rivera, 1949.

— — —. *La gran mentira.* Tomo I y II. Montevideo: Imprenta Rivera, 1951 y 1954.

PÉREZ PÉREZ, Alberto. *La “Ley de Lemas”: Determinación de su contenido, alcance, inconvenientes y sugerencias para su reforma.* Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1971.

PIVEL DEVOTO, Juan. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay.* Tomo I y II. Montevideo: Cámara de Representantes, 1994.

PORRINI, Rodolfo. *Derechos humanos y dictadura terrista.* Montevideo: Vintén editor, 1994.

QUIJANO, Carlos. *Los golpes de Estado (1933-1942).* Montevideo: Cámara de Representantes, 1989.

RAMA, Claudio (dir.) *Reflexiones del batllismo*, n.º 2, 3 y 4, 1986.

RAMA, Germán W. *La democracia en Uruguay.* Montevideo: Arca, 1987.

RELA, Walter. *Uruguay. Cronología histórica documentada, Tomo 5 Parte II 1931-1967.* Inédito, s/f.

REYES ABADIE, Washington. *Breve historia del Partido Nacional.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

REYES ABADIE, Washington, y **MELOGNO,** Tabaré. *Crónica General del Uruguay, vol. IV, El Uruguay del siglo XX.* Tomo II. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1995.

REYES ABADIE, Washington, y **VÁZQUEZ ROMERO,** Andrés. *Crónica General del Uruguay, vol. III, El Uruguay del siglo XIX.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

RIAL, Alejandro, y **RUIZ,** Esther. *Uruguay 1937-1938: De Terra a Baldomir (I) El escenario político y la sucesión presidencial.* Papeles de Trabajo. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.

— — —. *Uruguay 1937-1938: De Terra a Baldomir (II) De las elecciones de marzo al mitin de julio de 1938.* Papeles de Trabajo. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003.

RUIZ, Esther. “Escuela y dictadura. La enseñanza primaria durante el terrismo, 1933-1938”, en Cures, Oribe, et al. *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1994.

— — —. “Del viraje conservador al realineamiento internacional, 1933-1945”. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005).* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

SANGUINETTI, Julio María. “Garibaldi y el Partido Colorado”, en Sanguinetti, Julio María, y Canessa, Martha. *Garibaldi.* Montevideo: Ediciones FB, 2007.

SANGUINETTI, Julio María. *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo*. Montevideo: Taurus, 2014.

SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

SCARONE, Arturo. *Uruguayos contemporáneos. Nuevo diccionario de datos biográficos y bibliográficos*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1935.

TERRA, Gabriel (h). *Gabriel Terra y la verdad histórica*. Montevideo: s/ed., 1962.

THOMAS, Hugh. *La Guerra Civil Española*. Volumen 1 y 2. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1981.

TRAVERSONI, Alfredo, y PIOTTI, Diosma. *Historia del Uruguay siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1993.

TRICÁNICO, Santiago. *Los asesinos están aún entre nosotros*. Montevideo: Rumbo, 2005.

TROCHÓN, Yvette, y VIDAL, Beatriz. *El régimen terrista (1933-1938). Aspectos políticos, económicos y sociales*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

VANGER, Milton I. *José Batlle y Ordóñez, 1915-1917. Humanizando el capitalismo. Uruguay y el Colegiado*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

— — —. *José Batlle y Ordóñez. La elección de 1926. El fin de la edad dorada del Colegiado*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.

VASCONCELLOS, Héctor M. *Jurisprudencia del Tribunal Extraordinario (Ley del 14 de setiembre de 1945)*. Montevideo: Poder Legislativo, Cámara de Representantes, 1953.

VIDART, Daniel. *Tomás Berreta. Apología de la acción*. Montevideo: Impresora La Industrial, 1946.

VILAJOSANA, Josep M. "La justificación de la abstención", *Revista de Estudios Políticos*, n.º 104, abril-junio 1999. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27556>>.

WELKER, Juan Carlos: *Baltasar Brum. Verbo y acción*. Montevideo: Imprenta Letras, 1945.

WILLIMAN, José Claudio. *Una comedia política, 1937-1943*. Montevideo: Impresora Moderna, 1943.

ZAVALA MUNIZ, Justino. *La Revolución de Enero. Apuntes para un crónica*, Montevideo: Ex Libris, 1935.

ZUM FELDE, Alberto. *Proceso histórico del Uruguay*. Montevideo: Arca, 1987.

ZUBILLAGA, Carlos. *Reto financiero. Deuda externa y desarrollo en Uruguay 1903-1933*. Montevideo: Arca – ClaeH, 1982.

— — —. *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1941)*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2015.

Para el concepto de trauma

BERTRAND, Michel. "Microanálisis, historia social y acontecimiento histórico", *Revista de Historia*, n.º 63-64, 2011, pp. 141-149. Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/4586>.

LACAPRA, Dominick. *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fundación de Cultura Económica, 2007.

LANDA, Jaime. "Del quiebre individual al quiebre histórico: una experiencia de trabajo con víctimas de la represión política". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. VIII, n.º 2, 1998, pp. 33-38. Disponible en: <http://200.89.78.45/index.php/RDP/article/viewFile/17194/17915>.

LIRA, Elizabeth, y CASTILLO, Ma. I. "Trauma político y memoria social", *Psicología Política*, n.º 6, 1993, pp. 65-116. Disponible en: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-5.pdf>.

ORTEGA, Francisco. "El trauma social como campo de estudios", paper s/f. Disponible en: <http://www.academia.edu/206631>.

— — —. "La ética de la historia: Una imposible memoria de lo que olvida", *Desde el Jardín*, 2004, pp. 102-119. Disponible en: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8302/8946>.

— — —. "Violencia social y acontecimiento", *Historia y Grafía*, n.º 32, 2009, pp. 171-194. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922946007>.

PÁEZ, Darío, y BASABE, Nekane. "Trauma político y memoria colectiva". *Psicología Política*, n.º 6, 1993, pp. 7-34. Disponible en: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-1.pdf>.

RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fundación de Cultura Económica, 2008.

ULRIKSEN DE VIÑAR, Maren (comp.). *Memoria social. Fragmentaciones y responsabilidades*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción	15
CAPÍTULO 1 El golpe de Estado de 1933 y el régimen marzista	25
CAPÍTULO 2 “Horas quebradoras” ¿Gabriel Terra era batllista?	43 62
CAPÍTULO 3 Las encrucijadas del batllismo en la oposición	75
CAPÍTULO 4 “La dictadura ha borrado las medias tintas”	85
El batllismo y la lucha armada	85
“¿Dónde están los generales y los coroneles?”	89
“El tirano está firme”	92
Revolución: libertad o muerte	96
La Revolución de Enero	99
Batllismo en la Revolución de Enero: ¿“exhortando al pueblo para que acuda a una revolución que no se va a hacer”?	104
El mañana condicionado	110

CAPÍTULO 5 Unidad contra el "peligro fascista"	115
Empujes hacia la unidad	119
"No prestigiará"	127
Un "suicidio partidario"	128
Los argumentos pro Frente Popular:	
"Nuestro punto de partida es rigurosamente batllista"	138
El "espectro" del Frente Popular	143
La Convención de 1938 da por terminado el tema	149
Conclusión: ¿"La crisis más profunda que hayamos sufrido"?	152
 CAPÍTULO 6 Batllismo y Partido Colorado:	
¿dos partidos?	157
El problema inscripcional	159
Afiliación partidaria: No alcanza con decir "soy batllista"	161
¿Abstención o concurrencia?	163
¿ <i>Quo vadis</i> , batllismo?	175
¿Retornar o no retornar al Partido Colorado?	
El debate entre sublema o lema	180
Conclusión: "Su conciencia lo hará cómplice por siempre de quienes la tienen roja por la sangre de los héroes y negra por todas las apostasías"	190
 CAPÍTULO 7 La "salida"	195
¿Cambios en el escenario?	196
¡Todos al mitin!	202
"Dejar aparte todo lo que el recuerdo de un pasado reciente podría traer": la "salida" batllista	209
Conclusión: "El gobierno hay que alcanzarlo por caminos prestigiosos"	232
 CAPÍTULO 8 El "modelo batllista": éxito y condena	243
Doble período formativo del batllismo	246

Modelo de lucha	248
Eligiendo "Frente"	254
"El Batllismo no podrá tener nunca como batllistas a los asesinos de sus grandes hombres: Brum y Grauert"	266
Batllismo fusionista	269
Memoria y olvido	281
 EPÍLOGO El principio del fin	297

ANEXOS

ANEXO N.º 1

Declaración del Comité Ejecutivo Nacional del Batllismo para el levantamiento de la abstención, 1940	305
--	-----

ANEXO N.º 2

El Batllismo y la Ley de Lemas: Aspectos políticos de los Informes en Mayoría y en Minoría de la comisión partidaria que estudió el tema, 1940	309
Informe en mayoría	309
Informe en minoría	313

ANEXO N.º 3

Nómina de convencionales que votaron por que el Batllismo registrara un nuevo lema, 1940	319
--	-----

ANEXO N.º 4

Nota del Batllismo solicitando el registro del sublema, 1940	323
--	-----

ANEXO N.º 5

Declaración del Batllismo ante el golpe de Estado del 21 de febrero de 1942.	327
--	-----

ANEXO N.º 6

Decreto de Alfredo Baldomir constituyendo el
Consejo de Estado, 1942.

333

Bibliografía

337

¿Qué queda hoy de la identidad batllista original? ¿Dónde está, si es que algo queda? El golpe de Estado de 1933 perpetrado desde un ala del coloradismo, el rol opositor del batllismo y la forma como se zanjó años después la crisis constituyen una experiencia traumática que esculpió a esta comunidad política para siempre. En sus huellas están las claves para explicar lo que en lo sucesivo y hasta la actualidad ocurrió dentro del Partido Colorado y en especial en el batllismo.

Carlos Fedele realiza una investigación sólida que le lleva a concluir que los colorados tienen problemas con la memoria, que la historia de este período no es con exactitud la que cuentan y que los mayores responsables de esa crisis de identidad son los propios batllistas.

Expone el conflicto ideológico, político y ético que supuso un sismo entre quienes combatieron el golpe de Gabriel Terra y quienes lo apoyaron. En un Partido Colorado fracturado, el batllismo llegó a existir fuera de él; se planteó formar un frente con sectores socialistas y nacionalistas y calibró su participación protagónica en el levantamiento armado, como formas de enfrentar al régimen. Son capítulos enteros de la peripecia batllista suprimidos o deformados en aras de la reconciliación y reunificación partidaria a toda costa; se erigió así una “salida” como aparente única solución que confinó la memoria al olvido. Una herida que se arrastra. El principio del fin del batllismo.



megustaleer.com.uy



Me gusta leer Uruguay



@megustaleeruy